

*Nuestro agradecimiento
por su colaboración a Fernando Paino y Lluïsa Sallés*

Bruno Huber

LA PSICOSÍNTESIS ASTROLÓGICA

Traducido por
ANGELA WILFART

Astrea Ediciones, C. B.

TÍTULO EN ALEMÁN:

“Intelligenz im Horoskop” (1981),
“Die Persönlichkeit und ihre Integration” (1984), y
“Liebe und Kontakt im Horoskop” (1981)

Bruno Huber certifica el derecho moral de ser
identificado como el autor de este trabajo

© Primera edición: *Astrea Ediciones, C. B.*
Apartado de Correos 289. 46080 Valencia

© Texto: *Bruno Huber*

Imprime: *Quiles, Artes Gráficas, S. A.*
Picayo, 23. Teléfono (96) 348 12 92. 46025 Valencia

I.S.B.N.: 84-604-5935-7. Depósito legal: V.1.191-1993

SUMARIO

Página

Prefacio, por <i>Louise Huber</i>	7
Introducción	9

PRIMERA PARTE

La inteligencia en el horóscopo

Introducción	37
¿Qué es la inteligencia?	37
Investigación sobre el factor inteligencia en el horóscopo	39
Los tres planetas clásicos de la inteligencia: Saturno, Mercurio y Júpiter	40
Los tres planetas de la personalidad como factores de la inteligencia	46
Configuraciones de la inteligencia	54
La figura de aspectos como elemento de inteligencia en el horóscopo	58
Signos y Casas	60
Los tres tipos mentales: cardinal, fijo, mutable	63
Los elementos en su relación con la inteligencia	72
Bibliografía	79

SEGUNDA PARTE

La personalidad y su integración

Introducción	81
Los tres planetas principales como portadores de la personalidad	83
Definiciones y conceptos	85
El Yo como personalidad tripartita	89
Posiciones fuertes o débiles de los planetas del Yo	94
Las fases de desarrollo del Yo en la progresión de la edad	98
El modelo de familia	106
Imágenes-guía de la conciencia del Yo	124
Los aspectos entre los planetas del Yo	132
Ejemplos prácticos	135
La Psicósíntesis astrológica	143
Horóscopos sin planetas espirituales	158
Los planetas espirituales como imágenes-guía para la humanidad	166

TERCERA PARTE
El amor y el contacto en el horóscopo

	Página
Introducción	169
Las motivaciones básicas	170
Erotismo y sexualidad	177
La tripolaridad del Ser humano (Las posiciones del Sol, Saturno y la Luna)	181
La posición de los planetas sensitivos en las Casas mutables, cardinales y fijas	187
Zonas y comportamiento del contacto	190
Disposición básica en la toma de contacto (posición de la Luna en los signos y sus aspectos).....	199
Los planetas Marte, Venus, la Luna y Neptuno en las Doce Casas.....	212
Comparación de horóscopos	231
Ejemplos	236

PREFACIO

De forma invariable van surgiendo nuevas ideas y, con ellas, dos reacciones típicas. Algunos dirán: «¡Ya basta de ideas geniales!», mientras que otros afirmarán: «Parece interesante. Le echaré un vistazo.» En la actualidad, apenas pasa un día sin que una idea o un producto nuevo sean lanzados. Todas las áreas de la vida abundan en nuevos descubrimientos y muchos de ellos son, en realidad, más de lo que se necesita. No obstante, este libro se ha escrito para satisfacer una necesidad real: la necesidad de integridad. Responde a una llamada que, en el terreno de la psicología y de la astrología, es cada vez más apremiante. Esperamos y confiamos en que este libro constituya una contribución válida que favorezca un enfoque holístico de la astrología. Con este objetivo en la mente hemos creado la expresión «Psicosíntesis Astrológica» para indicar la reunión de varias energías divergentes en una estructura efectiva. Pretendemos ir más allá del uso analítico de la astrología y dirigimos hacia unos conceptos incluso más significativos, tales como el tema del crecimiento, el desarrollo interior, una orientación más espiritual, la búsqueda de nuestro Yo Superior y el significado de la vida, captando la esencia misma de nuestra carta astrológica.

En realidad, no es tan fácil señalar nuevas correlaciones en nuestra astrología moderna, orientada psicológicamente, así como tampoco lo es simplemente añadir unas cuantas técnicas psicológicas más, si al mismo tiempo insistimos en utilizar los mismos viejos conceptos analíticos de antes. El enfoque holístico, la psicosisíntesis, exige de nosotros algo más que esto, exige un cambio de paradigma. Tenemos que incluir las leyes del crecimiento interior, que son mucho más similares a nuestras ideas de evolución, meditación y religión de lo que al principio queríamos aceptar.

Cuando en 1958 se nos llamó a Bruno y a mí para ir a Florencia a ayudar a Roberto Assagioli en su libro *Psicosíntesis - Manual de Principios y Técnicas*, no teníamos ni idea de que esto cambiaría nuestra visión de la vida y de que afectaría todas nuestras actividades futuras. Ya desde el principio, Roberto Assagioli respondió amablemente a nuestro interés por la astrología y, finalmente, sugirió que Bruno debería explorar y reexaminar los principios básicos en los

que se basa la astrología. Para facilitar esta investigación, puso a disposición de Bruno todo su rico y variado material y entonces comprendimos que la inclusión de la psicosis en nuestros conceptos astrológicos sería el trabajo de toda una vida. De hecho, ahora hace ya varias décadas que dedicamos todas nuestras energías a esta tarea. De forma que nació una nueva astrología, una astrología que responde a la necesidad humana de integridad. En todos nuestros años de enseñanza y asesoramiento hemos podido observar en nuestros estudiantes que el estudio de este tipo de astrología les aportaba no sólo un mayor entendimiento de sí mismos, sino también un aumento de la conciencia, un proceso de autocomprensión y de transformación cuyo alcance era mucho mayor que el de la mera descripción de los rasgos de su carácter, tal y como lo hacía la astrología hasta entonces. Un cambio en la estructura de su personalidad, junto con una conciencia creciente de su camino individual en la vida demostraba que estaba teniendo lugar la genuina psicosis con la ayuda de nuestro nuevo método de interpretación del horóscopo, que se basa en la integración consciente de las diversas facetas de nuestras personalidades.

Con este libro esperamos darle una breve idea de estos nuevos métodos, que hemos desarrollado dentro de un enfoque holístico de la delineación del horóscopo. El libro se basa en otros tres libros más pequeños que primero fueron publicados en alemán como manuales de curso para la serie llamada «Autodidacta», cada uno de ellos con un tema específico. El presente libro empieza con una visión general y un estudio de los aspectos que constituye una parte esencial de la psicosis astrológica. A continuación viene «La Inteligencia en el Horóscopo» como punto de partida de nuestro viaje a través de la vida. Le sigue una discusión sobre la estructura de nuestra personalidad tripartida, un concepto esencial de la psicosis personal. Finalmente hablaremos del amor, el principio universal que moldea el desarrollo de toda la creación. Supongo que pasará mucho tiempo antes de que la energía cósmica universal del amor sea reconocida por completo y sea capaz de imponerse, y hasta que un examen de los horóscopos individuales haya demostrado ser una forma natural de facilitar nuestra integración consciente, nuestro crecimiento hacia la síntesis y la integridad. Esperemos que este libro constituya una valiosa ayuda en este proceso.

Por LOUISE HUBER

INTRODUCCIÓN

Es de todos conocido que en astrología, al igual que en cualquier otra rama del conocimiento, la metodología elegida depende en gran manera del tipo de pregunta que planteemos en primer lugar. Ello significa que tenemos que desarrollar unos métodos de interpretación del horóscopo que sean adecuados al nivel de la pregunta y de la persona que la plantea. Si estamos preocupados por la buena suerte y el éxito, entonces evidentemente necesitaremos un enfoque diferente que si buscamos soluciones para problemas psicológicos o espirituales. A lo largo de los siglos, la naturaleza de las preguntas y, por tanto, los métodos de las diversas escuelas de astrología han ido cambiando para adaptarse a las condiciones culturales cambiantes, según el nivel educativo general y las creencias reinantes. Cada pregunta, cada nuevo sistema de valores evocaba su propio contingente de sistemas nuevos. Algunos, por supuesto, ya han quedado anticuados y sólo tienen un interés histórico, siendo más bien una carga que una ayuda. Esta es la explicación de por qué tenemos hoy tantas escuelas astrológicas divergentes, hecho que muchos aspirantes a estudiantes encuentran altamente confuso. Pero antes de que escojamos el enfoque más adecuado para nosotros, no tenemos que juzgar cuál de ellos es el mejor o el peor, sino que sólo debemos preguntarnos: «¿Qué es lo que yo, personalmente, quiero aprender de la carta?».

Hoy nos enfrentamos a una nueva serie de problemas. Esta es la razón por la que cada vez más personas se inician en temas como la astrología con el fin de comprender el sentido y el propósito de su vida. Estudian astrología porque ya no están satisfechos con la actitud generalmente aceptada ante nuestra existencia, porque se han perdido en su camino y esperan que la astrología pueda ayudarles a encontrar un nuevo sentido de propósito y dirección, su verdadera identidad, el Yo Superior. Recurren a la astrología para aprender sobre su karma, para encontrar el significado de su encarnación particular. Quieren crecer y librarse de falsos conceptos y de modelos de comportamiento impropios. Quieren emprender conscientemente períodos de sacrificio, purificación, crisis y cambio con el fin de conseguir algo que realmente valga la pena. Y quieren aumentar su conocimiento de las leyes que gobiernan este proceso de crecimiento y esforzar-

se para ampliar sus horizontes. Es por ello que necesitarán una forma holística de considerar los horóscopos, una psicología en profundidad, y ello requiere un enfoque integrativo que ofrezca respuestas a las preguntas de «¿Quién soy yo?, ¿De dónde vengo? y ¿Adónde voy?».

En las últimas décadas, esta búsqueda de una interpretación holística del horóscopo ha adquirido un impulso considerable dentro de la hermandad astrológica, en oposición al método previo que se basaba en el pensamiento analítico y que dependía en gran manera de palabras clave y de una serie de declaraciones sin conexión aparente. Actualmente, la astrología tiende a concentrarse cada vez más en toda la persona. Este enfoque es el que ha enseñado el Instituto de Psicología Astrológica (API, Astrologisch-Psychologisches Institut) de Suiza durante los últimos veinticinco años, y que ahora también enseñan las Escuelas Huber de Astrología y Asesoramiento de Inglaterra y la Escuela Española Huber de Astrología. Es especialmente adecuado para una delineación psicológica de la carta astrológica puesto que pretende ayudar a la gente a encontrar su propio yo verdadero y a trabajar conscientemente hacia la integración y la integridad.

Una definición de síntesis

Antes de abarcar el concepto de psicosisntesis astrológica, empecemos por definir el significado de síntesis. Un diccionario dice: «combinación, acoplamiento de elementos separados para formar un todo coherente». Por lo tanto, síntesis o integración significa la capacidad de observar algo en su totalidad. Mientras que la visión holística implica que reconocemos los constituyentes particulares, al mismo tiempo también podemos conseguir una visión general de la forma en que actúan conjuntamente para formar una unidad que funcione correctamente. Siempre es mucho más difícil formar un imagen completa que limitarnos a unos pocos detalles aislados. Requiere una cierta dosis de objetividad, puesto que es mucho más fácil observar interconexiones e interrelaciones a vista de pájaro, ya que nos permite una comprensión más amplia tanto del espacio como del tiempo. El punto de vista astrológico es un candidato natural para alcanzar esta perspectiva más amplia, de hecho cósmica. Nos alienta a que nos veamos como una parte integral de un plano mucho más amplio, puesto que, por analogía, las leyes cósmicas están destinadas también a trabajar dentro de nosotros mismos y en nuestro mundo.

La necesidad de integridad es tan pronunciada en nuestra época que los métodos analíticos ya no son suficientes para hacer justicia a nuestra condición hu-

mana. Ahora hablamos en todas partes de la visión holística, de nuestra interconexión ecológica, de la interdependencia de la naturaleza, el hombre y el cosmos. De hecho, todas nuestras instituciones sociales van cada vez más en esa dirección. La complejidad creciente de todas esas interconexiones tiende a abrumarnos: hay gran abundancia de influencias mutuas y de relaciones enlazadas y, en cierta forma, todo parece estar relacionado entre sí. Cada vez se hace más aparente que sólo somos un pequeño punto dentro de una vasta trama que lo abarca todo y que lo domina todo. Estamos obligados a aceptar la conclusión de que cada partícula, incluido el hombre, es sólo una parte integrante del gran todo y, sin embargo, es una unidad viviente consciente en su propio derecho.

Con el fin de hacer frente a esta nueva idea, necesitamos cultivar y desarrollar un tipo de conciencia cósmica totalmente nuevo con el que apreciar los diversos hilos de la trama. En otras palabras, estamos tratando con la ley de la inclusividad, la ley del amor, del pensamiento en términos de «no sólo, sino también» de la era de Acuario, que nos conduce a experimentar nuestra integridad mejor que el «o... o» de épocas pasadas, que era divisorio y separador. Esta es la razón por la que nuestra visión holística debe incluir una conciencia de las leyes cósmicas así como un reconocimiento de la importancia y dignidad de los detalles. Esto está de acuerdo con la ley Hermética de «Tal como es arriba, es abajo», «Tal como es dentro, es fuera», que es esencial para todo el saber esotérico así como para la astrología, y que nos permite comprender la correlación entre lo muy grande y lo muy pequeño y, por lo tanto, nos ayuda a captar el significado y el propósito de nuestra propia existencia.

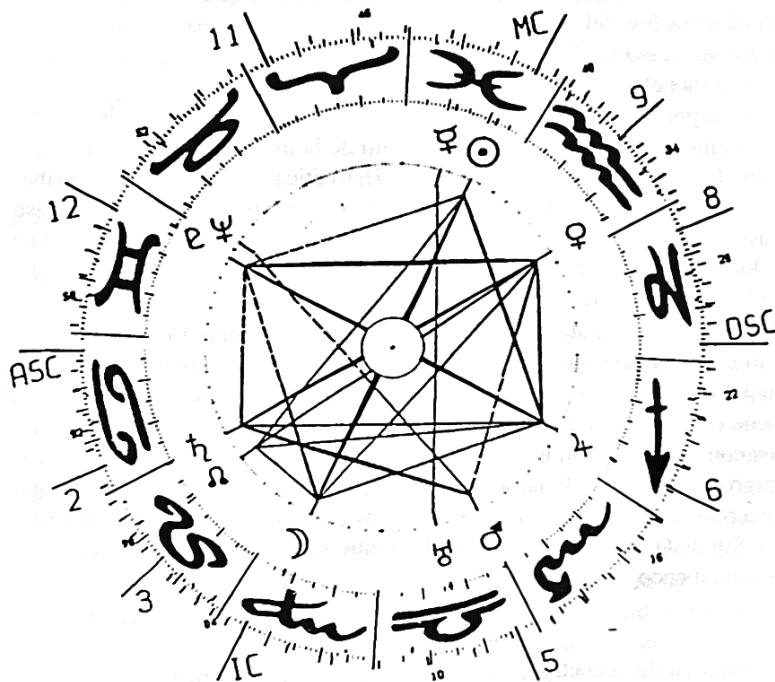
Estas ideas son también aplicables a nuestro horóscopo. En él, lo muy grande y lo muy pequeño pueden fundirse. Con un significado tanto macrocósmico como microcósmico, es el prototipo de un sistema global que, abarcándolo todo, contiene en su interior la experiencia de toda nuestra vida. Realmente, sólo podemos conseguir un simple indicio de su grandeza, de su profundidad, pero sin embargo es una unidad funcional y en funcionamiento. Sólo podemos comprender una parte muy pequeña de su vasto significado y dejarnos mover por su majestad. Sin duda, esto nos hará humildes y nuestra pequeña y analítica mente tridimensional encogerá hasta llegar a su puesto adecuado.

La estructura de aspectos

En primer lugar queremos presentar un nuevo enfoque de máxima importancia para la interpretación holística del horóscopo: la valoración de la estructura de aspectos. Esto nos permite, con una simple ojeada, tener una visión general de

toda la carta. No se trata de algo nuevo para los estudiantes de la Escuela Huber, pero otros conseguirán con toda seguridad una perspectiva nueva y muy interesante. Mediante ejemplos visuales le mostraremos unos horóscopos que han sido calculados y dibujados de acuerdo con el método Huber. Aunque se han reproducido en blanco y negro, utilizamos las palabras rojo, verde, azul y amarillo para hacer referencia a los diversos elementos de la carta. Si usted lo desea, puede conseguir sin dificultad las hojas de cálculo y un gráfico de ordenador en color de cartas tipo Huber.

Para nuestro enfoque holístico, hablamos de cinco niveles de la carta fácilmente distinguibles. Corresponden a nuestra condición humana y, en psicología astrológica, son cuidadosamente seleccionados y pueden leerse, paso a paso,



ROBERTO ASSAGIOLI

27-2-1888, 12:03 p. m., Venecia

empezando desde el centro de la carta y desplazándose hacia el exterior. Entonces consideramos cómo estos cinco niveles se afectan entre sí. Todo esto presupone un proceso de crecimiento y desarrollo que, con el tiempo, llevará a la psicología astrológica. De ello se habla con todo detalle en el curso para el diploma de la Escuela. Los cinco niveles son:

1. El círculo pequeño del centro de la carta
= Nuestro Yo Superior (espíritu de información, entelequia).
2. La Estructura de Aspectos
= motivación, naturaleza de la conciencia, la forma en que funcionamos.
3. Los Planetas
= distintos tipos de energía.
4. Los Signos
= comportamiento heredado, rasgos innatos.
5. Las Casas
= condicionamiento, comportamiento aprendido, la influencia de nuestro entorno.

TABLA DE ORBES PERMITIDOS POR EL MÉTODO HUBER

Al utilizar el método visual Huber, es absolutamente esencial que se trabaje sólo con los aspectos que figuran en nuestra tabla de orbes y con los colores apropiados. Sólo de esta manera puede formarse correctamente la representación de los aspectos. No se utilizan los aspectos con el Ascendente (ASC) ni con el Medio Cielo (MC). Tal y como podremos comprobar dentro de poco, el gráfico de los aspectos es una herramienta altamente eficiente y significativa para representar la motivación de nuestra vida. Esta es la razón por la que tenemos que ser muy precisos en su cálculo y presentación. Le rogamos que estudie detenidamente la tabla de orbes representada a continuación. Otros orbes dan una imagen inadecuada y conducen a interpretaciones psicológicamente distorsionadas.

LOS COLORES

Utilizamos tres colores para representar los aspectos: rojo, azul y verde. El rojo es para las conjunciones, cuadraturas y oposiciones, que denotan energía de tres modos diferentes: energía potencial, esfuerzo/logro y energía bloqueada. El azul es para sextiles y trinos, que se refieren a nuestros bienes, a cómo los ad-

quirimos y almacenamos. Estos dos tipos de aspectos se han utilizado en astrología durante mucho tiempo y simbolizan la ley de la polaridad, el pensamiento en términos de blanco y negro, de una cosa o la otra (o/o).

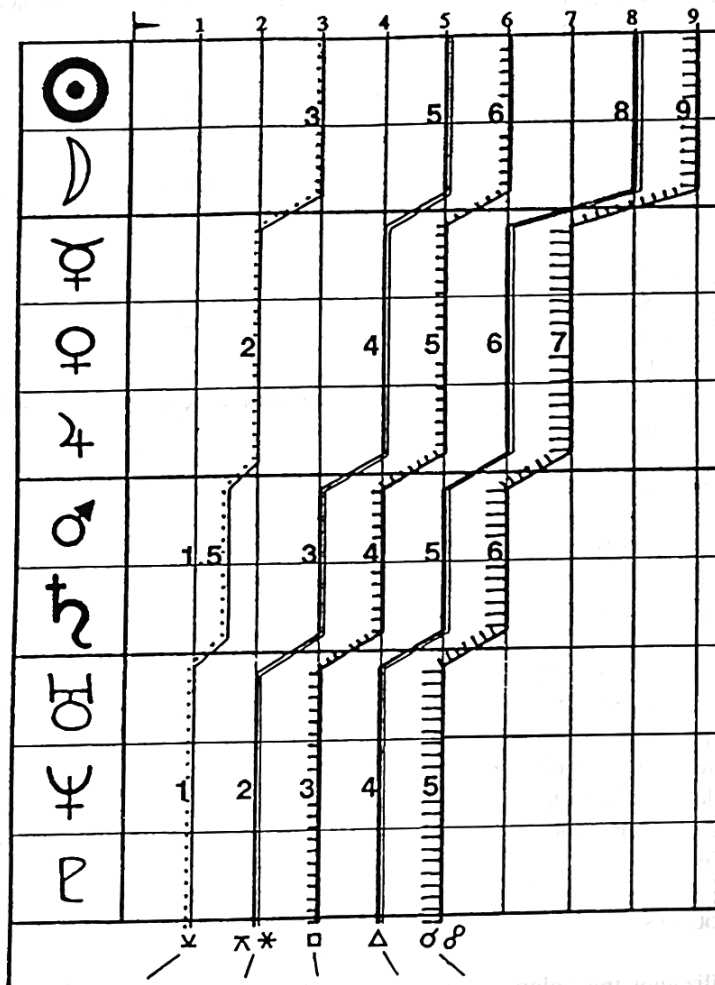


Tabla de orbes.—Orbes permitidos para la totalidad de los 7 aspectos utilizados y calculados hasta el grado más exacto.
 Semi-sextil, Quincuncio/Sextil, Cuadratura, Trígono
 Conjunción/Oposición (El Nodo Norte toma el orbe permitido para el planeta aspectante)

Los aspectos verdes (semi-sextil y quincuncio) han hecho valer sus méritos sólo desde hace poco tiempo. Los llamados factores de aumento de la conciencia, lo que presupone una capacidad para pensar y juzgar por nosotros mismos. A la pequeña línea de semi-sextil la llamamos el «pequeño paso adelante», y al quincuncio verde y largo el «gran paso adelante». Estos aspectos verdes añaden una nueva dimensión a nuestra conciencia: el conocimiento de que los valores son relativos y no absolutos, y de que estamos sujetos a un proceso continuo de crecimiento. Esto responde a bastantes de nuestras preguntas básicas. Los tres colores de la carta representan nuestro pensamiento tridimensional. No sólo tenemos en cuenta dos polos opuestos de una pregunta, sino tres o incluso más de las posibles facetas. Apreciamos matices más sutiles y empezamos a ir en busca del «¿por qué?», del significado y de su importancia para nuestro desarrollo. Este es el punto de partida para nuestro enfoque holístico, que ya no aceptará juicios de valor ni pronunciamientos respecto a cartas, aspectos o, todavía peor, seres humanos, que los califiquen de «buenos» o «malos».

LAS CASAS DE KOCH

Antes de que prosigamos con la descripción de nuestro nuevo método, tenemos que señalar que en la Astrología Huber, en la psicosisntesis astrológica y, especialmente, en la Progresión de la Edad, sólo puede utilizarse el sistema de las Casas de Koch. Desde el punto de vista de nuestro desarrollo interior —que constituye el objetivo de la psicosisntesis—, nuestro lugar de nacimiento es el punto de partida de la vida, lo que probablemente explica por qué sólo la Tabla del Dr. Koch de las Casas del Lugar de Nacimiento produce resultados correctos. Por ello, resulta esencial que para la psicosisntesis astrológica el horóscopo sea calculado invariablemente con este método. En todos los sistemas de cuadrantes basados en el tiempo, los ejes principales ASC/DSC y MC/IC, son los mismos. Pero en el sistema de casas de Koch, las cúspides de casa intermedias (2, 3, 5, 6, 8, 9, 11, 12) se calculan con referencia al lugar de nacimiento, mientras que en otros sistemas, como por ejemplo el de Plácidos, etc., estas cúspides se refieren al centro de la tierra. De ello se deduce que una carta trazada según el sistema de casas de Koch va dirigida hacia un conjunto de cuestiones diferentes a las de una carta trazada según los sistemas de Plácidos o Campanus, por ejemplo. Y una carta de Casas Iguales, orientada hacia el Ascendente, aporta otra perspectiva bastante distinta a la de una carta que gire en torno al MC, etc. Al elegir un sistema de casas específico, no pretendemos suponer que el nuestro sea «mejor» que los otros, sino que es el más adecuado a nuestro punto de vista y a nuestras preguntas.

También hemos desarrollado el concepto de la Progresión de la Edad, que considera nuestro progreso a lo largo de nuestro camino espiritual en una serie de fases temporales regulares. Este nuevo método holístico queda descrito con todo detalle en el libro *Life Clock (El Reloj de la Vida)*, volúmenes 1 y 2, y *Astrology and the Spiritual Path (La Astrología y el Camino Espiritual)*. Las agujas de nuestro «reloj de la vida», marcarán, por ejemplo, la posición de los diversos Puntos de reposo de nuestra vida, lo que puede ayudarnos a comprender y a adaptarnos a las diferentes crisis y traumas recurrentes de nuestro desarrollo. En sí mismo, esto ya constituye un paso muy útil hacia la psicósintesis.

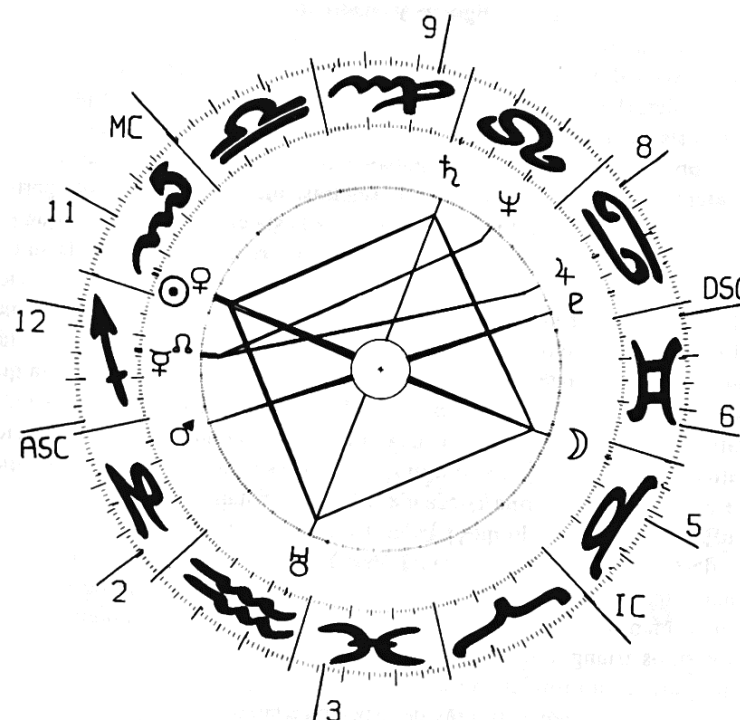
SEIS NORMAS BÁSICAS PARA LA INTERPRETACIÓN DE LA ESTRUCTURA DE ASPECTOS

Existen seis importantes pasos que podemos emprender para enfrentarnos con la estructura de aspectos. Constituyen las primeras normas básicas para la interpretación del horóscopo según la psicósintesis astrológica.

1. Estructura gráfica: estática, dinámica o mutable.
2. Posición, énfasis y dirección.
3. Coherencia: figuras completas, incompletas o separadas.
4. Esquema de colores: tres o dos colores, predominio de un color.
5. Motivación en la vida.
6. Figuras de aspectos individuales.

1. Estructura gráfica: estática, dinámica o mutable

Al observar la estructura de aspectos, veremos que las líneas pueden formar figuras geométricas entre sí. Pueden adquirir la forma de polígonos, triángulos o figuras lineales, y representan tres tipos básicamente diferentes de motivación en la vida. Evidentemente, estas tendencias básicas pueden ser acentuadas o atenuadas por otras características de la carta, pero aún así, esta motivación fundamental, tal y como lo sugiere la estructura de aspectos, siempre se manifestará en nuestra actitud subyacente frente a la vida, a menos que, evidentemente, tengamos en nuestra carta diversas figuras de aspectos diferentes e inconexas. Algunos horóscopos contienen dos o tres figuras sin conexión y, por tanto, señalan hacia dos o tres modos de motivación inconexos. Incluso es posible que nos encontremos con los tres tipos básicos. Así pues, primero tenemos que conseguir una impresión general de la estructura de aspectos, lo que nos proporcionará una idea de la calidad general de la conciencia de la persona.



PROFESOR DE INSTITUTO
18-11-1918, 10.30 a. m., Ettlingen

ESTRUCTURA DE
ASPECTOS CUADRANGULAR

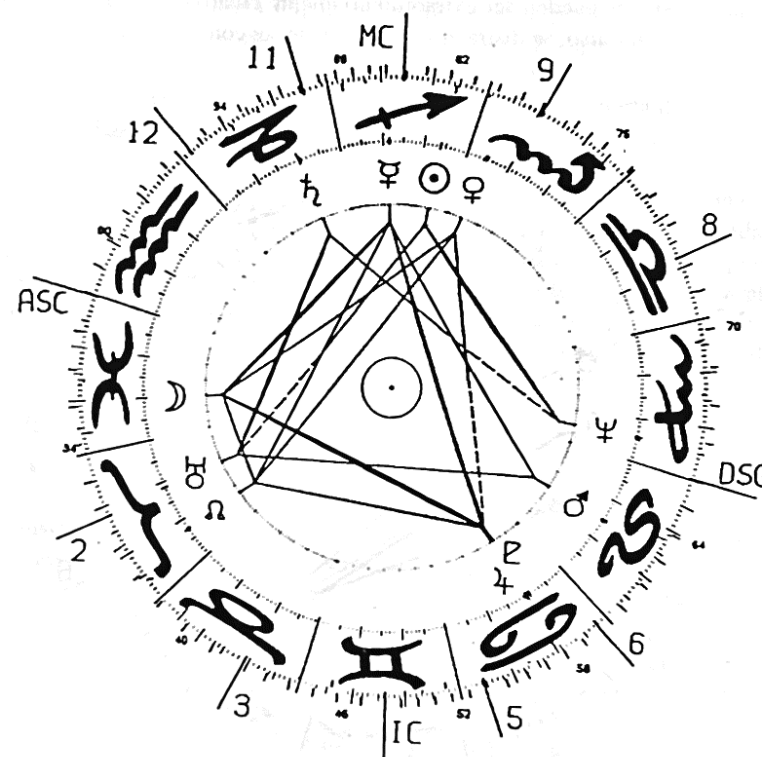
De entre todas las formas cerradas posibles que pueden crear las líneas de aspectos, hay tres que nos proporcionan las tres actitudes diferentes frente a la vida y los modos de abordarla:

1. Figuras con cuatro o más esquinas
= una actitud estática.
2. Triángulos
= una actitud mutable.
3. Figuras lineales o líneas sueltas
= una actitud dinámica.

Las personas que tienen polígonos y cuadriláteros en su carta tienen tendencia a ir más encaminadas hacia un objetivo y a ser más decididas. Quieren crear unas condiciones duraderas, tranquilas, armoniosas y, en general, perfectas. Podemos considerarlas en términos de la cruz fija. Estas personas se preguntan: «¿Qué debería *hacer* para producir los mejores resultados posibles?». Intentan conseguir un máximo de seguridad trabajando en unas circunstancias ya existentes, intentando mejorarlas y hacerlas seguras. Intentan sacar mayor partido del *status quo* y consideran todos sus proyectos hasta el final, de forma que sus esfuerzos puedan ser recompensados. Quieren ver y recoger los frutos de su trabajo, por lo que nunca se paran a arar el suelo o a estudiar las leyes de la vida con el fin de conseguir la máxima productividad. Estas personas tienen una necesidad de hacer efectivos sus planes y no simplemente hablar de ellos. Están afanosamente comprometidos en cuatro o más áreas y no descansarán hasta que todo esté perfecto y bajo control propio. En su actitud básica frente a la vida, son estáticos, serios y estables. Consideran la vida como una serie de condiciones estáticas, no como un proceso o movimiento. Por ello, su objetivo principal es el de enfrentarse de forma adecuada a las circunstancias en las que se encuentran. Se resisten todo lo que pueden frente al cambio y sólo lo consienten después de largas y atentas deliberaciones. Son perseverantes y no les gusta abandonar a medio camino. Encuentran que una pérdida es difícil de soportar, por lo que toman todo tipo de precauciones para evitarlo. No comprenden muy bien a los tipos triangulares que disfrutaban positivamente con los cambios. El planeta más afín a su forma de ser es Saturno.

Las personas que tienen figuras de aspectos triangulares tienden a estar en movimiento. Se parecen más al principio mutable comentado. Su motivación e impulso básico va junto con la búsqueda del amor, de contacto humano, comunicación y aprendizaje. Sus esfuerzos conscientes se dirigen a detectar la correlación entre un objeto y su valor intrínseco, con el fin de conseguir llegar al sentido y significado de todo ello. Les encanta aprender y adaptarse a nuevas circunstancias, son sensibles y tienen una gran variedad de intereses. La pregunta que se plantean a sí mismos es: «¿Por qué esto es como es? ¿Por qué tengo que hacer esto? ¿Por qué tengo que sufrir tanto?». Quieren saber el significado y el propósito de todas las cosas para que así puedan identificarse con ellas. Esta es la razón por la que intentan relacionarse con toda la existencia, para que puedan extraer el valor intrínseco, el Bien, la Verdad, la Belleza. Con mucho gusto se adaptan a las nuevas circunstancias y a sus semejantes con el fin de tener más oportunidades de averiguar qué es lo que les hace vibrar. Quieren comprender las leyes ocultas y ver cómo encajan en todo el esquema de las cosas. Muchos de ellos se interesan profundamente por los problemas sociales y psico-

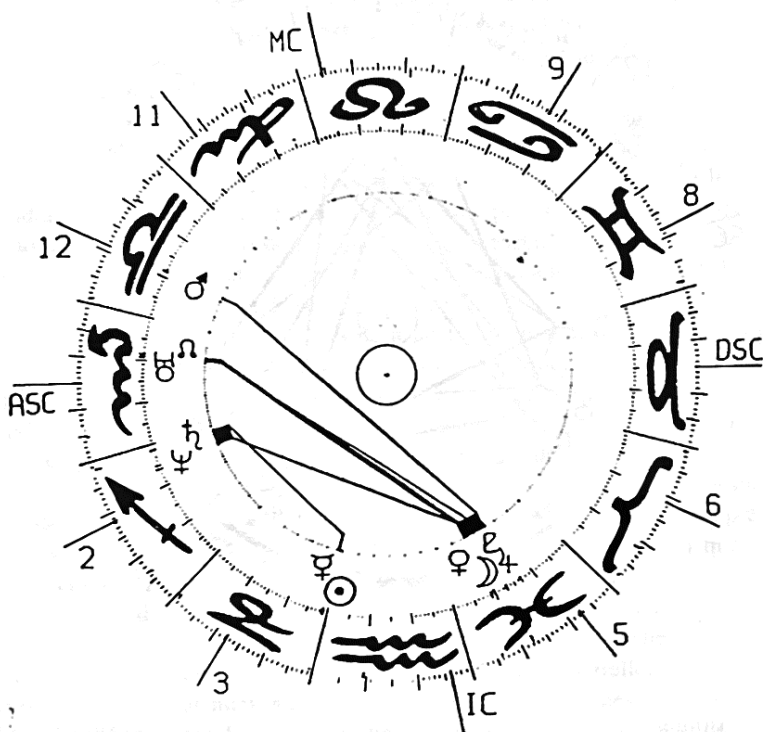
lógicos y por las condiciones de vida prácticas. Sienten que se les pide que sean útiles, que curen, que sirvan. Quieren ser útiles creando un mundo mejor. Se interesan por cualquier cosa que pueda ser mejorada, que pueda tratarse de forma mejor y más madura. No les motiva la perspectiva de hacer algo utilitario y funcional, sino que lo que les motiva es una llamada a su curiosidad o a su razonamiento. Se ponen en marcha con la perspectiva de progreso, de desarrollo posterior y de crecimiento, y se paran con la estabilidad, la seguridad, el estancamiento y con el «quedarse parado». Mentalmente siempre están despiertos y ocupados. El planeta más afín a su forma de ser es la Luna.



BRUNO HUBER
29.11.1930, 12.55 p. s., Zúrich

ESTRUCTURA DE
ASPECTOS TRIANGULAR

Las figuras de aspectos lineales están formadas por líneas sin conexión. Representan el principio cardinal. Estas personas preguntan *cómo* conseguir sus objetivos en la vida de la mejor forma posible. Están constantemente buscando formas todavía mejores de hacer realidad su meta, que no es otra que la de estar entre los primeros. Son incansables y dinámicos y siempre persiguen algo. Les encanta el riesgo y tienen mucha fuerza de voluntad, aunque la perseverancia y la prudencia no son sus puntos fuertes. Una sola meta a la vez nunca es suficiente para ellos: les gusta hacer varias actividades simultáneamente y malgastar sus energías y reservas. Les inspira la perspectiva de ser capaces de conseguir algo especial. Les encanta ser originales, pueden tener ráfagas de ingenio y en ciertas ocasiones pueden ser extraordinariamente creativos. Pero su éxito no durará: pierden impulso, se distraen y su interés decae con la misma rapidez con



EDGAR ALLAN POE
19.1.1809, 2.00 a. m., Boston, Massachussetts

ESTRUCTURA DE
ASPECTOS LINEAL

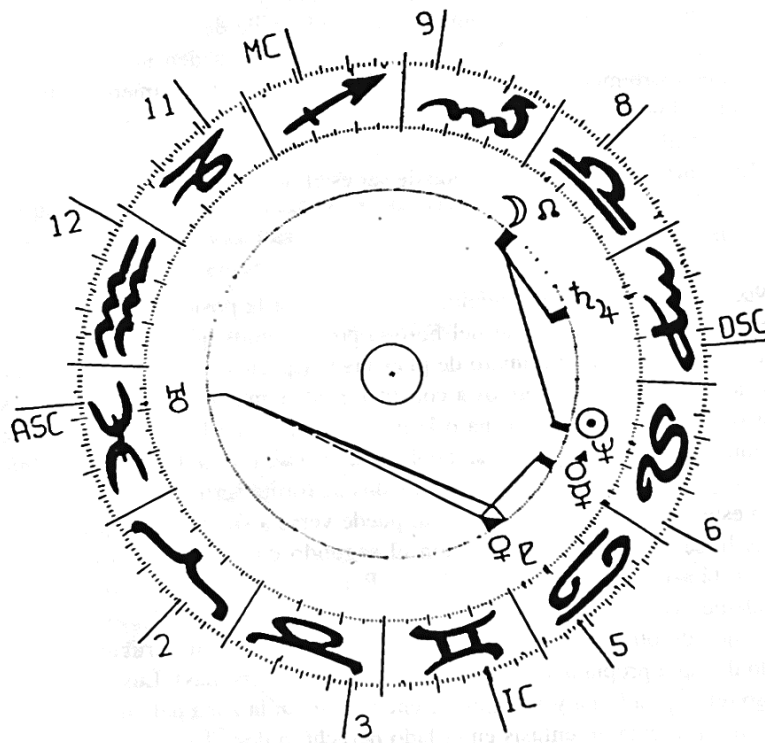
que creció. Tienen una clara tendencia a excederse y a sobrevalorarse, lo que da como resultado momentos de triunfo pero también de desastre, fracaso, inestabilidad e inseguridad. Son altamente competitivos y pueden jugárselo todo en una última oportunidad. Quieren ganar, ser los mejores, los primeros y disfrutan cuando han logrado empezar un proyecto nuevo. Pero, de hecho, no se ocupan de las necesidades de cada día, que requieren un tipo de personalidad cuadrilátera. El planeta más afín a este modo de ser es el Sol.

2. Posición, énfasis y dirección

Nuestra segunda norma importante se refiere a la posición de la estructura de aspectos dentro del círculo del horóscopo. Tenemos que tener en cuenta el área que contiene mayor número de planetas y aspectos, y también la dirección de los aspectos. Hay tres puntos a considerar: si es más importante la parte superior o la base, la parte derecha o la parte izquierda de la carta; nuestra comprensión de los cuadrantes (véase también *El Hombre y su Mundo Astrológico*) y si la mayoría de los planetas están situados de forma vertical u horizontal.

En este ejemplo de una carta lineal puede verse a simple vista que todas las figuras lineales señalan en dirección el segundo cuadrante. Sólo un planeta, Urano, está aspectado en el lado del Ego. Por ello, por la posición de los planetas podemos ver que la persona en cuestión se experimenta a sí misma a través de los ojos de otras personas (de hecho, para este caso en particular, todo su sentido de valía propia depende totalmente de otras personas). Los tres planetas del Ego (el Sol, la Luna y Saturno) se encuentran en la zona del «Tú» de la carta; la carta presenta un énfasis en el lado derecho o del «Tú». Esta señora vive positivamente a través de otras personas. Y si combinamos el énfasis del lado derecho con la motivación básica de una imagen lineal, podemos llegar a la conclusión de que ella, de forma impulsiva y bastante intencionada, concentra sus energías en el «Tú», en otras personas, y actuará y reaccionará de forma dinámica. En esta carta también tenemos una característica añadida muy significativa, y es que la estructura de aspectos no tiene conexión. Naturalmente, esto tendrá una importancia especial y hablaremos de ello cuando tratemos de la coherencia. Cuando la imagen de los aspectos está dividida en dos partes (aquí hay un espacio entre la conjunción de Marte/Mercurio y la de Sol/Neptuno), los impulsos orientados hacia el «Tú» son inconsecuentes y contradictorios. El Ego interviene y los hace comparativamente ineficaces.

Al intentar valorar el énfasis principal de nuestra carta del ejemplo, enseguida nos daremos cuenta de que todas las líneas de aspectos señalan en dirección a las casas 5ª y 6ª. Esto hace que la mayor parte de energías queden concentra-



CARTA DE UNA MUJER
8.8.1921, 8.30 p. s., Ylane

ESTRUCTURA DE
ASPECTOS DISOCIADA

das en un área muy reducida, es decir, en el segundo cuadrante o cuadrante del comportamiento instintivo, que por ello queda especialmente vigorizado y activado. Evidentemente, es mucho más útil y beneficioso si podemos evaluar nuestras teorías comparándolas con la experiencia vital real de la persona en cuestión. En este caso en particular se trata de una señora que constantemente se esconde tras una serie de enfermedades (casa 6ª), y cuyo comportamiento preñante (casa 5ª) está calculado para dominar y tiranizar a toda su familia (Cáncer) estando enferma en su cama. En su caso, los sentimientos de compasión y de hostilidad que pertenecen al cuadrante instintivo se solidifican en forma de modelos reactivos, de mecanismos de defensa automáticos e impulsivos

más allá de su control personal consciente. Esta era la razón por la que siempre se sentía mal.

a) Aspectos verticales y horizontales

Aparte de la posición de la estructura de aspectos dentro del espacio de la carta y de su énfasis principal, también tenemos que averiguar si hay un predominio de las líneas verticales u horizontales. Esto tendría una influencia importante en nuestra motivación. Si la mayoría de las líneas de aspectos van paralelas a la línea del horizonte de la carta, entonces nuestra forma de conocimiento consciente se preocupa principalmente de cuestiones de personalidad, del Tú/Yo. Todas nuestras experiencias las evaluamos en relación a nuestro entorno, a otra gente, al «Tú». Pero si la mayor parte de las líneas de aspectos son verticales, más o menos paralelas a la línea del meridiano, entonces nos preocupamos mucho más del desarrollo de nuestra propia individualidad y de trabajar hacia la individualización y, en realidad, no queremos tener que adaptarnos a otra gente, por más que les queramos. Con toda seguridad tendremos dificultades personales porque siempre preferiremos la independencia y la tan apreciada libertad de conciencia. Naturalmente, las personas que tienen una fuerte necesidad de compromiso individual encontrarán muy decepcionante el hecho de vivir con alguien que esté principalmente orientado hacia el crecimiento. Es obvio que una diferencia así en su actitud básica frente a la vida puede crear muchos malentendidos dentro de una pareja. Hasta ahora, la comparación de las cartas de una pareja ha dado resultados muy exactos en algunas ocasiones, pero no en otras, sin que sepamos exactamente por qué. En la mayoría de los casos esto se explica observando la dirección de cada una de las líneas de aspectos de la otra persona y comparando las esperanzas y aspiraciones respectivas para una vida que ellos consideren que valga la pena. En nuestros veinte años de experiencia práctica, nos hemos encontrado una y otra vez con que la llave maestra para desvelar los secretos de un horóscopo es considerar la motivación básica de la persona y que otros métodos más tradicionales tienen una importancia secundaria. Nos proporciona el principal punto de partida para evaluar un problema, un carácter o una situación vital.

3. Coherencia: figuras de aspectos completas o incompletas

Nuestra siguiente norma se refiere a la coherencia. Es decir, intentaremos averiguar si la estructura de aspectos está bien integrada o si está formada por trozos y partes; y comprobaremos las líneas o planetas inspeccionados. Con una

simple ojeada, el dibujo de aspectos puede decirnos si las diversas funciones de nuestra mente cooperan bien entre sí. Si hay dos configuraciones de aspectos separadas, tendremos dos formas separadas e inconexas de pensar y de actuar, y de hecho puede que nos comportemos de formas muy distintas en circunstancias distintas. También es posible que no nos ciñamos a un proceso de pensamiento lógico con un principio, medio y conclusión, sino que saltemos de una forma de pensar a otra.

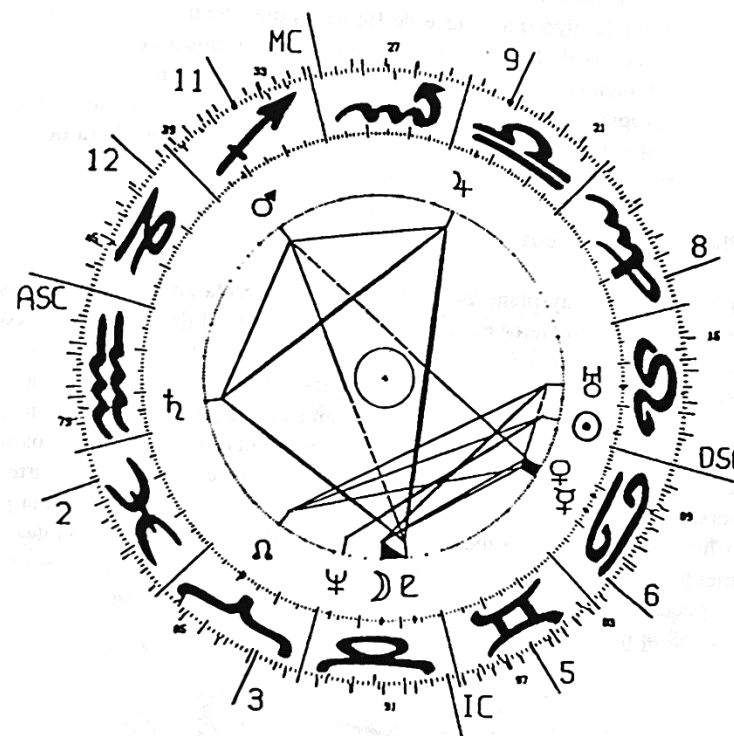
a) Figuras de aspectos separadas

Los planetas que forman una figura de aspectos tienen que ser cuidadosamente examinados. Con frecuencia una u otra de las figuras estará dominada por uno de los tres planetas mayores: el Sol, la Luna o Saturno. La motivación básica relevante se mostrará entonces en esas energías particulares del Ego. Es bastante posible, por ejemplo, que dos o tres estructuras separadas tengan el efecto de hacer que alguien sea muy amable y agradable en su entorno familiar, pero que en cambio sea un jefe muy tirano e inseguro de sí mismo o incluso reticente en lo referente a temas espirituales. Nos encontramos aquí con tres modelos de reacción muy diferentes que se basan en tres actitudes muy distintas. Este es un punto muy importante a tener en cuenta cuando pensamos en la posible integración o desintegración de una personalidad. En casos de enfermedad, como por ejemplo, en casos de un estado esquizofrénico patológico, de desdoblamiento de personalidad o de confusión mental, la observación de cualquier modelo de aspecto divergente podría ser muy reveladora.

En especial desde el punto de vista de la psicosis, es de gran importancia observar si la estructura de aspectos se mantiene unida o no. Unas figuras de aspectos separadas indicarán que nuestra conciencia no está bien integrada, al menos de forma inicial. Por experiencia sabemos que este hecho provoca una necesidad interior de trabajar duro para conseguir la integración. Como que todavía no somos conscientes de nosotros mismos, esta presión interior puede ser la causa de que caigamos enfermos. Pero a medida que nuestra conciencia va en aumento, podemos utilizar esta intranquilidad interior de forma creativa y trabajar activamente hacia la síntesis. Una muestra de ello puede verse en la carta del psicólogo suizo C. G. Jung.

En el horóscopo de Jung hay dos estructuras de aspectos diferentes. La primera es el gran cuadrilátero formado por Plutón, Júpiter, Marte y Saturno. Se inclina hacia el Ascendente, por lo que muestra la tendencia de Jung a ser introvertido, especialmente durante su juventud y otra vez en edad más madura, Plutón, al estar en amplia conjunción con la Luna, forma una tenue conexión con la

segunda figura, que tiene forma de tijeras y que va desde la Luna hasta Urano y el Nodo Norte, y desde allí hasta la conjunción Venus/Mercurio y también hacia el Sol en cuadratura con Neptuno. Muestra un lado de su personalidad totalmente distinto: la extrovertida y mundana naturaleza de Leo que en general le hizo depender de la aclamación del mundo.



C. G. JUNG

26.7.1875, 7.20 p. s., Kesswil

El mismo Jung habla de la interacción de estas facciones divergentes de nuestra psique, puesto que suele ser aplicable a la mayoría de nosotros hasta cierto punto. Esto queda claramente ilustrado en la carta del mismo Jung mediante estos dos grupos de aspectos que divergen de forma tan evidente en su dirección y movimiento potencial. En su libro *Memories, Dreams and Reflec-*

tions (*Memorias, Sueños y Reflexiones*) describe, con gran lucidez, cómo él (al contrario de otra gente) experimentó esta división de forma bastante consciente:

«El tira y afloja de mis personalidades primaria y secundaria, que tuvo lugar a lo largo de toda mi vida, no tenía realmente la naturaleza de un cisma, en el sentido médico de la palabra. Más bien al contrario, se trata de algo que ocurre de forma natural dentro de todos nosotros. Por encima de todo se encuentra el espíritu religioso que, desde tiempos inmemoriales, ha hablado a nuestro ser más íntimo. A lo largo de mi propia vida he permitido que esta voz sea la predominante: siempre he intentado escuchar cualquier pensamiento que procediera de mi Yo interior.»

b) Planetas inaspectados

Si en una carta hay planetas inaspectados, la energía simbolizada por estos planetas no puede, en cierto modo, unirse al flujo general de pensamiento consciente y, por lo tanto, puede que se convierta en una fuente de problemas. Funcionarán o bien de forma autónoma, por y para sí mismos, o bien serán delegados al mundo exterior. Entonces estarán a merced de las influencias exteriores y pueden ser manipulados por otra gente con demasiada facilidad. Nosotros mismos casi no tenemos ningún control consciente sobre ellos. Por otra parte, en una persona más madura, los planetas inaspectados pueden constituir una gran ayuda hacia el crecimiento mental o espiritual, incluso hacia la brillantez. Un documento de investigación publicado en Estados Unidos mostró que los planetas inaspectados podían de hecho convertirse en la fuerza motriz o en el móvil esencial de un individuo.

4. Esquema de colores

Para el dibujo concreto de las líneas de aspectos escogemos tres colores de forma bastante deliberada y de acuerdo con un esquema de color con base psicológica.

Rojo = realización, tensión, ENERGÍA.

Azul = placer, relajación, TALENTOS.

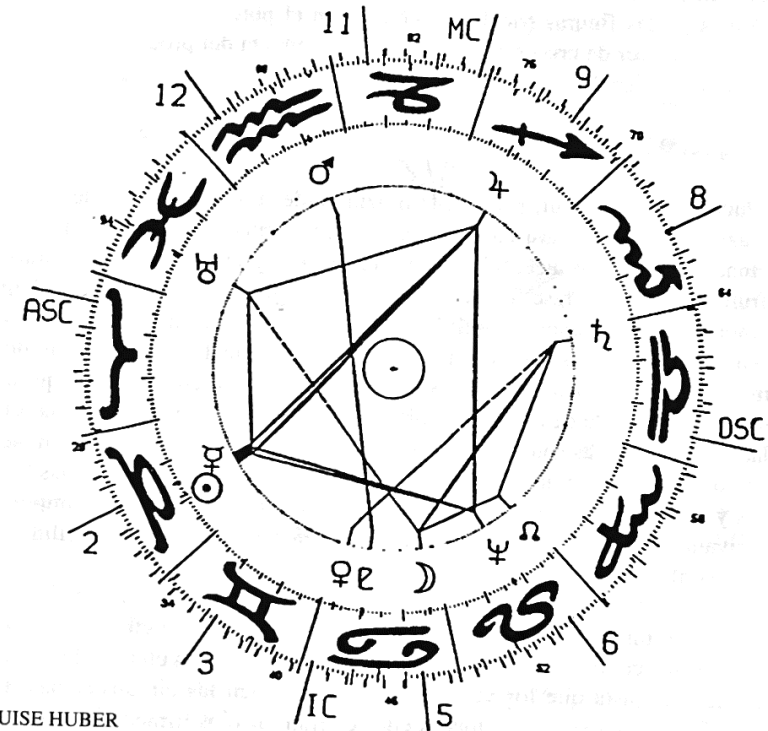
Verde = sensibilidad, pensamiento, CONCIENCIA.

El color nos dice mucho sobre la calidad de nuestro conocimiento conscien-

te. Al interpretar una carta, tenemos que preguntarnos cuál de los tres colores es el dominante. Si los tres colores están representados y se combinan formando un dibujo relativamente armonioso, estaremos bien equilibrados, aunque no necesariamente en el comportamiento exterior sino más bien en los sentimientos interiores. Hemos encontrado algunas leyes básicas que describen y regulan este proceso.

a) Aspectos tricolores

Las estructuras de aspectos que contienen líneas rojas, azules y verdes muestran un tipo de conciencia tridimensional en constante crecimiento. Les llamamos figuras «de aprendizaje» o de «crecimiento». Con estas formas en nuestra carta, queremos considerar un problema desde todos los ángulos posi-



LOUISE HUBER
10.5.1924, 3.15 a. m., Bamberg

ESTRUCTURA DE
ASPECTOS TRICOLOR

bles. No estaremos satisfechos con una visión unilateral, ni tampoco con dos perspectivas: queremos investigar tantas visiones y tan variadas como sea posible. Apreciaremos cada vez puntos y matices más sutiles, así como cualquier interconexión que pueda ampliar o dejar el dibujo bien terminado. Los triángulos tricolores representan las tres etapas para abordar un problema, como un mecanismo para hacer frente a las crisis. En pocas palabras, los aspectos rojos resaltan un conflicto: algo que no está demasiado bien nos golpea, nos molesta, nos lastima. Así que empezamos a pensar en ello, buscamos posibles soluciones y, con los aspectos verdes, buscamos nuevas ideas. Entonces, los aspectos azules nos permiten disfrutar de los frutos de nuestro trabajo y encontrar una respuesta adecuada. Y luego el proceso vuelve a empezar. Aquí, las fases de crisis son muy importantes. Según nuestro grado de conciencia, se manifiestan ya sea como un desafío, como un nuevo problema (deseo de aprender) o como un conflicto o dificultad (aprender de la experiencia).

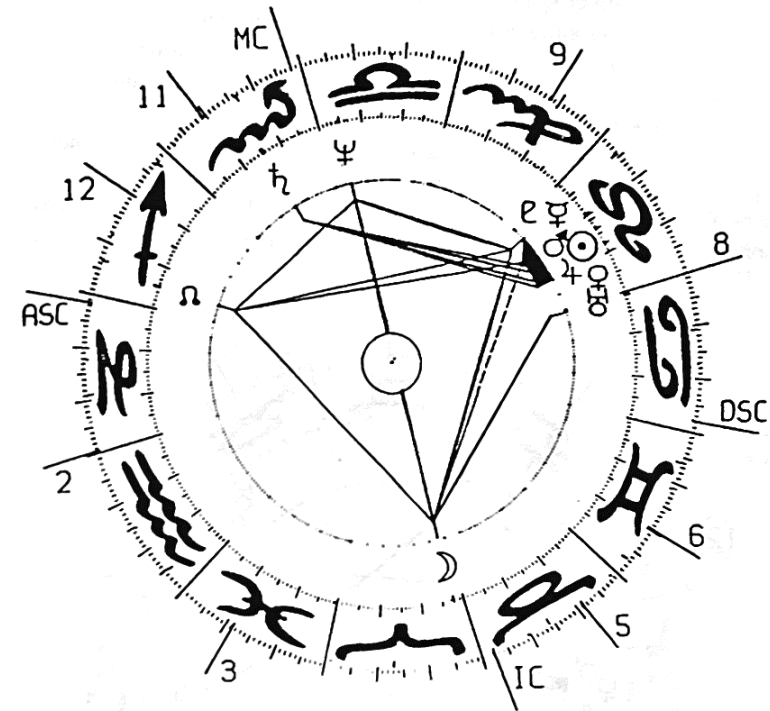
Así pues, las figuras tricolores representan el potencial de crecimiento, la necesidad interior de crecer, y son la expresión directa del proceso constante de evolución y desarrollo.

b) Aspectos bicolors

Pueden ser rojo/azul, rojo/verde o azul/verde. Las estructuras de aspectos rojo/azul, tal como figura en el ejemplo inferior, muestran unas pronunciadas fluctuaciones entre la necesidad de alcanzar algo y la necesidad de pararse a disfrutar de ello. Las fases de actividad y de pasividad cambian según el humor del momento. Podríamos resumir la naturaleza de estos cambios de humor con las siguientes palabras: «Hoy, un optimista de nacimiento; mañana, sumido en la melancolía». Estos dos extremos hacen que sea difícil encontrar el equilibrio porque hay una falta de cualidad verde, de compromiso, el principio de la relatividad. Estas personas sólo reconocen dos posibilidades, dos lados de la moneda: o esto o lo otro. O el mundo tiene razón, o está equivocado. Juzgan todas las razones y comportamientos como si fueran buenos o malos, y por ello simplifican excesivamente la mayor parte de los temas, cometen errores y con facilidad entran en conflicto con el entorno.

Debido a su actitud ambivalente y de confrontación, están atrapados en la lucha de contrarios, entre el crimen y el castigo, la causa y el efecto. Y al intentar vivir estos contrarios que se excluyen entre sí, sufren los efectos de conflicto y de tensión hasta que los vientos de cambio varían las circunstancias. Pero cuando la armonía vuelve, entonces ellos cierran los ojos firmemente ante cualquier nuevo conflicto que surja, tendiendo así a crear más problemas a lo largo

del trayecto. Evidentemente, algunas personas lograrán traducir estas tensiones contradictorias en creatividad, especialmente si pueden encontrar una causa que consideren superior a sí mismos.



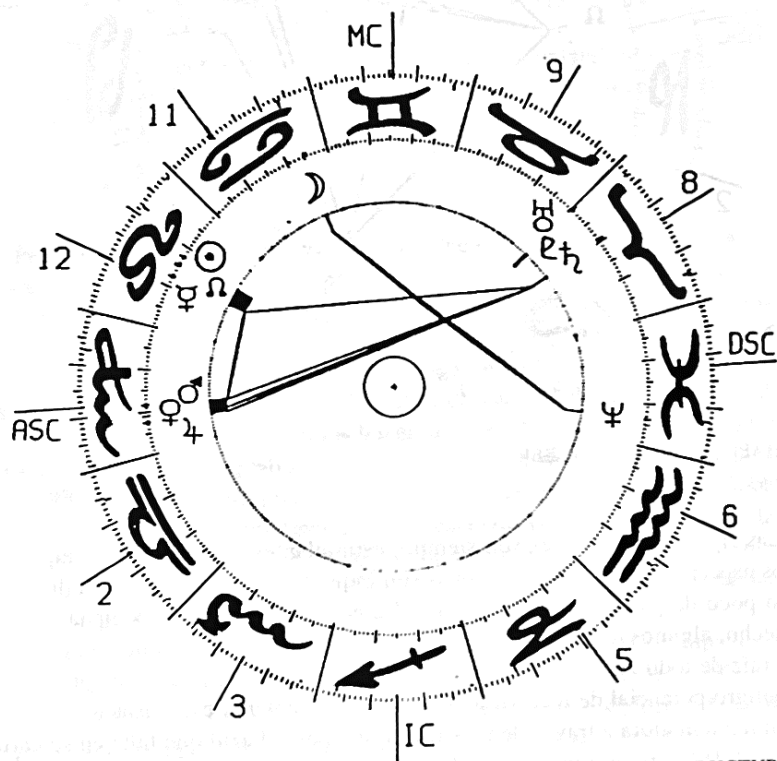
MICHAEL ALEXANDER HUBER
9.8.1955, 5.17 p. s., Zúrich

ESTRUCTURA DE
ASPECTOS TRICOLOR

Las figuras rojas/verdes son siempre estimulantes. Les falta la tranquilidad de los aspectos azules. Estas personas son inquietas y les resulta difícil disfrutar de un poco de paz, calma y relajación. La noción de relajarse es ajena a ellos. De hecho, algunos de ellos se asustan con la idea y piensan en ello como si fuese la raíz de todo lo malo, como una cuesta resbaladiza, porque son conscientes del peligro potencial de recurrir a las drogas para obtener esa sensación de relajación tan tentadora a través de un substitutivo para el azul que falta en su carta. Sus cualidades rojas (energía, poder) actúan como estímulo sobre las verdes (sensibilidad, despertar), por lo que se sienten provocados y atacados y temen

estar siendo explotados o, en todo caso, se comportan ante la gente como si así se sintieran, sin ser conscientes de ello. Algunos son perfeccionistas incorregibles y lo critican todo a su alrededor, encontrando defectos en todas partes. Evidentemente, con esto crisan los nervios de la otra gente, especialmente si la figura de aspecto está situada en su carta de forma horizontal. Si es vertical, entonces intentarán sin cesar perfeccionarse y mejorar sus esfuerzos, pero raramente conseguirán disfrutar de los frutos de su trabajo. Puesto que, en general, siempre están insatisfechos consigo mismos y con el mundo, ocasionalmente logran alcanzar la cumbre de la perfección; si no, se vuelven totalmente negativos y se ponen en contra de todo y de todos (el rojo se vuelve agresivo).

Los aspectos azul/verde, al igual que los rojo/verde, son bastante raros. Las personas que tienen estas figuras en su carta tienden a ser asimétricos en cierta



GUY DE MAUPASSANT
5.8.1850, 8.00 a. m., Dieppe

ESTRUCTURA DE
ASPECTOS AZUL-VERDE

forma. Son muy moderados en su actitud frente a la vida porque les falta el lado rojo, la energía y el impulso necesarios. Normalmente son sensibles a los sentimientos de sus semejantes y con mucho gusto atienden a las necesidades de otras personas porque les falta la voluntad de trabajar para sí mismos. Con facilidad pueden convertirse en víctimas de las circunstancias porque no saben defenderse por sí mismos. Les encanta vivir en una atmósfera relajada, armoniosa y cultural y saber cómo sacarle el máximo partido. En su carácter no hay ninguna traza de aspereza, aman la paz y siempre se esfuerzan en fomentar lo Bueno, la Verdad, la Belleza. En realidad, no se sienten motivados para hacer mucho más: no son los ambiciosos de este mundo y no ven ninguna razón por la que tengan que hacerse valer. Si en nuestra carta nos falta un color, simplemente no tenemos ninguna concepción de sus cualidades inherentes. Por ello, no es correcto juzgar a estas personas por sus logros externos porque, simplemente, no les preocupa. Si se les presiona para que sean competitivos, sólo reaccionan sintiéndose preocupados por un conflicto interior que, a veces, puede incluso llegar al grado de ser peligroso para sus vidas. Entonces puede que se sientan tentados a escapar de esta presión molesta e injustificada refugiándose en su propio mundo de fantasía, o incluso en las drogas. O simplemente, no responden en absoluto, mostrando una resistencia pasiva. Entonces resulta difícil comunicarse con ellos y, ni qué decir tiene, ejercer algún tipo de influencia. Pero con la ayuda de otros aspectos también ellos podrán conseguir un lugar en nuestra sociedad tan orientada hacia el éxito. Así pues, por ejemplo, se les dan bien las profesiones que suponen ayudar a alguien o las de ámbito cultural, donde las cualidades que cuentan son la sensibilidad, la paciencia, la devoción y un cuidado cariñoso y afectuoso. Tendrán la paciencia y la fuerza interior de cuidar de los enfermos terminales y pueden llegar a sentirse bastante satisfechos con resultados incluso modestos.

5. Motivación en la vida

La combinación de cuatro facetas nos da nuestra motivación interna en la vida. La estructura básica del polígono, del triángulo y de la línea corresponden a los tres principios básicos de la inteligencia, el amor y la voluntad y, en cierto grado, a las tres cruces (fija, mutable y cardinal). Los tres colores básicos (rojo, azul y verde) también entran en este esquema. De la interacción de estos cuatro elementos podemos deducir nuestra motivación fundamental. Evidentemente, desde el punto de vista holístico, en la carta todo se relaciona con todo lo demás y hay una interacción constante, pero incluso así cada uno de nosotros tiene

unos objetivos fundamentalmente distintos en la vida y esto es lo que, a menudo, causa tremendos malentendidos entre nosotros. El conocimiento de que en realidad somos muy diferentes, tanto por nuestras raíces como por nuestro interior, y de que cada uno de nosotros quiere y espera cosas distintas de la vida, puede o bien llevarnos hacia una mayor comprensión mutua, con tolerancia y amor, o bien puede hacer que abandonemos y nos separemos. La primera reacción nos lleva a la integración, la segunda al conflicto. Con la ayuda de la astrología, y especialmente con las nuevas ideas que se tratan en este libro, podemos descubrir nuestros verdaderos deseos interiores y poder hacer de este modo una elección con conocimiento de causa. Podemos elegir decir «sí» o «no» y trabajar deliberadamente hacia la propia madurez y realización a través de la comprensión y aceptación de la individualidad de otras personas y características. Cuando estudiamos y apreciamos la unicidad de otras personas, entonces nuestra propia integridad se ve esencialmente incrementada y podemos disfrutar del conocimiento de que la gran variedad de estructuras de aspectos corresponde a la misma variedad de actitudes básicas e inalterables. Una vez asimilado este concepto es mucho más fácil aceptar a nuestros semejantes tal como son y honrar y permitirles sus formas individuales. No deberíamos intentar ni tan sólo querer alterarlas, sino más bien al contrario: una vez vista y comprendida su motivación básica, deberíamos y debemos afirmarlas.

A lo largo de nuestros cursos y de nuestra tarea de asesoramiento nos hemos encontrado una y otra vez con que al hablar de la estructura de aspectos de una persona con ella misma, ésta se siente comprendida y escuchada a un nivel muy profundo, al nivel que sostiene toda su existencia, y encuentra esta experiencia altamente liberadora. Es muy posible que esto le ayude a curar fisuras internas y a sentirse íntegro en sí mismo. De todos modos, en ninguna otra parte hemos encontrado una clave tan simple y efectiva para revelar la motivación básica que constituye la base de toda nuestra actitud frente a la vida. Si en nuestro trabajo con el crecimiento, en asesoramiento o en terapia podemos ver la motivación de nuestra vida con gran claridad, ello nos ayudará a conseguir la autoconciencia y autoaceptación, y con ello la reconciliación interior y la integración.

a) Las imágenes visuales y la estructura de aspectos

Si la consideramos en su totalidad, la estructura de aspectos es una representación simbólica de nuestra conciencia formada por las energías de la vida que están a nuestra disposición. Esta es la razón por la que es posible «ver» la motivación interior inherente a una carta con la simple utilización de nuestros senti-

dos, mediante un enfoque meditativo. Quizás seamos capaces de dejar que la impresión visual nos hable, ya que es algo que se crea en nuestro interior cuando contemplamos toda la imagen. Tendremos que cultivar nuestra capacidad de pensar y de «sentirnos» dentro de la imagen, y debemos aprender a trabajar con nuestra capacidad de empatía y de percepción sin utilizar la analítica mente mercuriana, sino más bien confiando en la función jupiteriana de percibir, visualizar y abrir nuestra conciencia interior. De esta forma es posible que seamos capaces de intuir de forma visual la quintaesencia de la persona en cuestión. Después de todo, la estructura de aspectos es un símbolo, un mandala, que tiene energía propia y facilidad para hablar a nuestra intuición. Nos lo podemos imaginar como un campo de energía en el que las energías de la vida irradian y se entremezclan, y cuyo modelo básico transmite al interior de nuestros ojos el plan, el propósito y el potencial de toda nuestra existencia. Representa el proyecto original de todo nuestro ser y de todo lo que hacemos. Una vez sepamos cómo leerlo correctamente, vislumbraremos un profundo mundo interior de potencia, subconsciente no accesible a la investigación superficial, pero que estará dispuesto a ser descubierto por nuestra mente más profunda, por la intuición y el conocimiento sensible. Creemos que es posible entrenar a nuestra mente en el arte de la interpretación visual del horóscopo fomentando nuestras facultades de representación, de imaginación, en una serie de meditaciones sobre el horóscopo. Esto nos proporciona una perspectiva totalmente nueva. Dejamos que el impacto visual de toda la imagen nos afecte, actúe sobre nosotros, nos hable y que de esta forma nos transmita su valor intrínseco. En nuestra mente se forma una impresión que está envuelta en una energía especial, en una carga emocional especial. A veces, al conocer a una persona, inmediatamente se forma en nuestra mente una idea de su ser, de su naturaleza verdadera, que perdurará durante mucho tiempo. Del mismo modo, una carta puede provocar, a primera vista, una fuerte respuesta visual.

La estructura gráfica, los colores, las formas y el tamaño de la imagen se combinan para crear en nuestra mente asociaciones pictóricas. Si les permitimos que resuenen libremente en nuestro interior, nos ayudarán a alcanzar unos niveles más profundos de significación. Utilizar asociaciones libres y mirar hacia el interior son actividades perfectamente naturales que todo el mundo puede hacer y que, de hecho, todos hacemos continuamente e incluso podemos entrenarnos para hacerlo con mayor destreza. Pero para nuestro orgulloso intelecto analítico, que supuestamente debe tratar de todo lo que se refiere a la astrología, este método puede ser demasiado simplista, sospechosamente simplista en realidad. ¿Cómo es posible adquirir cualquier tipo de conocimiento útil con el simple hecho de contemplar la carta? Creo que todos sabemos que para acumular todo

nuestro saber tenemos que trabajar duro. Las escuelas actuales se basan en un aprendizaje concentrado, mercuriano. Pero contemplar no es difícil: es una llamada a los sentidos, es relajante, a menudo divertido y es una forma de notar y absorber las interconexiones. Astrológicamente hablando éste es el dominio de Júpiter. Para nuestra forma de pensar, Júpiter se ocupa de toda nuestra percepción sensorial.

b) El mundo de las imágenes

C. G. Jung ya escribió sobre el poder de la imaginación como una útil herramienta con la que sumergirse en el rico mundo del saber pictórico. Allí encontramos los arquetipos que reflejan nuestro conocimiento interior. Dijo que pensar en imágenes y en colores era el lenguaje del alma. Verdaderamente, podemos pensar en nuestro dibujo de aspectos como en una obra de arte por lo que al alma se refiere. Se considera que los dibujos y las imágenes son la expresión creativa de una personalidad artística específica. De la misma forma, el potencial creativo de nuestro dibujo de aspectos puede ser el lenguaje utilizado por el alma. Nos encontraremos con que este enfoque tendrá un efecto terapéutico enorme y engendrará un proceso de autocuración. Si volvemos nuestras mentes hacia el interior y escuchamos con atención, entonces surgirán imágenes de los reinos del subconsciente que confirmarán, muy claramente, nuestro estado. No están planteadas ni ideadas; desde el mundo interior de nuestra psique, llevan un mensaje que a menudo es de carácter arquetípico y, por ello, es intrínsecamente significativo. En psicología astrológica consideramos estas imágenes con la mayor seriedad y, comentándolas, reflexionando sobre ellas y escuchando con la mayor atención, intentamos darles todas las oportunidades posibles de contar su historia. Es posible que ello libere energías en nuestro interior, lo que bien puede cambiar la forma en que vemos toda nuestra vida. Es una de las leyes básicas de la naturaleza humana que sería positivo respetar en nuestro trabajo terapéutico: sólo reviviendo y actualizando nuestras experiencias podemos lograr cambiar su efecto sobre nosotros.

En psicosisíntesis astrológica intentamos adquirir la habilidad de trabajar con este método mediante grupos de trabajos personal o meditaciones individuales sobre el horóscopo. Estamos seguros de que estos ejercicios en el arte y oficio de la visualización de la carta ayudarán a liberar nuestras energías internas y potencial de crecimiento y facilitarán nuestra capacidad de hacer frente a la vida de forma más creativa.

6. Figuras de aspectos individuales

La sexta regla básica en la interpretación del horóscopo, tal y como lo enseña el método de psicología astrológica, trata de la detallada valoración de las figuras individuales formadas por las líneas de aspectos. Hasta ahora hemos tratado veintiocho figuras diferentes. Desgraciadamente no tenemos aquí ni el espacio ni el tiempo suficiente para enumerarlas todas en detalle, pero evidentemente la Escuela Española Huber de Astrología las enseña en su totalidad.

PRIMERA PARTE

LA INTELIGENCIA EN EL HORÓSCOPO

INTRODUCCIÓN

Hoy en día, observamos en los seres humanos la tendencia a comprender y tolerar lo que les es ajeno. Con este mismo comportamiento tenemos que acercarnos a las distintas formas de pensar.

Uno debería estar convencido de que el intelecto, sea de Agua o de Fuego, es un intelecto bueno y que hay que dejarlo funcionar dentro de su cualidad. Al comprender bien los distintos elementos, deberíamos ser capaces de aceptar nuestra propia manera de ser. Esto nos da la posibilidad de desarrollar plenamente nuestras propias facultades y tener las satisfacciones correspondientes.

En tanto que nos dejemos clasificar y censurar por el entorno, no tendremos la oportunidad de realizarnos verdaderamente, es decir, ser nosotros mismos y desarrollarnos según nuestra propia característica interior.

Esto es (en el fondo) el conocimiento decisivo que podemos sacar de la psicología astrológica: conocerse a sí mismo y, con ello, obtener el pleno dominio de las propias fuerzas. Cuando hemos llegado a esto, es cuando somos capaces de valorar justamente a otro ser humano, comprenderlo y ayudarlo.

¿QUÉ ES LA INTELIGENCIA?

La inteligencia es una función central del ser humano. Para que pueda funcionar bien, necesita un YO con buen funcionamiento, es decir, necesita un YO que disponga de una serie de facultades, como por ejemplo: la capacidad de distinción, de valorización y de juicio, una buena memoria, capacidad de combinar

y de aprender, etc. Hay distintas cualidades de la inteligencia y de la capacidad de pensar en el ser humano. A continuación, trataremos de definir y delimitar estas cualidades.

Empecemos con la concepción actual que podríamos denominar «inteligencia escolar». Esta se compone de conocimientos, memoria, dialéctica, lógica, combinación —la capacidad de proseguir sistemáticamente procesos de pensamiento, mediante trozos de información que conducen, en consecuencia, a un resultado claro.

Esta capacidad es muy apreciada en los círculos académicos y en la escuela, habitualmente, quien la posee recibe buenas calificaciones.

Distintas formas de pensar

Según el objeto del pensamiento, el proceso de pensar se adaptará en relación con él. Se puede discutir sobre el precio de la gasolina o de los coches o sobre el filósofo Sócrates. Se trata de temas muy distintos y los procesos mentales se desarrollarán diferentemente si es que la persona es capaz de tratar esos temas. Quizá una persona pueda hablar preferentemente sobre procesos técnicos y otra sobre asuntos psicológicos. Esto demuestra que una persona puede estar bien capacitada para ciertos procesos mentales y para otros no. La causa de estas diferencias en el proceso del pensamiento es objeto de las consideraciones que siguen.

Influencias del medio ambiente sobre la inteligencia

Otro punto que interviene en la definición de la inteligencia es la cuestión del medio ambiente. ¿En qué medio ambiente ha sido criada la persona y qué educación ha recibido?

Si alguien crece en un entorno y en una familia que piensa sobre todo en asuntos prácticos, este ser humano desarrollará desde su niñez este tipo de procesos del pensamiento. Y si estos procesos determinan, con cierta exclusividad, su medio ambiente, otros tipos de pensamiento no llegarán al niño. Más tarde, en el colegio, y después, durante sus estudios superiores en la misma ciudad o en otra, nuevos pensamientos influirán sobre esta persona y formarán más ampliamente la estructura básica de su pensamiento. Este tipo de influencias pasa casi siempre inadvertidas, a pesar de su importancia.

El hijo de un sacerdote protestante, por ejemplo, pensará de distinta forma que el hijo de un zapatero. Estos son ejemplos sencillos, pero típicos, para cap-

tar lo que es la influencia distinta del medio ambiente. En la casa de un sacerdote entrarán a discusión otros pensamientos aparte de los cotidianos. Seguramente el niño, como todos los demás niños, deberá enfrentarse con la materia común de los conocimientos escolares, pero seguro que también se hablará en su casa de cuestiones religiosas. En la familia de un zapatero, sin embargo, se hablará tanto de la artesanía como de la clientela del padre, y estas formas de pensamiento tendrán su eco en el niño y lo marcarán en su forma de pensar.

De esto deducimos que el medio ambiente, en cuyo entorno hemos nacido, nos ofrece ciertas posibilidades, pero otras no. Así, algunos niños nunca tendrán la oportunidad de estudiar, puesto que el medio ambiente en que han crecido no les ha dado la posibilidad de desarrollar esa forma de pensamiento típica de las universidades. Sin embargo, estos niños pueden ser muy inteligentes y sobrepasar además en ciertos sectores a los niños de círculos académicos. Esto se debe a que tienen otro tipo de inteligencia.

Siempre hay que distinguir entre inteligencia y ambiente de la inteligencia. Estas son dos cosas distintas. Hay niños que tienen posibilidad de desarrollar su inteligencia de cierta forma, y otros no la tienen.

No se puede creer que una persona sencilla, que no tiene educación escolar, deba ser tonta, es decir, no inteligente. El doctorado no es en todos los casos una prueba de inteligencia, dado que puede ser que lo estudiado sólo signifique una base mayor de información, lo cual constituye una meta en muchos centros escolares, sin que al mismo tiempo se fomente también la capacidad de pensar debidamente.

En comparación, un hijo de labrador está quizás obligado a pensar activamente —y hasta creativamente— por los problemas orgánicos y la observación de la naturaleza. Una gran cantidad de conocimientos aprendidos no equivale, automáticamente, a una correspondiente capacidad de pensar.

Estas son algunas diferencias esenciales que debemos tener en cuenta al estudiar la cuestión de la inteligencia.

INVESTIGACIÓN SOBRE EL FACTOR INTELIGENCIA EN EL HORÓSCOPO

¿Cómo es posible averiguar el factor inteligencia en el horóscopo? ¿Cuáles son los elementos que nos hacen percibir la inteligencia de una persona y que nos permiten interpretarla, basándonos en su horóscopo? Lo mejor es acercarse

al horóscopo con una pregunta clara, como por ejemplo: ¿Dónde se hace visible la inteligencia? ¿qué forma de inteligencia posee esta persona? ¿qué limitaciones tiene su evolución intelectual? ¿Cuáles son las causas de estas limitaciones y cómo sería posible deshacerse de ellas eventualmente?

Estas preguntas son directas y no exigen interpretar previamente todo el horóscopo, pues es posible llegar a una interpretación perfilada de la persona interpretando la cuestión de su inteligencia.

Si estudiamos un horóscopo con el propósito de conocer la inteligencia, debemos distinguir entre los planetas relacionados con ella, los signos y las casas, así como los siete aspectos principales. ¿Cuáles son, pues, los elementos que pueden darnos explicaciones sobre la inteligencia en particular?

Procedamos sistemáticamente y comencemos por los planetas.

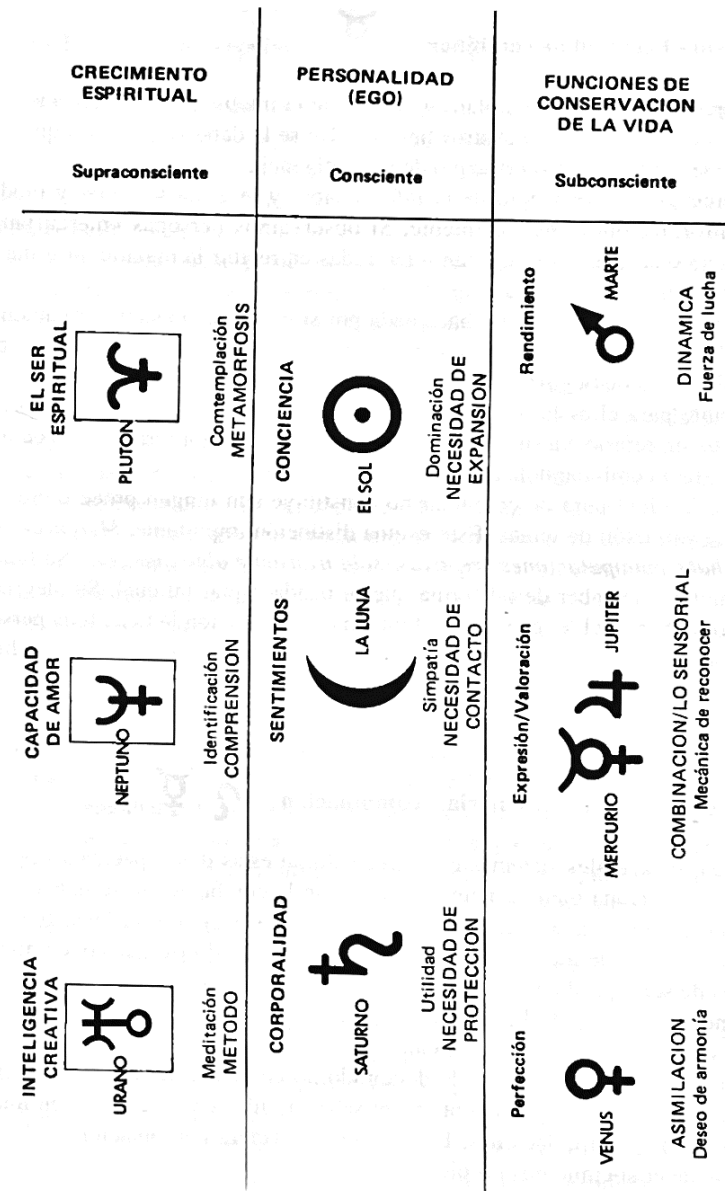
LOS TRES PLANETAS CLÁSICOS DE LA INTELIGENCIA: SATURNO, MERCURIO Y JÚPITER

Saturno - Memoria



Saturno atrae substancia. Saturno es el principio cristalizador, contractor y limitador; en oposición al Sol, que expande, vitaliza, centrifuga y puede, también, explotar. Si comprendemos a Saturno como energía contractiva, representará la fuerza que recibe informaciones y las mantiene. Esto es la memoria.

La memoria es una función muy importante en la construcción mental del hombre, porque sin memoria olvidaríamos constantemente lo que hemos aprendido y no podríamos utilizarlo. Así mismo, en lo que se refiere a nuevos conocimientos, nos basamos en recuerdos antiguos y conocimientos presentes que hemos almacenado en nuestra memoria. Una persona demasiado marcada por Saturno es difícil de mover espiritual y mentalmente; es conservador y puede darnos una impresión muy rígida. Esta persona está sujeta a lo antiguo y tendrá tendencia a rehusar, desconfiadamente, todo lo nuevo, puesto que no existe en su fondo de experiencia y conocimientos.



Mercurio - Facultad de combinar



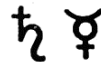
Mercurio es también un planeta clásico de la inteligencia. Desgraciadamente, está supervalorado en nuestros tiempos. No se le debe valorar más que a Saturno, que simboliza otro principio de la inteligencia.

Mercurio es el principio de la información, y le gusta formular y modelar estas informaciones abstractamente. Si observamos personas «mercurianas», podemos notar que siempre están interesadas en recibir la máxima información posible y transmitirla.

La persona mercuriana no hace nada por sí misma con esta información. Se la puede comparar, por ejemplo, con un cartero o con un periodista. Tiene poca capacidad para distinguir si se trata de una información de valor o sin valor. Lo importante para él es la transmisión de una información, un hecho o una idea, pero esto sin referirse a su valor. Si él mismo utiliza esta información, la combinará y estará combinándola infinitamente.

Esta facultad pura de combinar no constituye aún ningún proceso creativo, sino una variación de temas. Esto es una distinción importante. *Mercurio en sí nunca hace manipulaciones creativas; sólo transmite algo que sabe.* Su función es formular este saber de tal forma que se pueda captar tal cual. Su alegría es, por ello, el habla, el lenguaje. Esta función de transmisión la tiene toda persona. Cada cual puede recibir pensamientos y transmitirlos —como contar los chistes que se han oído—. El chiste representa una forma muy refinada de utilizar las palabras.

Saturno y Mercurio - Memoria y combinación



Nuestros actuales sistemas escolares valoran estas dos capacidades óptimamente. Si funciona bien la memoria junto con la combinación, se habla de una inteligencia académica o de una persona cultivada. Es decir, el buen funcionamiento conjunto de memoria y combinación es un fondo rico de conocimientos capaces de ser reproducidos; una gran capacidad de manejar en combinación estos conocimientos y de llegar a conclusiones claras y sistemáticas; esto es lo que se valora hoy en día óptimamente.

Por ejemplo: muchas tesis de doctorado no contienen un trabajo específico de investigación, sino que se obtiene el saber de libros y se expresa en nuevos pensamientos y formulaciones. Esto es una verdadera combinación, utilizando una base de conocimientos propios y ajenos.

Júpiter - Función y percepción sensorial 4

Para poder hablar de una inteligencia sana y plena, se debe tomar también en consideración a Júpiter. Júpiter es un planeta relacionado con la realidad, y controla nuestro aparato sensorial. *Júpiter es la suma total de nuestros órganos de percepción sensorial, con los cinco sentidos como función central: la vista, el oído, el gusto, el olfato y el tacto.*

Si tenemos una buena posición del planeta Júpiter, se da una inteligencia despierta, referida a nuestros cinco sentidos. Si una persona reacciona a su mundo con los sentidos despiertos, está capacitada para percibir las posibilidades de su desarrollo personal con cierta facilidad. Se dice de tal persona que tiene «suerte». De ahí que se llame a Júpiter el planeta de la «suerte» en la literatura astrológica clásica. Júpiter no transforma sus conocimientos en palabras sino, por reflejo, directamente en comportamiento y actuaciones. Por eso, Júpiter nos permite también, en lo que se refiere a la inteligencia, juntar a lo ya conocido las propias observaciones. Por ejemplo, es distinto aprender que, una casa está construida con piedras, que ver y tocar esta casa nosotros mismos. Entonces sabríamos, por propia experiencia, lo que es una piedra. El concepto abstracto o puro se vuelve real por la intervención de Júpiter; éste nos lo da como experiencia propia de los sentidos.

Además, una persona puede constatar por medio de la observación —por ejemplo, con los ojos— cómo está hecho el mundo; puede ver si se trata de un objeto pequeño o de un objeto grande. Esto quiere decir que nuestros sentidos sensoriales sirven para que podamos obtener un concepto justo del valor de una cosa. Los conceptos de valor son diferentes que los juicios de valor: somos capaces de diferenciar entre el oro y la madera con nuestros sentidos, pero emitimos un juicio equivocado de su valor si decimos que el oro es siempre mejor que la madera. Un concepto justo del valor, no el unilateral, nos dice que el oro es el material válido para ciertos objetos, pero para otros no sirve. Un concepto justo de valor está basado sobre la relatividad y la funcionalidad, es decir, sobre ese sentido típicamente jupiteriano que nos permite sentir lo justo para cada situación correspondiente.

Siempre podemos utilizar nuestro Júpiter —nuestros sentidos— para examinar personalmente los objetos que se nos presentan. Esto requiere que seamos plenamente conscientes; que tengamos a nuestra disposición todos nuestros sentidos. Esto nos libera de la dependencia del juicio de otra persona.

En general, se descuida en nuestras escuelas el desarrollo de los sentidos. Sin embargo, se cuida mucho a Mercurio en todas sus posibilidades. Y ni qué

decir de la familia, donde frecuentemente no se ve con buen ojo la observación personal. Cuando el niño empieza a hacer sus propias observaciones y las expresa en las discusiones entre los padres, más bien se le amonesta. Para el niño, esto no constituye un estímulo para continuar sus observaciones propias, y si esto ocurre durante años, las funciones sensoriales, y con ellas el propio instrumento de observación, se quedan verdaderamente «pueriles».

La interacción entre Júpiter, Mercurio y Saturno

Para poder funcionar con inteligencia, necesitamos:

- ♃ 1. La capacidad de observación: sentidos despiertos, valorización, fuerza de juicio.
- ♄ 2. La capacidad de combinar los pensamientos de forma justa y lógica, utilizando los conocimientos de la memoria y las informaciones adquiridas por medio de la observación: capacidad de transmitir y combinar.
- ♅ 3. La capacidad de poder almacenar lo observado: memoria, fondo de conocimientos.

La interacción entre estas tres funciones básicas es la condición fundamental de cualquier forma de inteligencia. Ellas nos capacitan para coleccionar conocimientos, sobre todo los que se refieren a la naturaleza física de las cosas como también para hacer nuevas combinaciones con el material existente. Gracias a ellas, podemos percibir muchas diferencias y hasta llegar a algo nuevo.

Hay también un peligro en esta trinidad: ser dirigidos por uno u otro de estos tres planetas.

El sistema de transmisión y de combinación, proporcionado por Mercurio, debe ser guiado por una conciencia de valores. Si Mercurio es demasiado fuerte, se trata de un comerciante que tiene en su estantería todo —desde un anillo con diamantes hasta un cordoncito— y lo ofrece todo al mismo precio. Esto es un contrasentido. No se debe utilizar sólo la combinación, sino que se debe aprender también a servirse conscientemente de Saturno y de Júpiter.

Otro peligro consiste en querer solucionarlo todo con la memoria. Saturno como memoria es muy inclinado a deducir los juicios por medio de modelos existentes en el recuerdo. Cuando surge una nueva situación intenta recordar una situación parecida, para encontrar así un modelo que encaje lo más exactamente posible con la situación actual. Esta forma de pensar se llama «pensa-

miento por compartimentos». Si no encuentra el compartimento o el modelo correspondiente, comete errores en su juicio. Estos errores se acumulan con el tiempo, hasta ser un gran error que conduce a resultados no deseables. Resulta pues peligroso valorar y juzgar basándose únicamente en la memoria.

En ambos casos es de nuevo aconsejable desconfiar y examinar la situación mediante Júpiter, es decir, mediante nuestras facultades de percepción real, para ver si contiene elementos que no entren en el modelo-tipo de recuerdos dados por Saturno.

Sin embargo, también con Júpiter puede haber peligro. Por ejemplo: La persona que vive sólo a través de sus sentidos, no aprendiendo nada de sus experiencias, y que no intenta encontrar nuevos caminos combinando adecuadamente, será conducida de un estímulo a otro, y llevada de un lado a otro por el mundo y los acontecimientos. No tendrá nada en su vida, no desarrollará nada y no podrá echar raíces en ninguna parte. Estos son, por ejemplo, los «clochards», en cierto modo los gitanos de debajo de los puentes. También el cuadro burgués tiene muchas personas que, sin estar desarraigadas, dependen mucho de las vivencias proporcionadas por los sentidos. No se trata simplemente de ser «llevados por los instintos o impulsos», como se suele decir comúnmente, sino que en estos casos no funcionan adecuadamente ni Saturno ni Mercurio, que permitirían ordenar, asimilar y utilizar lo captado por los sentidos. Esta persona se siente así expuesta continuamente al estímulo del momento.

La inteligencia tiene pues tres facetas. El conjunto se puede llamar inteligencia común o intelecto, típico para todas las personas, y dominado por todas las personas en distintos grados. Es importante distinguir esta zona de lo inteligente. Una inteligencia funciona bien y como debe si estas tres partes —memoria, combinación y percepción; Saturno, Mercurio y Júpiter— colaboran armoniosamente. Si una es dominante y está reprimida, casi siempre hay dificultades.

También en el reino animal se encuentran estas tres capacidades básicas, aunque en forma rudimentaria y en distintos grados de evolución, como por ejemplo en los chimpancés y los delfines. No se trata, pues, de funciones típicamente humanas, sino más bien de funciones básicas de la inteligencia, que han sido previstas en primer lugar por la naturaleza para la conservación de la vida, y que nos permiten tener una vida bastante agradable y lograda.

Sobre este fundamento habrá que construir aún mucho más de lo definido hasta ahora. Esto quiere decir que la inteligencia humana no consta sólo de estas tres partes, sino que el ser humano posee, además, un YO que se adjunta en su cualidad de saber ponerse una meta y una orientación. Con las tres funciones básicas solamente, el ser humano no sería verdaderamente creativo; no sería capaz de crear obras de arte; no podría hacer descubrimientos científicos o esta-

blecer fórmulas matemáticas; no podría componer música; etc. Y es que las dos funciones de Júpiter y de Mercurio están guiadas, en la combinación explicada anteriormente, por el defensivo Saturno; y Saturno es un planeta de la personalidad, y representa como tal al YO-personalidad relacionado con la necesidad de seguridad.

LOS TRES PLANETAS DE LA PERSONALIDAD COMO FACTORES DE LA INTELIGENCIA



Sin un YO capaz de determinar, una inteligencia no tiene eficacia; carecería de meta, de sentido. Por esta razón, miramos en primer lugar las posiciones del Sol, la Luna y Saturno.

Partimos del hecho de que hay tres tipos de inteligencia: el solar, el lunar y el saturniano. Para darse cuenta de qué tipo de inteligencia se trata, tenemos que estudiar las posiciones de estos tres planetas. Si, por ejemplo, el Sol se halla en la posición más fuerte, y Mercurio y Júpiter funcionan bajo el mandato del Sol, entonces hablamos de una inteligencia solar.

Cuando la persona tiene conciencia de sí misma, es decir, tiene conciencia personal, pasa a través de los exámenes de la vida bastante bien aunque tenga una configuración intelectual mediocre. Esto es así porque se siente fuerte y está lo bastante convencida de sí misma. Pero si se siente débil o si acaso tiene sentimientos de inferioridad, tendrá muchas dificultades. Es por ello que la conciencia de la personalidad, que se compone de los tres planetas de la personalidad, es muy importante al respecto, resultando de ello tres formas de inteligencia completamente diferentes. En primer lugar, describiremos su función, su efecto recíproco y su interacción.

La inteligencia solar

El Sol, como fuente de energías vitales, tiene una posición central. Representa, normalmente, el lugar de la conciencia personal; de la auto-conciencia, en el sentido de «Pienso, luego soy».

Con el Sol, uno puede reflexionar sobre sí mismo. Esta auto-observación, el

ser capaz de saber donde está el propio sitio en el mundo y saber tomar posición hacia sí mismo, son capacidades específicamente humanas y dependen de la posición del Sol en el horóscopo; son una condición básica para la inteligencia. El Sol capacita al hombre para tomar una posición clara y mirar el mundo desde este lugar, para valorarlo y juzgarlo. Se puede así relacionar consigo mismo cada objeto y también cada sujeto: clasificarlo según valores. Claro que haciendo esto, cada valorización, en razón de nuestras posibilidades limitadas, es al final siempre subjetiva. El Sol, como factor central del YO, se interesa primordialmente por las cosas que son provechosas para él y que fomentan su propia expansión y brillantez. No obstante, el Sol tiene la capacidad de ser óptimamente objetivo, sobre todo si es independiente y conoce sus propias capacidades.

El Sol se reconoce en lo que es capaz de producir. La Autonomía y la responsabilidad personal son conceptos centrales para una inteligencia solar desarrollada. Capacita además la formación individual de la personalidad y determina nuestra característica, nuestra originalidad. Sin embargo tenemos que tener en cuenta que nuestra personalidad se compone de tres factores: el factor físico, el emocional y el mental.

La inteligencia lunar

Según el punto de vista astrológico-psicológico, la Luna representa nuestro YO emocional. Se trata, pues, de una inteligencia con matiz emocional que se orienta según el medio ambiente. Esta es la razón por la cual la Luna se deja determinar por el entorno. Se vivencia, se confirma y se nutre en la confrontación con él. En esto, la Luna es selectiva. Siempre valoriza en conceptos de simpatía o antipatía, en bueno o malo, duro o cariñoso, etc. Si encuentra algo simpático, puede ser muy sensitiva y adaptable, pero si algo le molesta o repele, sufrirá y se cerrará. La subjetividad que resulta de ello no puede ser completamente criticada, pues el hombre la necesita para poder elegir en la oferta grandísima de estímulos y contactos. Es además bueno y útil para su evolución, pues la Luna, por su gran sensibilidad al contacto, tiene la capacidad de sentir con los demás seres humanos, comprenderles y ser buenos con ellos.

No obstante, si la Luna funcionara sola, iría sin meta de una experiencia a otra y no podría extraer nada útil del momento vivido. Las reacciones de una persona lunar son inestables y dependientes del ánimo momentáneo. No hay continuidad con la Luna, salvo la constante necesidad de contacto. Por esto es frecuentemente mal entendida en nuestros tiempos y no puede desarrollarse como quiere.

Luna y Sol

Nuestra cultura piensa en conceptos de conciencia solar, es decir, a través de una auto-conciencia dinámica, vital y mental. La Luna, sin embargo, es una auto-conciencia emocional. Contrariamente al Sol, es dependiente de la toma de contacto con el entorno. Esto significa que la Luna necesita seres humanos, animales, o por lo menos plantas con los que poder «hablar». Necesita algo vivo que responda a su toma de contacto. Por esto también se le llama a este Yo, el YO-contacto. En lo básico, se la puede definir con esta constatación: «El entorno reacciona a mí, luego soy». Por el contrario, el Sol se confirma por su propia conciencia del pensamiento. Basta para una persona solar comprender de sí misma que es buena, que es fuerte, que es capaz, etc.

La inteligencia saturniana

La inteligencia saturniana tiene como meta estabilizar y garantizar la seguridad, y procurar y garantizar el sentimiento de bienestar. En este sentido, Saturno representa una inteligencia materno-protectora, que cuida, alimenta y protege. Una inteligencia saturniana se ocupa preferentemente de asuntos que necesitan este cuidado. Se la encuentra en los terrenos de la historia, la arqueología, geografía, pero también en instituciones de seguros y, por su gran afán de orden, también en bibliotecas. Imagínese una Luna en una biblioteca: no tendría sistema y cada día buscaría un nuevo orden para sus libros e invitaría a cada cliente a una taza de café para consolarle por no encontrar los libros que busca. Un Saturniano, sin embargo, sabrá siempre con exactitud qué clase de libros tiene y dónde se pueden encontrar.

Saturno es la memoria en la que almacenamos todo lo que nos parece necesario saber. Desde el punto de vista de la inteligencia, se puede ser muy inteligente y saber mucho, pero uno no es creativo, porque no suelta lo antiguo ni las seguridades establecidas.

La seguridad en sí depende de que uno se sienta seguro y fuerte y que nada ponga en peligro lo que existe. Todo debe estar en orden. Si esto no sucede, Saturno se rebela y la rebelión de Saturno se llama miedo. El miedo es un mal consejero en relación con la inteligencia. Quien tiene miedo piensa equivocadamente, piensa torturado por el miedo; porque, basado en su situación de miedo, el ser humano hace preguntas unilaterales y, frecuentemente, demasiado reprimidas. Esto no le permite encontrar las respuestas necesarias, objetivamente vá-

lidas y eficaces. Es más, por la mal guiada concentración y sus constantes temores, atrae lo negativo. Se le oye decir: «Esto ya lo había dicho yo».

Saturno y Luna

Si Saturno tiene un efecto demasiado fuerte sobre el YO emocional (la Luna) puede limitar la libertad de contacto y la capacidad de amar. Las exteriorizaciones emocionales se mantendrán en un cierto marco con medidas de seguridad bien fijadas. De aquí resultan, como consecuencia, ataduras que a la larga pueden dañar a la Luna. Esto conduce, frecuentemente, a frustraciones correspondientes a la vida emocional, haciendo morir prácticamente los sentimientos. Si la Luna ya no tiene contacto ni amor, se «congela», sufre y enferma psíquicamente.

Por otro lado, Saturno puede dar un sostén a la Luna que ella misma no posee. La Luna se ahogaría en el torbellino de los acontecimientos sin un Saturno que la protegiera, mantuviera y salvara de perjuicios. Todo lo que se ha vivido, oído o creado alguna vez, está almacenado y guardado cuidadosamente por Saturno. El es quien cuida para que nada se pierda y para que no se haga nada que carezca de sentido y utilidad. Por esto la Luna debería dejarse guiar de vez en cuando por las experiencias de Saturno. De todas formas, es preciso guiar la necesidad de Saturno de estabilidad, seguridad y limitación, sobre los sectores que le corresponden.

La interacción entre los planetas de la personalidad Sol-Luna-Saturno

Es de suma importancia para la persona —es una meta— conseguir una interacción armoniosa entre Sol, Luna y Saturno. Esta interacción conducirá a la integración de la triple personalidad. Cuando el hombre empieza a funcionar conscientemente, debería tener la posibilidad de realizarse en los tres sectores de la personalidad. En consecuencia, la educación ideal de la inteligencia debe fomentar estos tres factores.

En el nivel del Sol, se trata de la fortificación de la conciencia de sí mismo, la auto-conciencia, mediante el cultivo de capacidades propias y autónomas. En el caso de la Luna, se trata de dejar desarrollarse la necesidad selectiva de contacto; y con Saturno, mejorar la memoria y los instintos de seguridad. Así, se debe fomentar en el niño la alegría de cuidar y conservar, así como permitir a los instintos expansivos realizar sus experiencias limitativas.

Como ya se ha dicho, la memoria es una función básica del ser humano; sin

embargo, se puede comparar a Saturno con una computadora de datos, que en combinación con la Luna, deja salir únicamente lo que a ésta le sirve en un momento dado.

Debemos, pues, incorporar al Sol como factor que guía hacia una meta, formándose su propia opinión de todo lo que la Luna ha dado a Saturno para que lo almacene, formándose además algo sensato e individual con ello (formación de la voluntad). Sin la Luna, el Sol y Saturno juntos almacenarían continuamente nuevas ideas, sabiduría propia, conocimientos y los guardarían para ellos, porque faltaría el deseo de contacto. Así, no se crearía ninguna posibilidad de comunicación e intercambio.

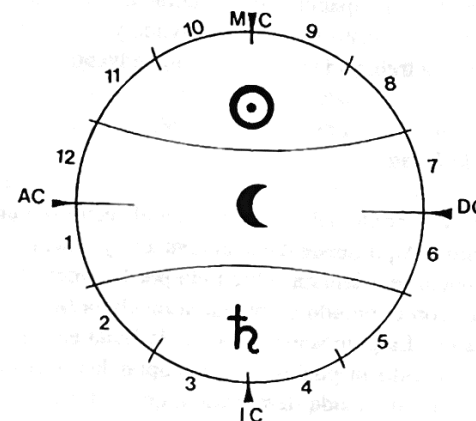
El Sol y la Luna, en combinación, conquistarían juntos lo siempre nuevo; harían contactos, filosofarían sobre ellos y explicarían el mundo. El conocimiento sería, sin embargo, efímero. Las experiencias no se acumularían porque faltaría la posibilidad de dar forma a lo conocido, moldearlo eficazmente y almacenar esta forma.

Las posiciones de los tres planetas del YO en el horóscopo

Para poder definir el tipo de inteligencia, el primer paso consiste en mirar la posición de los tres planetas de la personalidad en el horóscopo y luego la posición de los planetas de la inteligencia. Habrá que ver cuál es el planeta del YO dominante —cuál de los tres YO influye determinadamente sobre la inteligencia—. Para poder determinar qué planeta puede ejercer su propia cualidad de la forma menos limitada, debemos tomar en consideración los siguientes factores:

1. La intensidad de su eficacia
 - a) Un planeta del YO tiene la mayor posibilidad de ser preponderante para la inteligencia cuando está integrado a través de varios aspectos armónicos e inarmónicos con otros planetas, sobre todo con Mercurio y Júpiter.
 - b) Si el planeta del YO se encuentra en una posición fuerte en el signo, es decir, en su parte mediana (lo más fuerte en 12º o cerca), lleva bastante energía del signo.
 - c) Si el planeta también se encuentra cerca de la cúspide de una casa, esta energía se puede utilizar en el entorno. Además esta capacidad es aceptada por el medio ambiente y puede ser utilizada (ver El hombre y su mundo astrológico, página 137).
2. La marca cualitativa.

Si además, el planeta del YO se halla en un sector del sistema de casas que le corresponde cualitativamente (véase el dibujo), esto indica que la influencia del medio ambiente ha fomentado su desarrollo. Entonces se puede considerar a este planeta como determinante para la inteligencia y la mentalidad de esta persona.



Las posiciones del Sol

En la parte superior del horóscopo, el Sol se encuentra en lo más «solar». Ahí puede brillar y ser visto por los demás. En el punto más alto del horóscopo, en el MC, es como una torre en el paisaje. Puede haber tormenta, haber opiniones en contra o a favor, pero no le afectan. Tiene sus ideas y conceptos claros, conoce su posición y hará su propio camino en cuanto se lo permitan las circunstancias. No le puede afectar ningún escepticismo y realizará lo que para él es justo.

En la parte inferior, que tiene carácter saturniano, el Sol quiere asegurar. Siempre tiene que adaptarse a lo que el entorno piensa y dice. En este sector, la conciencia personal se edifica con lo conocido, lo tradicional y por lo que ha sido comprobado según las experiencias hechas.

En la parte mediana, el sector del horizonte, el Sol toma un carácter lunar (planeta de contacto), de manera que el Sol utiliza su energía para la toma de contacto y la satisfacción de sus necesidades de simpatía. Se orienta por lo que piensan aquellas personas que le parecen simpáticas y a las que quiere. En una posición débil, esto puede conducir a un continuo cortejar para obtener simpa-

tía, o llevar a una dependencia de la autoridad de la otra persona. En el caso extremo, sobre todo en el DC, el enfrentamiento con el TU se hace difícil, tan difícil que puede llevarlo, según las circunstancias, a una pérdida de la propia identidad. En el caso de una posición en el AC, puede originar un egocentrismo que dificulte cualquier toma de contacto. En el caso de una posición bastante fuerte, el Sol puede desarrollar la capacidad de procurar al TU una fuerte conciencia personal, confianza en sí mismo y procurarle ayuda y sostén. En este caso, probablemente, tal persona trabajará en una profesión educativa o terapéutica.

Las posiciones de la Luna

En las *casas del horizonte*, 12 + 1, 6 + 7, en el sector del contacto, la Luna está en su «elemento». Aquí puede darse al contacto y a las relaciones interpersonales. La inteligencia se orientará sobre todo por las interrelaciones, vivirá en buen entendimiento con el mundo y aprenderá mucho a través de este contacto con los seres humanos. La gran sensibilidad de la Luna en esta parte del horóscopo, dará al pensamiento la posibilidad de captar las necesidades del TU y ayudarlo con un trabajo de ayuda; terapéutico, quizá. En caso negativo, se traduce por hacerle muchos piropos.

En las *casas* 3 + 4, 9 + 10, sobre todo cerca del MC o del IC (es decir, en el eje vertical), la Luna se vuelve dependiente del aplauso del entorno. El deseo de ser amada es dominante. Una persona con esta posición de la Luna puede ser tan sensible que juzgue la más mínima pérdida en la confirmación por los demás como si fuera un aminoramiento de su YO y se retire enfadada.

Esto proviene del hecho de que la temática de la individualización, lo principal en este sector, sólo puede ser realizado por la Luna sentimentalmente. Esta persona vivencia su individualidad, su conciencia, no por lo que puede y sabe, como lo hace el Sol, sino por el sentimiento de que los demás la aman y admiran. Su interés no está dirigido tanto a adquirir una posición fuerte de poder, sino a ser bien vista por los demás. Este deseo de ser amado es una función que sustituye el anhelo de individualización.

En caso positivo, este deseo se orientará por dimensiones humanas, como por ejemplo la cultura. Se trata, más bien, de creadores o mediadores de la cultura, y no de conservadores. Tales posiciones de la Luna se hallan en los horóscopos de artistas o de personas activas en un sentido creativo o que trabajan en la enseñanza.

En las *casas fijas* 2, 5, 8 y 11, la Luna desempeña un papel particular. El YO-emocional, el YO-contacto, ha recibido en su juventud un condicionamien-

to fuerte por el entorno. Demasiadas prescripciones refiriéndose al «cómo», «cuándo» y «dónde» de los contactos han limitado la capacidad de contacto en el sentido de especificación e hiperselección.

Las posiciones de Saturno

Como ya se ha expuesto, la inteligencia saturniana se orienta por lo pasado, por todo lo que ya existe y que ha sido vivenciado. Se interesa, sobre todo, por lo que debe perdurar en los tiempos y por todo lo que prometa aún más seguridad.

Saturno podrá realizar mejor este tipo de inteligencia si se halla en la *parte inferior* del horóscopo, en la zona de la colectividad. En las casas 3 y 4 puede garantizar la seguridad y la protección. El pensamiento se ocupa de todo lo que se refiere a la experiencia. Esto abarca desde el saber escolar, pasando por el saber cultural, hasta los cuentos de hadas y las leyendas. Pero se trata de una mente conservadora que se orienta sólo por lo establecido y lo que conoce perfectamente. Puede moverse libremente en este terreno, porque en general hay un gran fondo de inteligencia o de cultura en tal persona.

En las casas 1 + 6, 7 + 12, en el sector horizontal, Saturno está expuesto a pruebas por los contactos que pide esta zona y se siente inseguro. Se limitará a pocos contactos que fijará y que querrá profundizar. En muchos casos se asegurará de estas personas haciéndolas dependientes suyas, tomando consciente o subconscientemente las medidas necesarias para no perderlas. En el mejor caso, toma responsabilidades sobre ellas, con frecuencia bajo grandes sacrificios y renunciaciones personales. Tiene tendencia a comportarse de manera inflexible en lo que se refiere a los contactos.

Si Saturno se halla en la *parte superior* del horóscopo, el miedo es un factor constante en el pensamiento. El Sol cerca del MC da verdadera autoridad, conociendo su capacidad. Si Saturno se halla en el MC, desempeña el papel de la autoridad y se vuelve autoritario por ello. Casi siempre tiene miedo a no recibir la confirmación necesaria o caer de un puesto adquirido. En consecuencia, se asegura en todas las direcciones y se fija a su puesto o a su sector de competencia. Casi siempre sabe que tiene miedo y reflexiona intensamente sobre las posibilidades de superarlo. Pero si Saturno tiene miedo, se contrae y no puede pensar justamente. Esto puede ser momentáneo o permanente. Hay tipos saturnianos que tienen siempre miedo, que son desconfiados y ven un posible peligro detrás de cualquier cosa. Este comportamiento se cristaliza con el tiempo y un adulto ya no reconoce que tiene miedo, porque lo ha reprimido con éxito. Intenta imi-

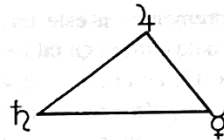
tar al Sol, conservando su imagen. No reconoce fácilmente que el otro tiene razón, sobre todo si Saturno se halla en el «punto de reposo». Si está en la cúspide de una casa sí puede admitirlo, pero si se halla en el punto de reposo, el Sol debe encargarse de esta función.

Tiendo en cuenta los criterios expuestos anteriormente, podemos saber cuál de los planetas de la personalidad es el planeta determinante para las características generales de la inteligencia.

CONFIGURACIONES DE LA INTELIGENCIA

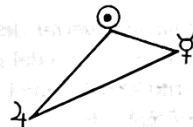
Ahora queremos examinar otros elementos que expresan algo sobre la inteligencia en el horóscopo y describir algunas relaciones entre los planetas. Es imposible tratarlas a fondo, pero servirán para ilustrar y encontrar unas formas típicas de pensamiento.

Inteligencia académica (Triángulo de inteligencia)



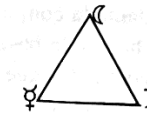
La unión entre Saturno y los planetas de la inteligencia, Júpiter y Mercurio, es considerada comúnmente como la inteligencia clásica académica. Si Saturno, Mercurio y Júpiter están relacionados por cualquier aspecto, hablamos de un «triángulo de inteligencia», como ya se ha descrito anteriormente.

Inteligencia productiva - Sol



La unión del Sol con los planetas de la inteligencia, indica una inteligencia emprendedora, pionera y casi siempre una inteligencia productiva o creativa en algún sentido. Aquí la inteligencia es un instrumento de auto-experiencia, de aumento de la capacidad de aprender. Este aumento puede, sin embargo, sufrir una coacción por la productividad y verse por tanto disminuido. Hay subjetividad, especialización y un pensamiento dirigido hacia el éxito. Tal persona conoce su propia medida y se dirigirá con facilidad donde le conviene y hará lo que a él le gusta.

Inteligencia emocional - Luna



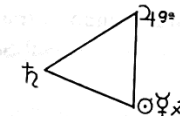
Aquí se trata de una inteligencia interesada por todo lo que es humano. Es una inteligencia intuitiva, abierta a todo. El pensamiento es estimulado, sobre todo, por la simpatía y un interés real. Es fácil aprender algo en un ambiente simpático, y el pensamiento se orienta a las relaciones y se dirige preferentemente hacia los sectores artísticos. Tal persona tiene la facultad de adaptarse rápidamente al pensamiento de otras personas e identificarse con él. Esto puede conducir a veces a una adaptación inadecuada. La capacidad de aprender está frecuentemente en peligro por la evasión del pensamiento, pero la concentración o el interés puede ser mantenido por una persona que inspire simpatía.

El sentido común - Luna/Mercurio



Una relación entre la Luna y Mercurio se llama, en general, «sentido común». Se trata de alguien que dispone de conocimientos y que sabe juzgar sana y, sobre todo, humanamente.

Pensamiento filosófico



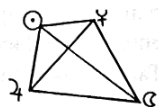
Cuando se trata de un filósofo basado en un gran fondo cultural, Saturno está implicado. También es necesaria la cualidad creativa del Sol. Saturno selecciona los bienes culturales, los clasifica y sabe presentarlos sistemáticamente, pero no es siempre capaz de desarrollar las líneas para un futuro próximo o lejano. Cuando se trata de un filósofo, deben intervenir más elementos: por ejemplo, una posición fuerte de Júpiter, el signo de Sagitario o la casa 9. Júpiter debe intervenir, porque es importante ser consciente de los valores, así como de la propia capacidad de observar y juzgar, para formar un concepto del mundo basándose en los propios pensamientos.

La conjunción de Saturno/Júpiter



La conjunción de Saturno/Júpiter juega un papel importante en este proceso. Encontramos esta conjunción, frecuentemente, en los filósofos, en los maestros

espirituales, etc. También se llama la conjunción de los «rosacruces». Esta conjunción hace evidente que el hecho de basarse en lo tradicional y conservarlo, ocupa el primer lugar. Es típico que los que pertenecen a una orden, los que son sacerdotes o miembros de una corporación secreta, se basen en una doctrina bien determinada y sean conservadores de esta doctrina. Las relaciones entre Júpiter y Saturno indican una gran profundidad en la cualidad del pensamiento.



El pensamiento estético

Si tenemos una vinculación de los planetas de la inteligencia con Venus, tenemos una inteligencia estética. La observación de la forma ideal, en su esencia formal o estética, da el modelo según el cual se orienta el pensamiento. Esta vinculación se encuentra, frecuentemente, en los horóscopos de literatos o de músicos.

Como Venus tiende a obtener la perfección estética, el pensamiento puede hallarse bajo la coacción de esta perfección. Se evita así todo lo desagradable, el carácter acaba ablandándose y se quiere disfrutar sólo de lo que es agradable en la vida.

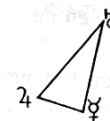
Si intervienen también planetas de la personalidad, como el Sol y la Luna, el YO colaborará, en calidad de censura, cuando se trate de valorar, juzgar o comportarse en la vida. Venus entrega, en este caso, al Sol un instrumento de medida estética.

Se debe refinar y diferenciar esta posición por la conciencia. La armonía acaba siendo la medida para valorar las cosas —lo que puede conducir a una idealización guiada por la razón o a una estetización de todo—. Todo se pintará con un color rosado creándose un mundo ficticio, una armonía de cristal, que puede romperse al contacto con la realidad.

Vinculación con los nuevos planetas

En principio, los tres nuevos planetas: Urano, Neptuno y Plutón, representan la dimensión espiritual del hombre. En la definición de la inteligencia, tienen un significado particular. Los planetas espirituales, no garantizan una inteligencia en el sentido común de la palabra, sino que representan una extensión de la dimensión mental.

Inteligencia creativa - Urano

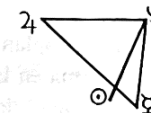


La relación entre Júpiter, Mercurio y Urano indica un lado creativo en el proceso mental. Podemos ver en Urano este mismo pensamiento creativo. Su posición es remarcada en los horóscopos de investigadores y descubridores.

El «triángulo de inteligencia» con Urano, significa la búsqueda de nuevas soluciones y aumenta la originalidad del pensamiento. Este toma, frecuentemente, una cualidad meditativa o insistente, que es irrumpida o enriquecida por ideas a modo de relámpagos (intuición uraniana).

Los conocimientos adquiridos no pueden cristalizarse como verdades absolutas (como en el caso de Saturno), sino que buscan siempre nuevas dimensiones, nuevas riberas, extendiendo más así el saber existente.

Inteligencia intuitiva - Neptuno

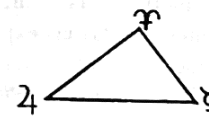


Neptuno, como principio que elimina los límites, tiene la tendencia a disolver lo fijado por leyes. Si está vinculado a los planetas de la inteligencia o con los planetas de la personalidad, intenta penetrar en todo e ingerirlo todo. Esto le capacita para penetrar en todas las formas de estados mediante la identificación, comprendiendo todo cuanto queda cerrado al intelecto formal.

La cualidad del pensamiento neptuniano busca lo esencial. Nunca condena, porque no analiza ni critica. Lleva dentro la capacidad de entusiasmo ingenuo, sin crítica, y la credulidad en lo bueno, pero también el ser sin prejuicios.

Este tipo de inteligencia, con frecuencia, no es comprendido por los demás. Las personas que se ocupan de asuntos algo marginados tienen una influencia neptuniana fuerte. La cuadratura Sol/Neptuno conduce frecuentemente a la Astrología; también el trígono Neptuno/Saturno.

Mente voluntariosa - Plutón



La vinculación de Plutón con los planetas de la inteligencia da una brillantez particular al pensamiento. La voluntad es activa y guiará al pensamiento hacia su meta. Le da una fuerza especial. De ello resulta una presentación convincente de las ideas, rendimientos extraordinarios de los pensamientos, pero

también exageraciones y fanatismo en ciertas relaciones, con tendencias demagógicas.

Si Plutón se halla en aspecto con Júpiter, intensifica el aparato sensorial; con Mercurio, da fuerza de persuasión y capacidad retórica. Sobre todo en la conjunción, Plutón tiene efecto de hipersensibilizar a la otra energía. También puede provocar un pensamiento demagógico, revolucionario y brutal. En este caso, sólo acepta su propia idea, quiere imponer su opinión y no deja libertad de pensamiento a los demás, sobre todo si Marte está vinculado también.

LA FIGURA DE ASPECTOS COMO ELEMENTO DE INTELIGENCIA EN EL HORÓSCOPO

La figura de aspectos indica el acoplamiento interno o el estado de la conciencia en su forma original. La forma en la cual se presenta esta figura estructural de aspectos determina la capacidad de poder utilizar los distintos órganos (planetas) en su totalidad.

Distinguimos entre:

- a) *Figuras estructurales de aspectos mayores* que abarcan todo el horóscopo. Indican que el pensamiento es complejo e intenta conocer grandes correlaciones. Puede conducir a una supercomplejidad.
- b) *Pequeñas figuras estructurales de aspectos*, que se encuentran por ejemplo en un cuadrante solamente o en un hemisferio del horóscopo. Estas personas se concentran sobre todo en un sector bien determinado de la vida. El pensamiento es especializado y puede, por eso, desarrollar convicciones unilaterales.
- c) *Figuras estructurales de aspectos coherentes*, en las que todos los planetas están conectados en una figura mediante aspectos. Cada vivencia estimula el pensamiento para que integre todas las experiencias. Estas se relacionan con el concepto global del mundo. Se tiende a una visión global causal.
- d) *Figuras estructurales de aspectos, partidas o múltiples*. En este caso, la figura de aspectos se compone de varias partes, siendo cada parte una figura *per se*. Ello indica que la conciencia tiene varios círculos independientes de funcionamiento que no tienen relación causal entre ellos. La interpretación de lo que se experimenta salta de un círculo a otro, lo que origina juicios según distintos parámetros. El propio comportamiento acaba por no ser creído, si se pier-

de la entereza o la autonomía en su pensamiento o en su comportamiento. Esto no sólo conduce a resultados dobles en el pensamiento, sino también, con frecuencia, a la intolerancia o a la insensibilidad: en caso negativo, a la indolencia.

El colorido de las figuras de aspectos

También se debe tener en cuenta el colorido de las figuras de aspectos si se quiere determinar el tipo de inteligencia. Es favorable si los tres colores —verde, rojo, azul— están presentes. La repartición ideal sería aproximadamente la relación.

1	:	2	:	3
verde		rojo		azul

Aspectos azules: sextiles y trígonos - substancia

Estos aspectos indican quietud, armonía, distensión, pero también el placer del disfrute. Indican, además, la substancia presente, disponible. Los aspectos azules acumulan los resultados del pensamiento, fomentan la formación cultural, pero también la «ilusión» de tal formación.

Aspectos rojos: cuadraturas y oposiciones - energía

Estos aspectos causan tensiones, inquietud y también, por esto mismo, el placer de hacer algo eficaz, con rendimiento. En el pensamiento tienen un efecto de confrontación, lo que se entiende, con frecuencia, como conflicto. Siempre indican rendimiento mental. Los esfuerzos pueden, sin embargo, estimular a la persona de tal manera que sólo piensa en el rendimiento, lo que le llevaría a medirlo todo con el parámetro del rendimiento.

Aspectos verdes: semisextiles y quincuncios - conciencia

Estos aspectos representan otra categoría. No son tensos ni distendidos, sino indeterminados, neutros. Tienen que ver con el experimentar y vivenciar consciente, estimulando la conciencia. En relación con la inteligencia, son muy importantes.

El *semisextil* se llama el «paso pequeño del pensamiento». Es un aspecto mercurial, informativo, reconociendo y transmitiendo; indica, frecuentemente, una disposición objetiva o desinteresada.

El *quincuncio* (150°), el aspecto «verde largo», es llamado también el «gran paso del pensamiento». Aquí se trata de decisiones, de retos. El deseo y el anhelo, que se le atribuyen también, deben ceder paso al esfuerzo de obtener resultados mentales propios. Luego es un aspecto que forma la voluntad.

Combinaciones de los colores

rojo + azul =	Ambivalente. Pensamiento blanco-negro. Contradicción creativa. Hiper-compensaciones. Balanceo. Diplomático, deseando armonía.
rojo + verde =	Muy inquieto. Espíritu de contradicción. Tendencias a la explotación. Pensamiento de rendimiento sin obtener, con frecuencia, los resultados esperados. Pérdidas de energía («cuba sin fondo»). Esforzarse a tope.
azul + verde =	Tendencia a la evasión. Comportamientos indecisos, lábiles. Fantasía vagabunda. Sin voluntad de rendimiento, pero capaz de reconocer. Se adapta con sensibilidad.
rojo + verde + azul =	Origina crecimiento. Gran posibilidad de evolución por un mecanismo de crisis continuo; tres fases: conflicto, búsqueda de la solución, armonización.

SIGNOS Y CASAS

Otra diferencia que debemos hacer si queremos valorar un planeta y, en particular, la inteligencia, es la combinación de signo y casa.

La *posición del planeta en el signo* indica la naturaleza innata de la persona, lo que ha traído al mundo al nacer. El planeta recibe una información genética, dada por la naturaleza a través del signo en el cual se halla.

La *posición del planeta en la casa* se refiere al condicionamiento. A través de la casa influncian al planeta todas las estructuras de comportamiento de la

educación, el entorno y el medio ambiente donde se cría la persona. Aparte de la formación genética (signo), el planeta recibe a través de la casa un cuño individual.

Vamos a ver el ejemplo de Júpiter.

Júpiter nos da la facultad de ver, controla nuestros ojos, nuestro sentido de la vista y, psicológicamente, nos da la facultad de percepción y valorización. A través de este ejemplo podemos hacer extensivo el razonamiento a los múltiples casos posibles:

La posición en el signo

En el caso de hallarse Júpiter en el signo de Sagitario, éste recibe, por decirlo así, «gafas de Sagitario». Esto quiere decir que Júpiter ha sido especializado por las cualidades del signo Sagitario, que tiene afinidad con Júpiter, siendo Júpiter el regente de este signo.

La facultad de percepción y de valorización es movilizada por esta posición y percibe el colorido del mundo muy ampliamente. Este es el fomento que recibe Júpiter, el «ojo de Júpiter» a través de «las gafas de Sagitario». Algo parecido ocurre en el otro signo de Júpiter, el signo de Piscis.

En el signo de Aries, sin embargo, la percepción estará dirigida hacia lo que interesa a Aries. Los Asuntos de Aries son las cosas emprendedoras. Quiere hacer algo, quiere avanzar. Todo lo que sirve a Aries en su afán de avanzar será percibido por el «ojo de Júpiter» con toda precisión y claridad. Todo el resto no interesa o no se ve.

Así se puede averiguar la especialización de cada planeta por un signo.

La posición en la casa

(véase también *El hombre y su mundo astrológico*)

La posición en la casa indica la influencia del medio ambiente y la especialización del planeta a través de la educación. Para definir la inteligencia es importante ver claramente la diferencia entre signo y casa. El efecto conjunto de las dos cualidades de signo y casa produce mezclas de cualidades. Estas mezclas pueden armonizar y mejorar al planeta o pueden originar distorsiones, lo que puede restringir o, quizá, anular las facultades del planeta; en nuestro ejemplo, las facultades de Júpiter, las facultades de percepción.

Por la posición de Júpiter en una de las casas, recibe otra especialización,

—otra «gafa»—. El que tiene suerte, tendrá, pues dos gafas que se complementan; o mejor aún, que dan un efecto de amplificación.

Esta segunda gafa es la condicionada por el medio ambiente, y depende de él. Sería, en principio, un deber del medio ambiente, de los padres y educadores, examinar con anterioridad las medidas de educación y las metas de enseñanza, para ver si están de acuerdo con el planeta. Aquí se ve la utilidad de conocer el horóscopo del niño.

Con frecuencia, el medio ambiente proyecta sus propios deseos sobre los niños. En este caso, el «ojo» lleva las gafas del padre o de la madre que la persona reconoce más tarde como tal y debe quitárselas para que su «ojo» pueda funcionar según su estructura primaria.

La combinación de signo y casa

Júpiter en Sagitario como función de la inteligencia tendrá en la casa 3 otro efecto que en la casa 9 o en la casa 8, donde tendría que enfrentarse con las estructuras fijas de la sociedad, en vez de poder hacer uso de su capacidad de gran visión y de pensamiento liberal, que es lo que le concede el signo de Sagitario. Dicho de otra manera: en el signo mutable Sagitario, Júpiter quiere ocuparse de las mutaciones de los valores en el mundo; sin embargo, ha sido especializado a percibir las leyes inmutables de la casa 8.

Planetas en las casas 3 y 9 (Eje de pensamiento)

En general, estas dos casas se relacionan, con el pensamiento y la asimilación de conocimiento. En la casa 3 se trata del pensamiento tradicional y colectivo; en la casa 9 se trata del pensamiento propio.

Si hay planetas en la casa 3, indican en qué punto se identifica la persona con los pensamientos colectivos. Sobre todo los planetas del YO indican una gran urgencia de adquirir conocimientos y tener posibilidades de adquirirlos. El propio YO se orienta por los grandes pensadores y escritores; quiere hacer lo mismo, pensar lo mismo. De ello resulta frecuentemente la fe en la autoridad.

Los planetas de la inteligencia, Saturno, Mercurio y Júpiter, aceptarán según sus cualidades el saber tradicional y adquirirán un gran fondo de cultura y una formación cultural amplia.

En la casa 9, la zona del individuo, los planetas del Yo se apoyarán sobre todo en su propia inteligencia y capacidad de pensar. Con frecuencia tienen una

tendencia a desconfiar de todo lo que dicen los demás o lo que han pensado los demás. Quieren pensarlo ellos mismos, examinarlo, reconocerlo ellos mismos. El nivel de inteligencia decide si se puede actuar creativamente o no. En todo caso, en la casa 9 hay siempre urgencia de autorrealización, con el deseo de libertad autónoma en el pensamiento.

Los planetas de la inteligencia, Mercurio y Júpiter, son los más adecuados para fomentar los propios procesos de pensamiento. Mercurio piensa con movilidad, formula claramente, pero a veces también clamando demasiado sus derechos. Júpiter tiene la tendencia a inclinarse hacia procesos de pensamiento filosófico y trae el sentido de la proporción.

La polaridad del eje 3/9 (Eje de pensamiento)

En caso de tensiones por oposiciones en este eje, el pensamiento se intensifica, se halla bajo tensión y es problemático. Se encuentra uno en el contraste entre las formas de pensamiento tipificadas y unificadas de la colectividad y la urgencia de liberarse de ellas y desarrollar su propio pensamiento. Esta temática ha sido descrita en detalle en el libro: *El hombre y su mundo astrológico*, páginas 126-130.

LOS TRES TIPOS MENTALES: CARDINAL, FIJO, MUTABLE

En las consideraciones siguientes, se trata de las motivaciones de los signos y casas según las cualidades de las cruces cardinal, fija y mutable. Para determinar la cualidad de un planeta en su genética y condicionamiento, y por ello también su función intelectual, he aquí una explicación breve de las características fundamentales de las tres cruces astrológicas.

El tipo cardinal (pensamiento político)

Aries	Cáncer	Libra	Capricornio
casa 1,	casa 4,	casa 7,	casa 10

Si la mayoría de los planetas de la inteligencia se encuentra en signos y casa cardinales, esta persona pensará primordialmente en conceptos de energía, intercambio de energía y utilización de energía. Juzga a un ser humano, p. ej., según el efecto que provoca.

El ser humano representa, para el tipo cardinal, una combinación de distintos factores que se pueden activar, utilizar y comparar uno con otro. Se considera al hombre como un potencial de energía, como fuerza, como factor de poder, lo cual hace que frecuentemente se encuentre entre ellos *el pensador político*. Clasifica a las personas en distintas categorías de poder y las clasifica por orden jerárquico.

El tipo cardinal puede ser definido como hombre de hechos, cuyas acciones están movidas por grandes energías interiores o exteriores. Es muy activo para hacer útil la naturaleza, para dominar la vida, para dominar capacidades, instrumentos y máquinas. Actúa tanto tiempo en estas actividades como precise para que la materia, los objetos o la naturaleza estén bajo su control. Entonces estará contento y se dirigirá a nuevos objetos. La vida se ve bajo un aspecto de lucha o de competencia. Lo que siempre es decisivo es resultar vencedor en todos los casos. Le resulta muy difícil soportar un fracaso.

El tipo fijo (pensamiento económico)

Tauro,	Leo,	Escorpio,	Acuario
casa 2,	casa 5,	casa 8,	casa 11

Este tipo está sometido al principio de la inercia y tiende a preservar y utilizar lo adquirido. La tendencia a la conservación está, casi siempre, presente, y le resulta difícil de cambiar. No es móvil, sino que busca la seguridad y la estabilidad en todas las cosas.

El tipo fijo piensa en primer lugar de modo económico, en parámetros de valor. Juzga a los hombres según lo que poseen, lo que saben hacer y lo que ya han demostrado. Todo se mide en valores de substancia, de posesiones. Valores que se pueden comprar y vender, intercambiar, mover. El pensamiento es, primordialmente, activo en la utilización de valores existentes.

Se trata de un *pensamiento económico* que podemos encontrar en todas las situaciones de la vida: desde una moneda de poco valor que tenemos en nuestra mano y que nos pertenece, hasta una finca grande o una fábrica. Encontramos esta forma de pensar, también, en el sector espiritual. Renuncia, p. ej. a ventajas materiales, para obtener ventajas espirituales.

El pensamiento de utilidad encuentra su raíz en la cruz fija. Este pensamiento de utilidad está muy repartido. Todo lo que el tipo fijo percibe y lo que asimila intelectualmente, debe tener alguna utilidad. Esto puede graduarse desde la utilidad material, pasando por todos los escalones posibles intermedios, hasta la utilidad en el sector religioso.

Fundamentalmente se trata de seguridad. Este tipo debe estar seguro de que sus esfuerzos sirven para algo; entonces es capaz de trabajar mucho. Basado en esta motivación, el pensamiento de seguridad juega un papel importante para el tipo fijo.

El tipo mutable (pensamiento artístico o cultural)

Géminis,	Virgo,	Sagitario,	Piscis
casa 3,	casa 6,	casa 9,	casa 12

La palabra mutable indica ya que este tipo tiende a los cambios. Todo lo que requiere cambios o se transforma por sí mismo le fascina. Está caracterizado por una gran capacidad de adaptación, con tendencia a ceder y esquivar. Reacciona con pensamientos de evasión si se siente atrapado en una encrucijada.

En el fondo lo que le importa al tipo mutable son los efectos recíprocos: el contacto y las relaciones. Con ello pensamos en los contactos interpersonales, pero también en las relaciones con animales, plantas, cosas y situaciones. Lo ve todo relacionado entre personas y cosas; siempre busca algún sentido detrás de las cosas y de lo que ocurre; pregunta porqué las cosas son así y no de otra forma. Por esto es, también, el que más habla del amor y, a un nivel más bajo, de la sexualidad. Se trata de la cruz de las relaciones.

También el pensamiento cultural y artístico surge básicamente de esta cruz; porque cada cultura se hizo, casi exclusivamente, por los seres humanos. Se necesita el estímulo del contacto con el entorno, de una sola persona o de todas las personas del medio ambiente, para crear cualquier forma de cultura, como el arte, la música, etc. La cultura se orienta por la necesidad de la comunidad, y no solamente por la voluntad creativa del ser humano que crea.

Tipos mixtos

En la realidad no hay tipos puros. Cada persona consiste en una mezcla de las tres funciones básicas. Sin embargo, una de estas funciones resulta ser más o

menos preponderante, lo que podemos averiguar mediante el método de puntuación de valores.

Lo que más frecuentemente se encuentra es una mezcla entre el tipo cardinal y el tipo fijo. Da como resultado al ser humano típico de nuestro tiempo. Se estima que en el 70 por 100 de las personas, el pensamiento económico y el pensamiento político están unidos en cierta proporción. El tipo mutable se encuentra algo alejado y no es bien comprendido, porque como persona de contacto no le resulta fácil, o casi imposible, pensar en términos de rendimiento.

Los tres planetas principales en las tres cruces

Correspondencias:

Saturno - fijo, Sol - cardinal, Luna - mutable

Saturno, como planeta de la cristalización, de la forma estabilizada, se encuentra más adecuadamente en la cruz fija, porque esta cruz corresponde a su cualidad.

El Sol se encuentra más cómodo en la cruz cardinal, porque esta cruz aumenta la fuerza y la capacidad del Sol de lograr algo.

La Luna se siente bien en la cruz mutable. Ahí puede hacer contactos y observar los efectos recíprocos, que es lo que le corresponde. Para ella, la cruz cardinal puede ser un gran cansancio y la cruz fija puede ser una prisión.

La cruz fija también limita la expansión del Sol, pero el Sol puede soportarlo mejor. La cruz mutable hace que el Sol tome un matiz nervioso y desorientado, por lo que no puede concentrarse fácilmente en tal posición.

Todo lo mencionado no son valoraciones en el sentido de juicios, sino que son especializaciones, distinciones cualitativas, que explican porqué uno se acerca de tal forma a las cosas de la vida y otro de diferente manera. Si tenemos dificultades con otra persona, p. ej., podremos comprender mejor su forma de pensar mediante las definiciones presentadas aquí. Veremos —casi seguro— que esa persona está determinada en su pensamiento por otra cruz que la nuestra. Entonces comprenderemos porqué debe afrontar el problema de esa manera, dado que no puede hacerlo de otra, visto su tipo de pensamiento.

La inteligencia cardinal y la inteligencia fija

El Sol y los planetas de la inteligencia en los signos cardinales: Aries, Cáncer, Libra, Capricornio

Cuando el Sol se halla en un signo cardinal, la mentalidad de esta persona se orientará hacia aquellos asuntos de la vida que comprenden procesos dinámicos en los que puede participar u originarlos él mismo. Una inteligencia cardinal quiere llegar a metas o, por lo menos, quiere dar impulsos para que se logren tales metas. Se trata de una inteligencia productiva que produce algo, que avanza, que no se contenta nunca con lo que ha logrado, sino con lo nuevo y que aún no se ha hecho.

Si esta cualidad cardinal es demasiado dominante, ocurre con frecuencia que tal persona no es capaz de terminar lo empezado por tener necesidad de hacer demasiadas cosas nuevas. Entonces necesita a un tipo fijo, que recoja lo útil y que le dé una forma fija, duradera y terminal.

El Sol y los planetas de la inteligencia en los signos fijos: Tauro, Leo, Escorpio, Acuario

El Sol en un signo fijo está interesado por preservar y cuidar lo que ya existe. Está interesado en hacer útil lo producido anteriormente por el tipo cardinal y hacerlo duradero. Esto es una cuestión económica, razón por la cual la búsqueda de la utilidad ocupa gran parte del pensamiento fijo. Esto puede llegar al extremo de que un Sol fijo no haga nada inútil y no se mueva para hacer algo sin tener una buena razón.

El Sol en la cruz fija se halla sometido al principio de la inercia, lo cual es de gran ayuda en situaciones caóticas y en momentos difíciles de la vida. No cambia fácilmente su opinión una vez determinada, sobre todo si esta opinión ha resultado ser buena en varias ocasiones. Este Sol siempre desea la seguridad y la estabilidad de lo adquirido, pudiendo llegar hasta un mantenimiento inflexible. Si debe enfrentarse a una lucha, se defiende con la tendencia a volverse completamente rígido o bloquearse por completo en una posición de erizo.

La combinación del pensamiento cardinal y fijo

A pesar del hecho de que estos dos tipos de pensamiento representan dos fuerzas contrarias, son importantes para nuestra civilización al ser complementarias.

Si todo fuera solamente emprendedor —orientado por lo cardinal— o solamente fijo, nuestra sociedad se derrumbaría en un correr continuo para encontrar nuevas ideas, o por dormirse. Sin la cruz fija, todos los seres humanos empezarían siempre algo nuevo y dejarían detrás asuntos no terminados. Sin la cruz cardinal los hombres dormirían, para sólo preservar y cuidar las estructuras y formas tradicionales.

La cualidades fijas y cardinales se complementan, pero tan sólo mediante una interacción armoniosa pueden dar un buen resultado para todos los seres humanos.

El cardinal da nuevos impulsos según la nueva idea que viene de la cruz mutable, y el fijo recoge lo que el cardinal ha hecho y le da un orden que garantice su duración. Esto hace posible que se pueda conservar lo que ha sido creado. Así, puede servir a otras personas o ser utilizado plenamente.

Es interesante observar en estos dos tipos, cómo uno siempre está hablando de sus metas y el otro está preguntando por su utilidad. Meta y utilidad son los dos efectos significantes de estas dos cualidades de cruces. En el caso cardinal se trata de un pensamiento con metas y en el fijo tenemos un pensamiento de utilidad. Uno piensa en el futuro, frecuentemente desinteresado por el presente, y el otro piensa en el pasado, porque los valores tradicionales y la experiencia son la base principal para el tipo fijo.

Es típico, tanto para el uno como para el otro, estar pensando en dimensiones de tiempo. El tipo cardinal se adelanta a sí mismo y no tiene tiempo de terminar las cosas en el presente. Vive en el futuro con su meta, y quiere dejar atrás lo más rápido posible el presente. Se pone nervioso si las cosas no se hacen tan rápido como quiere.

El tipo fijo demuestra menos impaciencia pero, sin embargo, tiene tendencia a vivir en el pasado. Su pensamiento se orienta por criterios antiguos y necesita experiencias pasadas para poder comprender y juzgar el presente. Estas diferencias suelen ser la base de las dificultades eventuales entre los dos tipos. El fijo se defiende, frente al cardinal, con los resultados que sus actuaciones han aportado en el pasado. El cardinal se justifica alegando que centenares de personas y situaciones le han molestado o le hubieran beneficiado para lograr sus objetivos.

El tipo cardinal tiene tendencia a no buscar la culpa en sí mismo sino en los demás, si es que algo no sale como estaba previsto. Con esto se inhibe como causa y de ello resulta fácilmente una situación depresiva, en la que empieza a pensar maniáticamente sobre todo lo que pueda ser la causa de su fracaso. A esto se le llama círculo maníaco-depresivo, que tiene su origen en la cruz cardinal.

El comportamiento típico del pensador de la cruz fija es el que se manifiesta

en el caso de que este pensador deba soportar pérdidas y se halle en situaciones inseguras. No se inquieta por el hecho de no alcanzar una meta, sino por el funcionamiento de un sistema de seguridad. Si se rompe su seguridad, p. ej., si fuerzas cardinales irrumpen en su vida, es cuando se siente inseguro y cae en un pensamiento típico: el pensamiento paranoico. Está suponiendo algo detrás de la más mínima cosa. Su pensamiento da vueltas a todas las posibilidades para descubrir alguna eventual conspiración. Supone siempre un ataque a su sistema, contra el cual debe defenderse en su mente. Este mecanismo paranoico suele causar estados de pánico en el tipo fijo.

Si el tipo cardinal puede entrar en una fase depresiva, sin ganas de hacer nada, hasta alcanzar la incapacidad de hacer algo, el tipo fijo se vuelve activo, buscando algún ataque escondido en alguna parte, juega al detective y demuestra un pensamiento muy agudo, todo ello debido a la tendencia paranoica.

La inteligencia mutable

El Sol y los planetas de la inteligencia en los signos mutables: Géminis, Virgo, Sagitario, Piscis

Al contrario que los dos tipos explicados anteriormente, el pensamiento del tipo mutable va a saltos y es complejo. Es absolutamente capaz de tener varios procesos de pensamiento paralelos. Cuando surge de repente un factor nuevo, puede dejar de lado lo que acaba de pensar y dedicarse plenamente a las nuevas exigencias. La situación se pone difícil sólo cuando trata de terminar consecuentemente un pensamiento. Si no logra «engancharse» su pensamiento dejado de lado, éste se vuelve caótico o desordenado. Es difícil para el mutable mantener el pensamiento bajo control y no perder el hilo, pues quiere estar al tanto de la situación momentánea.

Sin embargo, puede adquirir el control de volver a pensar conscientemente los diversos procesos de pensamiento que corren paralelos cuando haya un nuevo impulso para ello proveniente del entorno. Entonces puede seguir este «hilo de pensamiento» un poquito más, hasta que encuentra otro impulso, ya sea uno nuevo u otro antiguo. Lo importante es que siempre tenga presente los procesos de pensamiento.

Si no logra esto, es enreda en pensamientos confusos que pueden ser dirigidos por el entorno o que se orientan sólo por las necesidades momentáneas. Sólo gira alrededor de sí mismo; gira sobre lo que necesitaría para mejorar su vida. Todo lo critica en su entorno, y su entorno no lo toma en serio (a veces

equivocadamente); le hace continuar el círculo vicioso y no puede hacer lo que más le gustaría y que es su misión: mejorar lo que existe y originar ideas completamente nuevas. La capacidad del pensamiento mutable es el «pensamiento intuitivo». Este tipo puede quedarse callado durante mucho tiempo en el transcurso de una conversación entre varias personas y decir, de repente, algo que da en el blanco. Otro, sin embargo, puede ser muy hablador y no decir nada con todas sus palabras. Si se dejase guiar por su intuición, tocaría lo esencial sin muchas palabras.

Si el Sol está en su signo mutable, casi siempre hay una conciencia personal poco desarrollada. Caso todos los «pensadores mutables» tienen complejos de inferioridad, con sus raíces en la educación de nuestra sociedad. Desde pequeños escuchan que no deben quedarse sentados sin hacer algo, que deberían hacer algo razonable para que más tarde puedan ser «alguien». Nuestra sociedad no se ocupa suficientemente del tipo mutable y no comprende que este tipo no puede realizar un pensamiento cardinal o fijo, que son los que más abundan.

Los signos de Géminis y Sagitario, y también las casas 3 y 9, tienden mucho a la compensación de estos sentimientos de inferioridad. Intentan compensarlos por su intelecto y guardar siempre la última palabra. Pero en esto no se encuentra la solución del problema, pues aumenta su dependencia del entorno.

Naturalmente, les resulta difícil cultivar su autoconciencia en este mundo orientado por el trabajo-rendimiento. El pensado mutable no se interesa por el «hacer» ni por el «poseer». Lo que le importa es la relación de persona a persona, todo lo que se refiere a la comunicación. Le gusta participar en ella, la fomenta, crea relaciones entre las personas. Por ello, siempre está alerta, escucha lo que pasa a su alrededor, se le encuentra en todas partes y, precisamente por ello, da la impresión de ser inestable.

Las posiciones del Sol en signos mutables dan tendencia a la dependencia del entorno, porque se dejan juzgar por él. Esto constituye un problema general del tipo mutable. Se envuelve demasiado con el entorno, y cuando éste le critica durante demasiado tiempo, su conciencia personal se derrumba por completo. Tiende a depresiones nerviosas que pertenecen al mecanismo histérico. Este tiene dos formas: «fundirse en lágrimas» y originar la compasión del entorno forzándolo a la piedad, o, «ignorar el entorno», tratándolo con desdén.

Hay tipos mutables que intentan comportarse como tipos cardinales. Hacen mucho, corren y no tienen en cuenta que sus propios sentimientos van agotándose, secándose. Al comportarse como un pseudo-cardinal, su mundo comunicativo se vuelve nulo y sufren mucho por ello, sin permitirse verlo. En algún momento, la psique se rebela y dice: «Ahora ya basta». Esta reacción puede expresarse de distintas formas, como por ejemplo la reacción muda: ya no se escu-

cha. Esto puede durar poco o mucho tiempo y, en un caso serio, puede manifestarse por espasmos epilépticos.

Virgo/Piscis tienden en su reacción más bien hacia estados histéricos. Géminis/Sagitario más bien a estados espasmódicos.

Otra forma de sobrecarga en el tipo mutable es la legastenia. Se trata de una resistencia pasiva contra presiones causadas por la enseñanza. El tipo mutable es el más sensible a presiones de rendimiento en relación con lo que debe aprender. Tener que aprender algo según un cierto programa es para él una falta de amor. Y la carencia de amor es para él como un veneno: bloquea su corriente vital.

Este sentimiento de falta de amor también lo siente cuando se exige demasiado de él en el sentido de «luchar por la existencia». El mismo se da cuenta cuando ya es demasiado tarde, pero la naturaleza le ayuda mediante el proceso psicossomático; enferma y así culpa a su entorno. Es un mecanismo similar el que encontramos en el tipo maniaco-depresivo o en el tipo paranoico.

En efecto, se puede encontrar en la cruz mutable cierto reflejo de las otras cruces. El eje mutable Géminis/Sagitario —casas 3/9— se parece en su tendencia a los espasmos, como consecuencia de sobre-exigencia, al tipo cardinal, con su mecanismo maniaco-depresivo. La orientación por el rendimiento, la culpa al entorno, la hiperactividad, son estructuras de pensamiento que se parecen mucho. En el eje Virgo/Piscis, o casas 6/12, la tendencia pasivo-defensiva y el comportamiento del tipo histérico se parece mucho al mecanismo paranoico de la cruz fija.

Indicaciones para la interpretación

Lo dicho sobre las cualidades de las cruces se refiere a los signos al igual que a las casas. Después de haber deducido, según la cualidad de los signos, a qué tipo de pensamiento pertenece la persona, debemos identificar el efecto del planeta según su posición en una de las doce casas. El sistema de casas se explica detalladamente en el libro *El hombre y su mundo astrológico*.

En la mayoría de los casos hay discrepancia entre la cualidad del signo y la temática de la casa. Para definir la inteligencia es importante, en tal caso, ver claramente la diferencia entre la genética y las estructuras del comportamiento, así como el efecto recíproco de estas dos fuerzas.

Ejemplo: Si debemos interpretar un planeta en un signo fijo, tenemos como tendencia genética el principio de persistencia, fijo, y en las estructuras de pensamiento, la relación catatónica o paranoica. Esto se expresará en una casa car-

dinal de distinta forma que en una casa mutable. La estructura del comportamiento en una casa cardinal es del tipo cardinal y en la casa mutable del tipo mutable, como se han descrito anteriormente.

Las motivaciones se interpretan según las cualidades del signo en el cual se halla el planeta. El entorno puede haberlas modificado, lo cual origina discrepancias. Si lo que se «debe» resulta más fuerte que lo que se «quiere», puede haber frustraciones graves, se quiere servir a dos dueños y se lucha con contradicciones. Si el entorno se revela tan fuerte que la motivación innata es anulada en su exteriorización, ésta queda retenida en el interior como frustración y lo que se «debe hacer» la irrita. Esto puede causar perturbaciones psíquicas.

Al evaluar la discrepancia entre signo y casa, se pueden explicar coacciones internas que no se ven de otra forma en el horóscopo. Sirve para esta evaluación el método de puntuación dinámica (o cálculos dinámicos), que en la actualidad sólo se estudian en la Escuela Española HUBER. El cálculo de la puntuación dinámica está incluido en los cálculos de la carta astral del servicio de cálculo de dicha Escuela.

LOS ELEMENTOS EN SU RELACIÓN CON LA INTELIGENCIA

Otra posibilidad de distinción de la inteligencia la tenemos en los cuatro elementos: fuego, tierra, aire y agua. Estos cuatro elementos son las piedras fundamentales de las estructuras materiales y orgánicas. Cada elemento representa una forma de energía y de inteligencia que está trabajando en cada uno de nosotros. Las cruces demuestran las motivaciones de nuestra vida; los elementos indican el cómo de nuestras acciones y, por tanto, cómo nos acercamos a los asuntos de la vida.

Los cuatro elementos, en combinación con las tres cualidades de las cruces, son la base del pensamiento astrológico. Basándonos en su combinación, podemos deducir y combinar las características de cada uno de los doce signos, y, según la ley astrológica, cada cualidad de cruz se manifiesta en cuatro formas de vibraciones: fuego, tierra, aire y agua. Si combinamos las tres cualidades de cruces con los cuatro elementos, obtenemos los doce modelos de energía primaria, o sea, los doce signos del zodiaco que existen en cada ser humano. Sin embargo, no están repartidas igualmente. En cada ser humano prevalecen ciertas expresiones de energía, según las ocupaciones individuales de sus planetas en signos y casas.

En cualquier interpretación de un horóscopo, esta es siempre la base de cualquier descripción del carácter, y por supuesto, de cualquier definición de la inteligencia.

Los cuatro elementos y sus planetas correspondientes

Para estudiar los elementos en relación con la inteligencia, miremos primero la relación de los temperamentos con los planetas que mantienen la vida. Esto ya nos da una diferencia cualitativa clara:

Fuego	-	Marte
Tierra	-	Júpiter
Aire	-	Mercurio
Agua	-	Venus

Pensamiento Tierra y Aire

En relación con la inteligencia, nos interesan en primer lugar los elementos Tierra y Aire, porque coinciden con los planetas de la inteligencia, Júpiter y Mercurio:

Signos de Aire	Casas	Signos de Tierra	Casas
Géminis	3	Tauro	2
Libra	7	Virgo	6
Acuario	11	Capricornio	10

Como se ha mencionado, es común hoy día asociar la inteligencia con el elemento de Aire. Esta es la razón por la cual en la literatura astrológica en general se dice que el elemento de Aire es bueno para el fomento de la inteligencia, si bien el elemento Tierra, con su función real, origina más inteligencia práctica. C. G. Jung asocia el tipo mental con el elemento Aire, y el tipo real con el elemento Tierra. Se trata de dos formas de la función de pensamiento: la una es la función mercuriana, puramente teórica y combinatoria; la otra es la función jupiteriana y necesita la relación con la realidad.

Cuando Mercurio se halla en un signo de Aire, se deja animar fácilmente por cualquier idea o construcción teórica. Este tipo recoge en seguida el pensa-

miento y construye sobre ello. No le importa mucho estudiar esta idea, en lo que se refiere a su valor real. Las ideas son para él algo en sí, son libres de la atadura a lo físico, a lo realmente visible.

Un ejemplo: ¡Pregunte a un tipo Aire y a un tipo Tierra sobre cualquier asunto!

El primero dará una explicación complicada, a veces muy larga y llena de relaciones ramificadas, dando el origen de estas ramificaciones. El otro dará una explicación plástica y dirá que sirve para tal o cual propósito.

Esta última contestación corresponde a Júpiter. El tipo Tierra parte de cualidades sensoriales que se pueden comprobar, y se deja estimular por el valor útil o de lo que puede sentir y comprender, porque se trata de una realidad.

El tipo Aire, mercuriano, piensa de forma específicamente verbal, en palabras, frases, fórmulas, etc. No importa si sus pensamientos se basan en libros, conferencias o ideas propias: está pensando sobre ello y está combinando las frases diferentemente. Esto le fascina y le gusta hablar mucho y cuando puede le gusta brillar por su retórica.

El tipo Tierra, al contrario, es mucho más plástico y orientado por el valor. Le gusta hablar en símbolos o parábolas, que den una imagen comprensible en su totalidad. Cuando se trata de cuestiones prácticas, refiriéndose a cosas reales, el tipo Tierra encuentra las soluciones, porque se acerca al problema con un sentido real. La razón o la mente abstracta, teórica, del tipo Aire, no suele encontrar una solución práctica, pero es muy bueno encontrando soluciones en el sector científico matemático, pues le encanta estudiar el asunto como tal y analizarlo conceptualmente.

Los tipos de Aire y de Tierra son ambos relativamente conceptuales y tienden al intelectualismo. El tipo Tierra se basa más en sus propias experiencias y observaciones sensoriales, y el tipo Aire tratará más bien ideas y principios teóricos.

El tipo Tierra (inteligencia práctica) Tauro, Virgo, Capricornio

El pensamiento del tipo Tierra es más bien lógico; es decir, que pone piedra sobre piedra hasta terminar su edificio de pensamientos y tener como resultado un laberinto lleno de ejemplos. Sus puntos de partida son, preferentemente, unas premisas y situaciones que representan factores comprobables.

No es por tanto mezquino, como se dice de él a veces, sino que es exacto al

presentar los hechos. A veces tiene dificultades en describir una cosa sencillamente, no encuentra la expresión y su relato parece pedante o demasiado «florido».

Sin embargo, esto no debe calificarse de pedantería. El tipo Tierra debe orientarse por la realidad y encontrar soluciones perfectas para los problemas existentes, soluciones que son apropiadas exactamente para la situación real. Es por tanto de gran importancia encontrar cada factor del problema. Esto hace que sus conclusiones sean verdaderamente justas y útiles, si se puede comprender su complejidad. Al igual que la realidad, que también es exacta y compleja al mismo tiempo.

Júpiter en un signo de Tierra es estimulado fácilmente por cuestiones o situaciones de índole práctico. Este Júpiter percibe todo tan real como es y busca una solución adecuada a la situación, encontrándola fácilmente. La inteligencia «Júpiter» refina la cualidad de Tierra.

El tipo Aire (inteligencia teórica, conceptual) Géminis, Libra, Acuario

Siempre encontramos a los tipos Aire en alguna polaridad de la argumentación. Son los que más se inclinan al pensamiento dialéctico, intentando ordenar el asunto en tesis y antítesis. Este es un pensamiento lineal y puede contener, según el caso, errores de pensamiento. La dialéctica no es infalible en la búsqueda de la verdad, pues nace de una transformación de pensamientos expresados en lenguaje. Con frecuencia encontramos estos procesos de pensamiento en aquellas personas que quieren convencer a los demás de su propio punto de vista y que quizás puedan lograrlo.

El tipo Aire intenta siempre eliminar una de las polaridades, para decidirse por la otra. Esto suele conducir a dificultades, sobre todo en las confrontaciones reales de índole personal. Le resulta difícil decidirse en este sector, lo que puede darle reputación de no ser persona de confianza. Por otra parte, es conocido por saberlo todo. Dispone de un gran espectro de información que puede utilizar con brillantez en las profesiones correspondientes.

Sin embargo, si trata de tomar, por fin, una decisión personal, puede quedarse «en el aire» con todas sus informaciones y volverse más y más inseguro.

El tipo Tierra, al contrario, tiene mucho menos dificultades de decisión. Su punto de partida es, siempre, un juicio justo y referido a la realidad, lo cual conduce a soluciones útiles. *El pensamiento de Tierra y de Aire en el ejemplo de un escritor:*

El tipo Aire es un escritor capaz y suele ser muy rápido, mientras que el tipo Tierra trabaja cada frase hasta que la forma sea completamente de su gusto y no permita ninguna crítica sería. Su lenguaje es, por lo tanto, mucho más plástico y florido, y a veces, también algo complicado.

El lenguaje del tipo Aire destaca por su selección de la palabra justa y cierta brillantez en la formulación. El tipo Aire compone textos fácilmente asimilables, destacando, también, por su precisión mental.

Pensamiento Fuego y Agua:

Signo de Fuego	Casas	Signos de Agua	Casas
Aries	1	Cáncer	4
Leo	5	Escorpio	8
Sagitario	9	Piscis	12

Comparado con el pensamiento de Tierra y Aire, el pensamiento de Fuego y de Agua se diferencia por el hecho de que llegan a conclusiones sin pasar por los pasos de uno a uno.

En general, estos tipos no son bien comprendidos por la forma común de pensamiento, porque resulta imposible creer que hayan llegado a conclusiones de esta forma: el tipo Fuego rápidamente, de pronto, y el tipo Agua basándose en reacciones de su mundo emocional. El tipo Agua necesita cierto tiempo para estas reacciones que forman parte de su pensamiento. Nadie se da cuenta cuando se ha decidido, y a veces ni siquiera él mismo se da cuenta de ello. Se cree, erróneamente, que el tipo Agua no llega nunca a una decisión.

Tampoco el tipo Fuego suele seguir sus pasos de pensamiento conscientemente. Sabe de donde han partido sus pensamientos, y sabe lo que resulta de ellos, pero los pasos que hay entre la partida y el resultado le resulta difícil recordarlos. Si diera cada paso conscientemente, se le podría contar entre los tipos Aire, porque estos dos tipos, Fuego y Aire, tienen en común el pensamiento abstracto.

Esto mismo es válido para el tipo Agua, que se convertiría en tipo Tierra al tener que formular todos sus procesos de pensamiento, porque estos dos tipos tienen en común el pensamiento en imágenes.

El tipo Fuego (inteligencia intuitiva)

Aries, Leo, Sagitario

Si se piensa en el «fuego», se piensa en seguida en calor o incendio. El pensamiento del tipo Fuego se puede comparar también con un incendio. Sin cesar, el pensamiento de este tipo está «quemando» conjuntos de pensamiento a la vez.

Al fundir un proceso de pensamiento entero en un único pensamiento, se origina una velocidad muy grande, necesitando mucho menos tiempo que el minucioso reflexionar en el proceso del pensamiento, como se hace en el tipo Tierra o el tipo Aire.

El tipo Fuego quiere transmutar la máxima energía posible del pensamiento, por lo que Marte corresponde bien a este tipo de elemento. La fuerza impulsora de Marte da intensidad a la forma fogosa del pensamiento, lo que origina, por un lado, la capacidad de convicción y de entusiasmo, pero que puede resultar, por otro lado, agresiva.

Se puede observar esta característica muy bien cuando se trata de solucionar un problema: el tipo Fuego expone su resultado de pensamiento rápidamente y desconcierta por ello a los demás que no saben nada mejor en este momento. Sin embargo, si se contra-argumenta su resultado, puede volverse terco y luchador. Confía tanto en su capacidad de conocimiento instintivo que cree poder comprender toda la naturaleza.

Con dinamismo y con energía, el tipo Fuego lucha por la verdad. Todo lo que no es importante es dejado de lado, y todo lo que le parece importante le lleva a ser casi un postulado. No necesita comprobar la justicia de sus resultados; está convencido de ello y piensa que los demás deberían estarlo también. Tiene una mente marciana con la que puede, vigorosamente, representar las cosas de la vida por sus experiencias naturales. Esta forma directa del tipo Fuego no gusta a toda la gente. Le gusta llamar a las cosas por su verdadero nombre y estos nombres dicen todo lo que se refiere a estas cosas, por lo menos para él.

Si Mercurio se halla en un signo de Fuego, cada proceso de pensamiento la coge con la intensidad del fuego. No se deja desviar. Lo más frecuente es que este proceso sólo dure minutos o aun sólo segundos, teniendo ya un resultado seguro. Es la persona con decisiones rápidas y seguras. No hay grandes desvíos o reflexiones.

Su lenguaje es muy denso y suele decir demasiado de una sola vez, de forma que fácilmente se le puede entender mal. Esto, sin embargo, no se debe comparar con las frases largas del Mercurio de Aire. El Mercurio de Fuego prefiere frases cortas, que son formuladas de tal forma que lo que dice contiene un «má-

ximum» de substancia. Siempre está ocupado en pensar todo lo que ocurre alrededor de él y transformarlo en conceptos. Cada concepto es el resultado de una experiencia y contiene el asunto coloreado subjetivamente. Esta subjetividad es importante para la edificación de su conciencia personal. Si la conciencia personal tiene un buen funcionamiento, los resultados del pensamiento van directamente al blanco, y esto ocurre con frecuencia. Una intervención repentina en una discusión, puede influenciar su curso. Es necesario que el tipo Fuego se conciente de sus «intuiciones», pues su modo de pensar se relaciona con una capacidad instintiva de conocimiento y una unión innata con la naturaleza, que obedece a distintos criterios que el pensamiento Aire. Con razón se puede calificar de intuición al pensamiento de Fuego.

El tipo Agua (inteligencia emocional) Cáncer, Escorpio, Piscis

No parece poderse determinar las estructuras del pensamiento como en los tipos Aire y Tierra, es decir: concepciones, ideas abstractas, un desarrollo lineal del pensamiento, etc. Se trata, más bien, de un «adentrarse en las diferencias de cualidades». Juegan un importante papel los materiales y la substancia del objeto del pensamiento.

La cualidad de Venus lo simboliza muy bien. Lo venusiano palpa la verdad a través de un contacto directo y la selecciona después (sentido del gusto). Se puede comparar a una esponja que chupa de un charco con agua sucia, a través de su estructura capilar, sólo agua limpia; y esto lentamente, como corresponde a un temperamento Agua. Lo sucio se queda en la superficie de la esponja. Sin embargo, no se puede decir que el tipo Agua piense demasiado lentamente. Es cierto que participa muda y emocionalmente y, de repente, expresa algo que representa un aporte substancial, conduciendo frecuentemente a la solución buscada.

Por otra parte, es posible que el tipo Agua tenga más facilidad para hablar que el tipo Tierra. Puede expresar mejor lo que piensa y le gusta utilizar, al igual que el tipo de Tierra, imágenes. En el caso del tipo Agua, estas imágenes vienen de su mundo emocional y tienen la correspondiente fuerza de veracidad. Es una pasión del tipo Agua describir todo muy plásticamente; sus descripciones son la vida misma; uno tiene la sensación de participar de verdad en lo que está describiendo. Le gusta salirse de las descripciones del material y transmitir una impresión substancial, de la cual es difícil evadirse. Se trata de distinta fuerza de convicción que la del tipo Aire, con sus argumentos formulados intelectualmente.

Es interesante constatar que esta forma de pensar ha sido muy frecuente entre las mujeres de la cultura pasada, puesto que ellas no tenían la posibilidad de educarse intelectualmente. No obstante, con este modo de pensar podían influenciar a sus maridos y, como se dice: «envolverlos». Toda su lógica intelectual no les servía de nada a los hombres para sortear estos argumentos emocionales. Se puede ver en ello, también, una de las razones del conflicto entre los sexos: pensaban de forma distinta y, como consecuencia, no se entendían. Al comparar el tipo Agua con los otros tipos de pensamiento, resalta que le interesa no hacer distinciones de valor, como «mejor» o «peor». Se trata de una distinción puramente cualitativa, llevada a cabo por los sentimientos que aún no es valorada suficientemente por nuestra cultura, lo que limita desgraciadamente a este tipo Agua.

Se debería tomar en serio también al tipo Agua en su pensamiento, pues tiene sus raíces en lo psíquico. Está unido a procesos emocionales. Los reconocimientos surgen del inconsciente y, con frecuencia, se reconocen las interrelaciones por intuición superior o sensaciones que se expresan en resultados concretos. No hay nada que criticar en los frutos de su pensamiento, si se deja uno guiar por la descripción real y palpable que hace, pudiendo uno comprender cosas que ni siquiera ha visto.

El tipo Agua es de un pensamiento suave y adherente como el agua. Le gusta oír lo que dicen los demás, lo medita todo profundamente antes de emitir su opinión. Es más bien pasivo, impresionable y tiene la tendencia a dar muchas vueltas a lo que está pensando.

Su pensamiento depende mucho de su estado de ánimo y, por lo tanto, es subjetivo en muchos casos. También es influenciado por la simpatía y antipatía hacia un asunto. Los recuerdos están muy marcados en sus profundidades y los conocimientos provienen, frecuentemente, de los recuerdos y de las experiencias. En ello, la imaginación viva del tipo Agua lo lleva a alturas insospechadas en el pensamiento y a ideas originales, las cuales son los resultados de impresiones justamente asimiladas.

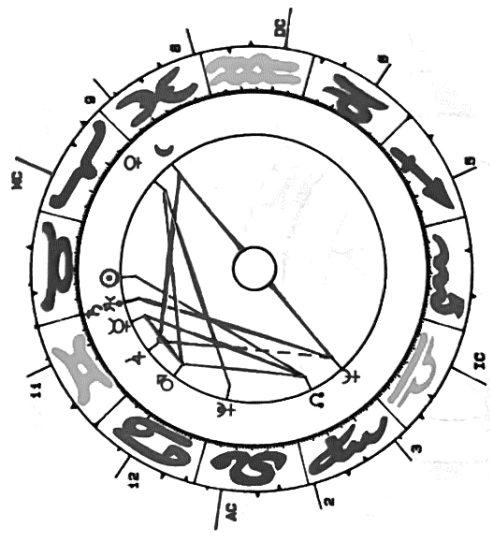
BIBLIOGRAFÍA

- El reloj de la vida en el horóscopo.* B. y L. Huber. Ediciones Indigo, 1990.
Curso para el Diploma de Asesoramiento Astrológico. Escuela Española Huber de Astrología, 1990.

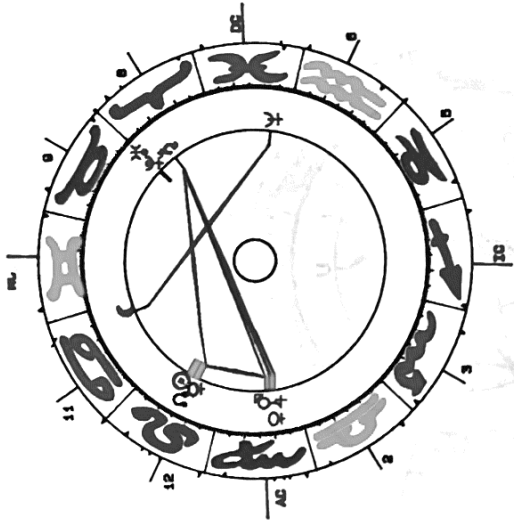


C. G. Jung

Ejemplo de Estructuras
de Aspectos Separados

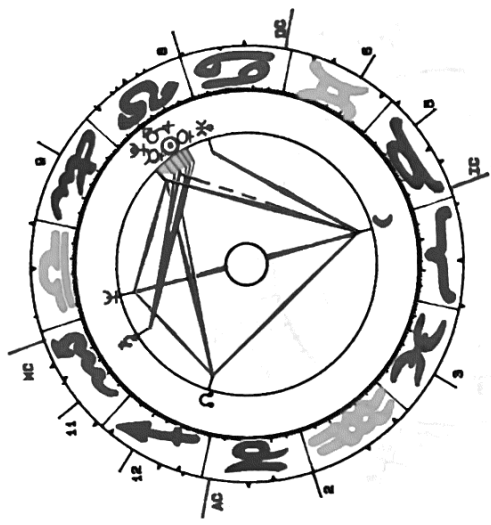


Horóscopo Modelo
según el enfoque
Holístico Huber



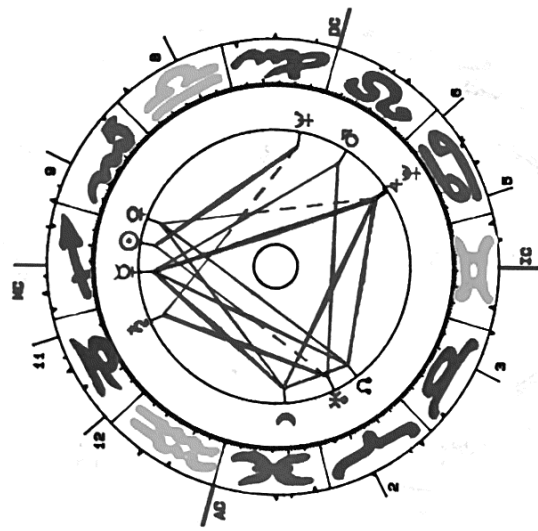
Guy de Maupassant

Ejemplo de una Estructura de Aspectos Triangular y Bicolor



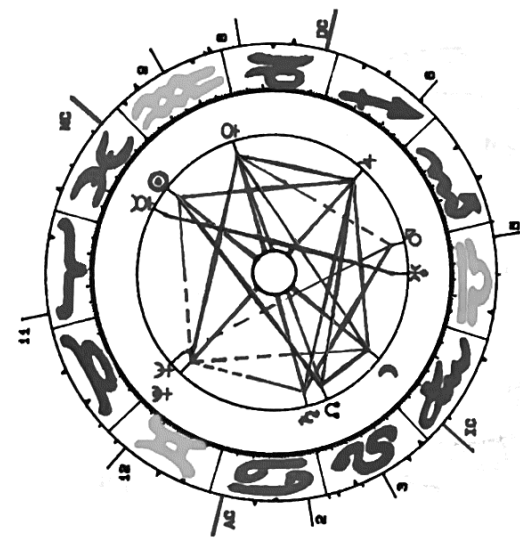
Michael Alexander Huber

Ejemplo de una Estructura de Aspectos Cuadrangular y Bicolor



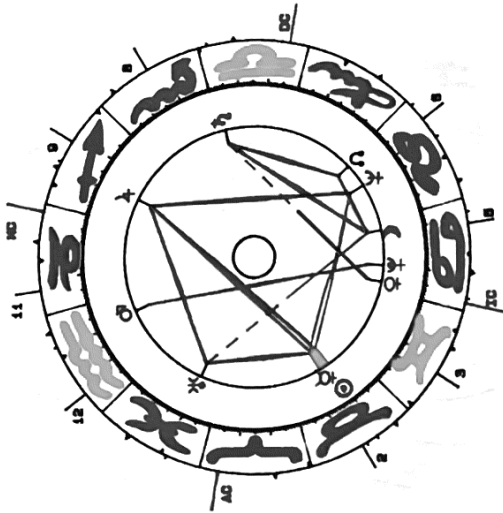
Bruno Huber

Ejemplo de Estructura de Aspectos Triangular



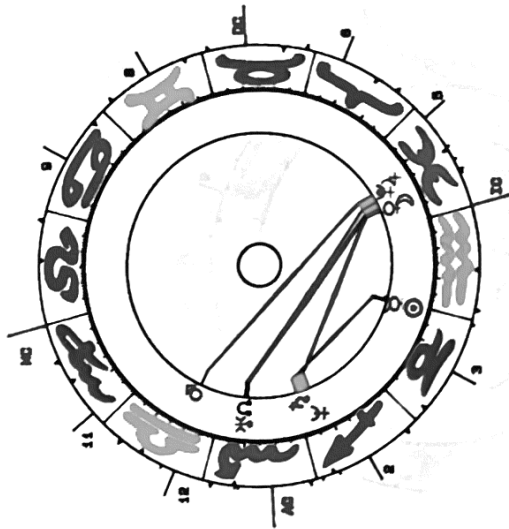
Roberto Assagioli

Ejemplo de Estructura de Aspectos Cuadrangular



Louise Huber

Ejemplo de Estructura
de Aspectos Cuadrangular
y Tricolor



Edgar Allan Poe

Ejemplo de Estructura
de Aspectos Lineal

SEGUNDA PARTE

LA PERSONALIDAD Y SU INTEGRACIÓN

INTRODUCCIÓN

Al ocuparnos de la Personalidad del Ser Humano y su Individualidad, tenemos a nuestra disposición distintos conceptos orientativos, como por ejemplo el «Yo» o el «Ego», que a su vez tienen distintas características valorativas. El tema es complejo, tanto astrológico como psicológicamente. Los conceptos no están claramente definidos y las distintas tendencias usan términos diferentes. Las tendencias más tradicionales hablan de la Personalidad; otras tendencias, más orientadas hacia lo espiritual, hablan del Ego; otras incluso utilizan el concepto de Individuo o de Individualidad —o, más recientemente, el de Identidad—. Las definiciones psicológicas son diversas y no sólo su formulación, sino también sus contenidos son distintos.

En el ámbito de la Astrología, el tema es más difícil si cabe. Salvo excepciones, no hay definiciones precisas. La psicología astrológica ha sido la primera en desarrollar métodos para identificar en el horóscopo la personalidad, la individualidad y la entidad holística del Ser Humano. La Astrología Tradicional no ha sido capaz de ello porque trabaja mediante detalles. Para su análisis dispone de los planetas, los signos, las casas y los aspectos, caracterizando particularidades para toda clase de rasgos o características del Ser Humano. Hasta la actualidad, la Astrología Tradicional es como un amasijo de piezas relacionadas con el fenómeno «Ser Humano» y que sólo se refiere a sus características exteriores, a los síntomas. Además, como ya es sabido, no sólo puede aplicarse al Ser Humano sino también a las cosas, los países, asuntos, negocios, etc. Pocos autores han desarrollado una concepción holística en sus afirmaciones. En el ámbito europeo no hay consenso sobre lo que constituye la Personalidad. Y, a menudo, el Ser Humano es concebido como el aglomerado de las distintas partes que lo constituyen.

En la mayoría de manuales de astrología se dan recetas de cómo interpretar una carta natal. Para empezar, se suelen escoger unos puntos característicos

como son la posición del Sol o la del Ascendente. Pero mis investigaciones han dado como resultado que ningún elemento aislado puede dar la imagen de la Personalidad, sino que solamente nos dará un aspecto parcial de ésta.

Llegados a este punto, quisiera dejar claro que hago una clara distinción entre la Personalidad como totalidad y los llamados mecanismos o partes funcionales de ésta. Es muy complicado definir el término «Personalidad», porque conlleva un significado intrínseco específico. Los detalles funcionales (y escojo deliberadamente este término) se combinan para formar un mecanismo complejo que puede ordenarse y reordenarse de varias maneras y en el que las distintas piezas también pueden ser analizadas de forma separada. Nuestros procesos mentales, por ejemplo, no son nuestra personalidad, pero sí son un instrumento de nuestra personalidad, una herramienta de ésta. Nuestra habilidad para trabajar y para conseguir lo que deseamos tampoco es nuestra personalidad, es meramente una característica, una aptitud. Después de todo, hay 10 planetas en nuestra carta natal, y cada uno de ellos constituye una capacidad básica o un órgano. Cada planeta está especializado en la tarea que le es propia. Así pues, hay que distinguir entre los mecanismos de que dispone la Personalidad, y la Personalidad misma, con su potencial de autoconocimiento. Esta distinción es una premisa necesaria en el intento de captar la Personalidad en el horóscopo con todos sus puntos fuertes y sus debilidades.

Naturalmente, la Personalidad no es inmutable. Y, ante todo, no hay una regla que diga que la Personalidad debe ser de una manera determinada; de otro modo, y por definición, no existirían individuos únicos. Todos somos distintos, todos y cada uno de nosotros, con nuestra propia estructura y nuestro propio centro individual. Esta es la razón por la cual todos somos tan especiales.

Este es nuestro punto de partida. Y ésta es la razón por la cual afirmé que no se puede encontrar una fórmula ya preestablecida; sería demasiado simplista. Asimismo, es falso afirmar que la Personalidad esté marcada sólo por la posición del Sol o del Ascendente.

En el bagaje astrológico hay 12 signos, 12 casas, 10 planetas y 7 aspectos. ¿Cuál de ellos expresa mejor nuestra Personalidad? ¿Cuál es el elemento primordial que nos hace diferentes de los demás? Supongamos que tenemos al Sol o al Ascendente en Aries, uno de los 12 signos zodiacales. ¿Debiera este hecho determinar todo nuestro potencial como seres humanos? Esto es algo claramente imposible. Es demasiado simplista dividir a la humanidad en 12 grandes grupos. Ello no haría justicia a la complejidad de nuestra personalidad. Tampoco es cierto que el signo solar determine nuestra personalidad. En muchos casos no ocurre así. Tal vez la Luna esté en una posición más fuerte que el Sol, de manera que éste no pueda mostrarse. Este es un indicativo de que estas técnicas astrológicas

tan simples no son lo suficientemente válidas. Desgraciadamente, han sido y siguen siendo muy populares, por ejemplo en los horóscopos de los periódicos o revistas. Debemos pues buscar y encontrar cuáles son los elementos que nos permiten captar la personalidad. Seguro que hay varios elementos que nos pertenecen a uno solo. Varios elementos posibles se combinan para darnos conciencia de nuestro Yo total, una conciencia holística. Su composición particular hace distinta a una persona de las demás. Existirán por supuesto similitudes con otras personas o grupos, pero cada personalidad total será única en sí misma.

LOS TRES PLANETAS PRINCIPALES COMO PORTADORES DE LA PERSONALIDAD

Se comprende fácilmente que al buscar los atributos de la Personalidad demos primero un repaso a los planetas. Ellos son nuestras cualidades esenciales específicas. Vamos a averiguar si uno o varios planetas son capaces de darnos indicaciones sobre la Personalidad. Trataremos sobre todo de los 3 planetas principales. En la antigüedad, al tratar de la Personalidad, se hacía referencia sólo a las luminarias, considerando al Sol como indicador de la Personalidad en el Hombre y a la Luna en la Mujer.

En la parte central del diagrama de los planetas (página 41) están los tres planetas principales. Ellos forman lo que llamamos la personalidad tripartida que se compone de:

1. El nivel físico, el cuerpo, lo biológico.
2. La psique, los sentimientos, las emociones.
3. La mente, el intelecto, la razón.

Saturno rige lo físico, la Luna rige la naturaleza emocional y el Sol las cualidades mentales. Cada uno de estos tres planetas es la sede consciente de un atributo de la Personalidad y expresan en conjunto la Personalidad entera. De estos tres puntos de focalización del Yo, uno puede ser más relevante que los demás. Esto indica que la persona se percibe a sí misma más claramente en el nivel expresado por este planeta.

Una persona puede incluso haber polarizado su conciencia de la Personalidad en uno solo de estos tres planetas. Este planeta polarizado es el actor que va a permitir la integración de la personalidad tripartida. Es sumamente importante conocer qué planeta tiene la posición más fuerte en el horóscopo y, por tanto, tiene el poder de mantener en equilibrio a los otros dos polos del Yo, es decir, integrarlos.

En psicología astrológica hemos desarrollado métodos especiales para poder reconocer en el horóscopo cuál es el planeta principal entre los tres, y qué representa la polarización del Yo en esta persona. Esta técnica ha sido descrita detalladamente en el libro *El Hombre y su Mundo Astrológico* —dedicado al tema de las casas—, cuando se refiere al tema de la curva de intensidad (página 133), y también en el apéndice del libro *El Reloj de la Vida*, tomo 1 (página 221). Aunque más adelante volveremos a hablar de ello

La Persona que tiene al Sol en la posición más fuerte de su carta natal se identifica a sí misma como una persona mental y se mide según los criterios de las funciones mentales. Si su Luna es más fuerte, se polariza más en los sentimientos, en todo lo emocional, en sus vivencias y eso es para esta persona lo más importante. Si Saturno es más fuerte, esta persona vive particularmente en su cuerpo; se siente bien si está segura, si sus funciones físicas o materiales están bien.

Las funciones del Yo deberían colaborar como unidad integrada en la persona adulta. Funcionando así se logra la autonomía individual. Sin embargo, se necesita algo especial para llegar a unir estas tres funciones que frecuentemente son contrapuestas y ese algo especial, esa fuerza, es la voluntad. De ella depende la fortaleza del Yo y el nivel de conciencia de la Persona. Si uno quiere realizar algo, deberá tener una voluntad fuerte. Si la Voluntad está debilitada o extinguida por cualquier tipo de perturbación psíquica, la Persona no logrará su objetivo. Es decisivo saber hasta qué grado está bien desarrollada esta conciencia de la Personalidad. Si al menos uno de los tres polos no está bien desarrollado, las posibilidades de lograr algo son escasas. Vivimos en una sociedad, tanto en el Este como en el Oeste, que valora la personalidad según su capacidad de cumplir con los deberes formulados por la Vida, según su calidad, substancia, fuerza y responsabilidad. Por ello, es determinante reconocer hasta qué punto esta persona se conoce a sí misma, hasta qué punto puede confiar en su yo y si hay posibilidad de convertir sus puntos débiles en puntos fuertes y de integrar su Personalidad.

Nuestra psicología actual no hace otra cosa que medir los distintos grados de debilidad del Yo, complejos de inferioridad o de superioridad u otras perturbaciones de la conciencia personal, y luego investiga de dónde provienen. Es algo reconocido que, a excepción de las patologías psicóticas heredadas, todas las enfermedades psíquicas tienen relación con debilidades o enfermedades del Yo. ¡Cuantas veces la constitución original de una persona no puede desarrollarse en su juventud tal y como es al recibir la influencia del entorno y de la educación recibida! Quizás su constitución no es aceptada sino rechazada o guiada por canales falsos, lo que contribuye a desarrollar mecanismos psíquicos de defensa como reacción a ciertas presiones que se convierten en un problema capital en el desarrollo libre del Ser.

En la actualidad, sin embargo, resulta importante tener una conciencia personal fuerte y sana. Sólo una persona provista de ella podrá avanzar y tener éxito en la vida. El hecho de ser o no ser capaz de dirigir correctamente su energía en la Vida y el hecho de ser uno mismo el director de la propia vida o dejar que ésta quede a merced de las circunstancias depende, en gran parte, de lo fuerte o débil que sea la personalidad. Cada uno debería ser capaz de dirigir su destino de manera muy personal y creativa. Por esta razón, no hay recetas generalizadas de éxito, como a veces se encuentran en los libros. Desde el punto de vista de cada individuo, el éxito es posible solamente si se utiliza un método absolutamente personal. La capacidad de vivir y de seguir teniendo éxito en la vida depende del estado de salud del Yo. Por esta razón, el horóscopo es el instrumento con mejores posibilidades de diagnóstico para una persona que se esté buscando a sí misma, que intente hallar su Ser. Es el mejor instrumento para averiguar el camino a seguir con el fin de convertirse en individuo, en un ser humano integral y, por lo tanto, próspero.

DEFINICIONES Y CONCEPTOS

Es necesario que conozcamos algunos conceptos como: Yo, Conciencia del Yo, Personalidad, Individuo, Individualidad, Identidad e Integración de la personalidad, tripartita. Se pueden dar definiciones muy diversas, pero debemos definir estos conceptos de tal manera que podamos utilizarlos astrológicamente, en consonancia con las definiciones astrológicas. Algunos no coinciden con la manera tradicional de pensar de la Astrología porque proceden de otra estructura de pensamiento. Tenemos que tener en cuenta los distintos criterios.

Verán Vds. que, de vez en cuando, hago un intercambio de conceptos. Me gusta proceder así porque no quiero ceñirme demasiado a unos conceptos muy definidos. Tenemos los símbolos, podemos crecer con ellos y comprenderlos mejor, más profundamente. Es fácil dejarse atrapar por unos conceptos.

El concepto de «Autoconciencia» es uno de los más utilizados; significa ser consciente de sí mismo. Todo gira alrededor de mí, alrededor de mí mismo. Hay pues tres contenidos (ser - consciente - sí mismo) y la conciencia personal como concepto central. Todo lo que tiene que ver con la conciencia personal y con la capacidad de vivir, así como lo que uno sabe conscientemente de sí mismo, tiene que ver con la «conciencia personal». Se trata pues de la capacidad de conocerse a sí mismo y de persistir en lo que uno mismo hace.

Esta definición es muy compleja. Comprende la fe en uno mismo y el conocerse a sí mismo. También se puede decir: «Existo, y por lo tanto tengo el derecho de ser yo, y los demás deben aceptarme como tal». Muchas personas no pueden pensar libremente de esta manera. Se debería ser amable con la gente, ser un altruista en el fondo y en cambio se es más bien egoísta, algo que normalmente suele considerarse negativo. Es difícil atreverse a ser uno mismo y más aún decirlo. Desgraciadamente, en el pensamiento colectivo existe todavía la opinión de que es malo afirmar la conciencia personal, que es malo afirmar que uno tiene confianza en sí mismo y que uno tiene el derecho de ser uno mismo. Muchas teorías del pasado que glorifican el don de sí mismo, la entrega y la fe en los dogmas, se hallan profundamente ancladas dentro de nosotros y nos impiden considerar al Yo como un bien precioso que merece ser expresado en voz alta.

Actualmente hay una mayor exigencia de respeto sano del Yo y, como resultado, un aumento de la propia responsabilidad. Esto es un cambio profundo de paradigma y deberíamos enfrentarnos a él y aceptarlo. En el pasado, una persona con conciencia personal no era bien vista. Hoy todos queremos ser individuos libres y fuertes, no sombras. Se nos estimula mucho en este sentido pero, al mismo tiempo, se nos golpea. Cuando alguien nos dice que somos egoístas, nos hacemos pequeños. No es nada fácil ser un Yo. Por ello es importante aprender a utilizar este concepto sin sentir miedo y tener conciencia personal en toda la magnitud que el término implica.

Veamos ahora el concepto de *Personalidad*. De momento sólo podemos explicarlo citando sus características. La personalidad se compone de diversas partes: una parte central, que son los planetas personales. Aquí es donde el Yo tiene su sede. La personalidad tiene también sus instrumentos, que son las capacidades simbolizadas por los demás planetas y que pueden servir más o menos para realzar la personalidad. Sólo la globalidad de todos estos factores crea la personalidad. Desde el punto de vista astrológico, siempre tenemos que estudiar el horóscopo en su totalidad para poder juzgar a una persona.

Pero ¿qué es el YO? Este es sin duda el concepto más difícil. No es un concepto amplio. En el fondo sólo comprende un punto que, según se quiera entender, tiene una gran extensión o bien carece de ella por completo. Algunos autores dicen que el Yo es una ficción, otros afirman que es lo decisivo, lo central, de lo que todo surge y a través de lo que todo se realiza. Las distintas escuelas psicológicas tienen muchas discrepancias respecto a este punto. Las hay que incluso no quieren utilizar este concepto por considerarlo demasiado poco concreto, y otras no lo admiten por escrúpulos de orden moral. Otros, en cambio, ponen al Yo en un pedestal.

El Yo es, esencialmente, el punto de referencia de nuestra conciencia. Es un punto que se puede definir como el ombligo del mundo. El Yo dice de sí mismo: «Yo soy el centro de mi mundo».

Esto se refiere también a cualquier dimensión cósmica con la que el ser humano pueda relacionarse espiritualmente. Pero también puede entenderse sólo como un ser humano físico inmerso en un mundo físico. En este caso está cerca de la Naturaleza y también de los animales. Como Yo físico está limitado tanto en el espacio como en la conciencia.

El ser humano puede entenderse también psíquicamente dentro de un mundo de sentimientos donde él depende de sus deseos. Asimismo, puede entenderse mentalmente y, en este caso, el Yo se identifica con la Mente. En el fondo, desde el punto de vista del Yo, no tiene importancia de dónde provenga su confirmación. El Yo siempre queda como centro del mundo. No hay dos mundos individuales iguales. Si hubiesen mundos individuales iguales tendríamos seres humanos iguales, hombres y mujeres masificados y no individuos.

Muchos conceptos religiosos, filosóficos y políticos inciden en el ser humano estándar, del cual se sabe exactamente cómo se comporta o cómo se deja dirigir. Este concepto es una ficción deseada desde el punto de vista colectivo que intenta hacer concordar los mundos individuales y construir un mundo igual, un mundo absoluto. Cada iniciativa individual privada significa un peligro para la supervivencia de un mundo colectivo y, como tal, estéril.

Podemos ver cómo las Ciencias Exactas y Naturales intentan crear una imagen abstracta del mundo, al menos a nivel teórico, que debe tener una validez absoluta. Hasta nuestros días sigue existiendo el miedo a salir fuera de esta imagen del mundo y ésta es la razón por la que la Ciencia rechaza las disciplinas paracientíficas. Sin embargo, en la evolución siempre surgen nuevas ideas que expanden las dimensiones conocidas o que muestran estados intermedios o substratos no descubiertos anteriormente. Tengo la firme convicción de que esto no tiene fin. El mundo que la ciencia se imagina como definitivo no tiene final en realidad y nunca podrá comprenderse completamente por medios objetivos. El ser humano nunca parará de crear mundos personales, eligiendo subjetivamente su mundo propio entre las posibilidades existentes. Los límites de su mundo dependerán del radio de expansión de su conciencia. Un científico puede adquirir una imagen completa del mundo por medio de su actividad científica. Esta imagen completa representa él mismo. El también está en el centro de su imagen del mundo, imagen que para él es científica y objetiva. Pero él también es un centro llamado «Yo». El no puede evitar que una parte del mundo que se halla a su alrededor esté en relación con él mismo y que él esté relacionado con ese mundo. Es precisamente en esta interrelación donde experimentamos el yo.

De nuestra reacción personal surge este mundo subjetivo que creamos nosotros mismos y que se relaciona únicamente con nosotros mismos. Y hay un lugar donde las interrelaciones se encuentran: este lugar es el Yo. O dicho de otro modo, desde el Yo uno mide su mundo. Uno está en relación con él y puede captarlo con la razón, con los sentimientos y con los sentidos. Este mundo tiene límites que podemos estrechar o extender, según nuestras posibilidades, nuestro potencial o por medio de la percepción, del reconocimiento o de la libre decisión de la voluntad. Somos capaces de crear un mundo nuevo sólo a través de este Yo, a través del Ser.

El símbolo del sol —un punto central con un círculo alrededor— representa del mejor modo para la Astrología lo expuesto en estos párrafos. El punto es el Yo, el círculo representa los límites de mi mundo, mi capacidad de recibir y de percibir en los planos físico, psíquico y mental/espiritual. En alguna parte, el reconocimiento de mi mundo tiene sus límites: el círculo alrededor del punto. Esto indica que el símbolo del Sol es una característica completa de la personalidad. El Sol, como factor de la conciencia, es el mejor apoyo para darse cuenta de sí mismo y del mundo alrededor. El Yo puede separarse claramente de su entorno por su función racional, puede vivenciarse en su centro y también describirse. Puede captar el mundo a través de este punto de medida situado dentro de un marco de referencia mucho mayor de lo que sería capaz de hacerlo con las otras dos facetas de la personalidad, expresadas en Astrología por la Luna y Saturno. Tanto la Luna como Saturno se orientan hacia lo que puede tocarse y pueden experimentarse en lo cercano de forma más intensa que mediante la razón. La razón puede crear, a veces en detrimento de su propia personalidad, que podría vivir sin cuerpo y sin sentimientos. Pero con ello merma la correcta proporción de la personalidad. Es imposible vivir sin estas tres instancias, todos tenemos las tres. Aún no creo haber definido por completo y definitivamente el concepto del «Yo». De todas formas, el Yo queda como un fenómeno volátil, espiritual y que no se deja concebir físicamente. El concepto del Yo no se deja limitar válidamente porque no se puede concretar ni científica ni objetivamente. Para nosotros es importante, ya que en él tenemos un punto central, el centro del mundo subjetivo.

Durante el siglo de las luces y más tarde también, se ha intentado encontrar la sede del alma en el cuerpo. Ese alma era entonces, por definición, lo que yo ahora he definido como YO. Desde entonces, ya sabemos que el alma no está en ninguna parte del cuerpo, que no tiene órgano. Y además, hoy en día entendemos otro concepto cuando hablamos del alma.

EL YO COMO PERSONALIDAD TRIPARTITA

Así pues, en cada ser humano encontramos el Yo en tres formas de vivencia, en tres planos que corresponden a la estructura triple de la personalidad. El Yo se manifiesta como cuerpo físico, como ser humano emocional en sus sentimientos y como ser humano mental y pensante. El Yo se experimenta de manera distinta en cada uno de estos tres planos. En los párrafos siguientes explicaremos con detalle estos tres planos para que cada cual pueda distinguir en sí mismo y con claridad cuál es el plano donde se vive más intensamente y cómo cambia de un plano al otro sin apenas darse cuenta de ello. El hecho de saber cómo se funciona, dónde se manifiesta el Yo y dónde esta bloqueado nos ayudará a vivir el Yo. Debemos saber hacia dónde se dirige mediante su manifestación y esto no es tan fácil. Pero el horóscopo nos ayudará si estudiamos los planetas principales.

El Sol

Empecemos por el *estado del Sol*, ya que en nuestra manera actual de pensar es la faceta de la personalidad con la que estamos más familiarizados. El Sol representa la auto-conciencia tal y como generalmente se define: el ser humano que posee autonomía, que es un individuo fuerte, con un cierto carisma personal y cierto éxito en su vida. Esto es una conciencia personal solar. Este ser humano se vive —y así lo definimos astrológicamente— como ser racional/mental: «Pienso, luego existo» (Descartes). Puede observarse a sí mismo, mirarse, salir fuera de sí por medio del pensamiento y describirse. Puede ver cómo funciona, lo que hace, cómo y por qué hace lo que hace en algún lugar. Puede examinarse críticamente, y también puede cambiar mediante su voluntad en el sentido que él quiera. La posibilidad existe, pero está claramente marcada y limitada para cada individuo. Se trata de una posibilidad de poder mirarse conscientemente a sí mismo y también de relacionarse conscientemente con el mundo según su deseo. Esto es una función importante: el saber de sí mismo es la condición previa para poder pensar y juzgar de manera autónoma, de responsabilizarse personalmente. Se trata pues de un Ser Humano que puede estar solo y que se reconoce como individuo o —en caso de no serlo todavía— que desea lograr una personalidad independiente y original que tiene su propia forma de vida: esto es lo que corresponde a la conciencia solar del individuo y se halla más marcado en la Civilización Occidental como base del pensamiento. Es pues un ser humano

que sabe lo que quiere y que conoce sus instrumentos y sabe utilizarlos por propia voluntad en lo que él decide.

Cuando hablamos del Sol, hablamos casi siempre también de la Voluntad. Lo que quiere decir que la mayoría de personas que creen tener una conciencia personal solar, nombran también a la Voluntad —aunque no la tengan—. La gente dice del individuo con conciencia solar que debe tener una voluntad libre que lo guíe. Dicen; «Si quiero, también puedo» o «Sólo debe hacerse lo que es correcto». Lo que demuestra que la Voluntad incluye obviamente la acción como expresión de la fuerza radiante (carisma) y de la fuerza realizadora. No sólo importa la razón sino también la fuerza vital para formar la substancia esencial. La fuerza vital, la fuerza radiante que sale del Sol, tiene la misma importancia que la conciencia o —en sentido más limitado— que el intelecto. Si decimos intelecto solemos pensar en el rendimiento académico que se valora en notas, en intelecto unilateral y estrecho que sólo se basa en hechos exactos. Esto no es lo que se entiende por inteligencia solar. La inteligencia solar comprende un potencial creativo, es decir, una fuerza vital y radiante. Y este concepto es tan importante como la conciencia.

En lo que se refiere al Sol en el diagrama de los planetas, la autoconciencia, la dominación y el deseo de expansión son los componentes principales. Son conceptos más bien del sector de la energía, vitalidad, empuje y radiación.

Se pueden añadir otros conceptos esenciales que caracterizan el tipo de conciencia solar mejor que el concepto de intelecto: la mentalidad, el modo de pensar, la forma de pensamiento. La mentalidad puede tener muchas similitudes con otras maneras de pensar de la colectividad pero, en su totalidad, como un todo bien determinado, está marcando a este ser humano singular. La mentalidad indica el modo y la manera personal del pensamiento y puede reconocerse mediante la posición del Sol en los signos.

La Luna

Ahora, en contraste con el Sol, vamos a tener en cuenta la segunda luminaria, la luz de la noche, la Luna. Un tercio de su recorrido por los cielos se produce durante el día. Tiene un efecto más débil que el sol en nuestra conciencia ya que envía a la Tierra sólo la luz que en ella se refleja y sólo es visible gracias a la luz del Sol. El Sol produce su propia luz, irradia su propia energía y por ello tiene iniciativa y voluntad. Pero de forma distinta a la conciencia solar, la Luna genera conciencia de forma no activa, no por sí misma ni autoexaminándose, sino que lo logra de forma pasiva, indirecta, siendo receptiva a las influencias

del exterior. El Yo lunar busca el contacto del mismo modo que la Luna reluce al ser iluminada por el Sol. Vista desde la Tierra, sólo puede lucir cuando el Sol la ilumina. Cuando no sucede así, como cuando hay un eclipse, sólo es un disco oscuro. Tanto como la Luna necesita de la luz del Sol para ser ella misma, el Yo lunar sólo se experimenta a sí mismo a través de algo o de alguien externo, a través de ser despertado por el contacto con el exterior. Esta es la razón por la que constantemente está buscando el contacto humano. Es la manera en que se siente poderosa y reafirmada.

La Luna no dice «Pienso, luego existo», sino «Noto el contacto, siento, luego existo» porque a ella le gusta el contacto ya sea piel a piel o mediante la palabra. Ella responde rápida y espontáneamente cuando alguien da el primer paso. Sus emociones son estimuladas, vibran y su naturaleza responde a la situación, su Yo toma vida. Este es el modo en que se experimenta a sí misma, cómo gana conciencia de los sentimientos y así el Yo lunar tiene una cualidad totalmente distinta al Yo solar que, como sabemos, es autónomo y autosuficiente.

El Sol irradia su propia energía y es muy consciente del poder que tiene. Parece estar diciendo al mundo «Soy fuerte, tengo influencia, puedo conseguir lo que me propongo, nadie puede dominarme». Esta actitud es consciente y es debida a su reserva central de energía. Así se puede afirmar de nuevo que la conciencia solar es autónoma y existe de por sí. Su reafirmación no depende forzosamente de otras personas. Está seguro de su identidad, puede pensar por sí mismo y observarse durante el proceso. Gracias al Sol disponemos de muchas funciones que no necesitan o no siempre necesitan una confirmación o un entorno. Son funciones que se pueden utilizar para uno mismo: conciencia personal autónoma.

No ocurre así con la ambivalente conciencia lunar, que se vive a sí misma en relación con el entorno, con personas, animales o plantas; sin ello la Luna se siente incompleta o inanimada. Por esta razón, una persona que tiene un Yo lunar fuerte se sentirá cada día más frustrada si no tiene contactos durante una cierta temporada. Lo hará todo por amor y se adaptará también a circunstancias adversas para no estar sola. No soporta la ausencia de contactos porque no tiene conciencia personal autónoma y depende de las circunstancias. Siempre necesita el intercambio con el mundo, el contacto, sentirse percibida y percibir a los demás para poder experimentarse como un Yo que existe. Se trata pues, de una forma completamente distinta de la percepción propia.

Saturno

El tercer modo de conciencia es la conciencia saturniana. Su principal cualidad es la realidad física, lo corporal, todo lo que tenga existencia corpórea. Su

mejor representación son las funciones corporales y todo lo que está conectado a ellas, como nuestra capacidad de tener cuidado de nosotros mismos. Desde el punto de vista de Saturno, el Yo es una entidad separada y distinta de todo lo demás. Somos conscientes de nuestras barreras y gastamos mucho tiempo y esfuerzo en mantenerlas intactas por cuestiones de seguridad; nos sentimos seguros y fuertes cuando conseguimos defenderlas apropiadamente y que nadie pueda penetrar nuestras defensas. Esto es algo típicamente saturniano.

Los rayos del Sol salen desde su centro hacia el exterior: al Sol le gusta empujar el mundo hacia adelante y cambiarlo. Pero Saturno es defensivo y mientras pueda cuidar su propio espacio y sus fronteras, se siente bien y seguro, como una unidad cerrada en sí misma. Afirma que no necesita al mundo exterior ya que está bien solo. Construye un muro protector ante las influencias exteriores, tiene mecanismos de defensa especializados e intenta reservar su inmunidad y asegurarse contra los intrusos con todos los medios a su alcance. Su tarea es preservar al cuerpo de toda intrusión. Si alguien se atreve a tocarlo sin su permiso, él reaccionará inmediatamente echándole. «Cuidado, mantenga la distancia». Si el intruso no reacciona, él será un poco más insistente: «Guarda la distancia o ...» Pero si este intruso aún no se da por enterado de su mensaje, le atacará en respuesta. Si las otras personas no aceptan un no como respuesta, Saturno se volverá agresivo.

En el espacio que se encuentra alrededor de una persona pueden calcularse algunas distancias o zonas en distintos grados.

La distancia más pequeña, de unos 30-40 cms. a nuestro alrededor, es la zona crítica de seguridad. Si alguien quiere acercarse más a nosotros, reaccionamos rápidamente de modo que se dará cuenta que es mejor mantenerse más alejado. Sólo a las personas en quienes confiamos completamente, las más cercanas y queridas por nosotros, les está permitido ir más cerca de esos 30-40 cms.

Un metro es la distancia más cómoda para una conversación y las personas se vuelven sospechosas cuando quieren acercarse más a nosotros. Entonces debemos estar prevenidos.

La zona neutral empieza a 3 metros y medio de nosotros. Si alguien insiste en estar en la zona de 2 metros por un cierto tiempo, nos alarmamos, puesto que puede que quiera algo de nosotros. Aunque no estemos seguros de qué es lo que pueda querer. Pero, si es posible y sólo para estar en la zona segura, preferiremos apartar la silla un metro o metro y medio más atrás.

Estas líneas fronterizas establecidas científicamente son las zonas con diferentes grados de familiaridad aceptables para nuestro Saturno. Es un sistema de seguridad completo. La última frontera es la piel. Pero Saturno no permitirá a nadie acercarse hasta la piel a menos que sea imprescindible.

Si sólo tuviésemos a Saturno y la Luna no existiera, no habrían problemas de exceso de población. Nadie se permitiría contactar con personas del otro sexo y no habrían niños. Esta es la razón por la que necesitamos la Luna. Ella relaja las conductas restrictivas que nos impone Saturno en su búsqueda de la seguridad absoluta.

La Luna y Saturno parecen tirar en direcciones opuestas, una diciendo «abre» y la otra «cierra». La Luna abre, busca nuevos contactos para así experimentar a través de los sentimientos. Pero Saturno cierra automáticamente y si una relación da muestras de ir mal dirá: «Ya te dije que eso no podía ir bien. No era el tipo adecuado. No tenía nada en la cabeza». Saturno dirá esto incluso antes de que la Luna haya hecho sus planes. Sabe que si toma las medidas de seguridad demasiado tarde, tendrá que cargar con las consecuencias.

Esto es sólo un ejemplo de por qué en Psicología Astrológica vemos a la Luna como el niño y a Saturno como la madre. Se complementan a sí mismos. El niño (Luna) es un aventurero. Desde el punto de vista de la madre (Saturno) es demasiado arriesgado, así que ella va detrás de él para protegerle de cualquier daño, lo sujeta y le advierte.

Este mecanismo de «abrir-cerrar» lo vivimos por vez primera en nuestra infancia, pero luego, cuando tenemos nuestros propios hijos, lo vivimos desde el punto de vista de los padres. Nuestras emociones nos llevan hacia adelante, pero nuestra necesidad de seguridad nos mantiene inmóviles: dos energías que se contrarrestan. Si uno de los dos, la Luna o Saturno, se vuelven demasiado prominentes, es imposible llegar a un compromiso sano y responsable, y el stress que resulta de ello nos enferma física y psicológicamente. Saturno dirá: «Yo soy el dueño de mi espacio. El mundo exterior siempre es hostil, debo guardarme de él». Y así será el responsable de nuestra seguridad física. Después de todo, debemos comer, buscar refugio, mantenernos calentitos y bien protegidos o si no nos moriremos. Únicamente cuando las necesidades de Saturno están satisfechas, la Luna puede dar rienda suelta a los sentimientos y buscar su modo de expresión, o el Sol puede arriesgarse a explorar nuevas direcciones. Y esto último es más peligroso porque nadie sabe cuál va a ser el resultado. Estos tres tipos de autoconocimiento funcionan separadamente y a niveles muy distintos. Tenemos que ser hábiles para no crear conflictos innecesarios dentro de nosotros mismos o bloquearnos.

Esto es la personalidad que tenemos en nuestro interior y que es distinta en cada uno de nosotros. Al fin y al cabo, es el espacio vital del Yo, de la Personalidad, del Individuo.

POSICIONES FUERTES O DÉBILES DE LOS PLANETAS DEL YO

Hasta ahora hemos tratado las definiciones básicas y generales de las palabras Personalidad, Individualidad y Yo. Sus significados deben estar ya claros para poder trabajar con ellos a partir de ahora. También debe estar clara la interpretación de los tres planetas principales de la personalidad.

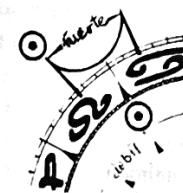
Ahora estamos preparados para mirar el horóscopo y describir con mayor detalle dónde y cómo están situados los tres planetas y cómo esto afecta al Yo del individuo. ¿De qué manera podemos vivir, afirmarnos personalmente, hacer que los demás nos entiendan y nos tengan en cuenta? Para responder a estas preguntas tenemos que tomar en consideración varios factores. Siempre deberemos empezar por los tres planetas principales cuando nos preguntemos acerca de la personalidad del individuo. Deberemos observar su posición por signo y casa y si hay o no aspectos a otros planetas, que así notarán sus energías. De forma ideal, los tres deberían tener el poder de controlar a los demás planetas y usarlos de la mejor manera para la personalidad.

Desgraciadamente, el horóscopo puede mostrarnos que cada uno de los tres planetas persigue objetivos distintos. Si la naturaleza de los signos y de las casas donde están situados es muy divergente, pueden estar cada uno tirando en direcciones opuestas y causar problemas graves de personalidad.

¿Cómo determinar las posiciones fuertes o débiles de los planetas de la personalidad?

Los planetas tendrán efectos más o menos potentes dependiendo de su posición exacta en signo y casa. La cúspide es la posición más fuerte de una casa y el punto de reposo es la más débil. En los signos, la posición más poderosa está entre los 10-12 grados del signo y la menos favorable al principio o al final de éste. Si le interesa, encontrará estas reglas definidas con mayor detalle en el libro *El Hombre y su Mundo Astrológico*, pág. 136. Y recuerde que el punto de reposo se calcula según el sistema de casas de Koch.

Si los planetas se hallan en la cúspide de la casa y además a 10-12 grados del signo, es cuando se hallan en posición de fuerza. Podemos hacer pleno uso de ellos y su efecto se hace notar en los demás. Tenemos éxito con facilidad y esto es importante en nuestro desarrollo personal. Por otra parte, el Sol en el Punto de Reposo o al principio o al final de un signo está debilitado. Al inicio del signo recibe poca energía y en el Punto de Reposo no puede expresarse



abiertamente, nadie se da cuenta de su existencia y su energía se dirige el interior en vez de al exterior.

Evidentemente, puede suceder que un planeta se encuentre a la vez en la cúspide de una casa y al inicio del signo. Esto nos requerirá un esfuerzo especial. Tendremos que fingir confianza en nosotros mismos cuando realmente no la tenemos. Esto puede funcionar durante un tiempo, pero las personas que nos rodean se darán cuenta de ello y se apartarán de nuestro lado.



O también puede suceder que uno de los planetas del Yo esté situado en el Punto de Reposo de una casa pero en la zona fuerte del signo. Entonces recibimos del signo la energía suficiente como para tener confianza en nosotros mismos, pero de algún modo esto no sirve de nada. Hagamos lo que hagamos, el éxito no nos sonríe o lo que conseguimos no nos satisface.

En la primera situación (planeta en la cúspide de casa y signo) fingiendo confianza salimos adelante momentáneamente. En la segunda (planeta fuerte por signo pero débil por casa), podemos fingir tanto como queramos o no fingir en absoluto, ya que nada dará resultado. Nadie se dará cuenta de nuestra exis-



tencia y esto puede herimos y hacernos sentir degradados. Evidentemente, estas dos posiciones son casos extremos. En la práctica hay infinidad de variaciones.

Vamos pues a examinar cada uno de los planetas principales según su fuerza o debilidad, compararlos entre sí y hallar cuál de ellos es el más fuerte. Si el Sol es nuestro planeta más fuerte, reconociendo el hecho y trabajando sobre esta base, sabremos afirmarnos personalmente y usar esa capacidad con éxito. El resultado conseguido reafirmará nuestra autoestima. Aunque tal vez la Luna o Saturno resultarán ser los planetas más fuertes. Entonces deberemos usar al más fuerte para hallar nuestra motivación básica, que nos dará a su vez el mejor sentimiento de valía personal. La investigación actual en psicología ha demostrado que funciona mejor y da mejores resultados valorar los aspectos positivos de uno, cualesquiera que sean, que centrarse en cambiar los aspectos negativos de la personalidad. Y los profesores saben que elogiar a un alumno da mejores resultados que avergonzarlo. Nada motiva más que el éxito. Cuanto más podamos afirmar nuestras cualidades innatas, más fortaleza adquirirá nuestra personalidad, y este proceso de autoaceptación y de integración puede eliminar cualquier problema personal que nos atemorice. Una vez que conozcamos que usando nuestro lado positivo, nuestro planeta fuerte, podemos tener éxito en alguna cosa y una vez que nos acostumbremos a tener éxito en la esfera de actividad escogida, entonces los otros dos planetas seguirán el curso marcado por el planeta fuerte y nuestros puntos débiles desaparecerán como por arte de magia. El planeta más fuerte conseguirá romper el hielo, los otros dos le seguirán.

Si insistimos en trabajar con los planetas débiles, seguro que hallaremos el desengaño. Sólo vamos a vivir la frustración y no la alegría ni el orgullo de nuestros éxitos. Estaremos alimentando nuestros sentimientos de malestar e inferioridad e incluso nuestro miedo al fracaso. Obtener permiso para ser uno mismo es pues una experiencia muchos más liberadora y con mejores efectos a largo plazo. Decir sí a uno mismo puede curar nuestras heridas, liberarnos de ansiedades innecesarias, darnos el poder para ver la vida de forma positiva y manejarla de forma creativa. Es una pérdida de tiempo intentar manejar las energías planetarias inadecuadas, ya que no están preparadas para la tarea que les imponemos. El error más frecuente ocurre cuando una persona que tiene al Sol en una posición débil intenta fingir un Sol fuerte. Sólo logra un éxito mediocre o un franco desastre. Entonces la persona se siente frustrada e incluso enferma.

En este contexto puede resultar útil compartir con ustedes alguna de mis propias experiencias personales. Tengo un trabajo en el que me encuentro con personas en crisis, personas con bajones psíquicos que van de un psiquiatra a otro sin resolver su problema. Si yo me limitara a usar la clásica metodología de examinar en sus cartas los signos, casas y aspectos, no podría encontrar nada

que indicase ese shock en sus vidas. Pero, invariablemente, me doy cuenta que estas personas tienen demasiados planetas en Puntos de Reposo y, en concreto, planetas personales, lo que significa que su autoconfianza es demasiado débil.

Ya que la posición de un planeta por casa nos indica la influencia del entorno en nosotros, deduzco que estas personas recibieron una educación equivocada que nunca les permitió encontrar su potencial auténtico. Dicho de otro modo, han perdido su propio yo y, en su lugar, han vivido los valores y expectativas que en ellos tenían los demás. Durante largo tiempo han intentado no darse cuenta de este hecho, ya sea como reacción o como compensación, y esto les ha agotado y frustrado. Cuando, de repente, algo les ha llevado más allá de sus propios límites —no al estilo de los ataques esquizofrénicos sino como reacción saludable ante las expectativas irracionales de su entorno— a largo plazo les ha producido la crisis y, con la crisis, la esperanza de solución. Cuando hay demasiados planetas en Puntos de Reposo, e incluso cuando sólo están en Punto de Reposo los tres planetas de la personalidad, esto complica la existencia y retrasa el proceso de aceptación de uno mismo.

Todos tenemos que manejar las demandas que el vivir cotidiano nos exige. Pero esto no significa que el mundo nos obligue a intentar lo imposible. Hay puntos específicos en los que se fracasa. Ciertamente, uno no puede vivir como desearía, todos debemos adaptarnos a las circunstancias que nos rodean, pero incluso en este caso, nuestra personalidad debe poder funcionar a su manera, de acuerdo con su potencial. Por ejemplo, si sucede que tenemos una personalidad débil, está bien que aceptemos el hecho de que la voluntad no es nuestro punto fuerte. Si otras personas nos dicen «Utiliza tu voluntad y podrás conseguir lo que quieras», es mejor, a largo plazo, ser honestos con nosotros mismos y contestar «No, ésta no es mi manera de actuar. Gracias». Si podemos conseguir decir esto con voz alta y clara, el mundo lo aceptará. Pero mientras pretendamos vivir más allá de nuestros medios, el mundo nos saldrá al paso y no haremos más que fracasar. Al intentar hacer lo que sabemos que no podemos hacer, vivimos según las normas externas y no según nuestras propias normas. Si nos aceptamos como somos, en lo mejor y en lo peor de nosotros mismos, el mundo estará a nuestro lado. El fracaso sólo puede sobrevenirnos si hemos sido pretenciosos y poco realistas en nuestros planes. ¡Así es la vida! Si podemos llegar a ser honestos sobre nuestra personalidad, aceptar sus capacidades y sus limitaciones, tendremos la oportunidad de vivir una vida plena y encontrar la felicidad. Al tiempo que aprenderemos a aceptarnos, los que nos rodean nos irán aceptando a su vez, y éste es el primer paso esencial para encontrar la paz interior. Dejemos que nuestro Yo sea auténtico, vivamos nuestra vida sin pretensiones y nos encontraremos en el camino correcto del buen vivir.

LAS FASES DE DESARROLLO DEL YO EN LA PROGRESIÓN DE LA EDAD

Estudiemos ahora lo que ocurre cuando el Ser Humano desarrolla paulatinamente su conciencia del Yo. Los tres planetas principales son los polos del Yo. En el individuo adulto son la totalidad de su conciencia de la Personalidad. Pero no ocurre así antes de la edad adulta. Mientras somos niños, tomamos contacto primero con las energías de los cuatro planetas instrumentales, y aprendemos a usarlos como estructura de soporte para nuestra personalidad. Podemos observar estos cuatro planetas instrumentales en la tabla planetaria (ver página 98), en la línea inferior. Son Venus, Mercurio, Júpiter y Marte. El Yo atraviesa distintas etapas de crecimiento y esto empieza por las cualidades más rudimentarias, simples y primitivas. Podemos seguir este proceso de manera bastante exacta, según la edad del niño o niña. La primera casa cubre los primeros seis años de vida. Durante estos años, los niños tendrán una experiencia de sí mismos primordialmente física, a través de sus necesidades físicas. De los siete cuerpos estelares conocidos desde la Antigüedad, Venus y Marte forman la polaridad física más fuerte. Ello determinarán cómo trabajan nuestras funciones de supervivencia, incluyendo el deseo sexual. En esta fase temprana (1-6 años) los niños sentirán la influencia de su cuerpo (en el psicoanálisis freudiano distinguiremos entre las fases oral, anal y genital) y aprenderán la importancia de comer y de excretar. En esta fase cuando, si se les deja, muchos niños jugarán con sus heces. Es un modo normal de autoexploración, de examinar su propia naturaleza básicamente física. A mitad de esta fase, en el Punto de Reposo de la primera casa, alrededor de los 4 años de edad, los niños empiezan a investigar sus órganos sexuales y a jugar con ellos. Esta no es una expresión auténtica de sexualidad y, ciertamente, tampoco tiene que ver con el amor; sólo es curiosidad acerca de su cuerpo físico. Lo que quieren es experimentar con sus cuerpos, con los órganos que encuentran en ellos.

En esta primera fase, los niños no se dan cuenta de lo que les rodea. Mientras sus necesidades se vean satisfechas, dan por sentado todo lo demás y ni siquiera lo toman en consideración. Pero si los adultos pedimos a los niños que se ocupen de cosas que van más allá de su preocupación por lo físico, esto creará problemas y puede complicar su desarrollo emocional. Esta fase es el momento indicado para que los niños se familiaricen con su naturaleza física, sus funciones corporales y establecer así unos firmes cimientos para su salud futura. El juego y la experimentación tienen aquí su rol, ésta es la manera en que los niños ganan confianza en sus habilidades físicas. Subirse a un árbol, agarrar correcta-

mente un martillo, son experiencias que les ayudarán a tener un respeto sano por su psique. Pero si esto se impide de algún modo y el niño es empujado a otras actividades, como puede ocurrir si se le insiste prematuramente en el aprendizaje intelectual, el patrón natural de desarrollo se verá modificado y esto puede llevar, posteriormente, a causar serios problemas.

En esta fase los niños quieren tocarlo todo y ponérselo en la boca. Su vivencia es a través de los sentidos. Esta es la razón por la que se acercan a los demás niños o a los animales con una curiosidad irrefrenable y a veces violenta. Es un estadio importantísimo. Si se les reprime, o se les dirige prematuramente hacia la siguiente fase de desarrollo esto conllevará dificultades en estadios posteriores. Estamos tratando con la primera experiencia básica del Yo como tal, que es una experiencia primitiva, indiferenciada e inconsciente. Aquí aún no existe el concepto de Yo central. Los niños ponen a prueba sus sentidos y debemos estimularlos a ello. Esta primera fase está regida por la dualidad Marte-Venus.

La segunda fase corresponde a la 2ª casa (de 6 a 12 años de edad). Está regida por Mercurio y Júpiter. Ahora es cuando la mente (Júpiter) empieza a actuar. Y esto hace que lo que rodea al niño tenga un nuevo valor. Entre los 4 y 7 años, los niños parecen cambiar desde una posición muy egocéntrica a un darse cuenta del mundo exterior e incluirse en él. Ahora es el momento de aprender a relacionarse con otros niños de su edad y con los adultos. Su actitud hacia los animales cambia bruscamente. Ya no les van a atormentar sólo para ver qué sucede; ahora empiezan a darse cuenta de que los animales también tiene sus derechos y sus necesidades, que ellos también quieren comer, dormir y vivir su vida. Esto es casi una revelación, les abre una nueva ventana a la vida. Hasta entonces la vida estaba reducida a su propio espacio físico, su cuerpo, pero ahora la mente se ha despertado y la conciencia ha aumentado. Sienten la necesidad y la habilidad de relacionarse con los demás de igual a igual. Sólo ahora son capaces de utilizar las funciones de Mercurio de forma deliberada y consciente. Y sólo ahora empiezan a usar el lenguaje de forma consciente, como medio de comunicación. Hasta este momento, el lenguaje sólo tenía un sentido interno, pero ahora que sus horizontes son más amplios, quieren obtener aún más información del mundo que les rodea. Ahora el Yo puede experimentarse a sí mismo de una manera totalmente nueva, en relación con el entorno, en relación con el Tú.

La primera fase (de 1 a 6 años) era primordialmente saturniana, regida por el cuerpo (Saturno) y bajo la influencia formativa de Marte y Venus, con sus conexiones con lo orgánico, con las funciones más primitivas, los procesos bioquímicos y las habilidades motoras. De 6 a 12 años entramos en una fase Lunar, con Mercurio y Júpiter como regentes de nuestro desarrollo. Estamos abiertos a la existencia de otras personas aparte de nosotros mismos. Mediante nuestra

conciencia lunar, nos experimentamos a través del contacto con los demás, a través de nuestra habilidad y del deseo de responder a los estímulos de contacto. Primero fue la autocontemplación. Ahora es el momento de la relación recíproca con nuestro alrededor. Primero fue el sentir nuestras necesidades y deseos sin que nada interfiriese en ello, mientras que ahora el deseo es encontrarse con los demás, con otros pensamientos, con objetos de todos los tipos y tamaños, buenos y malos. El contacto con lo exterior confirma nuestra propia existencia.

La Luna nos ayuda a expandir nuestros límites. Saturno nos encerraba en nuestro cuerpo. El mundo era nuestro cuerpo y todo lo que a él pertenecía, como la comida o el sueño. En cambio, el mundo lunar es enorme y comprende todo el mundo visible. Nos experimentamos a través de nuestra capacidad de respuesta al entorno. Es un tipo de conciencia totalmente distinto al anterior, conducido por Júpiter y Mercurio. Queremos explorar el mundo a nuestro alrededor y también es el momento adecuado de ir a la escuela. Si llevamos a los niños a la escuela antes de tiempo, el mundo adulto espera de ellos que respondan de un modo en que no serán capaces de hacerlo. Sólo en la segunda fase se desarrollan los órganos necesarios de respuesta al entorno.

Hacia el fin de la segunda fase, justo antes del principio de la pubertad, los sentimientos eróticos y de amor se despiertan en nosotros. Nos atraen otras personas, las encontramos cautivadoras, aprendemos a pensar en ellas como individuos, a amarlas por sí mismas y a relacionarnos con ellas de forma tan significativa como nos relacionamos con nosotros mismos. La actitud que se forma en esta etapa de nuestra vida está descrita en la Biblia: «Ama a tus semejantes como a ti mismo». Esta atracción nos da el empuje final con el que nos convertiremos en seres sociales y nos conducirá a la tercera fase, la pubertad.

Desarrollamos la conciencia solar en esta tercera fase (de 12 a 18 años) y no antes: es la capacidad de pensar y decir firmemente «Yo soy».

Estos son nuestros años rebeldes. Empezamos a sentir nuestra valía como adultos e insistimos en que se nos tome en cuenta. A los 15 ó 16 años, a mitad de esta tercera fase, estaremos en pleno conflicto generacional, que puede fácilmente alargarse hasta los 18 años si sentimos que los demás no nos aceptan por nosotros mismos sino que desean que nos amoldemos a sus deseos: «Esto no viene al caso...» «No es asunto tuyo...» «No puedes entenderlo...» «Todavía eres demasiado joven...». Este tipo de frases pueden impedir cualquier desarrollo posterior de la personalidad.

Muchas personas no se toman en serio los intentos de los jóvenes para establecer su propia personalidad y su propio estilo de vida. A veces los jóvenes se sienten rechazados en exceso e incluso dejan que este rechazo les venza por completo. Abandonan y se vuelven complacientes. Obviamente, esto puede con-

vertirse en una peligrosa negativa de su propio potencial y puede conducir a actitudes explosivas hacia la generación de los mayores. Si los padres insisten en seguir llevando las riendas de la vida de sus hijos y no permiten que sus hijos tengan una oportunidad, esto puede tener consecuencias nefastas, aparte de denegar a los jóvenes su justa oportunidad de desarrollar su yo y su autoestima.

El Yo se expresará sobre todo a través de los tres Planetas de la Personalidad cuando éstos se hayan desarrollado.

De los 12 a los 18 años los jóvenes aprenden a conocer los distintos roles de la vida en sociedad, ya que el Sol, la Luna y Saturno representan los roles socialmente aceptados de Padre, Hijo/Hija y Madre.

Nuestro pensamiento consciente empieza a poder funcionar de forma separada en estos tres roles. Cada uno somos al mismo tiempo Padre, Madre e Hijo/Hija. Primero, por supuesto, sólo somos el hijo que quería ser como papá o como mamá, dependiendo del rol que nos fuera más atractivo (padre o madre). En esta etapa nos identificamos fuertemente con nuestro rol o modelo sexual: los chicos se ven a sí mismos como hombres, como padres, y las chicas como mujeres, como madres. De este modo se entra en competencia con la padre o con la madre. A esta edad es la primera vez que la competitividad se vuelve una amenaza consciente.

A partir de esta etapa, nos encontraremos con roles preestablecidos que nos dirán cómo debemos comportarnos en multitud de situaciones a fin de lograr el respeto de los adultos. Empezamos a pensar sobre nosotros mismos como adultos. Hasta ahora, esto no era posible. Con la llegada de la pubertad nuestra personalidad está lista para recibir las energías del Sol, la Luna y Saturno.

En las imágenes de roles se refleja el hecho de que tenemos cuerpo, sentimientos y mente, y también que existe la posibilidad de lo paterno, de lo materno y de lo infantil como rol de una manifestación personal. Cada uno de estos roles encierra infinitas variaciones, todas relacionadas con un símbolo y representadas culturalmente.

El entorno nos impone una cierta relación. Esto se ve en las figuras que tomamos como ejemplo: la madre, el padre, el profesor, el cura, el político, el héroe futbolístico, etc. Todas estas figuras proporcionan el material para que la imagen del rol propio pueda formarse en esta época de la vida.

En los contactos con grupos durante esta edad se forma una conciencia que podemos calificar de «impulso gregario», de conciencia colectiva. Se conoce también como el egoísmo del grupo: el grupo se siente como un Yo encerrado y se defiende de todo lo que viene del exterior. A esta edad, por ejemplo, se puede pertenecer a una asociación o club. Todo esto forma parte de la imagen de Saturno que, claro está, no es únicamente la madre o la posibilidad de vivir en co-

lectividad dentro de un grupo reducido. Bajo Saturno está toda asociación organizada y con estructura —incluyendo al Estado, la Iglesia o los partidos políticos—. Todo lo que se constituye en corporación está bajo Saturno.

Al hacerse adulto, el ser humano deja a su madre en algún momento de su vida y, para reemplazarla, se querrá unir a un grupo o colectividad. De esto se ocupa la siguiente fase de desarrollo, el paso por la cuarta casa entre los 18 y 24 años de edad. Cada individuo intenta encontrar la colectividad que le es propia.

De todo esto se desprende la importancia de los tres planetas personales. Ellos personifican el estado de evolución de la persona, evolución que se inició en los planetas representados en la parte baja del diagrama (pág.41). Es determinante lo que una persona adulta podrá vivir como rol. Según cómo esta persona haya vivido las dos primeras fases de su vida (de 1 a 6 años y de 6 a 12 años), según si las ha vivido positivamente o no, habrá sido niño en los dos estilos de comportamiento distintos típicos de cada fase. Si una de las fases ha sido reprimida o frenada por el entorno, o si se ha exigido demasiado pronto lo que aún no había madurado, podrá existir un mal desarrollo del individuo en sus capacidades básicas. Los planetas de la personalidad necesitan estas capacidades básicas para desarrollarse. Si no las tuvieran a su disposición en su momento adecuado, posteriormente no podrían vivir. De ello se desprende que el tema de la Personalidad es muy complejo y que no se le puede achacar todo al Sol.

Si examinamos de cerca, en el horóscopo, los cuatro planetas herramienta y su conexión con los planetas de la Personalidad, podremos obtener datos útiles y precisos acerca de los complejos problemas personales. Por ejemplo, cuando estamos frente a una persona con un complejo materno, seguro que hallaremos en su carta un Saturno mal posicionado. Y, simplemente, examinando la posición de Saturno en la carta de cualquier persona, podemos hallar si hay o no un problema con la madre. Y muy a menudo encontraremos, además de Saturno, problemas con Venus o Marte. O si no es así, será Júpiter, la Luna o Mercurio quienes estarán en mala posición. Nuestras experiencias infantiles, incluso antes de que tengamos la oportunidad de formar nuestro Yo, inevitablemente marcarán el camino de nuestros modelos de comportamiento. Ante todo tenemos que conocer cuáles son las habilidades de que disponemos. Cuando hayamos aprendido a utilizarlas, podremos desarrollar el autoconocimiento de forma útil.

Únicamente tras haber aprendido a manejar de forma correcta, en la etapa adecuada de desarrollo, las habilidades que nos ofrecen Venus, Marte, Júpiter o Mercurio —sólo entonces y no antes— será posible la formación de la conciencia de la personalidad.

En todo lo dicho hasta ahora se ve lo difícil que es tener hijos. Son cosas que deberían saberse y la mayoría de los padres no lo saben.

Si se deja el nido familiar en la 4ª fase, entre los 18 y los 24 años, es que se tiene confianza en el principio materno al haber encontrado su propia colectividad. Si hay fracaso, el proceso de liberación de la madre no se habrá conseguido. A veces, uno se las arregla casándose pronto, pero actuando así no ganará nada porque en la mayoría de los casos uno repite los vínculos acostumbrados en su colectividad familiar.

Las fases de la vida y sus planetas del Yo correspondientes

Hemos visto que el desarrollo de la personalidad es muy importante ya en la etapa infantil. En este desarrollo crece el fundamento de base para lo que más tarde podemos experimentar como conciencia de la personalidad. Al haber construido esta base, el desarrollo no se detiene. Lo que he explicado hasta ahora es la construcción primaria que necesita, sobre todo, la experiencia de sí mismo. Pero la vida continúa. Así hay otra división primordial interesante: como ya hemos explicado en *El reloj de la vida*, tomo I, podemos dividir la dimensión temporal del horóscopo en distintas fases:

- a) en cuadrantes, desde un eje cardinal al siguiente (fases de 18 años).
- b) en tercios, cada uno de 4 casas (24 años cada uno). Esta división nos es particularmente interesante.

Podemos ver los planetas principales como correspondencias en las fases de desarrollo de la personalidad, vistas ahora desde el punto de vista de un adulto o sobredimensional: el desarrollo de la personalidad a través de la vida entera.

Lo que he enseñado hasta ahora es el desarrollo primario del primer cuadrante: primero lo Saturniano, con la ayuda de los planetas correspondientes, Marte y Venus. Después la Luna, la vivencia de sí mismo en el entorno con Mercurio y Júpiter. Finalmente el Sol, el primer despertar de la personalidad consciente. Con esto ha finalizado el primer paso.

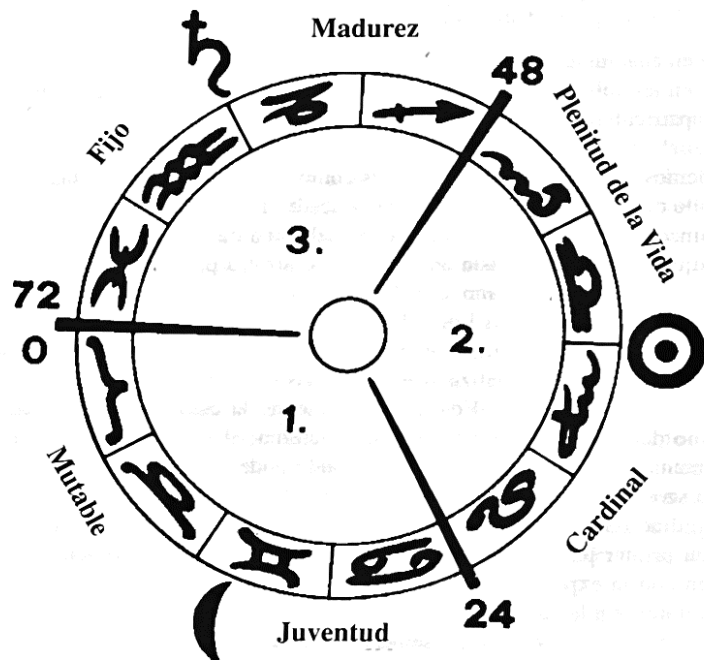
Todo esto se repite en el cuadrante siguiente: la casa 4ª es saturniana otra vez. Uno debe enfrentarse a la cualidad materna, al nido del cual proviene y debe intentar encontrar un nuevo nido donde poder ser uno mismo, donde ya casi no se es sostenido por la propia madre y donde fundar su propia colectividad familiar. La siguiente fase es la 5ª casa, otra vez lunar, con el tema del contacto en primer plano. La casa 5ª está relacionada con las vivencias eróticas; también con la experimentación de sí mismo frente al mundo, frecuentemente en lo referente a la carrera profesional. En la casa 6ª vivimos lo solar. Sin embargo, el Sol sufre restricciones sensibles y, con frecuencia, hay crisis profesio-

nales; pero también halla su verdadera grandeza (magnitud) al experimentar la realidad sobre todo en el mundo del trabajo.

En cada cuadrante hay el mismo esquema Saturno-Luna-Sol. Cada casa cardinal es controlada por Saturno, cada casa fija es controlada por la Luna y las casas mutables por el Sol. Esto es como una ley que parece contradecirse con lo que sabemos de la Cruz cardinal, fija y mutable: la cruz cardinal corresponde por su cualidad más al Sol, la cruz fija a Saturno y la cruz mutable a la Luna. Este orden no es válido aquí.

Hay una inversión también en los tercios de la vida, en las divisiones de 24 años.

También vivimos una inversión parecida en los tercios de la vida, las divisiones de 24 años. El primer tercio va hasta la cúspide de la casa 5ª y está regido por la Luna: es la infancia. Astrológicamente, dura hasta los 24 años, no sólo hasta los 18 ó 20. El segundo tercio, hasta los 48 años, está dominado por el Sol y durante esta fase la personalidad social se desarrolla plenamente y se afirma a través de la propia fuerza. Finalmente, el tercio restante, la vejez, está dominado



por Saturno. Esto puede explicar la atribución de Saturno al hombre viejo, tal y como se acostumbraba a hacer en la Astrología tradicional. Es natural: durante esta fase, el individuo se preocupa mucho por su cuerpo porque es más débil, ya no puede contar con él como antes y quizás enferma. Esto hace que poco a poco el cuerpo vuelva a ser una preocupación esencial.

Esta división es muy lógica, es clásica. La encontramos en divisiones no astrológicas con los correspondientes conceptos de las Edades de la Vida que vienen desde la Edad Media.

En cuanto a esta división tripartita, la medida es distinta de la anterior. La vivencia de los primeros 24 años es lunar porque se trata de una infancia en que no se es responsable de uno mismo. Es el niño que depende del mundo de los adultos. Este mundo lo mantiene, lo cuida, lo protege y lo refrena, preocupándose más o menos de lo que le ocurre. Se puede constatar que, para algunas personas, es natural ser cuidados hasta los 24 años y frecuentemente hasta más allá del punto de reposo de la casa 5ª.

En el segundo tercio, 24-48 años, se desarrolla lo que llamamos generalmente la personalidad. El hombre adulto frente al mundo actuando según su responsabilidad y con su propia energía. Esta época es también la de mayor éxito. El éxito, como lo consideramos hoy en día, es visto sobre todo en relación con el Sol. Así pues, utilizar su propia fuerza, tener sus propias ideas, afirmarse, lograr algo, realizar sus ideas, etc., esto es solar. Este segundo tercio es la fase de maduración propiamente dicha del Ser Humano.

(El último tercio de la vida implica a las cualidades de Saturno, que puede tomar dos direcciones. En la primera se considera a Saturno únicamente como una corporalidad. Se trata de personas muy interesadas por lo material, que piensan de forma materialista, o bien de personas que desde siempre han sentido un miedo, a veces excesivo, con respecto a sus cuerpos. A esta edad, el cuerpo degenera más o menos rápidamente, no sólo ha dejado de crecer, sino que más bien va perdiendo vitalidad. Esto puede dar lugar a preocupaciones y puede llegar a adquirir tanta importancia en la conciencia, que uno ya no piensa en otra cosa y argumenta sólo en relación con el cuerpo. Si este es el caso, la vejez no tiene alegría. Con frecuencia los síntomas de senilidad son relativamente fuertes.

La otra dirección posible es la siguiente: alrededor de los 48 años, aunque casi siempre algo antes, el hombre empieza a orientarse hacia otras metas. Poco a poco, el espíritu se hace independiente de la corporalidad y busca sus propios caminos, ya sigan al cuerpo no. Esta es la persona que vive a Saturno espiritualmente. Saturno se convierte en el fundamento espiritual, en la suma de todas las experiencias de la vida que pueden ser enormemente desarrolladas, incluso en favor de la joven generación (aconsejar, orientar). En esta parte superior del ho-

róscopo se llegan a tener deberes de guía con respecto a los demás, por ejemplo como político. Sólo es posible aceptar responsabilidades después de haber transformado la personalidad solar, orientada hacia lo mundano, en una personalidad de Saturno, orientada hacia lo espiritual.

Así pues, tenemos una serie de fases distintas:

La Luna —juventud—; el Sol —maduración, éxito, volcarse hacia el exterior y ser activo—; Saturno —retirarse en sí mismo y aprovechar plenamente las propias experiencias—. Esto comporta casi siempre una nueva manera de vivir que se mide por los valores espirituales y no por los materiales.

Se trata de un punto de vista importante. Debemos saber que una persona de 34 años es una persona solar y, para ella, los criterios del Sol son válidos. Por consiguiente, su estado es el de una persona solar: vive la autoconciencia como una función totalmente consciente, como una función mental. Por esta razón, el hombre que está en esta fase media de su vida es un intelectual por excelencia que quiere actuar de manera clara y objetiva y funcionar de acuerdo con la razón. Si su Sol no se halla en buenas condiciones, tendrá dificultades en esta fase de su vida. Y si tiene un Saturno en buena posición, sólo vivirá plenamente en esta última fase de su vida.

EL MODELO DE FAMILIA

Uno de los problemas que, como psicólogo, continuamente me ha preocupado, ha sido la pregunta: ¿cómo se pueden hacer afirmaciones psicológicamente útiles, a partir del horóscopo, sobre los vínculos paternos y maternos y los complejos que de ellos se derivan?

En principio, desde el punto de vista astrológico, parece una pregunta fácil de responder, ya que según la opinión de la mayoría de los astrólogos, se pueden encontrar suficientes claves de interpretación en la literatura existente. Sin embargo, cuando un terapeuta en ejercicio quiere trabajar en ello, se encuentra con una falta de claridad conceptual.

Incluso si comparamos varias fuentes diferentes, observamos a primera vista que, en algunos libros, el padre está simbolizado por el Sol, mientras que en otros o en otro apartado del mismo, se le identifica, por ejemplo, con Saturno o también con la Casa Décima.

Tal y como demostró el mismo C. G. Jung, cuando se intenta descubrir el ANIMA y el ANIMUS en el horóscopo y se llega a un resultado con normas as-

trológicas, se observa que la imagen que surge de todo ello no soporta un examen psicológico de la realidad humana (tests, debates analíticos, asociaciones libres, etc.).

Debido a la decepción que me causó el material de interpretación astrológica existente, hace unos quince años emprendí una investigación más amplia de la que finalmente afloraron muchos temas a la superficie. Los puntos siguientes son los más importantes:

1. En el horóscopo, no solamente se definen las personas que han representado el papel de padre y madre del niño, sino que también se define *el papel de niño* que la persona representó y vivió en el entorno de su niñez.
2. Las deducciones acerca de la personalidad del padre, es decir, del personaje representativo, pueden hacerse por la posición del Sol (especialmente en las Casas).
3. La *Figura de la Madre*, o el papel que representa, no puede deducirse de la posición de la Luna, sino más bien de la posición de Saturno en el horóscopo (véase la página siguiente).
4. Finalmente, el *Niño* se deduce por la *posición de la Luna*.
5. Asimismo, la *relación* del niño respecto a los *Padres*, y la de los padres entre sí, que el Niño experimentó subjetivamente, se refleja en los aspectos de los tres planetas principales (Sol, Luna, Saturno).
6. Además, la posición de estos planetas en el Sistema de las Casas refleja el *Orden Jerárquico* de la familia (¿quién manda realmente en casa?).

Evidentemente, sé que la afirmación nº 3 en particular es rechazada por la Astrología tradicional. Existen dos razones para ello:

La primera es que en toda la literatura accesible, a partir de las fuentes griegas, no existe ni un solo autor que no defina a la Luna como madre.

La segunda es que para la mayoría de los astrólogos es un contrasentido identificar el «repulsivo y maléfico» Saturno con la dulce y amorosa figura de la madre y la mujer. La última es comprensible aunque, al menos en parte, es un error, porque en conexión con Saturno podemos hablar de «Mujer» sólo en términos restringidos. En el horóscopo, la mujer como ente sexual está representada por Venus (¡no por la Luna!). Saturno, por el contrario, tiene algo característicamente asexual en relación con ello.

El papel de la madre incluye principalmente la protección, la alimentación, el cuidado y la educación del niño. Se puede observar fácilmente que cuando la mujer se convierte en madre, durante un tiempo deja de ser erótica. Los hombres se han quejado de ello desde que la humanidad existe. Todos los psicólogos saben muy bien que la frustración sexual de los «nuevos» padres los ha conducido frecuentemente a las primeras «desviaciones». Muchos hombres, según pa-

rece, no pueden aceptar la situación de que su adorada Venus se torne repentinamente en Saturno.

Volviendo de nuevo al tema de Saturno, creo que ya es hora de que apartemos del vocabulario astrológico el concepto que se le atribuye de planeta «maéfico». Desde el punto de vista psicológico carece de todo fundamento.

La especulación con el miedo a Saturno ha existido desde el último período de Grecia. «Manilus» es, que yo sepa, el primer autor que hizo estas formulaciones tan negativas. Asimismo, también podemos agradecer a los griegos que la Luna sea la madre. Anteriormente, por ejemplo, con los Babilonios, que después de todo fueron los padres y madres de nuestra Astrología, encontramos en Saturno al principio materno, la madre arquetipo. El (¿o deberíamos decir «ella»?) es también la Tierra, el mundo, y el *símbolo de la fertilidad* y del embarazo, entre otras cosas.

Por otra parte, la *Luna*, es el *alma receptiva*, que está eternamente cambiando, creciendo y desapareciendo. Es realmente sorprendente que, en nuestra definición de la Luna, no podamos distinguir entre receptividad y fertilidad ¡los babilonios sí podían!

La mujer es fértil, el hombre es potente; y ambos son receptivos, principalmente por el amor que los une. La Luna es el elemento existente en nosotros que nos hace buscar el contacto con los seres humanos. Su aptitud es la sensibilidad hacia el Tú y esta receptividad no tiene sexo. En el erotismo de la Luna no buscamos una experiencia sexual, sino más bien que la persona nos ame y nos pueda ofrecer confianza, comprensión y ternura sin condiciones. Esto es lo que, como niño, experimentamos por primera vez a través de la madre. La Luna también es aquella parte nuestra que busca a la madre, la primera experiencia de amor con ella, ¡pero no la madre en sí misma!

Naturalmente, todo niño se identifica totalmente con su madre durante los primeros meses de vida. Aún no tiene una conciencia individual y depende completamente de ella en todos los aspectos de su vida. Astrológicamente, esto podría formularse de la siguiente manera: la Luna está en exacta conjunción con Saturno.

De acuerdo con la Naturaleza, este estado no es duradero, y no debe serlo. El niño debe desarrollar sus funciones vitales a fin de poder ser viable. Y aquí es donde la madre debe ayudarlo. Esta es su verdadera función, y por eso es tan difícil ser una buena madre, porque la tendencia a que el niño sea hasta cierto punto dependiente de uno es una característica propia del ser humano y no sólo de la mujer.

Todos los aspectos entre la Luna y Saturno o el Sol muestran dicha dependencia de los padres (vínculos materno y paterno) que, obviamente, varía según

la naturaleza del aspecto. Además, un vínculo paterno o materno puede manifestarse de formas diversas.

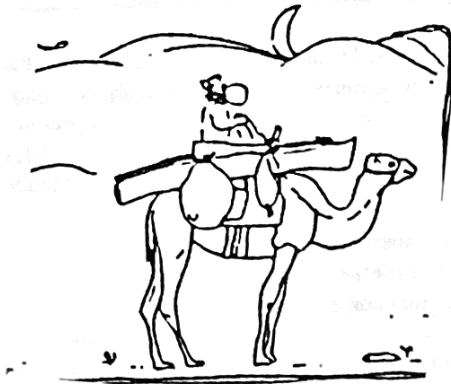
Todos los aspectos entre la Luna y Saturno, por ejemplo, hacen difícil la separación de la casa paterna, muestran una disminución de la capacidad para asumir riesgos en la vida y comportan una excesiva preocupación por la propia seguridad física y la salud. La falta de una confianza básica suele verse compensada por los esfuerzos para construirse «Todo un Mundo» en la vida. Inversamente, los aspectos Luna-Sol (vínculo paterno) no parecen tener una función obstaculizante en nuestra sociedad actual, porque nuestra cultura patriarcal valora positivamente la fuerza de los aspectos que impele a la expansión y a la realización y nos apremia con experiencias de éxito. Esta confianza en la autoridad y en sus formas de compensación, tales como la mente orientada hacia el éxito, la competitividad y la disposición a utilizar la agresión como medio para solucionar conflictos, a menudo se convierten en directrices básicas.

Ahora voy a tratar otro punto de vista importante en nuestro tema: el modelo de familia ha experimentado un largo desarrollo a través de la historia. O bien, formulado en términos diferentes, ha originado profundas transformaciones en la historia a través de los cambios en la evaluación social. En términos astrológicos, la historia cultural de la humanidad puede dividirse, hasta la fecha, en tres áreas. (Hemos excluido aquí la historia primitiva porque sabemos muy poco sobre sus formas sociales.)

1. LAS CULTURAS NOMADAS PRIMITIVAS: (por ejemplo los celtas y los indios norteamericanos).
2. LAS PRIMERAS CULTURAS Matriarcales: culturas primitivas avanzadas (ciudades Estado) como los caldeos-babilonios, los aztecas, los mayas y los incas.
3. LA Patriarcal: grandes culturas de la antigüedad y de nuestros tiempos, constructores de imperios como el de Roma, el de Bizancio y los actuales.

Estas tres formas culturales —que hoy en día aún existen— pueden ser atribuidas astrológicamente a estos modelos familiares:

LA CULTURA NOMADA es la de «tipo niño», móvil, que puede ser atribuida a la Luna. El vagar inestable es específico de ella. Los nómadas no están vinculados a un lugar, siempre van allí donde las posibilidades de existencia son más favorables. No construyen domicilios estables ni cultivan la tierra. Han desarrollado muy poco el sentido de planificar con antelación y guardar existencias. Sus posesiones se limitan a objetos portátiles. Debido a estas condiciones dejan escasos vestigios históricos, y por eso generalmente sabemos muy poco de ellos (por ejemplo, los celtas). Las imágenes de su mundo religioso están lle-

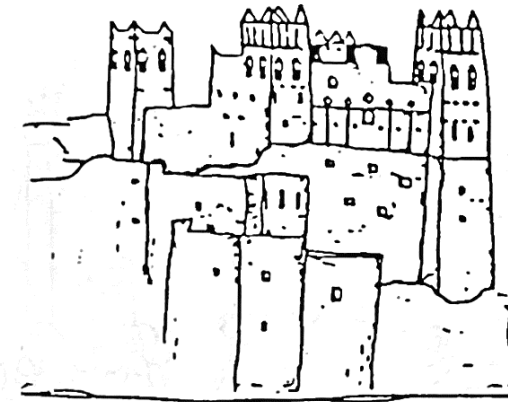


nas de Espíritus de la Naturaleza (Teúrgia, Vudú, Fetichismo, etc.) y los conceptos trascendentales de Dios son escasos.

Las historias populares y los cuentos de hadas surgen de este reino espiritual. Por eso se corresponden tan bien con ese mundo fantástico del niño contemporáneo, porque cada niño evoluciona «pasando» por todas las etapas histórico-culturales importantes.

LAS CULTURAS MATRIARCALES se originaron con la posesión de la tierra por parte de grupos que se asentaron en ella. Las culturas primigenias típicas de las ciudades estado fueron islas en tierras nómadas. A fin de poder subsistir tuvieron que definir sus fronteras, construir cercos e incluso muros (ciudades amuralladas). Cultivaron la tierra a su alrededor y recogieron las cosechas en graneros. De esta forma, se volvieron independientes de los reveses de la fortuna, la caza y las variaciones climáticas. Conceptos tales como posesiones, orden y adaptación, asumieron la mayor importancia para la existencia de la sociedad. Sólo la supervivencia de la colectividad era importante. El individuo no contaba, dejando aparte su función como integrante de una casta o clase en el orden jerárquico del Estado. Esto era aplicable incluso para la clase dominante (los sacerdotes, la monarquía). Cada uno, según su linaje, nacía dentro de un estrato social y, por lo tanto, dentro de una especialidad profesional (pensamiento dinástico y de clase).

Sólo esta cultura desarrolló la escritura y, por lo tanto, la memoria colectiva y la herencia cultural. El lugar de confluencia de todos los esfuerzos era la vida religiosa, a la que todo quedaba sometido. El mundo politeísta era un reflejo de la vida comunar estrictamente jerarquizada. En esta etapa cultural nació la es-



tructura básica de la Astrología contemporánea, aunque sólo era utilizada para predecir el futuro de la colectividad.

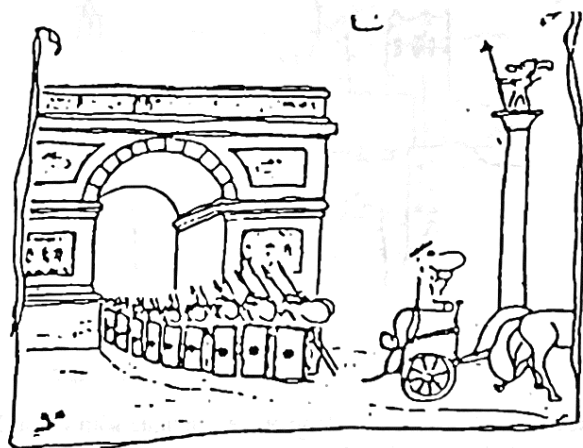
En las culturas matriarcales todos los esfuerzos estaban destinados a delimitar, conseguir y mantener el sustento y la seguridad: SATURNO. Por esta razón, dichas culturas a menudo duraron siglos e incluso milenios (Egipto, China).

Las primeras CULTURAS PATRIARCALES se iniciaron alrededor del año 1000 a. C. Sus características más típicas son la necesidad de una expansión dinámica y el individualismo. Esto se ajusta completamente al PRINCIPIO DEL SOL. «Carta blanca a todos aquellos que son competentes» es el lema de esta cultura, o como nosotros preferimos decir hoy en día: «Dios ayuda a quien se ayuda a sí mismo».

(Oligarquía = gobierno de los más capaces). El rey, el líder, el maestro, el padre, se convierten en los guías del ser humano. El esfuerzo individual por destacar es una característica masculina. Con demasiada facilidad olvidamos que las dos categorías sexuales están presentes en toda persona.

Históricamente, la cultura patriarcal (entonces aún primitiva y pequeña) se introdujo agresivamente en el mundo matriarcal sólidamente construido, estableciendo un régimen masculino/paterno. En términos humanos, la mujer se convirtió en un ser de segunda categoría, que sólo tenía posibilidades de sobrevivir como compañera del hombre. Esto también se ha reflejado en la Astrología.

Saturno maternal, cuidadoso y educativo, y a la vez estático, tenía que sacrificarse a la lucha solar por la perfección (o a la búsqueda de un Dios único: monoteísmo). La necesidad de encontrar una existencia segura fue considerada primitiva. Finalmente, casi se prohibió perseguir los placeres de la carne (Saturno se volvió maléfico).



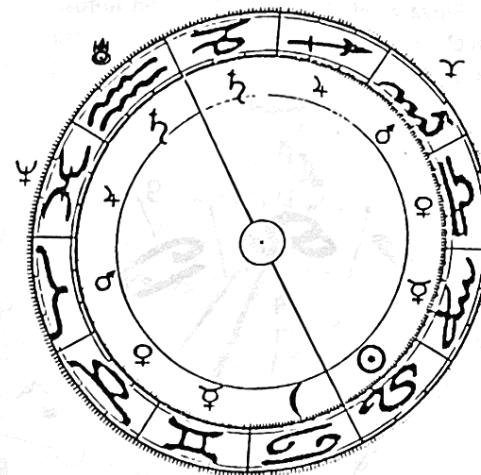
La mujer tuvo que adoptar el papel del niño, dependiendo de su padre y sin hacerse jamás adulta. Actualmente estamos viviendo una extraña situación de mezcla cultural en donde coexisten culturas verdaderamente patriarcales junto con otras pseudo-patriarcales y, en muchos lugares, con otras claramente matriarcales. En esta situación vemos que la mujer no se subyugó sin protestar y que ha mantenido su dominio en algunas áreas especiales.

El orden jerárquico

Hace quince años, cuando decidí examinar a nivel astrológico el problema del padre y de la madre, en un principio tuve grandes dificultades para conseguir una hipótesis útil. En primer lugar, tropecé con las posiciones fijadas de atribuciones astrológicas:

Según la antigua concepción (ptolemaica) y hasta el momento presente, el SOL y la LUNA se atribuyen a LEO y a CANCER, respectivamente, como «regentes», es decir, en la parte más inferior del Zodíaco.

En oposición a estas posiciones, arriba encontramos a SATURNO atribuido a CAPRICORNIO y ACUARIO. Anteriormente ya había logrado confirmar su «autoridad» (que yo más bien llamaría «participación en los signos») sobre éstos y sobre los planetas restantes intentando un reordenamiento de poderes. Por eso, no tengo razón alguna para poner en duda cualquiera de estas atribuciones.



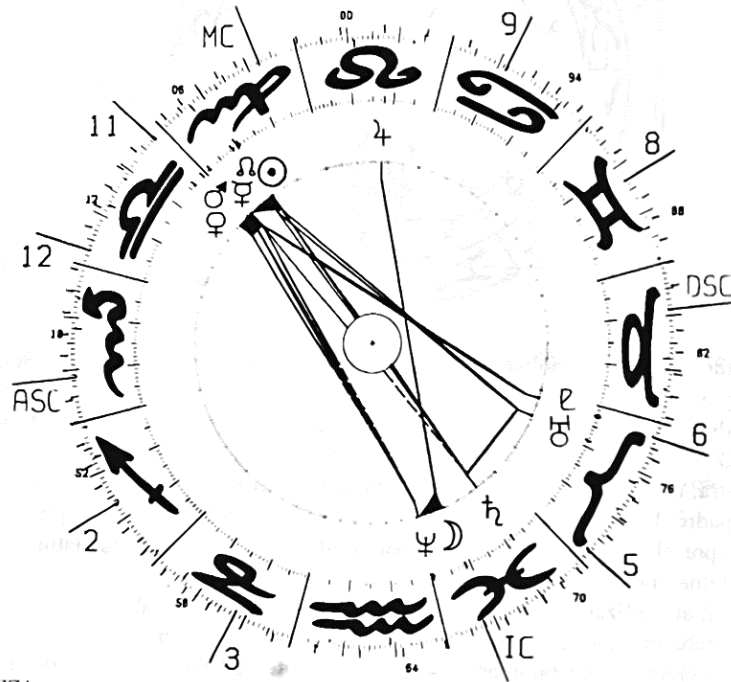
Como en todo simbolismo, particularmente en el referido a la Astrología, arriba y abajo son valores esencialmente jerárquicos. Atribuir Saturno a ARRIBA podría ser equivalente a «REGENTE» y las atribuciones del Sol y la Luna ABAJO serían equivalente a «SER REGIDOS». En una cultura patriarcal como la nuestra, esto necesariamente significará que Saturno es el gobernante, es decir, el padre. Ello hace comprensible a la Luna como Madre y puede explicar el motivo por el cual, en el idioma alemán, a diferencia de las lenguas latinas, el Sol es femenino.

Aquí, al analizar los horóscopos descubrí algo extraño cuando, en ellos, Saturno estaba más elevado que el Sol y la Luna, según el sistema de casas. Estas personas crecieron en familias con un componente matriarcal muy fuerte. Las posiciones de Saturno que atraían más la atención eran en las casas 9ª y 10ª. La personalidad de estos individuos se caracterizaba por una falta de «calor de hogar» y de comodidad. Consideraban a sus madres desde «listas» a «omniscientes» (en la casa 9ª) o desde «dominantes a tiránicas» (en la casa 10ª).

Aunque inicialmente estos planteamientos destruyeron mis conceptos anteriores, también me abrieron la puerta a hipótesis útiles: 1. La madre es Saturno; y 2. La jerarquía en el sistema de casas no es la misma que en el Zodíaco.

Finalmente, investigaciones posteriores que también incluían a los padres mostraron que la llamada situación familiar «ideal» —y obviamente, esto significa patriarcal— se daba cuando el Sol estaba entre las casas 8ª y 11ª, y Saturno entre las casas 2ª y 5ª.

El horóscopo de Suiza es el claro ejemplo de un horóscopo patriarcal. Se trata de un Estado en el que —tal y como demostraron diversas votaciones— las mujeres no quisieron tener la posibilidad de votar en la vida política hasta hace unos diez años.

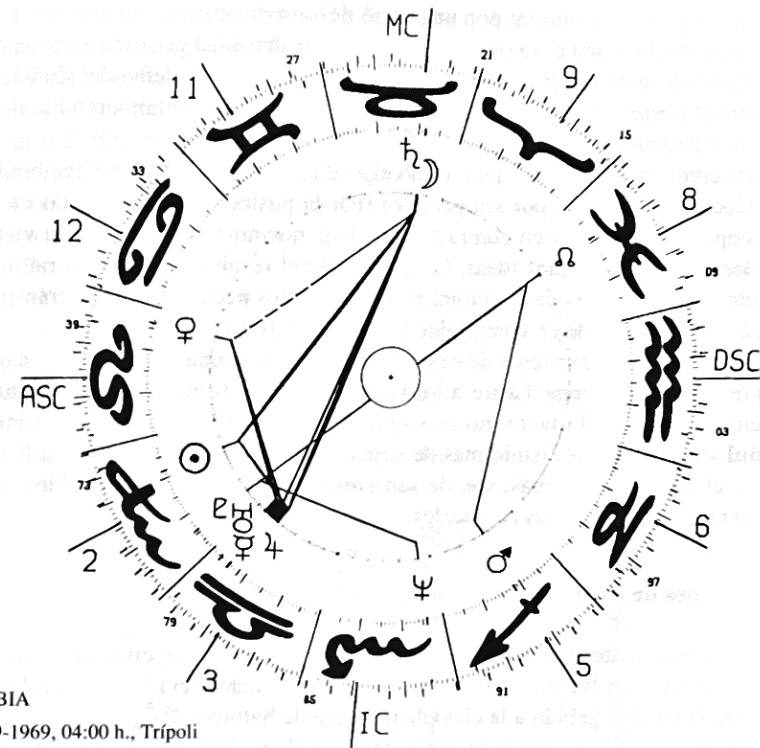


SUIZA

Constitución federal 12-9-1848, 11:12 h., (LZ) Berna

Este horóscopo es el ejemplo de un estado matriarcal: Libia, un país en el que las madres y los niños representan la verdadera fuerza. Pero si queremos expresarlo en términos de astrología mundana, podemos decir que lo que realmente es determinante son los caprichos del pueblo (Luna) y la jerarquía estatal administrativa y económica (Saturno). Ghaddafi (Sol) debe comportarse según el rol que se le ha atribuido. (Aquí la impresión externa induce a error, tal como pude saber por personas allegadas al gobierno.)

Finalmente llegué a una fórmula todavía más diferenciada: cuanto más alto



LIBIA

1-9-1969, 04:00 h., Trípoli

se halla uno de los planetas principales en el sistema de las casas, más importancia tiene la personalidad correspondiente dentro de la familia...

Según el sistema de casas, cuanto más elevado esté un planeta, mayor es la importancia que tiene en el contexto familiar. De esta manera, el Sol representa el papel del padre, Saturno el de la madre y la Luna el que el nativo desempeñó en el entorno colectivo en que creció.

No es la posición de los planetas principales (SOL, LUNA, SATURNO) en el Zodíaco, sino más bien su posición en el SISTEMA DE CASAS lo que nos informa sobre la verdadera distribución de los papeles en la familia. Y esto posiblemente parezca una idea revolucionaria.

Cuando a Saturno (= Madre) se le atribuyen las posiciones más elevadas en el Zodíaco, pero al Sol (= Padre) las mismas en el sistema de casas, esto indica que un estado más antiguo en la evolución histórica (matriarcal) se asentó en el sistema zodiacal y el patriarcal más reciente en el Sistema de Casas.

A lo largo de los años y por una serie de investigaciones, he llegado a la convicción de que cada cosa que ha alcanzado una densidad genética a través de un largo proceso de experiencia, con el tiempo entra en el sistema del Zodíaco, convirtiéndose por lo tanto en un componente fijo del comportamiento humano (conocimiento arquetípico).

Este conocimiento arquetípico (todo el Zodíaco) del cual nosotros recibimos una selección individual por vía genética (por la posición de los Planetas en el horóscopo personal) está en contraste con el «conocimiento cultural» que viene del sistema de casas. Estas ideas de valores son el resultado de la historia más reciente: características de la cultura en la que hemos nacido y que son transmitidas a través de la vida en comunidad y la educación.

Así, vemos que el sistema de casas es una estructura más variable en la carta natal que la de los signos. Expresa los valores estándar de nuestra propia cultura contemporánea. Por lo tanto, no es sorprendente que a lo largo de los últimos dos mil años hayan coexistido más de veinte sistemas diferentes de casas de los cuales, al menos seis o más, son de uso corriente hoy en día. En cambio, sólo contamos con dos sistemas zodiacales.

Indicaciones de uso práctico

Ocasionalmente puede suceder que, en el transcurso de una consulta, alguien proteste con fuerza cuando se le diga que su madre era la persona dominante de la familia debido a la elevada posición de Saturno.

Esto no infringe necesariamente la regla establecida en esta lección, ya que en una sociedad patriarcal, aquello que no está permitido no puede existir. Cuando una madre «lleva los pantalones en casa», puede que las circunstancias de la vida así lo requieran, pero «oficialmente» esto no puede aceptarse. Y por eso, ya desde la infancia, el verdadero estado de las cosas queda rezagado en el subconsciente. Generalmente, la madre también procurará no ejercer su dominio tan abiertamente como normalmente lo hacen los hombres.

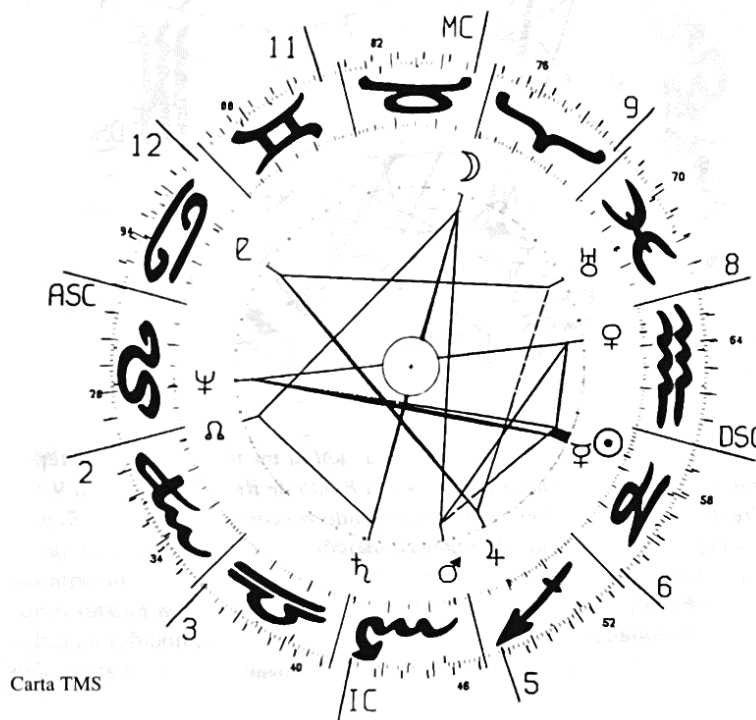
Las funciones (ROL) del Padre y de la Madre

Las Funciones del Padre y de la Madre experimentadas subjetivamente por el niño, pueden comprenderse gracias a una definición más específica de la posición de la casa y del signo ocupados por el Sol y Saturno. Por lo que se refiere a la función, la posición de la casa es más importante y debe concedérsele prioridad. A menudo, el signo tiene un significado más oculto que el existente, pero

normalmente tiene una motivación del padre o madre vivida sólo parcialmente. Esta circunstancia puede observarse más frecuentemente con las posiciones del Sol (padre) en las casas más bajas y/o cerca del Fondo del Cielo, así como también con los Soles ubicados en el extremo derecho (especialmente cerca del Descendente): ¿una sociedad sin padre?. A estos padres se les niega el total despliegue de sus capacidades innatas, quizás debido al entorno colectivo (casas 3ª y 4ª) o a las funciones impuestas por la profesión (especialmente las casas 6ª y 7ª), u ocasionalmente, por su propia conducta (casas 2ª, 5ª, 7ª y 8ª).

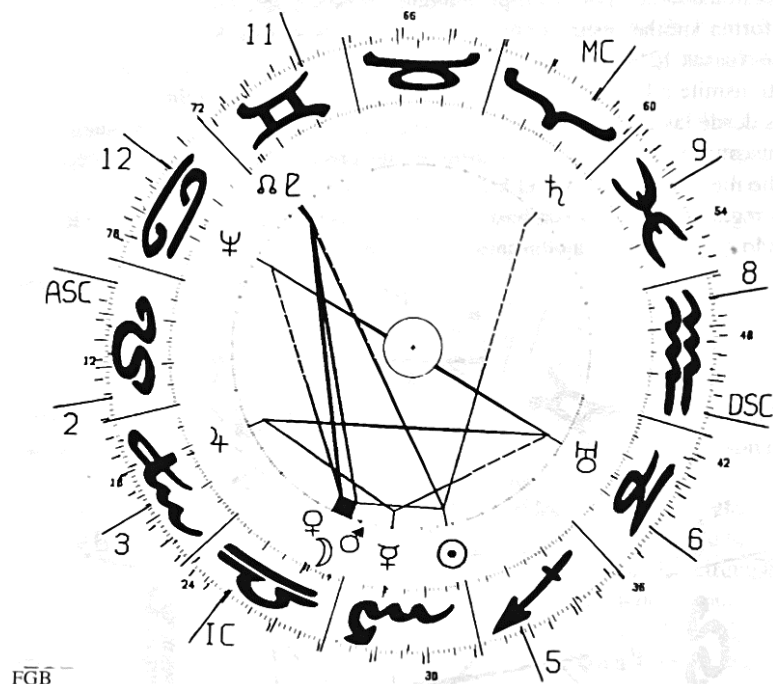
De forma similar, esto es aplicable a las posiciones de Saturno en el reino del «Yo» (casas 12ª y 1ª) —ambas son posiciones de miedo (miedo al fracaso, que se transmite a los hijos). Frecuentemente, también puede aplicarse a las posiciones desde las casas 9ª a la 12ª (miedo a las responsabilidades, que suele llevar a buscar compensaciones). Saturno, en las posiciones del Punto de Reposo, es mucho menos sensible que el Sol.

Las reglas formuladas son bastante concisas (se aconseja una segunda lectura), por lo que ahora voy a citar unos cuantos ejemplos:



Carta TMS

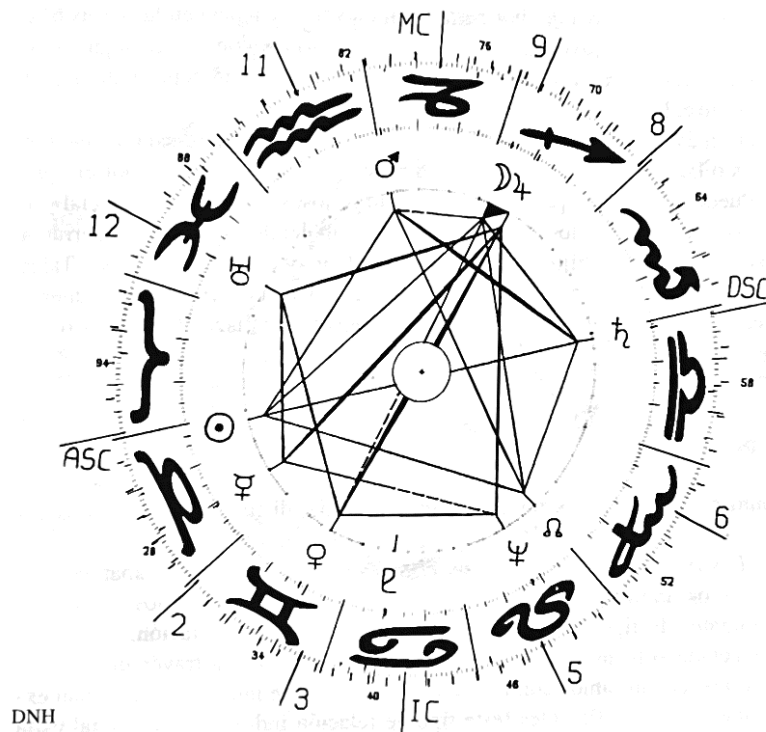
Es la hija de un médico. El padre está completamente absorbido por los compromisos con sus pacientes. La madre está en casa. Ambos padres han puesto grandes expectativas en su hija (la «actitud» de la Madre: Saturno en oposición a la Luna; y la del Padre: Sol cuadratura Luna «intentando ganarse el favor de la gente»). Actitud y esfuerzo aún evidentes actualmente en la madurez. De niña le hubiera gustado ser cantante.



Hijo de una familia de empresarios en la cual la madre dominaba subrepticiamente y de una forma sutil (Saturno en el Punto de Reposo de la casa 9.^a). El padre daba órdenes (Sol en signo interceptado = «casi en el Punto de Reposo» y en el fondo de la carta). El hijo casi aferrándose a su dependencia familiar y demasiado dedicado a buscar su armonía (Venus en conjunción con la Luna en el F. C.); cierta tendencia maniaco-sexual (conjunción Marte) para con su esposa, quien se divorció de él a una edad madura. El hijo dio muestras de una excesiva adoración a su madre hasta edad avanzada.

La Función del Niño (posición de la Luna)

Aquí también estamos tratando la manera subjetiva de experimentar qué tiene el niño que, en el adulto, suele distorsionarse por la memoria. Esta depende de cómo los padres, en sus esfuerzos educacionales, interpretaron o explicaron su situación al niño.



Es la hija de un magnate. Padre inescrutable, rígido, una figura patriarcal, muy tiránico y posesivo (Sol en Tauro, cerca del Ascendente en Aries). La madre es una «gran dama» y mecenas de las artes (Saturno en el Descendente, en Libra). Ambos padres tienen grandes expectativas puestas en la hija con relación a sus logros intelectuales y artísticos (aspectos trigono-sextil de la Luna).

Los dos desempeñan completamente sus funciones aunque por separado (Sol en oposición a Saturno) «Un modelo extremo de familia nuclear». Un compulsivo deseo de realización de la hija en la madurez.

La buena disposición para el contacto, el contacto en sí y, finalmente, la satisfacción del contacto (por ejemplo, las caricias que el adulto raramente recibe) dependen de la posición de la Luna (de nuevo en este orden: Casa y Signo).

Cualitativamente, es más probable que los contactos satisfactorios tengan lugar con posiciones cerca del horizonte: con mayor frecuencia en las casas 6ª y 7ª ya que de niño uno tuvo más «práctica» en contactos con sus semejantes, y con menor frecuencia en las casas 12ª y 1ª porque se permitió demasiado que el niño se las arreglara solo por su cuenta.

Cuanto más elevada esté situada la Luna en el sistema de casas, más incitan los padres o las circunstancias al niño a que sea popular y conocido por el «público». Puede ser que los padres se sientan orgullosos de «su hijo especial» o, cuando las posiciones de los planetas paternos sean débiles, los padres querrán a toda costa que «nuestro hijo llegue a ser mejor de lo que somos nosotros». Tales posiciones también son causa de sentimientos de soledad «entre las multitudes». La Luna situada en la parte baja de la carta indica fuertes lazos familiares o colectivos.

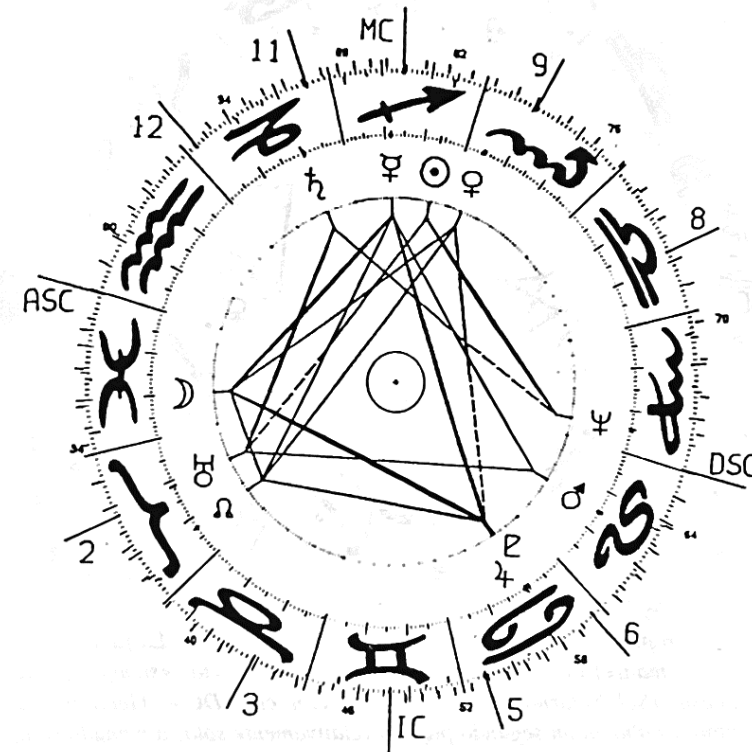
Los Aspectos

Como expresión de las relaciones en la familia, distinguimos entre dos aspectos:

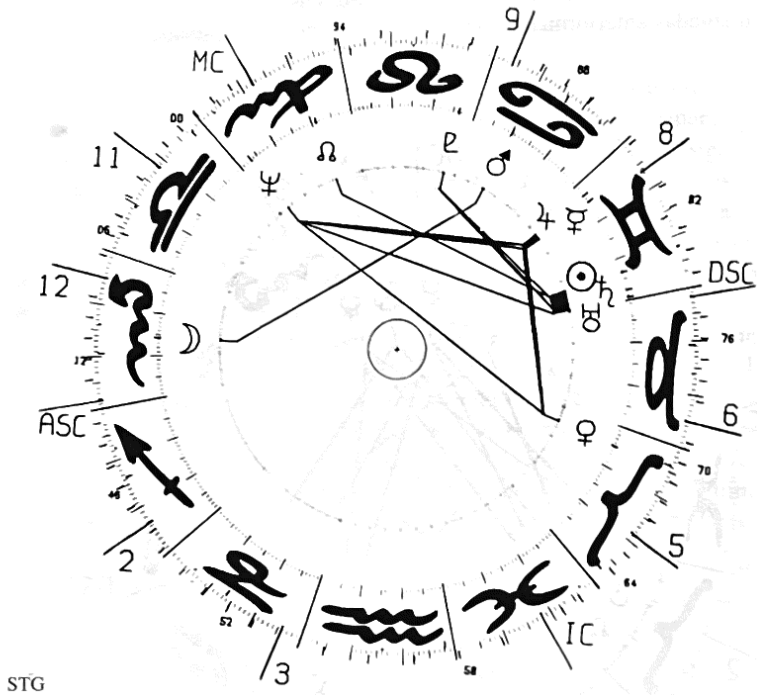
1. *Los aspectos de la Luna con el Sol y/o Saturno.* Cuando aparecen dichos aspectos, indican lazos evidentes, incluso dependencias de los padres correspondientes. El tipo de aspecto describe la cualidad de la relación. Si la Luna está conectada sólo indirectamente con el Sol y Saturno, a través de terceros planetas, nos encontramos con relaciones relajadas que muy rara vez se han experimentado como deficientes (este tipo de relación indirecta o funcional es la norma estadística).

Cuando no existe ninguna conexión desde la Luna hacia uno de los planetas que simbolizan a los padres, el niño experimenta un déficit substancial en la relación.

Incluso en estas definiciones de relación, la memoria del adulto respecto a la realidad de su infancia suele ser totalmente diferente debido a las mismas razones comentadas anteriormente con Saturno en la posición elevada (piedad paternal).



BRUNO HUBER
29-11-1930, 12.55 p. m.
Zurich



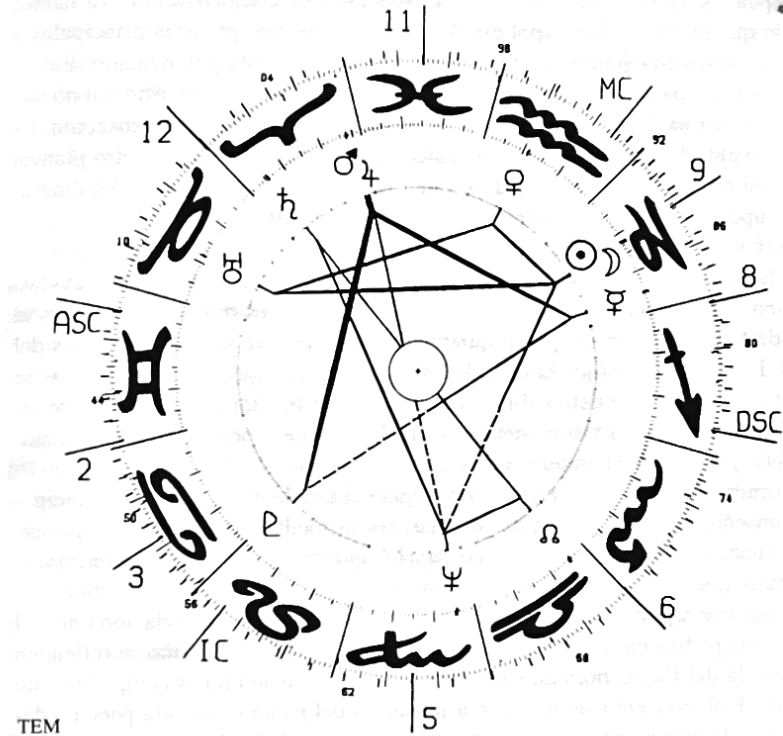
STG

Hija del propietario de un periódico y mecenas de música. La familia (incluyendo a la madre) llevaba una vida cultural muy abierta: «siempre había gente en casa» (Sol, Saturno y Urano en conjunción en el DC en Géminis). La niña siempre estaba en un segundo plano y relativamente sola; a menudo se la castigaba «excluyéndola de la vida familiar» (Luna en la casa 12.^a separada de la estructura de aspectos). De adulta, la hija se separó completamente de la familia a fin de crear la suya propia (para poder hacerlo mejor). Consecuentemente, durante un largo período de tiempo sintió temor de fracasar como madre.

Como ya sabemos por la psicología, las relaciones paternas determinan fuertemente la conducta selectiva del adulto en su búsqueda de pareja.

2. Aspectos entre el Sol y Saturno. Reflejan el papel de la conducta entre

ambos padres. Cuando el niño, una vez adulto, vive una relación de pareja, tiene tendencia a repetir los papeles paternos, incluso aunque ello le lleve a fatales consecuencias. Los aspectos existentes o no existentes son evaluados según el patrón descrito.



TEM

Hijo de un vicario y artesano (véase la Carta: Sol, Luna, Venus y Urano). Fuerte vínculo del padre con el hijo; fuerte tendencia a la imitación («ligera manía»). Madre: ama de casa, con miedo al fracaso (muy poco emancipada), constantes preocupaciones existenciales; actitud rígidamente moralista con matiz histérico (Saturno casi en la cúspide de la casa 12.^a). Padres completamente alejados entre sí (Sol y Saturno sin aspecto). El niño recibe muy poco afecto de la madre (Saturno y Luna sin aspecto). Véase también la Carta de DNH.

IMÁGENES-GUÍA DE LA CONCIENCIA DEL YO

Miremos ahora las funciones de los papeles en relación con los planetas principales y también los mecanismos eventuales de compensación. Ya hemos notado que el Yo puede ser polarizado en uno de los tres planetas principales y también en los tres juntos. En la mayoría de los casos, esta polarización se centra en uno de los tres. Si el Sol está en posición demasiado débil, este Sol no sirve para tener éxito en la vida y puede fácilmente buscar una compensación. Es comprensible la utilización de otro planeta, sin por lo tanto preferir otro planeta principal (no suele ser así). Puede ser un planeta de la línea inferior del diagrama o superior (los planetas nuevos). Este caso es el más frecuente.

Hay una regla: cuanto más aspectos tiene un planeta, más puede ser eficiente en la totalidad de la personalidad. Si tiene muchas funciones interconectadas, también tendrá más efectos sobre otros planetas. Esto es importante cuando se trata de los planetas principales: quieren dirigir —porque son las instancias del Yo—. El Yo quiere dirigir la totalidad de la figura de aspectos, sobre todo si se trata de aquel planeta del cual el entorno espera la función de dirección o si es el más fuerte entre los tres planetas principales. Puede hacerlo tanto mejor cuanto más aspectos tiene con otros planetas.

Primero debemos establecer criterios para el estado de los planetas principales y enseñar las distintas compensaciones correspondientes: los planetas principales funcionan según conceptos de papeles que existen en nuestra conciencia «normal» que llamo «conciencia de día».

Estos conceptos de papel se desarrollan sobre la base de la relación entre el niño y sus padres en forma de triángulo. La imagen del papel Niño se refleja en la Luna, la del Padre, normalmente en el Sol, si su función no es completamente errónea. Este concepto se orienta por la actitud del padre (o de otra persona desempeñando este papel) como hombre y padre dentro de la familia. La imagen de Madre se plasma en Saturno y depende de la actitud de la madre o eventualmente de otra persona desempeñando este papel. Es evidente que las funciones de estos papeles tienen como principio garantizar ciertas funciones básicas del Yo.

La imagen-guía del Padre (El Sol)

La imagen de guía paterno tiene la misión de hacer efectivas las fuerzas de crecimiento dentro de mí, la capacidad de sostenerme a mí mismo, la liberación

de la vitalidad y la puesta en marcha de fuerzas creativas eventuales. El Sol me da la posibilidad de hacer que mi vida sea eficaz. Me capacita, pues, para todas las actitudes y funciones ofensivas. Ofensivo no quiere decir aquí «dar guerra», sino salir fuera de sí al mundo y hacer algo para que cambie, de cierta manera, una parte de este mundo. Esto lo puedo hacer con la fuerza del Sol. Durante la infancia, es el Padre quien casi siempre lo vive. Debería ser un individuo fuerte que actuara con ánimo para que resultara positiva su acción. Pertenecen a este papel las características tales como valor personal, fuerza, ánimo y otras características similares. Esta actitud repercute dentro de mí, concretando la imagen de cómo debería ser. Las observaciones hechas a través del comportamiento del padre (o de otra persona si es ausente), originan mi concepto de cómo me gustaría ser una vez adulto. Ya de niño se empieza a crear esta imagen: la imagen del padre que se desarrolla a través de la persona del padre.

Si este padre comete errores graves o si es demasiado saturniano, es decir, si hace el error que muchos padres hacen hoy en día, en vez de enfrentarse con el valor necesario a la vida, adopta una actitud de seguridad, tomará una parte de la misión de la madre. Terminará por ser mitad padre, mitad madre, desarrollando así también la imagen de guía de la madre que el niño debería aprender por la madre. Desde el punto de vista «padre» es parcialmente una figura triste. A veces tiene miedo cuando otros actúan o no tiene bastante valor personal o no logra nada en la vida, no obstante es un gran hablador, etc. Esto perjudica la imagen de guía. Es que el niño, inconscientemente, sabe cómo la imagen de guía deber ser. Cada fallo en el comportamiento del padre comparado con esta imagen de la fuerza paterna, está registrado como un error; esto conduce a una limitación de la autoconciencia, porque la figura del padre tiene relación con el propio Yo. Uno se identifica con las cualidades paternas que, a su vez, proporcionan la cualidad de la autoconciencia plasmada en el Sol.

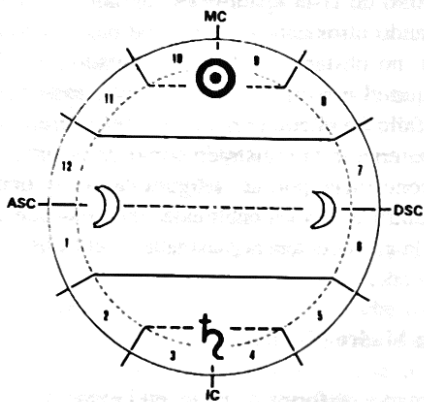
La imagen-guía de la Madre (Saturno)

Veamos ahora la madre de forma análoga: en la vida del niño la madre tiene el papel de garantizar la vida, de cuidar y de proteger. Enseña al niño cómo cuidarse y cómo protegerse, cómo comportarse en ciertas situaciones de la vida para que su vida transcurra sin peligro. La madre tiene una gran influencia sobre el comportamiento del niño en sus contactos. Al enseñarle cómo asegurarse, quiere garantizar al niño un mínimo de sus funciones vitales de supervivencia. En nuestra vida, muy compleja, una gran parte del trabajo educativo se limita esencialmente a la enseñanza del buen comportamiento dentro de nuestra socie-

dad. Las madres jóvenes hoy en día no dan tanta importancia a la manera de cómo tener la cuchara en la mano, sino cómo comportarse con el vecino, cómo integrarse en la sociedad.

Esto es diferente según la madre y tiene su efecto consiguiente en el niño. Se puede ver por la posición de Saturno en el horóscopo, lo que era importante para la madre: la cuchara o la posición en la sociedad, o que uno debe ser una persona amable y servicial. Si importa bien utilizar la cuchara, Saturno está en la casa 4, 5 o en la 3. Si importa la afirmación en la sociedad, Saturno está en la casa 8 ó 10. Si la madre tiene miedo y le importa la seguridad existencial, Saturno estará probablemente en la casa 6. Según la posición por casa, se puede ver el énfasis de la madre en su educación y también en su comportamiento. Algunas madres tienen una cierta actitud que influencia al niño lo mismo como si fuera regañándole continuamente. Esto es también válido para el Sol. La actitud del padre, lo que ha vivido y ha dicho siempre, se refleja en la posición del Sol.

Hay reglas generales sobre la repartición de los planetas principales en el sistema de casas, que permiten una valorización cualitativa de base, en contraste con la valorización cuantitativa de la posición fuerte o débil descrita anteriormente.



La posición natural del Sol está en la parte superior del horóscopo, como corresponde a su papel de padre. Saturno está en posición más favorable en la parte inferior. Arriba tenemos el sector individual, en las casas 9 y 10. Aquí, el ser humano se desarrolla hasta su madurez y grandeza y hasta lo que llamamos autoridad: madurez en el sentido de saber valorizar y actuar. Si un padre ha desarrollado su propia autoridad, seguro de sí mismo, actúa según sus propios criterios y si

tiene también la fuerza y el ánimo de valerse de sus opiniones y de combatir para ellas, el Sol estará casi siempre en la parte alta, por lo menos en la casa 8 ó 11.

Esto es una autoconciencia bastante grande en la actitud paterna que se refleja también en una autoconciencia bastante fuerte en el niño. Si el Sol está abajo, está en la parte de la madre. En esta parte hay la colectividad, las casas 3 y 4. Aquí está situada la relación con la colectividad (= madre, seguridad, psicológicamente visto). La madre da seguridad al niño en la infancia, la colectividad da seguridad al adulto: uno forma parte de esta colectividad, pertenece a ella. Uno dispone de todo lo que posee también la colectividad, fruto del esfuerzo común (carreteras, ferrocarriles, teléfono, toda la infraestructura de la sociedad humana, de la colectividad estatal). Se puede disponer de todo porque uno es ciudadano de un Estado, de una comunidad. La colectividad lo garantiza. Sin embargo, hay una condición previa: hay que respetar las leyes y costumbres escritas y tácitas de la colectividad.

Todo aquello está situado en la parte inferior del horóscopo. Aquí tenemos a la madre como representante de la colectividad. Ella nos enseña todo lo que debemos saber para poder relacionarnos con la colectividad. Esta es su misión, está en su casa en la colectividad.

Si el Sol (padre) está abajo, el padre se ha comportado según las normas de la colectividad. Puede ser un hombre cariñoso y amable, pero las características típicas de padre como emprendedor, valeroso, carismático y con mucha personalidad y otras cosas más, no las desarrolló o sólo fue dentro de las formas aceptadas por la colectividad. Por ejemplo, puede haber gozado de gran simpatía dentro de una asociación donde todos dicen «un hombre fabuloso, anima y hace reír a todos; se ocupa bien de la contabilidad de la asociación, se puede contar con él», etc. Estas características no son características típicas del padre, sino funciones regidas por las normas de la colectividad. Por esta razón, el Sol está en la parte inferior del horóscopo.

La madre, Saturno, está bien situada en la parte baja. Su función primaria es la de enseñar los mecanismos de seguridad. Si Saturno está arriba, la madre se ha comportado como si ella fuera el padre. Probablemente ha tenido autonomía paterna e individualismo paterno. Esto es frecuente hoy en día. Pero en estas condiciones el niño se ve envuelto en dificultades. Es posible que los conceptos sobre los papeles de padre y de madre cambien en los próximos decenios tan profundamente que estas posiciones se juzgarán distintamente.

Así es el valor de las posiciones de los planetas principales en las partes superior e inferior del horóscopo. Me limité a las casas de la individualidad y de la colectividad. A continuación, algo más referente a sus posiciones en los niveles del contacto, es decir, a la posición a la izquierda o a la derecha de la carta natal.

Sol y Saturno en el nivel de contacto

En las casas fijas, el Sol toma algo de la cualidad saturniana, se comporta de manera formal, no puede irradiar tan vitalmente. El Sol es un factor vital, quiere moverse; las casas fijas lo limitan. Saturno se halla más fuerte en estas posiciones, se siente confirmado en su manera de ser, porque se trata de papeles, formas, comportamientos determinados y normalizados lo que forma parte de las casas fijas.

El Sol en la mitad izquierda (casas 1 y 12) aún se levanta, debe luchar por ser reconocido. Aquí, el Sol está muy egocentrado, excluyendo el entorno, piensa más en sí mismo que un Sol en posición alta. Este pide responsabilidades, también para los demás; se halla frente a la colectividad. En la parte izquierda, debe defenderse. Para un político, el Sol arriba es mejor que el Sol a la izquierda, donde fácilmente se vuelve defensivo.

Si el Sol está en la parte del Tú (casas 6 y 7), se asemeja a la Luna, es decir, tiende a adaptarse al Tú; se experimenta y se vive a través del Tú, por su reflejo en el otro de manera que resulta difícil, muchas veces, desarrollar su propia individualidad y reconocer lo que es la característica del Sol. Es un Sol que sólo puede verse en el espejo.

Al explicarlo a una persona, este reconocimiento suele ser un concepto extraño que duele. Cuando se le dice que depende mucho de su entorno, que se funde con él y lo necesita para que pueda conocerse a sí mismo, a lo mejor dice: «Pero ¿es que no todos lo viven así?» Al principio no comprenderá que existen otras posibilidades, pero con el tiempo se dará cuenta.

Cuando el Sol está en el DC, una cierta pérdida del Yo puede existir; una pérdida teniendo su causa en el hecho de volcarse demasiado hacia el Tú y esto para poder ser confirmado por él. También puede ser —esto depende del signo— que se quiere tener al Tú bajo control; muchas veces de tal manera que otra vez se vuelve a ser dependiente de este Tú para poder dominarlo. Siempre conlleva el mecanismo raro de «dejarse-confirmar-por-el-Tú» un tipo de dependencia que no corresponde al Sol, sino más bien a la Luna que está a gusto en esta posición. A ello corresponde el nivel del contacto, tiene acceso al Tú y puede entrar en contacto como quiere.

Saturno no está a gusto en este nivel del contacto. Es el mecanismo de cierre. En esta posición sufre —porque es aquí donde hay los contactos— y quiere cerrar. Puede ocurrir que da la impresión de apertura. Sin embargo, esto es solamente una apertura «aprendida», no se trata de una apertura espontánea. En un tal caso, debe aprender poco a poco, cómo ser agradable y simpático con los otros, cómo dar una impresión de persona abierta. No forma parte de su subs-

tancia, pero puede aprenderlo: lo mejor de una madre orientada por la sociedad. Sin embargo, la gente muy sensible se dará cuenta que es algo artificial. No siente lo que hay por dentro. Es como si hubiera una pared de cristal o una piel de plástico entre ellos. Por su naturaleza, Saturno no es el que abre. Debe hacer suyo algo que no tiene y que no puede.

Estas distintas capas ofrecen ciertas condiciones básicas. Cada uno de los tres planetas principales tiene su posición preferida donde puede desarrollarse con relativa libertad, según su naturaleza, y otras posiciones donde está más o menos frenado o bloqueado porque se le pide demasiado y no puede darlo.

«El Sol abajo y Saturno arriba es malo» —esto no se debe decir—. Así no es. Se trata de condiciones de base más o menos favorables, causadas por el entorno que forma a la persona. Se puede trabajarlos conociendo estas condiciones básicas. Se puede hacer lo que es necesario para obtener un resultado óptimo. Si no se conocen estas condiciones de base, uno puede engañarse y caer otra y otra vez en la trampa al intentar hacer algo que no puede, y sigue terminando uno frustrado o en posición de fracaso.

Uno no se debe preocupar si encuentra posiciones menos favorables en su carta (esto ocurre para cualquiera de nosotros). Sólo se tiene unas condiciones de base limitadas. Si se comprende esto, disponemos de una evaluación más adecuada de estas condiciones y podemos tratarlas mejor. Claro está que es imposible poner en la parte inferior un Saturno alto o un Sol bajo en la parte alta del horóscopo. Pero no se debería intentar insistir en las funciones limitadas de estos planetas invertidos referente a su posición. Hay que encontrar un cierto alejamiento interior frente a los papeles condicionantes y desarrollar más la totalidad de la personalidad. Con bastante frecuencia, se suele exagerar la vivencia de estas posiciones invertidas, intentando sacar lo máximo de ellas, olvidándose de los otros planetas. Uno tiene 10 planetas a su disposición y no solamente éste en posición falsa.

Se suele sufrir más por un planeta principal en falsa posición que por un planeta principal bien situado. No sirve irritarse al no ver funcionar el propio planeta principal, pero sí el de otra persona. Habrá que valorarse por los propios criterios y no por los de los otros. Esto es justamente lo que la Astrología puede enseñarnos de manera tan apropiada: encontrar los propios criterios de valor y no querer justificarse por los de otros. Uno lo hace por sentir la presión muy fuerte del entorno sin poder argumentar en contra. Pero un horóscopo siempre es un buen argumento para defenderse de las presiones de la colectividad. Da el derecho de ser tal como uno es, si no, no existiera el ser humano en toda su variada individualidad.

La imagen-guía del Niño (La Luna)

En la carta natal de cada persona, la Luna representa al niño. Un adulto también, en el fondo, es un niño cuando ama. El amor le obliga a encontrar a la pareja al mismo nivel —se trate de una persona sencilla o de alguien particular—. En el amor nos encontramos al mismo nivel, de persona a persona. De otro modo, no es posible. Esto nos obliga a adoptar una actitud natural, espontánea como la de un niño: aceptar todo como algo posible, ser totalmente abierto y volcarse hacia el otro simplemente para ver y experimentar lo que viene del otro en el proceso de intercambio. De esta forma nos convertimos otra vez en niños confiados e ingenuos. Por esto, tenemos que contactar al niño que hay dentro de nosotros y también en la persona querida.

La Luna, como símbolo del Yo emocional, es el principio reflejante, comparable a la substancia Agua. El Yo emocional se experimenta al principio sin límites por parte de la personalidad. Como el agua fluye ahí donde no es retenida, el Yo emocional nos incita a seguir los instintos. El mundo de los sentimientos puede experimentarse sin limitaciones hasta que sea limitado por el principio de la realidad dado por Saturno.

Sin embargo, el ser humano está empujado por sus sentimientos, su deseo de amar, su placer de moverse, su necesidad de conocer al mundo —su curiosidad—. Siempre encuentra ciertos límites que lo detienen, protegiéndole o haciéndole sufrir: límites que debe canalizar y que debe también enfrentar. Así no sólo aprende cómo adaptarse a las realidades de la vida, sino al chocar contra estos límites, estas barreras, se forma la conciencia del Yo emocional. Ella se experimenta por ser en contraste y diferente de su entorno. Así se vuelve cada vez más consciente. La vivencia del Yo en este nivel es posible aunque sea primero a nivel emocional, al sentirse profundamente sensibilizado por el amor o al chocar con Saturno, las limitaciones y leyes necesarias. Se aprende a través de esta experiencia de la polaridad cómo mejor juzgarse a sí mismo y a los demás.

También para la Luna hay posiciones donde se encuentra a gusto. Se siente a gusto en las cuatro casas alrededor del eje horizontal, en el nivel de contacto. Ahí, los contactos son dinámicos: el eje AC-DC, el nivel de las relaciones Yo-Tú (eje de encuentro). Las casas 12 y 1, la 6 y la 7 son casas donde la Luna se siente lo bastante bien, aunque tenga condiciones no tan agradables por otras razones. En estas casas puede enfrentarse al contacto. Aun en la casa 12, encerrada, donde uno suele tener pocos contactos o ninguno durante largas temporadas, la conciencia lunar será programada hacia los contactos. Esta posición proporcionará bastante autoconciencia, a pesar de considerar la casa 12 como muy po-

bre en contactos. La Luna ahí no se siente frustrada, como no tenga aspectos que la atormentan y quizás bloquean. Estas cuatro casas son los sectores clásicos del contacto, donde la Luna se siente óptima.

En los sectores del Sol y de Saturno la Luna suele sentirse agredida. Ahí se espera algo de ella que no puede dar. No le importan mucho los comportamientos de seguridad que son la norma en la parte inferior de la carta natal. Quiere relacionarse libre y espontáneamente siempre cuando haya esta posibilidad. Si está en lo bajo de la carta, no puede reaccionar espontáneamente porque no está bien «esto no se puede hacer ¿qué van a pensar los vecinos?». Debe conformarse con las normas de la colectividad que, en general, son limitaciones para su necesidad de espontaneidad. Lo más sencillo es dedicarse a colectividades: sin embargo, esto no resulta ser satisfactorio para la Luna que busca sobre todo un contacto personal, individual. En el sector del individuo, la Luna debe comportarse como un Sol, lo que le cansa. No tiene la fuerza de radiación necesaria para cumplir con los deberes en esta parte de la carta. Así, la Luna debe apropiarse un papel permitiéndole de impresionar a la gente. El único papel bastante fiel a su propia manera es el del «simpático». Debe mostrar su simpatía, su lado agradable, cariñoso, siempre debe ser simpático, y recuperar así un cierto *feedback*.

Encontramos este papel en jóvenes «estrellas». Su trabajo consiste en «caer simpático» para ganarse una cierta gloria durante algún tiempo. No necesitan forzosamente ser capaces —basta que gusten al público, a la colectividad porque son simpáticos—. Esto es lo esencial que puede dar la Luna si está en la parte superior.

La «gloria» suele desvanecerse con la juventud. La Luna está sometida a fases crecientes y menguantes, le falta la radiación propia —no puede producirla.

No le gustan tampoco las posiciones en las casas fijas 2, 5, 8 y 11. Ahí está helada, fijada, casi sin posibilidad de moverse y debe aceptar funciones normalizadas rígidas. En las casas fijas rige la estructura. Puede llegar de la colectividad, puede tratarse de una masa constituida por una pequeña o gran colectividad; no la masa viva del pueblo que está en la parte inferior, sino las estructuras de la sociedad o de una minoría, como, por ejemplo, una minoría espiritual (Iglesia, sectas o similares). La Luna debe comportarse según estos papeles, insertarse en la norma y no debe permitirse contactos no correspondiendo a esta norma. En estas casas, la Luna tiene también mucho miedo. Es consciente de los límites (una así llamada Luna «bocadillo»).

LOS ASPECTOS ENTRE LOS PLANETAS DEL YO

Los aspectos significan algo esencial. Principalmente se puede decir: la Luna es el Niño, la experiencia del niño frente a los padres como ejemplo y como aquellos polos permitiéndole de vivirse una vez adulto en un plan humano y existencial. Los padres tienen así la función de enseñar los papeles que el niño primero imita, después aprende lentamente para finalmente identificarse completamente con ello (con ciertos retoques: no se copia a los padres ciegamente, algo ya se compensa en el desarrollo de las imágenes de guía). No es esto lo único de la enseñanza paterna. Muestran también cómo comportarse en el amor (lunar, espontáneo), por un lado formándonos a través de su comportamiento de rol, y por otro a través de su comportamiento entre ellos. Esto se ve en la carta natal en las relaciones de los aspectos entre los tres planetas principales.

En el horóscopo del niño, la Luna muestra las fases de experiencia en la infancia, sobre todo la actitud del niño frente a los padres. Se verifica según los diversos aspectos —no siempre presentes— entre la Luna, el Sol y Saturno. Si existen aspectos, también hay una relación correspondiente con los padres o con uno sólo.

Relación Padres-Niño, Niño-Padres

Al existir un aspecto entre el Sol y/o Saturno hacia la Luna, puede verse el tipo de relación entre padre y/o madre hacia el niño y viceversa. De manera general, valen los significados siguientes:

Conjunción = vínculo muy fuerte.

Cuadraturas y Oposiciones = relaciones con tensión o fricción, o exigencias de éxito.

Trígonos y Sextiles = relaciones armoniosas, relajados, vínculo fuerte que puede indicar la necesidad de complacer o de tener «buen comportamiento».

Semisextiles y Quincuncios = relaciones inciertas o deseadas, dependiendo del signo y de la casa involucrados. También relaciones muy mentales o pronunciadamente sensuales.

Tiene que observarse cualquier tercer planeta que pueda estar en conjunción. Puede mostrar necesidades y condicionamientos adicionales.

Aspectos azules *△

En el caso de un aspecto azul (sextil o trígono), hubo una relación afectiva relativamente armoniosa, fácil o positiva —sobre todo incondicionada—. La experiencia con los padres fue más bien agradable, vivida con plena confianza en los padres. El niño aceptó prácticamente sin cuestionar lo que los padres querían para él.

Aspectos rojos □♁

Con aspectos rojos (cuadratura y oposición) la relación se formó a través del conflicto y el estrés, aunque no forzosamente dándose golpes: puede existir un campo constante, subyacente de tensiones duras. Quizás, el niño fue amonestado a menudo o se ha sentido descuidado o mal comprendido.

De cualquier manera, los aspectos rojos indican tensión intensa, y en caso de oposiciones, una animosidad y alejamiento del padre o de la madre, sintiéndoles como personas ajenas.

Aspectos verdes √∩

Cuando hay aspectos verdes, la relación tenía una cierta ambivalencia: una relación con los padres sin gran resultado, moviéndose entre esperanzas y renunciamiento, creando así un vínculo fuerte. El niño espera siempre y recibe poco. A veces, el vínculo está confirmado sólo por la renuncia del niño, aunque espera interiormente que los padres puedan ocuparse de él.

El aspecto de 30 grados indica una relación que no es fuerte. Se trata más bien de un intercambio a nivel informativo, sin tomarlo siempre en serio. El aspecto de 150 grados (llegando lejos hasta el otro lado de la carta natal) indica un cierto alejamiento del padre o de la madre, sentido eventualmente como una relación desagradable o dolorosa. Sin embargo, alimenta la esperanza de tener un día una relación buena con el padre (o madre). (Aspecto de nostalgia.)

La relación entre los padres

El niño observa cuidadosamente esta relación y la vemos representada en los aspectos entre el Sol y Saturno. Si hay cuadratura u oposición (es decir, aspectos rojos), es signo de una relación tensa o distanciada entre los padres. Al

existir una cuadratura, puede tratarse incluso de padres discutiendo hasta el extremo de golpearse. Con una oposición, hay más bien una rigidez en el comportamiento entre ellos y un comportamiento de papel muy estricto, conduciendo a una gran distancia entre ambos. (Una imagen: los padres están sentados uno frente al otro en las cabezas de una larga mesa. Entre ellos, muchas sillas vacías y el niño en alguna parte. Así puede expresarse una oposición entre el Sol y Saturno impidiendo el encuentro entre los padres por salvaguardar sus papeles. El niño puede tener más tarde dificultades en el amor, porque inconscientemente busca a una pareja con la que pueda desempeñar el mismo rol. Así sigue el comportamiento de rol de sus experiencias vividas con sus padres.

En caso de aspectos azules, la relación entre los padres fue relativamente armoniosa, quieta y a menudo muy cariñosa. También depende de los signos.

Si el Sol tiene aspectos verdes con Saturno, hablamos de una relación ambivalente con carácter informativo. Los padres vivían uno al lado del otro, comunicándose de vez en cuando para mantener la relación. Con el quincuncio hay una cierta frialdad entre ambos, sin que la relación sea rígida y fuerte como en el caso de la oposición. Se trata más bien de una relación mental sin profundizar a nivel emocional.

La conjunción juega también su papel: siempre tiene la característica de fundir íntimamente los dos planetas en un solo factor. Si el Sol tiene una conjunción con Saturno, las funciones de los padres se mezclan tanto, que resulta imposible distinguir el padre de la madre en sus roles. ¿Quién era padre y quién era madre? La conciencia del niño no puede desarrollar claramente estas dos funciones, terminan por ser una sola función. Esto continúa en su vida: al tener sus propios hijos, en el caso del hombre, tiene dificultades para ser un verdadero hombre, y en el caso de una mujer, para ser una verdadera mujer. Cae siempre de nuevo en el otro extremo, lo que el entorno registra como raro, sintiéndose irritado. También resultan dificultades en la pareja si desea vivir el papel que le corresponde por su sexo.

En el caso de una conjunción entre la Luna y Saturno, el niño se ha identificado de una manera casi problemática con la madre. Si se trata de una conjunción entre la Luna y el Sol, el niño se ha identificado lo mismo de problemático con el padre. Hay que diferenciar si se trata de un niño chico o chica. En el caso del otro sexo, puede haber una de las causas para la homosexualidad. Si la Luna de un niño se identifica a través de una conjunción con Saturno con la madre, hay una de las condiciones previas para la homosexualidad. Si la Luna de una niña está en conjunción con el Sol, hay una situación de base para un caso lesbiano. Tendrá su efecto sexual solamente si al mismo tiempo los planetas de la libido Marte y Venus contienen componentes correspondientes.

Ausencia de aspectos

Hasta aquí hemos hablado de aspectos entre los planetas principales. No los hay siempre. No se puede decir que los aspectos entre el Sol y Saturno por un lado y entre el Sol y Saturno hacia la Luna por otro lado son necesarios para indicar la existencia de una relación entre los padres y el niño. La ausencia de aspectos es más bien normal. Cada relación de aspectos entre la Luna y el Sol o Saturno indica ya una dependencia del padre o de la madre. Causa una cierta dificultad de independizarse verdaderamente. Esta relación es como una ancla fijada en la pierna. Esto es válido para los dos.

Si los planetas principales no tienen aspectos, tenemos el caso contrario. Si se trata de Saturno, la relación con la madre no existía. La madre ha podido ser una madre muy materna, pero no logró establecer una relación con el niño que sea provechosa para él. Lo mismo es válido para un Sol sin aspectos: el niño no ha podido obtener algo esencial por parte del padre: no ha desarrollado ninguna relación que sea emocional u otra con él. Si el Sol y/o Saturno no tienen aspectos, están aislados de la figura de aspectos y fuera de ella, el niño no ha podido desarrollar una relación profunda con el padre o la madre. Es como si estuviera huérfano de padre o madre.

Si la Luna está suelta o aislada en la figura de aspectos, si no tiene aspectos con ningún otro planeta, el niño está sin padres. Se siente sin raíces como un niño abandonado en la calle. No ha podido desarrollar una verdadera relación ni con el padre ni con la madre.

EJEMPLOS PRÁCTICOS

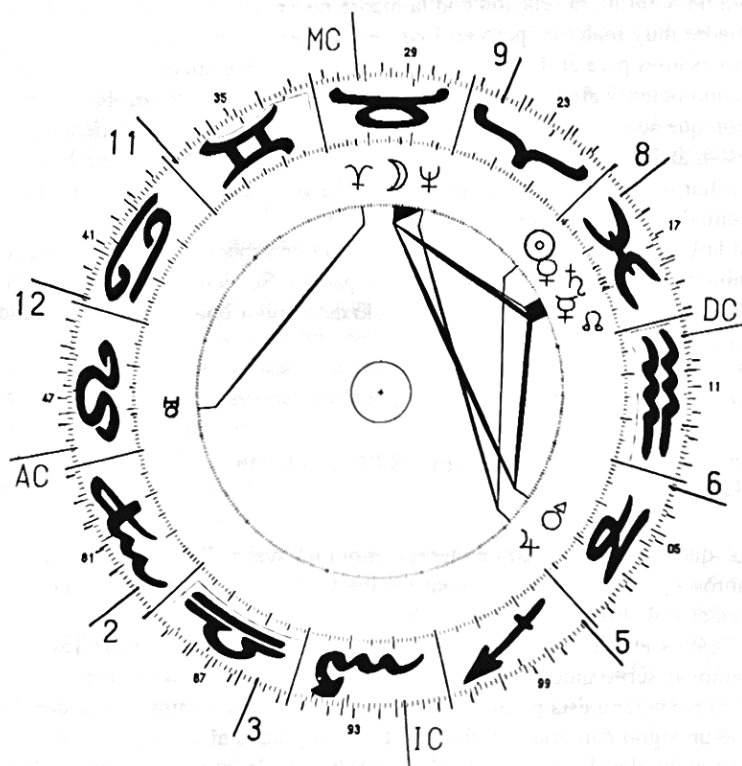
Lo que hemos explicado en teoría, ahora queremos llevarlo a la práctica en los horóscopos de algunas personas notables. Queremos constatar si nuestra interpretación de los planetas principales concuerda con sus vidas.

¿Cuál es el planeta más importante: el Sol, la Luna o Saturno? Tal y como ya hemos descrito anteriormente, tenemos unos criterios exactos para poder definir y responder a esta pregunta. Los grados que se encuentran alrededor de los 12º de un signo dan una posición fuerte y los grados al principio o al final del signo son débiles. La Luna está a 12º en Tauro, es decir, se encuentra en la parte del signo que consideramos fuerte. Desde el punto de vista de la casa, se halla cerca del Punto de Reposo (orbe según la dimensión de la casa: de 2º a 5º). La

Luna está a 12° en Tauro: fuerte por signo, débil por casa. El sol está a 28° en Piscis, lo que es débil por signo. Desde el punto de vista de la casa, se halla después de la 8ª cúspide, posición fuerte.

Edgar Cayce, sanador y psíquico

Este Sol después de la cúspide de la 8ª casa puede utilizar sus energías vitales como un rayo láser. El Sol está a 28° en Piscis: débil por signo pero relativamente fuerte por casa tiene poca energía, pero el entorno le exige mucho.



EDGAR CAYCE

18.3.1877, 3.30 p.m., Christian County

La posición más fuerte del Sol se halla en la cúspide de la casa. El Sol como principio de expansión, de vitalidad, como fuerza vital, tiene cierta similitud con la cúspide de una casa porque actúa hacia el exterior.

Saturno está a 12° 49' en Piscis: fuerte por signo y débil por casa (en el Punto de Reposo).

Visto en conjunto, esto significa que dos planetas principales se hallan en el Punto de Reposo y otro cerca de la cúspide.

Esto da la siguiente posibilidad de interpretación del conjunto de la personalidad: con el Sol en la cúspide de la casa, no se trata de una personalidad que actúe hacia el exterior. El éxito, el reconocimiento, posición en la sociedad (8ª casa) tiene importancia para esta persona. Con la Luna y Saturno en el Punto de Reposo, una parte importante de la personalidad se orienta hacia el interior. Las exigencias del Ego frente al mundo no pueden ser satisfechas fácilmente. Esta persona sufrirá desilusiones en la vida y estará contenta de que estas energías vitales, normalmente dirigidas hacia fuera, miren hacia el interior.

Los Puntos de Reposo son puntos abiertos hacia el centro, son como un camino hacia el círculo central, lugar de nuestra esencia, de nuestro ser. Los Puntos de Reposo nos permiten contactar con la voluntad central. Al pasar por el Punto de la Edad conllevan períodos de interiorización.

Si alguien nace con las fuerzas de la personalidad y del Yo hacia el interior, tendrá un intercambio constante con su centro. Si la persona lo sabe y se orienta espiritualmente, podrá alimentarse de sus fuentes interiores. En el caso de Cayce, sabemos quién fue y qué anhelo en su vida. Tenemos la prueba de que tenía contactos con otras dimensiones. Tenía capacidades parapsicológicas que quedan indicadas por los planetas correspondientes. Neptuno, en conjunción con la Luna, está relacionado con las capacidades parapsicológicas, especialmente si se halla en el Punto de Equilibrio y si está atraído por la Luna al Punto de Reposo. Estas personas están abiertas a las influencias trascendentales. Si desarrollan estas capacidades conscientemente a lo largo de su vida, si siguen el camino hacia su interior, entonces esta capacidad se hará todavía más fuerte. Sobre este punto debemos decir que, en la cúspide, las fuerzas actúan hacia el exterior, de forma expansiva, mientras que en el Punto de Reposo van hacia el interior, introspectivamente, quedando estas fuerzas frenadas. Las fuerzas expansivas de la cúspide y las introvertidas del Punto de Reposo se encuentran en el Punto de Equilibrio. Este punto las une. Utilizadas en su justa medida, las fuerzas en equilibrio pueden ser utilizadas como un rayo láser, con precisión y exactitud, y actuar sobre el tema principal.

Saturno se encuentra a gusto en el Punto de Reposo de una casa porque su principio es el de la contracción de las fuerzas, de la cristalización, la estabiliza-

ción. Si se halla en el Punto de Reposo, que también tiene esta fuerza de contracción, está ocupando el lugar que le corresponde a su cualidad. Saturno es pues más fuerte que la Luna en lo referente a su posición por casa. ¿Por qué? La Luna también se encuentra en el Punto de Reposo. Si lo consideramos desde un punto de vista cualitativo, la Luna a 12° y Saturno a 12° 49', con esta pequeña diferencia no puede afirmarse que Saturno sea más fuerte que la Luna. Hay además un intercambio en el sentido de que Saturno se halla en un signo mutable y la Luna en un signo fijo. La Luna es el principio mutable, receptivo, que debería estar siempre abierto, por lo que en un signo fijo queda limitado. Saturno se halla en un signo mutable en el que la Luna quisiera estar. Visto desde el punto de vista de los signos, los planetas se hallan en una posición invertida.

Como conclusión podemos decir el Sol tiene la posición más fuerte a pesar de recibir poca energía por el signo seguido a continuación por Saturno y la Luna. El Sol está bien situado en el Punto de Equilibrio, pero poco abrigado por el signo.

Al mirar la figura de los aspectos, nos preguntamos cuál es el planeta de la personalidad más fuerte y cuál es el que está mejor integrado. Es Saturno. El Sol sólo se halla unido a la figura por una cuadratura con Júpiter.

Si se miran los distintos detalles, no hay que caer en la parcialidad sino que hay que ver la globalidad. ¿Cómo actúan estos tres factores entre sí?

Desde el punto de vista de Saturno, del Yo físico, Cayce tiene por casa y por signo una tendencia a retraerse en sí mismo y no tiene grandes aspiraciones. El signo de Piscis, o la casa 12ª, contienen las fuerzas de la abnegación, de la represión de sí mismo. Uno se retira, va hacia el interior y, cuando el Punto de la Edad está transitando por este Punto de Reposo, busca el contacto con la parte trascendental del alma. Desde el punto de vista de lo físico, a Piscis con Saturno le resulta fácil contentarse, aunque no vea cumplidas sus pretensiones, aceptando el sacrificio. Cayce siempre tuvo una vida materialmente difícil y nunca consiguió lo suficiente como para realizar lo que anhelaba. Pero tal y como puede observarse por la posición en el Punto de Reposo de Saturno en Piscis, tampoco consideraba importante conseguirlo.

La Luna, como planeta de los sentimientos, tampoco tiene grandes exigencias cuando está en el Punto de Reposo. Y en caso de tenerlas, su cumplimiento sólo sería posible con limitaciones. Tauro necesita afecto personal, quiere algo para sí mismo y debe desarrollar un Yo fuerte. Probablemente la Luna en Tauro ha podido pedir lo que necesitaba (Tauro es un signo de Tierra). Una Luna en Tauro tiene exigencias que quiere ver cumplidas y aquí el aspecto lo permite. Sin embargo, en el Punto de Reposo no expresará sus exigencias en voz alta, sin inhibiciones, sino más bien de manera sutil, sensible y con gran idealismo.

¿Por qué doy esta interpretación? Para comprender a la Luna hay que tener en cuenta también a Neptuno. Neptuno representa el ideal del amor superior. En el diagrama de los planetas (véase página 14), la Luna se halla en la parte central. La Luna y Neptuno son los principios del amor (de hecho, los principios de contacto) que están en consonancia entre sí. En este horóscopo, la Luna como principio receptivo, junto con Neptuno, el Punto de Reposo y sus aspectos azules, debe ser considerada de otro modo. No hay ningún aspecto de tensión que pudiera desviar las energías. Las energías o necesidades fluyen así en perfecta armonía con los aspectos azules.

La Luna, en su calidad de Yo-sensible, refleja a Neptuno en este horóscopo. Los sentimientos están siempre abiertos (la Luna y la forma de su símbolo) y quieren ser reconocidos. La Luna necesita un Tú a quien amar y con Neptuno necesita un ideal superior del amor universal entre los hombres. Hemos identificado a la Luna con el niño. Un niño necesita la capacidad de reflejarse para que el entorno lo reconozca, proteja, cuide y eduque. Cuando hablamos del espíritu, del alma y del cuerpo, identificamos el principio de la Luna con lo psíquico. Así puede decirse que la Luna está abierta hacia arriba y hacia el interior. Hacia arriba en dirección a Neptuno, que significa el principio superior del amor, lo trascendental, el amor divino. Por su posición en el Punto de Reposo se abre igualmente hacia el interior, y con Tauro se inclina también hacia los valores de los sentimientos y hacia los placeres. Esta Luna tiene un sextil con Saturno. Saturno representa el Yo físico, el impulso del hombre por mantenerse vivo físicamente. Este impulso de conservación está en relación con la seguridad, el aislamiento y la percepción del espacio del Yo a partir de lo físico.

Con ello existe la posibilidad de asegurarse su lugar en el mundo (Saturno está relacionado con la conciencia de la realidad). Si alguien tiene un buen Saturno, tiene la posibilidad de crearse un espacio físico donde arraigarse y no permitir que le expulsen. Es algo que confiere estabilidad. Si se halla en el signo trascendental de Piscis, en el Punto de Reposo de la casa 7ª con Venus, Mercurio y el Nodo Lunar, en sextil con la Luna y Marte, ¿cómo se puede asegurar en este caso el Yo físico? Ya hemos destacado una característica espiritual desde el punto de vista de la Luna, un Ego más depurado o mejorado. ¿Cómo es la situación en el plano físico? Visto desde el punto de vista del signo también es mejor, porque Piscis es un signo mutable, de agua, permeable. Se puede decir que su Saturno es permeable a la vida interior y en el Punto de Reposo también lo es a las fuerzas espirituales.

Según mis observaciones, las personas con Saturno en Piscis no tienen tendencia a cristalizar físicamente (esto ocurre más bien con Saturno en signos fijos), porque Piscis depura a Saturno, lo hace permeable, lo ablanda. Cayce dio

indicaciones acerca de cómo curar el cuerpo. Todo lo espiritual tenía un papel muy importante. Aconsejaba cambiar de vida, poner en orden los pensamientos (casa 9ª, Luna y Neptuno). La casa 9ª exige conciencia, reflexión, responsabilidad y dominio sobre sí mismo.

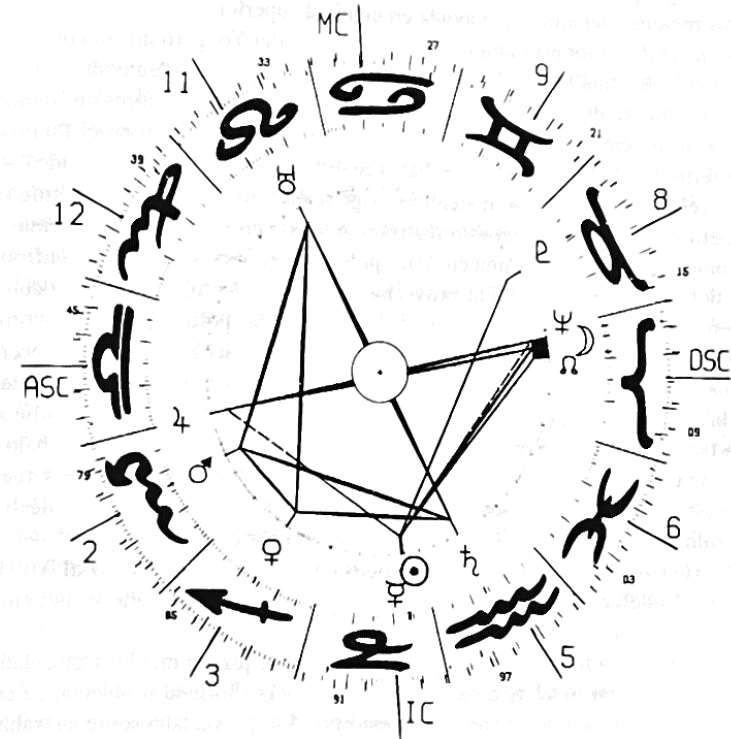
Veamos ahora el Sol como último factor. La función consciente del Yo a nivel mental está marcada por el signo de Piscis (28º). Las personas nacidas en Piscis no pueden demostrar fácilmente su autoconciencia a través de la razón, puesto que son personas más bien sensibles. No es fácil percibir este Yo en sí mismo y conscientemente a nivel mental. Un Sol de Piscis en la casa 8ª sufre bajo la estructura de la sociedad, bajo los mecanismos de las obligaciones, y también sufre por tener que enfrentarse a las exigencias del Tú, del entorno, de la estructura. El Sol está unido a la figura sólo por su cuadratura con Júpiter, lo que quiere decir que no está completamente integrado. Se puede concluir que la capacidad del triángulo de talento azul no pudo ser integrada por la razón. Esto debió ser un problema para él y fue quizás la causa de que la sociedad le considerara sospechosos. Sufrió por no haber sido plenamente aceptado o considerado. Júpiter es la percepción a través de nuestros sentidos, el poder de juzgar bien.

Cuando hay una cuadratura del Sol con Júpiter, uno se valora mal o está mal valorado por el entorno. La capacidad de juzgar está perturbada porque Júpiter no muestra las proporciones justas. Si uno vive con todos sus sentidos alerta, observará cómo se interrelacionan los distintos datos. En la astrología antigua, Júpiter era el planeta del éxito, de la suerte. Teniendo los sentidos alerta, la persona funciona y reacciona correctamente.

Albert Schweitzer

El Sol está a 24º en Capricornio, después del IC (19º), aún no en el Punto de Equilibrio, cerca de la cúspide pero no en la misma. Saturno a 14º en Acuario se dirige hacia la cúspide (18º) de la casa 5ª. Se halla en un signo fijo, donde se siente muy a gusto. Como ya hemos mencionado, el Sol se halla en mejor posición arriba y Saturno abajo. Por su posición en signo y casa, Saturno es más fuerte y el Sol más débil, porque se halla en la parte baja del horóscopo. La Luna está 26º 32' en Aries, todavía en el Punto de Equilibrio de la casa 7ª, en signo y casa cardinales, pero al final del signo, pues Saturno es el más fuerte, seguido por la Luna (que se encuentra a gusto en la parte del Tú como principio de contacto) y después por el Sol. Saturno es el principio físico, la forma, la cristalización, la estabilización y en Acuario, cerca de la cúspide de la casa 5ª,

es el más fuerte de los tres planetas de la personalidad. El Sol forma una figura aparte con la Luna, el Nodo Lunar y Neptuno.



ALBERT SCHWEITZER

14-1-1875. 23'50 h. aprox., Kayserberg/Alsacia

El Sol en cuadratura con la Luna: una relación conflictiva entre padre e hijo, una relación fuerte por existir un aspecto de cuadratura. La Luna, el principio sensitivo, el deseo de contacto y de amor, sufre con una cuadratura. Por ello, debe reaccionar de algún modo determinado para compensar el conflicto con el padre. El Sol está relacionado con la autoconciencia. En consecuencia habrá siempre un problema referente a la autoconciencia en el sentido de motivación del Yo, a pesar de la conjunción entre la Luna y Neptuno; que es la capacidad

de unir el propio sentimiento del Yo (Luna) a una dimensión mayor del amor (Neptuno); Neptuno es el amor universal entre los hombres, el principio humanitario, algo que quiere llevarnos a la negación del Yo, a metas transpersonales, a otras regiones del amor, a la ayuda en un nivel superior.

El ideal del amor está unido aquí a los deseos del Yo, pero no sin conflictos. Hay una lucha, una forma de desarrollo que se debe buscar para poder entregar al Tú (porque se dirige hacia el sector del Tú) los ideales superiores de Neptuno junto con los sentimientos del Yo de la Luna. La Luna se halla en el Punto de Equilibrio, por lo que debe querer hacer realidad de alguna forma este ideal superior (el Punto de Equilibrio siempre exige realización). Pero la cuadratura del Sol permanece ahí y, así, en esta realización queda proyectado un problema del Yo como motivación. La Luna en Aries pide también reconocimiento, confirmación del Yo. ¿Cómo se intenta proyectar y resolver el problema del Yo con el Sol en el IC? Pues en una colectividad determinada, porque aquí Capricornio define la colectividad, que no es una cualquiera como sería el caso de Cáncer o de cualquier otro signo mutable. Sabemos que Capricornio pertenece a la casa 10ª, la casa de la vocación, y que Capricornio siempre desea que se le confíe alguna tarea para poder experimentarse a sí mismo. Las personas nacidas bajo el signo de Capricornio necesitan una profesión para poder experimentarse y realizarse plenamente. Albert Schweitzer necesitaba tener poder sobre un colectivo determinado. La motivación es importante en esta parte del Yo.

Mercurio está cerca del Sol. El pensamiento está conectado al Yo. La capacidad intelectual va dirigida siempre hacia sí mismo. Se trata de un pensamiento subjetivo.

Júpiter en cuadratura con el Sol: significa que se juzgan mal las capacidades físicas. Juzgó mal muchas cosas: su autoconciencia (Sol), su problemática con el padre y las situaciones reales de su entorno. Así, proyectaba sobre su trabajo el Ego que no le había sido reconocido de joven. Vivió su deber en la colectividad con ciertas asperezas, que no correspondían al ideal que pedía Neptuno. Además también está el Nodo Lunar que indica hasta dónde hay que dar el primer paso. Está cerca del Punto de Reposo de la casa 7ª (orbe de 5º). Indica que ahí hay que desarrollar algo, como la capacidad de enfrentarse conscientemente con el Tú o la sensibilidad que ya se posee. La conjunción Luna/Neptuno da una gran sensibilidad porque la Luna puede reflejar así un espectro mayor. Finalmente, Albert Schweitzer pudo utilizar las dos cosas en favor del Tú. Esta fue realmente su meta al ayudar a los demás. Asumir esta tarea con personas de países en vías de desarrollo fue muy importante para él: fue la posibilidad de solucionar su propio problema.

LA PSICOSÍNTESIS ASTROLÓGICA

La psicosisíntesis astrológica se basa en las afirmaciones que ya en 1911 hizo el Profesor Dr. Roberto Assagioli (Florencia, Italia, 1888-1974) y que postulan que el ser humano posee un centro espiritual, el «Yo Superior», que representa la esencia vital central del hombre. La personalidad se construye alrededor de este centro. Durante mis tres años de asistencia y formación personal con el Profesor Assagioli, en Florencia, tuve la posibilidad de unir estos conocimientos básicos a mi concepción astrológica.

Dentro de mí surgió una psicología del ser humano que une los conocimientos psicológicos modernos con el saber de la astrología. Esta síntesis de psicología y de astrología hizo posible una percepción diferenciada de la personalidad y también una integración y reforma del hombre en su totalidad; una psicosisíntesis. Gracias a ella, se puede reconocer la causalidad del comportamiento humano en sus raíces y hacer justicia al hombre en su verdadero ser. Por ello, valoraciones como «bueno» y «malo» ya no son posibles.

La integración de la tripartita personalidad se inicia a través del planeta del Yo más fuerte. La psicosisíntesis se hace por medio del núcleo en el centro. En el centro del horóscopo hay un círculo que no es atravesado por aspectos. Lo dejamos abierto, sin tocar. Según Roberto Assagioli, este centro representa un centro unificador que queremos alcanzar consciente o inconscientemente. Es el «Ser transpersonal».

Assagioli distingue entre el Yo, el Ser personal y el Ser superior del hombre que forma una unidad junto con la conciencia trascendental. En su psicosisíntesis quiere hacer consciente este núcleo interior como fuerza sintetizante. En psicología astrológica podemos ver este núcleo en el centro de la carta. Dejamos abierto el círculo del centro, este espacio en el núcleo del horóscopo y, por ello, por ser abierto, estamos invitados a ir en su búsqueda. En mis cursos puedo observar una y otra vez que sólo por esta nueva concepción del hombre, los alumnos empiezan a considerar su vida de otro modo, a juzgarla de manera diferente y a modificar incluso su comportamiento y hasta su concepción sobre la realidad de la vida. Considero que este trabajo es como un aprendizaje de ampliación de la conciencia y una reforma de la personalidad. También llamamos a este proceso psicosisíntesis astrológica. Durante este proceso, el hombre puede conocerse gracias a su horóscopo, saber cómo es de verdad, identificarse con esta verdad y encontrar una síntesis en una reforma integral.

En este proceso, los tres nuevos planetas Urano, Neptuno y Plutón juegan un papel importante. Ellos originan una transformación de la conciencia hacia los sectores espirituales de las percepciones humanas.

Los tres planetas espirituales: Urano, Neptuno y Plutón

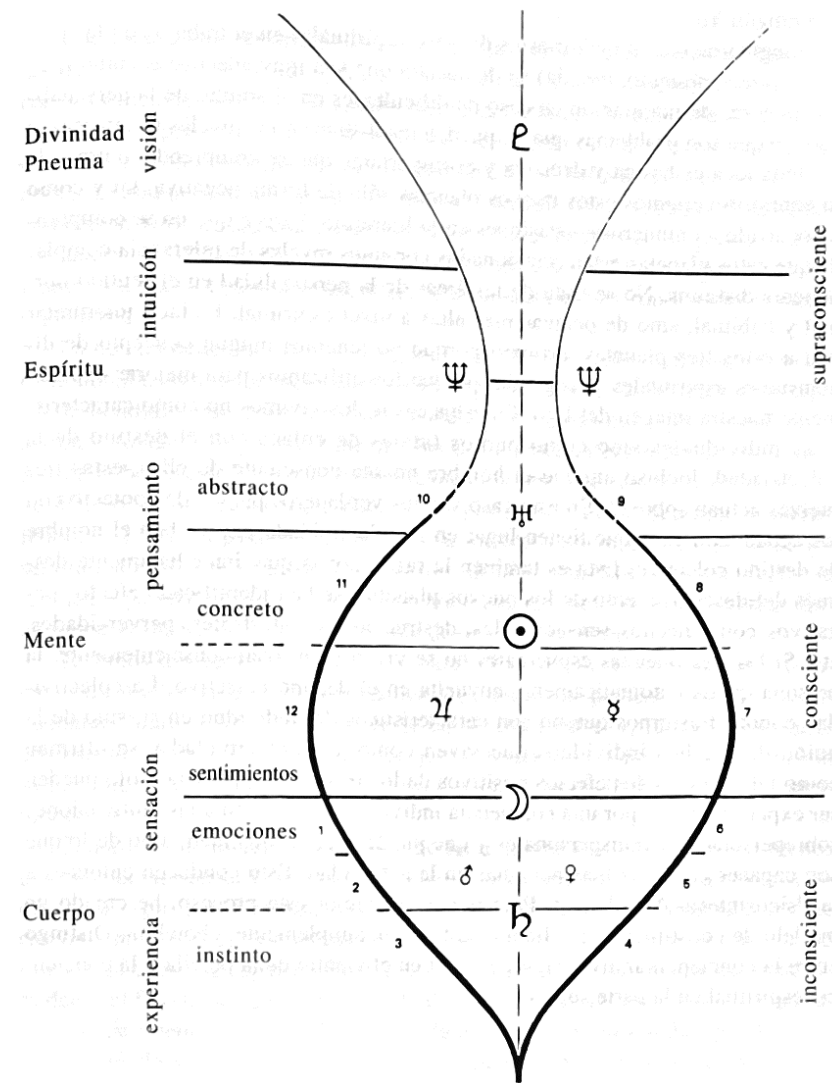
Hasta ahora hemos hecho un balance de la tripartita personalidad que constituye una base para cualquier crecimiento espiritual. Pueden surgir dificultades, crisis relacionadas con este crecimiento. Pero también en la concepción astrológica encontramos soluciones para estas crisis en los tres planetas espirituales, que son fuerzas transpersonales esenciales. Hace 500 años estas posibilidades de las que ahora hablaremos todavía no existían en esta medida, o sólo estaban al alcance de pocas personas.

Desde el punto de vista astrológico, ello se debe al hecho de que en aquellos tiempos todavía no podía contarse con estos tres planetas. Una distinción esencial entre los tres nuevos planetas y los siete planetas antiguos consiste en que podemos buscar y ver a los antiguos con nuestros propios ojos sin la ayuda de un telescopio, pero los nuevos sólo pueden verse con la ayuda de un telescopio. No podemos compararlos con los antiguos porque, ya desde el punto de vista físico, tienen otro orden.

Desde el punto de vista de la historia del hombre, con estos nuevos planetas se trata realmente de nuevas capacidades que anteriormente los hombres no habían tenido a su disposición, al menos no como fenómeno de masas.

Con estos planetas se trata de nuevas características del hombre, de características inmateriales, o lo que es lo mismo, espirituales. Al no poder verlos, para nosotros representan algo que se halla a un nivel espiritual o superior. No podemos tratarlos tan fácilmente como a los demás planetas. Por ello, los encontramos clasificados de una forma especial en el diagrama de los planetas de la página 41.

Si miramos a estos planetas por su funcionamiento cualitativo, se trata más bien de funciones conocidas. Pero pertenecen a otra dimensión, a la dimensión transpersonal. En cierto modo representan una octava más alta o, dicho de otra forma, más neutra, provocan más bien un efecto distinto al de los otros planetas principales. Con respecto a la calidad, Urano tiene afinidad con Saturno, Neptuno con la Luna y Plutón con el Sol. Esto ya nos indica su significado. Podemos partir de calidades ya conocidas, pero debemos pulirlas un poco para llegar a la calidad pura que es determinante en estos nuevos planetas. En los planetas principales, el Yo era el concepto clave. Para comprender a los nuevos planetas, se



debe trascender al Yo. Se trata de funciones puramente espirituales que coinciden en calidad exactamente con Saturno, la Luna y el Sol, pero que no contienen ningún Yo.

Singularmente, al incluir estos órganos espirituales en el trabajo con las personas (asesoramiento, terapia) se demuestra que son muy adecuados como nuevos factores de integración en caso de dificultades en el ámbito de la personalidad, ya que son problemas que no pueden resolverse en los niveles inferiores.

Esta idea es básica y decisiva y es importante que se comprenda, porque de lo contrario veríamos estos nuevos planetas sólo de forma negativa, tal y como ha ocurrido en numerosas ocasiones en la literatura. Parece que no se comprende que estos planetas están relacionados con unos niveles de referencia completamente distintos. No se trata de las áreas de la personalidad en el sentido normal y habitual, sino de octavas más altas a nivel espiritual. Es fácil interpretar mal a estos tres planetas, primero porque no tenemos ningún concepto de dimensiones espirituales y, segundo, porque los utilizamos para mejorar egoístamente nuestra imagen del Ego. En estos casos, los vivimos no como características individuales sino como puntos fatales de enlace con el destino de la colectividad. Incluso aunque el hombre no sea consciente de ellas, estas tres fuerzas actúan sobre él. En este caso son los verdaderos puntos de contacto con los acontecimientos que tienen lugar en la colectividad, que reciben el nombre de destino colectivo. Esta es también la razón por la que, inmediatamente después del descubrimiento de los nuevos planetas, se han identificado efectos negativos como hechos sensoriales, destrucciones, catástrofes, perversidades, etc. Si los tres planetas espirituales no se viven y cultivan conscientemente, la persona queda automáticamente envuelta en el destino colectivo. La colectividad conoce trastornos que no son característicos del individuo en sí, sino de la unión de muchos individuos que viven como una colectividad y se afirman como tal. Por ello, los efectos positivos de los tres nuevos planetas sólo pueden ser experimentados por una conciencia individual que dice Sí a las motivaciones sobrepersonales y transpersonales y que puede hacerlas realidad, algo de lo que son capaces cada vez más personas en la actualidad. Esto conducen entonces a la Psicosis Astrológica. Para poder ver mejor este proceso, he creado un modelo de constitución que llamo «ánfora» o, simplemente, «botella». Distingo entre la conciencia individual o personal en el vientre de la botella y la conciencia espiritual en la parte superior.

La constitución del hombre

Este dibujo representa un ánfora o «botella», en cuya línea central han sido dispuestos los planetas que llevan a un equilibrio de la personalidad tripartita con las funciones superiores: Urano, Neptuno y Plutón. Neptuno, en su calidad de función superior del amor, representa el «cuello de botella» que debe pasarse en cada evolución superior. Saturno, sin embargo, se halla en el punto más bajo, como si fuera un peso de plomo que indica el anclaje físico y, con ello, la firmeza interior. Una actitud completamente nueva ante Saturno como principio físico-material conduce a una liberación y transformación de toda la personalidad, y entonces los tres planetas superiores forman una síntesis con los tres planetas principales.

La botella tiene unos límites tangibles que pueden experimentarse: el cristal de la botella. Arriba parece que se vuelve algo permeable. También hay un cuello de botella, como debe ser. Fuera pueden verse unos conceptos que forman distintos niveles. Se podría decir que los dos niveles inferiores, tres en el interior de la botella, son los que normalmente el hombre utiliza en su vida cotidiana. Esto es lo que hasta ahora conocemos por personalidad: Saturno, el cuerpo físico; la Luna, la psique del hombre, su mundo emocional, el mundo de los sentimientos; el Sol, su intelecto, su razón, su saber, etc. Los distintos niveles se dibujan separadamente para facilitar su comprensión, pero en realidad estas funciones se compenetran individualmente de distintas maneras.

Tenemos tres sectores principales, caracterizados por los tres planetas principales. En ellos vive el Ego en sus distintos modos de presentarse y de experimentarse. Marte y Venus pueden verse en el sector inferior, Júpiter y Mercurio en el sector central. De ello se deduce que el desarrollo del hombre empieza con su nacimiento y continúa a través de los distintos niveles hacia un hombre adulto y normal.

Con ello, sin embargo, el hombre no ha terminado su desarrollo. Al menos una cosa ocurre en su vida a la que no puede oponerse bajo ninguna circunstancia, algo espiritual: el amor. El amor origina también en el hombre cambios muy fuertes. Ya hemos hablado de la función del amor al tratar de la Luna. Ella es *per se* capaz de amar, pero siempre hay un «yo quiero ser amado», es decir, el Ego tiene su papel. A través de este «yo quiero ser amado», la persona se experimenta como Yo-Luna. En algún momento, un hombre puede amar sin ser amado y, a pesar de ello, parecerle bien. Esto es algo que proviene del amor verdadero. Este amor no está sujeto al Yo, no quiere ser amado, no quiere poseer a la otra persona. Contrariamente, este amor intenta vivir un amor que no

ponga condiciones, que corresponda simplemente a un ideal: Neptuno. Estos cambios proceden del espíritu, que para nosotros es el área de más fácil acceso.

Hay todavía otra manera que no podemos definir clara y conscientemente como espiritual. Se trata de la irrupción de lo espiritual que a menudo ocurre en los científicos: Urano. No pienso en el académico, sino en el verdadero científico e investigador. Hay muchos hombres fuera de la investigación científica. Hacen trabajar su mente y buscan soluciones que no se hallan en los lugares habituales y conocidos. Emprenden nuevos caminos que conducen a nuevos conocimientos. Esto también ocurre en el caso de la astrología. Trabajamos con Urano. Nos esforzamos por llegar más allá de lo conocido. Vemos que no hay solución dentro de lo que ya sabemos y seguimos buscando. Incluso nos atrevemos a ir más allá de lo normal. Al trabajar con la astrología, nos quedamos fuera de la ciencia oficialmente reconocida. Nos despojamos de la seguridad que da la ciencia, porque el saber establecido confiere seguridad.

La capacidad del hombre de investigar en un espacio normal y conocido es activada por el Sol con la ayuda de Júpiter y Mercurio, y esto conduce a unos conocimientos seguros. Estos conocimientos pertenecen al sector de Saturno y es ahí donde quedan acumulados. Las academias y universidades son instituciones físicas que transmiten los conocimientos que se han ido acumulando. En la parte de Saturno del cerebro físico, de los libros y de los ordenadores que equivalen al cerebro, se cristaliza el saber en formas fijas.

Entre los muchos científicos académicos, hay pocos que sean también investigadores. Muchos son simplemente guardianes de los conocimientos tradicionales y bloquean cada reforma. ¿Por qué debería moverse Saturno si no tiene una razón verdadera para hacerlo? Esta es una regla que también siguen los científicos. El científico también es un ser humano que depende de lo que tiene. Puede disponer de ello y con ello puede ir avanzando. Pero si llega algo nuevo, el viejo orden se verá alterado y ello será causa de esfuerzos.

Urano es distinto. Urano tiene que abandonar los límites del pensamiento y la observación. Penetra en espacios que antes le resultaban desconocidos. Corre muchos riesgos que pueden conducirle a un desierto en el que no encontrará nada o sólo inseguridades. Al investigar con Urano se puede pensar con esfuerzo y concentración, se puede meditar e investigar sistemáticamente y, finalmente, llegar a un resultado. Pero el amor neptuniano se precipita sobre nosotros y nos deja indefensos. A lo sumo, es posible que más adelante este amor puede llegar a negarse. Pero, en todo caso, se debe pasar el cuello de botella. Se debe hacer este esfuerzo, se debe tener el valor de responsabilizarse de lo que conscientemente se ha hecho (Urano) o de lo que se ha vivido y a lo que, en el fondo, se quiere decir SI. Con Neptuno en el cuello de la botella se debe hacer un

esfuerzo y situarse fuera de la normalidad. Este auténtico progreso sólo lo puede efectuar un hombre que haya llegado a un cierto nivel de conciencia y que quiera seguir adelante.

Todos los demás prefieren quedarse en el vientre seguro de la botella. Se mueven, dan vueltas y siempre van viviendo las mismas cosas con distintas variaciones. Esto les llena de satisfacción. No buscan el crecimiento sino a lo sumo cambios, distracciones. He aquí una diferencia, puesto que para ello no se necesita subir a través del cuello de la botella.

En la parte más alta del dibujo de la «botella» se encuentra Plutón. Plutón puede ser definido con el concepto de Voluntad. Al atreverse a subir por el estrecho cuello de la botella, se corre incluso el peligro de caer fuera de la misma, ya que esta zona ya no es tan compacta sino que se hace permeable y uno puede perderse. También se suele tener miedo de perder el perfil de la propia personalidad. El Ego empieza a vacilar en este punto. Tiene miedo a disolverse, a no ser el mismo que era antes, tan seguro de sí mismo. Naturalmente no se disuelve, sino que acepta otros criterios y se compara con ellos. Evidentemente, el Ego perdura, pero ya no es el mismo.

En la actualidad tenemos la psicología transpersonal, que trata de lo que se halla en la parte alta de la botella. Integra el hecho de que el hombre puede trascenderse sin perderse a sí mismo. Porque el Ego no debe disolverse, sino que debe conservarse. Pero percibimos el peligro de la disolución advertidos por las vivencias del pasado. Los hombres de hoy debemos hacer el camino conscientemente. Debemos arriesgarnos y así llegar a ser capaces de hacer nuestra voluntad.

Hemos llamado a la parte superior «mental-espiritual». Con ella se define, por una parte, la forma limitada del intelecto de la que tanto se habla hoy en día porque nos proporciona el pan de cada día y, por otra parte, se define la función mental superior. Se trata de una función de Urano que puede tener efecto más allá de la personalidad. No sólo en las vías normales de los hábitos físicos, y del saber establecido, sino en los riesgos de la auténtica investigación que va avanzando. El espacio mental tiene pues dos posibilidades: la forma de pensamiento limitada intelectualmente y relacionada con lo físico, y la forma superior de Urano que quizás también reconoce las realidades inmateriales y las leyes.

Neptuno, el principio del amor superior, procura la identificación con otros seres. Quien ama, se identifica con el otro, y ésta es una capacidad que está relacionada con Neptuno. También el amor se transforma a causa de Neptuno y nos lleva a dimensiones superiores. Esto ocurre intuitivamente, ya que al amor se lo puede calificar de intuitivo.

Y Plutón: su voluntad es visionaria, su respiración convierte en visionario.

En todas las capacidades, incluso en las parapsicológicas, puede constatarse que Plutón se expresa de manera visionaria en la conciencia del hombre. No tiene que ser necesariamente una imagen óptica, sino que puede ser una imagen auditiva, olfativa, gustativa o táctil. Plutón puede operar prácticamente con todos los sentidos.

Si tiene una fuerte conjunción u oposición (aquí más pronunciada) con la Luna, entonces aparece una capacidad de clara-percepción. La persona percibe multitud de cosas, de imágenes de gran complejidad; puede ver algo, olerlo y, al mismo tiempo, oír voces. La Luna, con todo su fondo personal de vivencias emocionales, sirve aquí de instrumento para presentar las percepciones. También puede presentar otras formas, como por ejemplo en la unión con Júpiter, que es lo sensorial y que está en relación con las imágenes. Aquí la clarividencia sería posible. Se trata de algo visionario en el sentido verdadero. Plutón puede también unirse con Mercurio. Esto sería «clara-audición».

Las capacidades parapsicológicas pueden verse claramente en la carta natal. Estos pocos ejemplos son suficientes.

Para el desarrollo espiritual existen unos pasos previos o instrumentos auxiliares. Hay bastantes personas que tienen estas capacidades, como por ejemplo Plutón en conjunción con Júpiter. Son personas que tienen muchas visiones, que pueden decir algo a los demás, pero normalmente ellos mismos se quedan atrapados dentro de esta capacidad visionaria y, con frecuencia, se supervaloran por ella. No avanzan y no se esfuerzan por avanzar. Nacieron con esta capacidad y no la desarrollan. Esto es un inconveniente y demuestra que estas capacidades, sobre todo las parapsicológicas, no son una garantía para la espiritualidad de esta persona. Sólo tiene una buena predisposición. Estos instrumentos son de una gran ayuda si lo comparamos con otras personas que no los tienen a su disposición.

La botella puede dar una visión concreta de todo el hombre, incluyendo sus posibilidades espirituales. Podemos partir de la base que pasamos la mayor parte de nuestra vida en la parte inferior de la botella. No queremos hacer demasiadas ilusiones, pero de vez en cuando sentimos una atracción hacia arriba. Deberíamos tomarnos esta atracción en serio, volcarnos en ella e intentar hacer algo con ella. Porque, con frecuencia, resulta que dificultades que no podemos resolver en el sector material, se resuelven casi por sí mismas en el camino hacia arriba. Hay, sin embargo, una condición previa: debemos poner orden en el sector material. Esto no se refiere solamente a la imagen de la personalidad del Yo en los tres planetas principales, sino también a los otros cuatro planetas, a los órganos vitales de Marte y Venus, funciones puramente corporales, y a Mercurio y Júpiter, en su calidad de condiciones esenciales para las funciones de la conciencia.

En los cuatro planetas puede haber un funcionamiento erróneo que debe ser corregido. Cuanto más profundicemos, más difícil será la corrección. Yo diría que lo que se halla en la parte inferior, es decir, junto a Saturno, Marte y Venus, es muy difícil o imposible de cambiar, porque corresponde a modelos de comportamiento arraigados profundamente. Es muy difícil acercarse a ellos. Lo único que se puede hacer es bloquearlos, pero esto conlleva efectos secundarios o posteriores, compensaciones o represiones importantes que apenas pueden dominarse. Esto equivaldría a reprimir con violencia la naturaleza de los impulsos.

Es más fácil empezar por el sector de la Luna, Júpiter y el Sol en contacto con un planeta espiritual. Supongamos que alguien desarrolla una capacidad de clarividencia o de previsión (precognición). Si no tiene suficiente capacidad, entre las cosas correctas y acertadas que dirá, dirá también cosas falsas. Este es el fenómeno que siempre compromete a la investigación parapsicológica, porque se trata de funciones erróneas que no se pueden explicar. Y entonces ante la ciencia se considera como un engaño. Todavía no se han encontrado los factores que explicarían por qué unos cometen errores y otros no. Es algo que está relacionado con la condición de los planetas inferiores que, junto con un planeta superior, hacen posible esta capacidad. Si los planetas inferiores no son lo bastante puros, los resultados son erróneos sin que la persona se dé cuenta.

También son importantes las funciones que estos cuatro planetas tienen por concepto. Las dos luminarias son más bien puntos de coordinación para los sentidos: las instancias de la voluntad o del pensamiento del Yo-Sol o las instancias de los sentimientos y de los deseos del Yo-Luna-Sentimiento. Las dos pueden encargarse del control de todo o de una parte durante mucho tiempo. Según cómo se hallen dispuestas en la imagen de los aspectos y el sistema de casas, el control estará a cargo de una u otra, según sea la más fuerte o la más débil.

Si estudiamos la posición del Sol y de la Luna y comprobamos cuál de los dos está mejor implantado, entonces podemos percibirnos mejor. No intentaremos ser un hombre de razón si somos un hombre de corazón. Después de aceptar la condición de ser o bien un hombre de razón o de corazón, habremos llegado a la forma correcta de actuar. Podemos mezclar de forma óptima lo que tenemos a nuestra disposición. Pero aun en este caso, todavía es posible que surjan errores en la combinación con los planetas superiores.

En lo referente al desarrollo de los nuevos planetas, es por tanto primordial que se desarrollen primero las funciones de los sentidos. No deben descuidarse. En las funciones de los sentidos pueden haber errores considerables que pueden desacreditar las capacidades parapsicológicas, ya que en los resultados habrá fallos que harán que el entorno las encuentre dudosas o carentes de valor.

Así pues, primero deberían desarrollarse los cinco sentidos. Por ejemplo,

uno no se da verdaderamente cuenta de que al comer utilizamos dos planetas. No sólo el gusto, sino también el olfato participa. La nariz puede distinguir claramente el alimento. Venus sólo distingue cinco gustos: ácido, dulce, salado, amargo y metálico. Las células olfativas que se encuentran por millones en la nariz, en la cavidad nasal (Marte = sentido del olfato), pueden añadir muchos matices a las cinco distinciones básicas.

El hombre es un ser subjetivo. Cada hombre tiene unas disposiciones distintas. Pero la observación debería ser tan acertada que debería proporcionar una imagen global sin eliminar todo aquello que se considere bajo un punto de vista subjetivo. Júpiter es quien mejor se desarrolla. Puede hallarse en posiciones muy distintas en la carta y ofrecer los consiguientes resultados.

Una condición previa es purificar y cultivar los sentidos en cierto grado. Así podrán también trabajar en una relación espiritual. Los nuevos planetas no pueden volverse conscientes con facilidad, sino que necesitan unas estaciones de conexión en nuestro aparato sensorial conocido. Por ello debemos tener en la parte inferior de la botella los órganos que pueden recibir y transmitir lo que los planetas superiores reconocen y ven. Una interpretación relativamente correcta depende del grado de desarrollo de estos planetas inferiores. Así pues, hay también errores y equivocaciones. El funcionamiento espiritual no es tan fácil: necesita una buena infraestructura. Tenemos que seguir trabajando en la parte inferior. No podemos subir en la botella y olvidar la parte baja.

Aspectos con los planetas espirituales

No significa nada que Plutón, Neptuno o Urano no tengan aspectos con los planetas del Yo. En este caso se trata de conexiones con los otros planetas y hay que empezar por ellos. En el caso del aspecto entre Mercurio y Plutón, el sentido del oído está sensibilizado. Un reconocimiento o una visión espiritual no se transmiten forzosamente a través de una imagen, sino que se oyen o se cristalizan en algunas formulaciones conceptuales. Quizás se llegue primero a conocimientos espirituales al pronunciar lo que se siente interiormente. La persona debe desarrollar tanto como le sea posible su capacidad de oír y de hablar para conseguir así el efecto necesario.

No es pues necesario el contacto con un planeta principal. Incluso es más favorable que no exista porque entonces hay una parte del Yo de la personalidad que es más difícil de dominar, porque este Yo actúa de forma más personal y limitada. El hecho de que no haya contacto con los planetas principales es, pues, una ventaja.

Si un planeta nuevo no tiene *ningún aspecto*, es difícil activarlo directamente como órgano específicamente espiritual. Pero sí puede irrumpir en la conciencia, a veces inesperada y repentinamente, para manifestar algo respecto a reconocimientos o visiones que a menudo son difíciles de integrar en la personalidad. Hay dos maneras de reaccionar:

1. Enfrentarse intensamente con lo percibido esforzándose para poder integrar la vivencia en la conciencia, o,
2. Bloquearse y decir «estaba loco». Pero en esta segunda reacción lo experimentado se va, queda reprimido. De esta forma, quizás durante toda una vida se deje escapar la fortuna. Esto ocurre fácilmente en el caso de un planeta suelto y puede ocurrir varias veces en la vida, aunque en general no se tome en serio.

También es posible que tales manifestaciones estuvieran presentes en la juventud pero que no fueran aceptadas por el entorno. Un niño cuenta con toda inocencia algo que ha experimentado y su entorno le dice que miente: «Tonterías. Esto son imaginaciones tuyas». Por ello, el niño pierde el hábito de escuchar estas afirmaciones y durante toda su vida tiene tendencia a reprimir manifestaciones posteriores del mismo género, lo cual es una consecuencia directa de su condicionamiento debido al entorno.

En caso de *aspectos de tensión* con los planetas superiores, se pueden desarrollar fuerzas espirituales que van más allá de las normas. Naturalmente, con aspectos rojos siempre se trata de procesos llenos de energía. Los aspectos azules indican más bien que ya se ha conseguido algo en el pasado que ahora se lleva consigo. Sin embargo, en esta vida, aquí y ahora, hay que enfrentarse con estas energías. Los aspectos rojos significan un esfuerzo: nada cae del cielo. No tiene mucho sentido hablar de aspectos agradables o desagradables, buenos o malos o de tensión y distensión.

Neptuno tolera muy poco los aspectos rojos y sufre con ellos. La oposición Neptuno/Saturno produce generalmente problemas psicológicos. Curiosamente, esta oposición es muy frecuente en nuestra generación, a pesar de que tiene lugar aproximadamente sólo cada 30 años y de que es efectiva durante unos tres años. Esta oposición causa preocupación porque se unen dos principios opuestos entre sí. Tienen una cierta afinidad, pero por su constitución son completamente distintos. En Neptuno tenemos al ideal del amor desde el punto de vista psicológico. El ideal del amor que uno lleva dentro se cristaliza en Neptuno. Se trata de una visión propia del amor que la persona ha ido desarrollando, que sirve de guía y que depende del entorno.

La idea del amor, el deseo de amar y el deseo personal de ser amado que vemos en la Luna (no el ideal del amor), este «yo quiero ser amado de tal manera

y por tal tipo de persona» está relacionado con Neptuno. Esto va surgiendo a través del contacto con los padres y de la relación entre ellos y, más adelante, a través de todas las relaciones de amor que el niño observa. Si esta idea del amor se cristaliza en un proceso casi siempre inconsciente, Neptuno compensará las decepciones que la persona haya conocido con la Luna. Neptuno siempre debe ofrecer alguna compensación, ya que si no la persona se queda enganchada a la Luna con todas sus frustraciones. Esto le ocurre a cada persona en cierto grado, pero es algo que no puede quedar así.

La naturaleza ha previsto que Neptuno tenga un efecto sobre nosotros, aunque no se manifieste como una función puramente espiritual (tal y como en ocasiones ocurre): Neptuno recoge la idealización del amor en un proceso inconsciente y la presenta a la persona como ideal del amor. Por esta razón, cada ser humano se esfuerza, consciente o inconscientemente por experimentar un amor total en la vida.

En el caso de Neptuno en oposición a Saturno, la madre casi siempre puede contradecir esta visión del amor ideal de forma muy directa mediante un comportamiento estricto. Ella puede haber vivido y enseñado una visión del amor muy limitada, generalmente con un claro sentido práctico. Esto origina una tensión en la capacidad de amar, porque el ideal ha sido contradicho, limitado y modificado, lo que finalmente conduce a una restricción en la capacidad de amar. Aunque la Luna tenga una excelente posición y aporte toda clase de vivencias amorosas, el ideal del amor tiene tendencia a llevar a frustraciones que, normalmente, uno reprime porque la oposición estimula la represión. Si la oposición está distendida a causa de aspectos laterales azules y verdes, casi siempre hay una compensación. Pero las compensaciones no son ninguna solución, sino más bien una válvula de escape para que la oposición no llegue a una tensión excesiva. Una oposición debe tener la posibilidad de la distensión, ya que de otra forma no es posible vivir. La oposición es un aspecto doblemente saturniano que puede funcionar de dos modos: en el quincuncio (150°) es mutable y en la oposición (180°) es fijo. En el modo flexible hay un movimiento constante y, unido a ello, un esfuerzo por «querer llegar lejos». El aspecto saturniano de 150° tiene un carácter mutable de Saturno. La oposición tiene un efecto saturniano estático, estable. Es el efecto de cristalización, de rigidez.

La Oposición

Si dos planetas se hallan en oposición, la energía de cada uno queda retenida entre los dos (cada planeta tiene su energía). Puesto que se retienen mutuamen-

te, los dos utilizan su energía en la oposición para mantenerse estables. La energía se va acumulando como en una batería y en algún momento debe ser descargada.

Esta descarga puede hacerse mediante los aspectos que van desde la oposición hacia un tercer planeta. Un aspecto basta para garantizar la distensión. Entonces la energía puede fluir o bien de forma continuada o bien poco a poco, convirtiéndose en rendimiento o en placer. Esto es la compensación: dejar escapar vapor o aire. Pero de esta forma no se puede avanzar. Si uno se esfuerza, también pueden liberarse fuerzas creativas. Ello presupone cultivar en cierta medida la conciencia personal. Y es algo que no ocurre automáticamente.

También hay el caso de la oposición libre que no recibe aspectos y que, por así decirlo, flota libremente en el espacio. Esta oposición no tiene descarga natural ni tampoco puede compensar. Además, tiene otro inconveniente: se la puede comparar con una batería que también se carga con tensión. Si está llena, debe descargarse y en algún momento salta la chispa. Esta descarga no puede ser dirigida, a diferencia de la descarga por aspectos. Esta última descarga es una compensación mientras que la primera es una explosión.

La oposición libre explota de vez en cuando para poder descargarse. Esto puede causar daños y tener repercusiones. Por ello, la distensión mediante aspectos resulta muy útil para poder utilizar la energía constructivamente. En este caso, la tensión acumulada puede ser creativa. Se trata pues de un camino que está en relación con el desarrollo.

El papel de Saturno en el desarrollo espiritual

La oposición con Saturno es quizás el aspecto más fuerte que nos obliga a subir por el cuello de la botella. Se sabe por libros esotéricos que Saturno es el «guardián del umbral». No nos deja libres antes de haber resuelto el problema en la parte inferior de la botella. Sólo después de haberlo hecho nos deja subir por el cuello de la botella. En la botella, Saturno no está sólo en la parte inferior, en su casa, sino que también es la pared misma de cristal, es decir, algo estable. Cada forma, cada corporalidad es saturniana. Saturno se encuentra en el cuello de la botella diciendo «primero hay que limpiar ahí abajo». Esta es la acción del conocido «guardián del umbral». No nos gusta realizar este esfuerzo porque arriba la pared de cristal es permeable. Tenemos miedo de perder la seguridad que Saturno nos ha dado anteriormente.

Se dice con frecuencia que Saturno sólo significa renuncia. Me parece que la renuncia es un concepto peligroso en este contexto o, por lo menos, un con-

cepto que puede dar lugar a malentendidos. Es sabido que la renuncia en relación con una temática saturniana juega a veces un papel importante. Pero no se debe identificar a Saturno con la renuncia, sino con el límite.

Cuando se trata de hacer un progreso espiritual, no puedo aferrarme a la seguridad. Debo atreverme a saltar, ya que este salto puede llevarme a alguna parte. Desde este lado del trampolín, todo lo que está al otro lado parece ruinoso, descompuesto y caótico. Esto es normal y humano, pero no es cierto. Da lo mismo hablar de «renuncia, liberación o salto al vacío», porque lo que importa es que cada uno elija su propia palabra.

En este contexto hablamos también de iniciación en el sentido en que se nos transmite una palabra, una fórmula, una clave mágica. Cada uno debe encontrar la palabra o concepto que mueva a Saturno para que éste permita liberarse y dar el salto. Para cada uno es una palabra distinta que se adapta perfectamente a la persona. No podemos dar ninguna receta general o concepto clave que sirva para todos. Cada uno debe encontrar su propia pauta.

Nuestro Ego encuentra en Saturno su formación más fuerte, en el llamado Ego físico. Sabemos por la astrología tradicional que los aspectos fuertes de Saturno equivalen a un endurecimiento del Ego. Se aferra a (aparentes) seguridades materiales externas. Este núcleo cristalizado del Ego debe ablandarse para volverse así permeable. Para ello se necesitan unos niveles y procesos de evolución. Entonces se liberan las funciones de los roles representados y se reconoce que lo material es efímero. Cada cual debe encontrar cuál es su parte más dura y renunciar a ella. En cada caso se trata de un proceso de muerte y renacimiento. En este momento Saturno no es sólo el guardián del umbral sino también el gran iniciador: nos lleva de la mano y nos deja en dimensiones superiores a través del cuello de la botella. El cuello de la botella es de cristal y, aunque sea transparente, ésta es la función de Saturno. Mientras seamos seres humanos que vivimos en un cuerpo físico, Saturno estará con nosotros y no podemos negarlo.

Integración y Psicósíntesis

En la última parte he intentado demostrar que para resolver los problemas de la personalidad, sólo se puede ir hacia adelante. Retroceder y aferrarse al pasado es algo que no sirve.

Ir hacia adelante significa esforzarse. Siguiendo el ejemplo de la botella, se trata de conseguir pasar por el cuello de la botella, vencer el miedo ante las propias debilidades y los hábitos, ante el gran vacío o ante cualquier tipo específico de miedo personal.

El punto de integración debe estar ahí. Debemos orientarnos hacia una meta. Para poder actuar sobre la totalidad de la personalidad en el sentido de una integración, debemos dirigirnos hacia una meta. Avanzar hacia esta meta significa que lo que no se ha integrado aún, debe unirse paulatinamente en un efecto global. Por ello debemos trabajar retrospectivamente en cuanto a que tenemos que cultivar nuestros órganos de la percepción. La meta, sin embargo, se halla hacia adelante, en dirección a lo espiritual y al crecimiento.

El punto de integración se puede determinar a partir de la posición de los nuevos planetas en el horóscopo. Son metas que siempre van por delante tanto en el espacio como en el tiempo. Es una verdad espiritual. Con ella debemos orientarnos hacia una evolución que nos lleve hacia un estado mejor o más cultivado de nuestra situación momentánea. También la personalidad tiene siempre algunas funciones erróneas en su estado parcialmente integrado. Son funciones que no podemos resolver al intentar arreglarlas, sino al mirar hacia adelante.

En lo que se refiere a la personalidad, la fuerza de atracción más fuerte de los nuevos planetas se encuentra en Plutón. Esto significa que la persona se preocupa por aclarar esta imagen de guía. Uno debe preguntarse: ¿Cómo me gustaría ser un futuro lejano si soy perfecto en el estado actual? Es imprescindible formularse esta pregunta. No se puede pensar que uno ya es perfecto porque puede imaginarse cómo debería ser. Este es un error muy común. Se debe conservar el sentido de la realidad y decirse: «He llegado hasta aquí y todavía me falta llegar ahí». Se debe buscar esta perfección y no se deben poner límites ni al espacio ni al tiempo.

También uno debe preguntarse: ¿Qué es lo que quiero comprender de este mundo?, ¿Cuáles son sus leyes físicas?, ¿Cómo puedo colaborar con ellas?, ¿Qué caminos debemos seguir?, ¿Cómo puedo ayudar a los demás? y otras preguntas similares. Es el científico. Cada uno de nosotros lo tiene en su interior (Urano), cada uno es un investigador, sólo tiene que ponerlo en la pista, soltarlo y plantear preguntas, cuanto más exactas mejor. Ya se sabe que en las preguntas exactas se halla la respuesta.

También debemos preguntarnos: ¿Qué es para mí el amor?, no sólo en relación con las personas de mi alrededor a las que veo cada día y con las que a veces me enfado e incluso conmigo mismo (es algo natural), sino: ¿Qué es lo que espero del amor en un futuro?, ¿Existirá un amor perfecto? Se quiere trabajar para conseguir este amor perfecto. Se sabe que uno sólo no lo puede lograr, pero que se puede hacer algo para acercarse a él. Si otros lo hacen, todos podemos hacerlo. En el amor estamos unidos al Tú, al prójimo, a todos los Hombres, a toda la Humanidad, a la cualidad humana, sobre todo en su calidad de encuentro, de convivencia.

Estas son las metas y las cuestiones en las que cada uno debe trabajar por sí mismo. Nadie puede darle las respuestas: no se pueden conseguir en ninguna parte, ni se pueden leer en los libros, aunque a veces lo parezca, ni se pueden comprar en un mercado. Sólo uno mismo puede formularlas tal y como el horóscopo lo permite. Porque el horóscopo no es algo recogido al vuelo al nacer, sino que tiene unas raíces lógicas que no pueden reconocerse en el estado actual de la conciencia, pero que arrancan del pasado y se dirigen al futuro. Descubrir estas raíces es algo esencial, mucho más esencial que comprender el pasado con todas sus cosas, pero también con todas sus facturas que hay que pagar.

El Punto de la Edad y los Planetas Espirituales

Estas funciones superiores están a disposición de cada individuo. En ellas no hay Ego, tienen un efecto impersonal. Cada individuo puede alcanzar estas energías superiores y activarlas si centra su conciencia en ellas.

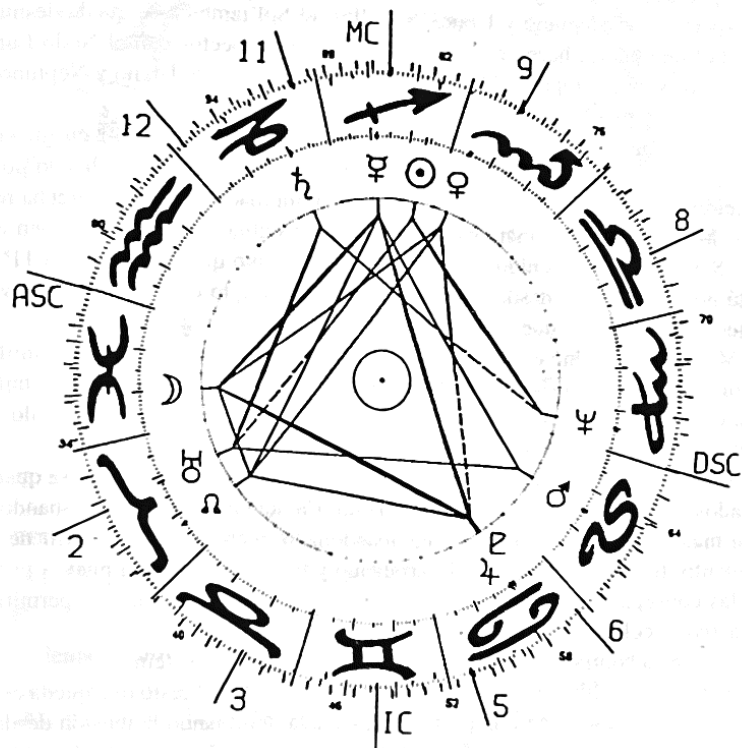
Esto da un resultado especialmente positivo en un caso: si el Punto de la Edad pasa por encima de uno de los nuevos planetas, el efecto puede ser fuerte y afectar al hombre existencialmente. En la mayoría de los casos se trata de situaciones esenciales, como por ejemplo, estados de crisis. Debo enfrentarme a la colectividad y al problema generacional. Con Plutón se trata del propio yo en su más alta potencia. Nos lleva a crecer hacia la propia perfección. Todo el mundo tiene una idea de perfección de sí mismo que le gustaría alcanzar. Si la colectividad se mezcla con ella, debo enfrentarme a mi propia generación y a sus conceptos típicamente colectivos para poder llegar a concentrar mi propio modo de ser. Si no lo logro, caeré en la dispersión como la gran mayoría. Muchas personas no se molestan en enfrentarse con sus propias metas y con su propia generación. La generación como colectivo no les interesa.

HOROSCOPOS SIN PLANETAS ESPIRITUALES

Podemos comprobar el significado que estos horóscopos tienen para nosotros con la ayuda de la siguiente prueba: como ejercicio, podemos eliminar los tres planetas nuevos del horóscopo y observarlo con los aspectos que quedan. así podremos darnos cuenta del valor aproximado de estos nuevos planetas en el horóscopo. Hay horóscopos que casi no cambian y otros en los que nada queda

unido. si el horóscopo ocupa más espacio con los aspectos de los nuevos planetas, esto es algo bastante importante en el contexto del crecimiento espiritual. Hay horóscopos que simplemente viven de los nuevos planetas y sin ellos queda poco o nada.

Como ejemplo quiero mostrar mi propio horóscopo:



EL AUTOR

19-11-1930, 12:55 h., Zürich, Suiza

He aquí la situación de mis planetas principales: el Sol, a 6° 30' en el Punto de Reposo de la casa 9ª, no es un sol espléndido, es fuerte por signo pero se encuentra en el Punto de Reposo. A la Luna no le va mejor: a 20° bajando ya con fuerza, dirigiéndose hacia el Punto de Reposo. Saturno está a 10°, bastante fuer-

te por signo y bastante cerca de la cúspide. Algo de lo que no me he dado cuenta hasta hace poco es que debo utilizar a Saturno principalmente como a planeta del Yo (al entorno no le gusta Saturno como planeta del Yo).

Y ahora la situación de mis planetas nuevos: si se elimina a Urano, desaparecen los aspectos con Saturno y Marte. Si se elimina a Neptuno, desaparecen los aspectos con el Sol y Saturno. Saturno se queda aislado, desnudo. El Sol tiene aspectos con Neptuno y Urano. Sin ellos, el Sol también se queda desnudo. Con la Luna podría hacerse algo puesto que tiene aspectos con el Nodo Lunar, Mercurio, Venus y Júpiter. Al quitar los planetas nuevos de Urano y Neptuno, el Sol y Saturno pierden sus aspectos.

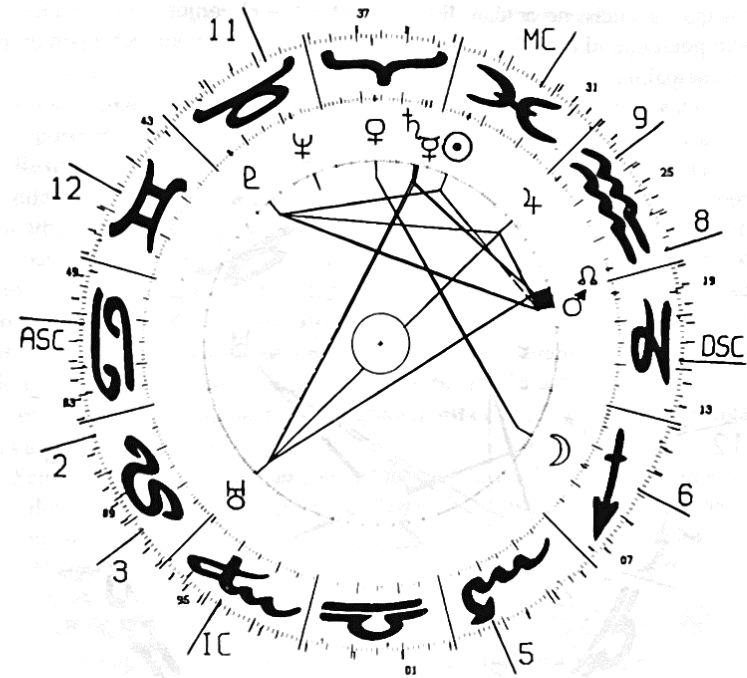
Quiero mencionar cómo esta configuración se ha hecho sentir en mi vida. No desarrollé ninguna relación fuerte con mi padre. Esto queda indicado por la posición del Sol en el el Punto de Reposo. Con mi madre tuve una estrecha relación. Mi madre no fue maternal en el sentido habitual de la palabra —en este caso Saturno hubiera tenido su posición abajo—, sino que desde la casa 11ª intentó influir sobre mí desde el punto de vista ético, a lo cual yo consentía y en lo que más tarde tuve que trabajar duro.

Mis padres no hicieron mucho para arraigarme en su comunidad familiar. De niño ya me sentía sin raíces. Al pasar Urano por mi el Punto de Edad, huí de casa después de que mi madre dijera que no quería tener un hijo tan malo. así pues, me fui (Urano cuadratura Saturno).

Si se eliminan Urano y Neptuno, los planetas del padre y la madre se quedan aislados. Tuve que desarrollarlos yo mismo. En aquellos tiempos, al abandonar a mi madre, me sentí absolutamente abandonado interiormente. A partir de ese momento, fui conscientemente desarraigado y tuve que encontrar nuevas raíces. No las conseguí hasta encontrar un camino espiritual válido que me permitiera ser activo y colaborar con las personas.

Veamos a continuación un segundo ejemplo: Albert Einstein.

Neptuno está libre. si eliminamos a Urano y Plutón, el resto que queda es insignificante. Urano tiene una posición destacada dominando la tensión desde la intelectual casa 3ª: se trata de Urano, el científico. Plutón hace tres aspectos. Si lo eliminamos, todavía quedan algunos aspectos. En cierta forma, no queda una verdadera interrelación, sino sólo un conjunto de aspectos sueltos que no ofrecen gran cosa. Todos sabemos lo que Einstein dio al mundo. Es algo que depende esencialmente de Urano. No se puede justificar con los demás planetas, ya que los planetas que se hallan en los límites de los signos y cerca de los Puntos de Reposo no tienen una posición fuerte. Con Venus no se puede hacer gran cosa si está en aspecto con la Luna (recordemos que Einstein tocaba el violín: gran sensibilidad).



ALBERT EINSTEIN

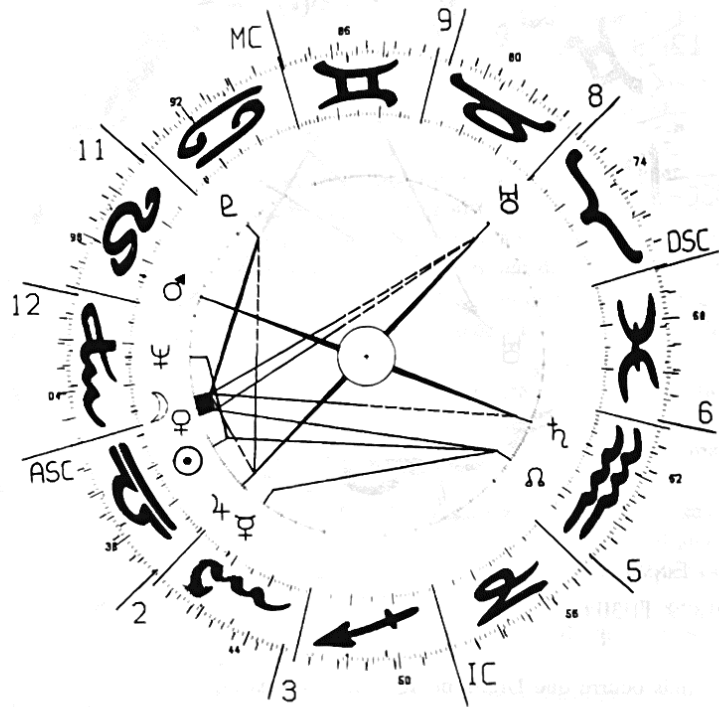
14-3-1879, 11:30 h., Ulm, Alemania

Además ocurre que Urano no sólo tiene varios aspectos, sino que también domina las tensiones. Se halla exactamente enfrente del conjunto de los planetas, exceptuando la Luna. Si un dominador de tensiones se halla frente a una tal concentración de planetas, entonces se convierte en el tema principal de la vida. En este caso se trata de Urano, uno de los planetas espirituales. Tuvo que convertirse en científico, en investigador. A todo ello se añade además el signo de Virgo, la meticulosidad y la intelectualidad de la 3ª casa. Es un caso evidente.

El ejemplo negativo: Ulrike Meinhof.

Su carta natal tiene una configuración compleja, como en el horóscopo de Einstein, Urano se halla frente al conjunto de los planetas, pero sólo tiene un aspecto relevante y un aspecto débil. No se le puede considerar como un verdadero dominador de la tensión. No tiene suficiente fuerza debido a la escasez de as-

pectos que, además, no actúan directamente sobre el conjunto de los planetas, sino un poco más al lado, hacia Júpiter. Júpiter tiene una unión débil con un planeta principal.



ULRIKE MEINHOF

7-10-1934, 05:26 h., Oldenburg, Alemania.

Saturno se halla aislado y hay que considerarlo junto con Urano. Esta posición significa, con toda seguridad, un gran problema con la madre, con una madre aislada. Un Saturno aislado lleva consigo casi siempre una posición de Urano difícil de integrar. Los intentos de substituir o compensar la función de madre —ausente o falsa— en la imagen de guía de Urano, resultan ser difíciles cuando hay poca información por parte de la madre. Su madre existía, pero

siendo una madre muy intelectual, apenas sí se ocupó verdaderamente de su hija. Ulrike Meinhof tuvo por ello muy pocas posibilidades de aprender a través de su madre las cualidades básicas para una vida segura. Así pues, cuando Saturno está aislado se trata de un problema de seguridad. Y además está el Punto de Reposo de la casa 5ª. Ahí siente el riesgo y no sabe cómo ponerse a salvo.

Resulta difícil deducir la información suficiente para construir una imagen de guía válida. ¿Qué hace Urano para compensar la falta de una imagen-guía de la madre? Desarrolla capacidades científicas en la persona, porque la ciencia está básicamente en relación con el desarrollo de una seguridad superior. Esta es la razón de la afinidad entre Saturno y Urano. Saturno busca la seguridad ahí donde se siente como en casa. Es ahí donde intenta arreglarlo todo a través de una organización óptima y de unos límites seguros. Urano busca seguridad no sólo en la zona de seguridad estable sino también en la dinámica, buscando nuevas seguridades más allá de todo lo habitual. Esta es la postura del investigador, del científico.

Saturno reacciona estáticamente estableciendo los límites: construye muros a su alrededor, no se mueve, pero está dispuesto a disparar con todos sus cañones cuando hay peligro. ¡Deben respetarse las distancias de seguridad! Urano, sin embargo, se enfrenta con los peligros intentando reconocer sus reglas internas. Este es el sentido y la función de la ciencia.

Ulrike Meinhof creyó ser una persona capaz de pensar científicamente. Estaba convencida de que proponía una solución científica ideal y de que tenía respuesta para todas las preguntas. No obstante, se trataba de pseudociencia, puesto que ella no podía saber exactamente qué era científico o qué no, ya que no tenía posibilidades de contacto con la substancia primaria para la búsqueda y la investigación científicas.

Además, una oposición entre Júpiter y Urano no facilita en absoluto la investigación si Júpiter —el órgano de los sentidos como instrumento de observación— se bloquea ante la cualidad uraniana. Meinhof desarrolló unas ideas de las que en realidad no se pudo convencer a través de los sentidos. Esto fue el principio del fin. Con ello entró en un callejón sin salida que no tenía ninguna relación con la realidad.

Se pueden seguir las etapas de su vida con el Punto de la Edad. Cuando pasó por Urano, se quitó la vida.

En el horóscopo de Ulrike Meinhof tenemos una percepción negativa de un planeta espiritual (Urano). Está desfavorablemente unido a la imagen global y no puede integrarse bien. Cuando Saturno se halla sin aspectos, siempre puede encontrarse un tema, una interrelación interior. Los dos dependen el uno del otro en su desarrollo: Urano depende de Saturno, pero también de Plutón y del

Sol y Neptuno de la Luna. Los planetas principales, los planetas de la personalidad suministran lo que forma la imagen-guía, representada por el planeta espiritual. Siempre tienen entre sí una relación causal y de dependencia.

En el caso de Ulrike Meinhof existe una mala base para la formación de una imagen-guía buena y positiva para Urano. En vez de investigar verdaderamente, aceptó ideas-guía no desarrolladas según la realidad, además hay que añadir la posición bastante débil del Sol y de la Luna, lo que impide una reacción efectiva. En especial la Luna sufre por su posición en la casa 12ª al no poder vivir plenamente su emocionalidad. Este es otro indicio de que la Luna, la niña, se sentía aislada en soledad, volcada hacia sí misma. Esto concuerda con una madre que no tuvo relación con su hija.

También tenemos que comprobar los efectos negativos. A causa de la oposición Júpiter/Urano, se dan unas condiciones negativas para lo que Júpiter debería hacer: incitar a la investigación. Aquí Júpiter dice todo lo contrario: rechaza la colaboración en la investigación. Mediante la observación de la realidad debería suministrar la substancia a investigar y el material para la labor mental. Pero en esta posición no lo puede hacer. Como consecuencia se forman ideas fijas. Urano tiene tendencia a formar ideas fijas y sistemáticas cuando no funciona correctamente. Hay una respuesta cualquiera que lo explica todo, que responde a todo. Esto es algo uraniano de por sí. Además, su posición al principio de Tauro lo hace más fijo. Y por añadidura está en la cúspide de la casa 8ª, una casa fija. Todo esto no le ayuda a hacerse más móvil ni a aproximarse más a la realidad a través de algunos estímulos. Mejor dicho, la casa y el signo endurecen todavía más a las ideas fijas. La creación de ideas fijas es la clásica forma negativa de un Urano que no puede ser dominado. Hay también algo de particular referente a los planetas de la personalidad: un planeta del Yo (Saturno) está aislado. Entonces, con frecuencia se repite la pregunta de si un planeta del Yo aislado significa una desintegración de la personalidad o tal vez algún tipo de esquizofrenia, puesto que los tres factores del Yo no pueden interrelacionarse a través de la conciencia.

La imagen de los aspectos es, como sabemos, la imagen de la conciencia. Es el plano estructural de mando o del flujo de nuestra conciencia. No todas las figuras de aspectos están interconectadas. Sin embargo, esto no quiere decir que la persona sufra de esquizofrenia.

¿Qué es lo que significa en realidad que un planeta, como por ejemplo Saturno, esté aislado? En el caso de Ulrike Meinhof podría decirse que hubo un conflicto con la realidad; no podía ver las cosas tal como eran, porque Saturno no estaba conectado a su conciencia. Saturno es la forma, los hechos, lo que se ha hecho realidad la realidad tradicional o actual, todo lo que se ha ido desarro-

llando hasta hallarse en un determinado estado endurecido que se puede reconocer. El Saturno aislado indica básicamente un problema con la madre, es decir, una mecánica de seguridad deficiente que no proporciona el apoyo necesario para vivir. Para Meinhof, cualquier teoría podía parecer realidad y tener un efecto duramente traumático. La realidad se convirtió en su enemigo y tenía que luchar contra él con todas sus fuerzas.

Llama la atención el hecho siguiente: al tránsito del Punto de Equilibrio por los 20º (Acuario), dio a luz gemelos y unos meses más tarde se le diagnosticó un tumor en la cabeza y fue operada. Al dar a luz se encontraba a una distancia media del tránsito del Punto de Equilibrio. Es un problema convertirse en madre con un Saturno aislado. No se tienen los reflejos necesarios para ser madre. Se podría decir que interiormente fracasó por incapacidad de ser madre, lo que dio lugar a la peligrosa formación del tumor. Naturalmente, este tumor no se originó en ese preciso momento, pero tales tumores tienen la característica de desintegrarse completamente cuando ya no se da la base psicológica para ello. En este caso, el crecimiento del tumor se vio favorecido por el nacimiento de los gemelos y adquirió un tamaño peligrosamente grande. Es interesante notar que su operación tuvo lugar en el momento exacto del tránsito del Punto de Equilibrio sobre Saturno. No fue posible extirparlo, aunque se le colocó un cerco alrededor. Sin embargo, continuó presionando el centro del tálamo y también el cerebro, igual que antes. A corto plazo era probable que originara alteraciones. Y a partir de entonces su personalidad sufrió fuertes cambios.

En cada horóscopo hay más o menos posibilidades de seguir un camino positivo, ciertos puntos de contacto que posibilitan un cambio. Cuando se ha ignorado uno de estos puntos, ya habrá ocasión de encontrar otro. Sin embargo, este punto puede ser ahora un punto de fracaso.

En el horóscopo de Ulrike Meinhof hubo otro punto alrededor de Saturno. Si hubiese cambiado en ese momento, con o sin ayuda, al pasar por Urano quizás le hubiera sido posible rehabilitarse y llegar a cambiar sus valores por valores verdaderos. Hubiera llegado a un nivel superior. Puesto que no cambió ni en este punto ni en puntos anteriores, es casi seguro que al pasar con el Punto de Equilibrio por Urano tuvo que llegar a su fin.

Podemos influir sólo en una mínima medida sobre un eventual cambio a efectuar por otra persona. Podemos ofrecer nuestra ayuda, hacer todo lo posible por ofrecerla de tal forma que el otro pueda aceptarla. Pero no podemos obligar al otro a que comprenda lo que nosotros creemos. Esta es su propia decisión y está en su destino, aunque no podamos comprender el porqué.

No se trata simplemente de un problema generacional, sino también de un problema personal. Las dos cosas se acumularon en el caso de Ulrike Meinhof.

Si el problema personal con su madre hubiese estado en una posición más favorable, entonces habría podido encontrar una salida mejor.

Los tránsitos o progresiones determinan a menudo el momento con gran exactitud. sólo puede ocurrir algo si el Punto de la Edad lo permite por tener cierta afinidad con el tema.

Sus cómplices querían obtener una pena reducida con la ayuda de sus abogados. Pero Ulrike Meinhof quería asumirlo todo. Todos los demás tenían una opinión distinta. al final, cuando el Punto de Equilibrio pasó por Urano, se encontró absolutamente sola. Esto concuerda exactamente con el colapso que se puede sufrir antes de llegar a la cúspide. Al volverle la espalda los demás, ella no puede hacer nada y se quedó aislada. Fue el fin.

LOS PLANETAS ESPIRITUALES COMO IMÁGENES DE GUÍA PARA LA HUMANIDAD

Los planetas espirituales afectan a generaciones enteras porque su paso es muy lento. Urano necesita 7 años para pasar por un signo, Neptuno aproximadamente 14 y Plutón (muy irregular) hasta 32 años, como en el caso de Aries y Tauro, pero de 12 a 14 años en la oposición de estos signos (desde 1984 en Escorpio). Así pues, se hallan en el mismo signo durante varios años.

Como que actualmente los hombres no se enfrentan con su propia generación (tal y como se explica a continuación) debido a este sentimiento pasivo de que «todos somos iguales», se originan conflictos con la otra generación. La generación de Plutón es Cáncer, unos 30 años, desde 1912 hasta 1937/38, tuvo sus enfrentamientos con la generación posterior de Plutón en Leo en los años 60 y 70: la revolución estudiantil y los movimientos de la joven generación. Esto es natural se se consideran las ideas de meta contradictorias en las dos generaciones. Tuvieron que surgir enfrentamientos porque además se trataba de ideas colectivas, que siempre son más confusas.

Con Plutón en Cáncer hay un ideal de igualdad que surge de los sentimientos, es la idea de la democracia de Plutón durante su tránsito por Cáncer. Entre 1912 y 1938 cayeron muchas jerarquías y monarquías. Eran tiempos en los que la idea de la democracia se imponía como idea-guía. A ello contribuyó como formulación más personalizada la frase: «Todos los hombres son iguales».

La generación de Plutón en Leo decía: «Todos los hombres son iguales, pero algunos más que otros». Naturalmente, esto fue causa de problemas. Ahí

puede observarse cómo se pueden iniciar incluso guerras por tener definiciones de valores confusas. ¡La guerra civil estaba cerca!

He tenido mucha relación con personas de esta generación. Después de haber intentado explicarles el significado de Plutón en Leo, han empezado a reaccionar de manera diferente. Han cambiado totalmente sus ideas de masa y han encontrado opiniones propias. Y a pesar de que siguen hablando de todo lo «social» y similar, han descubierto de repente lo siguiente: en el fondo, quieren encontrarse a sí mismos y ser alguien muy especial. Pero esto es algo que antes la colectividad no permitía. No se permitía ser honesto y seguir realmente la propia evolución.

A la generación de Plutón en Cáncer no le ha ido mucho mejor. Han realizado poco sus necesidades. Sólo unos pocos de esta generación han llevado a cabo sus propósitos. Esto presupone que debemos relacionarlos con nosotros mismos y hacerlos realidad también para nosotros mismos. Fueron las personas que crearon las instituciones sociales modernas, sobre todo las muchas residencias para personas con problemas sociales, para determinados tipos de enfermos, niños problemáticos, etc. Es la idea de Cáncer y del hogar.

La generación de Plutón en Géminis creó las condiciones espirituales para lo que llegó a continuación. Conozco a personas con Plutón en Géminis que pertenecían a los estratos más altos de la sociedad y que en su juventud hicieron grandes elogios del comunismo y crearon las filosofías más increíbles. Su razonamiento era que sólo por el hecho de ser joven había que estar a favor de estas ideas. Plutón en Géminis tuvo también como resultado la creación de filosofías que intentaron elaborar una nueva imagen del hombre de una manera positiva.

A nivel externo, esta época ha tenido también influencia sobre los medios de transporte: ferrocarril, barco, coche y avión. A nivel espiritual ha creado las filosofías que más tarde han conducido a la democracia, a la igualdad en ciertas cosas y, más tarde aún, en el signo de Cáncer, a la masificación.

Mediante estas observaciones se puede reconocer el curso de la historia. se puede describir la historia de los tiempos modernos con todo detalle con la ayuda de los aspectos entre los planetas nuevos y con Júpiter y Saturno. Pero sólo Plutón y las fases inferiores de Neptuno y Urano dan una descripción histórica lo bastante global y profunda, en el sentido que demuestran claramente las causas esenciales. Todos los movimientos de los últimos ciento cincuenta años pueden reconocerse así de forma más efectiva y lógica. Son en realidad creadores de ideas para la masa, sirven de ideas de guía para la colectividad, son ideales de un tiempo y terminan por ser el espíritu de la época.

TERCERA PARTE

EL AMOR Y EL CONTACTO EN EL HORÓSCOPO

INTRODUCCIÓN

«Amor» es una palabra muy utilizada, y frecuentemente mal. Por esta razón, queremos definir lo que entendemos por «amor», ya que vamos a hablar sobre él.

Entendemos por amor todo lo relativo a cualquier tipo de relaciones, bien sean encuentros y contactos entre seres humanos o, en un sentido más amplio, entre seres y seres, entre el hombre y los animales e incluso con plantas. Lo relevante es el encuentro y la toma de contacto, porque se puede establecer también una verdadera relación con el mundo material; pero el objeto de este libro es el amor y la toma de contacto con otros seres humanos, amor y contacto que se relacionan con ciertas leyes, sobre las cuales trataremos en las consideraciones siguientes.

La mayoría de los contactos obedecen a ciertas finalidades: el mundo del trabajo, los fines comunes y las asociaciones. En ellos la finalidad ocupa el primer plano, pero a pesar de ello las leyes del contacto no deben ser suprimidas. Sin embargo, hoy en día se peca mucho de ello, al negar lo humano en el sector del contacto. El hombre «debe» subordinarse a las finalidades de su trabajo y frecuentemente es degradado a un funcionamiento de robot. Lo malo no es el trabajo mecanizado, sino aquél en el que las relaciones humanas se ven anuladas. Esto hace más dura la vida de las personas, ocasionando dificultades en las colaboraciones.

Aparte de estos contactos útiles, tenemos el gran ámbito de los contactos *sin finalidad*, que abarca el *encuentro* propiamente dicho. En estos casos las leyes del amor tienen una función importantísima y son válidas para el comportamiento ulterior en la relación. Hay varios sectores en la toma de contacto *sin finalidad*. Uno de los más evidentes es el sector sexual. Otro sería el que se suele

definir como *amistad*, que es un intercambio psíquico y espiritual: Uno aprende del otro y los dos seres se enriquecen mutuamente. Si se incluyen finalidades en estos encuentros pueden producirse dificultades bastante grandes, sobre todo cuando se manifiestan ideas fijas en lo filosófico, ético, religioso o político. Existe también el contacto total, como por ejemplo el matrimonio, donde la pareja puede alcanzar una síntesis armoniosa en los sectores sexual, psíquico y espiritual. Podemos incluir también en este ámbito los denominados *actos caritativos*, pues dependen también de las leyes del amor; pero comprenden elementos que les excluyen como actos de amor puro, o al menos tienden a no serlo, porque el que auxilia se forma ciertas ideas sobre la persona que necesita ayuda —el «auxiliante» quiere llevarla a un fin— y esto complica el asunto. Estas dos personas que se encuentran no se hallan en el mismo nivel. El que puede dar algo está por encima del otro, aunque el otro sólo lo vea así subjetivamente. El «auxiliante» se ve superior, por ello no puede encontrarse con el otro de manera libre y espontánea.

Desde el punto de vista astrológico, a continuación veremos la Luna, Júpiter, Mercurio y Neptuno tienen que ver especialmente con el amor y con la función del contacto. Indudablemente también intervienen las fuerzas de atracción puramente sexuales, manifestadas por los dos planetas de la libido: Marte y Venus.

LAS MOTIVACIONES BÁSICAS

Los planetas

Refiriéndonos al comportamiento básico planetario, encontramos en la columna de la izquierda del gráfico los planetas femeninos, en la derecha los masculinos y en el centro los planetas neutros, con Mercurio más bien como femenino y Júpiter más bien como masculino en lo referente a su comportamiento. La Luna es el elemento neutro clásico, así como Neptuno, que representa la forma espiritual del principio lunar.

Los tres planetas de la línea del medio, Saturno, la Luna y el Sol, se diferencian de los demás por ser planetas con capacidad de marcar la personalidad. A través de ellos el Yo se vivencia bajo tres formas distintas. En Saturno se trata del Yo que se vivencia en lo corporal y que tiene el deber de garantizar la existencia. En el Sol se trata del Yo que se hace consciente de sí mismo y que quiere



crecer, manifestarse con su radiación y actuar creativamente. En la Luna está el Yo que quiere encontrarse y vivenciarse en el contacto.

Las columnas de Saturno y del Sol

La columna de Saturno (Saturno, Venus, Urano) y la columna del Sol (Sol, Marte, Plutón) están coordinadas hacia finalidades y metas. Cuando nos encontramos ante una situación con finalidad o con orientación hacia una meta, los planetas de estas dos columnas se activan y se hacen dominantes. Saturno y Sol son los polos del Yo de estas dos columnas; Venus y Marte representan funciones que nos mantienen con vida en nuestro sector subconsciente, con Venus interpretando el papel de asimilador y Marte el de motor; Plutón y Urano son planetas espirituales, es decir, que sirven principalmente para el crecimiento espiritual.

Plutón es un planeta dinámico. Su símbolo representa un embudo que acumula las fuerzas y las concentra en un punto. Los efectos de Plutón son poderosos y concentrados. Plutón es un planeta que genera energía y la guía hacia alguna parte, normalmente hacia abajo. Cuando sus energías son frenadas, como por ejemplo en el caso de personas que no aceptan la dimensión espiritual de la

vida humana, raramente produce efecto, pero cuando lo tiene, éste se parece a la erupción de un volcán. Esta fuerza destructora se nota sobre todo cuando Plutón no es realizado individualmente, por lo que se hace efectivo como una fuerza de la colectividad. En este caso puede conducir a erupciones masivas. Se puede manifestar también una voluntad de poder muy intensa a través de Plutón, especialmente en formaciones del Super-YO, como son los ideales (imágenes-guía) e ideas sobre la propia meta de expansión individual que tienen su origen en el entorno.

Urano pertenece al grupo de Saturno. Según las experiencias realizadas, Urano está coordinado con el signo fijo de Saturno, Acuario, porque su comportamiento normal es estático; su dinámica se reduce a erupciones o fases dinámicas. Su símbolo indica que orienta sus energías siempre hacia algo mejor o superior y se vuelve dinámico tan sólo si hay buenas razones y si puede conseguir algo. Si las posibilidades de éxito son pequeñas no hará nada.

La columna de la Luna: Los planetas sensitivos o neutros

Allí donde tenga lugar una relación, sea con una persona o una cosa, entra la columna del centro en acción automáticamente. Cuando se realiza un encuentro, reaccionamos sensitivamente. Los planetas funcionan, lo queramos o no, los intentemos frenar o no. Podemos dirigir las reacciones tan sólo después, pero no la percepción sensorial propiamente dicha.

La Luna simboliza nuestra necesidad de contacto, representa el elemento receptivo y reflector. La Luna se orienta hacia el entorno como un radar y percibe a todas las personas que se acercan. Actúa como un filtro selectivo, dejando pasar sólo ciertos tipos de personas con las que se establece el contacto. La Luna filtra los elementos que le son antipáticos. Vivenciamos nuestro Yo en estos encuentros en su forma lunar, es decir, emocionalmente. La Luna es un sensor unido directamente con nuestro Yo. Cuando nos hallamos frente a otra persona, encontramos y sentimos en el otro nuestro propio Yo. Entre los dos se crea un campo de tensión. Así mismo, estos encuentros se establecen automáticamente.

Los símbolos de *Júpiter y Mercurio* tienen una pequeña «lunita» (♃ ♄); es un arco que indica la posibilidad de reflexión, la disposición para recibir y la capacidad de reflejar lo recibido. Sin embargo, estos dos planetas no representan una función del Yo. Júpiter recibe a través del aparato sensorial y Mercurio a través de la facultad de conceptuar. Su reflexión consiste en describir después. Júpiter es activo en lo relativo a la percepción: al sentir, ver, tocar, etc., globalmente.

También Neptuno tiene el arco lunar en su símbolo (♆). En su calidad de planeta sensorial representa la sensibilidad del amor en su pureza, el principio del amor en sí, pero no el principio del amor personal, que corresponde a la Luna.

La posición en el horóscopo individual de estos planetas sensitivos o neutros nos indica si la capacidad de contacto es muy marcada y de qué forma se manifiesta. Júpiter y Mercurio se vuelcan sobre todo en el mundo material; la Luna lo hace en los valores psíquicos, en la potencia psíquica del ser humano; Neptuno se corresponde con la valorización espiritual. La persona que se vuelca sobre el entorno a través de Júpiter y Mercurio, es decir, sobre la persona física más bien, desencadenará automáticamente la vibración de los otros dos planetas de su misma línea al cabo de cierto tiempo, Marte y Venus. De este modo se introduce un aspecto erótico en la relación.

Es evidente que al estudiar el amor y el contacto en el horóscopo hay que tener en cuenta sobre todo los planetas sensitivos, su posición y sus aspectos con los planetas de la misma línea y con los de las otras dos líneas. Es importante además, considerar el signo donde se hallen y si éste les permite reaccionar según sus cualidades, que deben ser espontáneas, siempre dispuestas y abiertas. Además, es importante tener en cuenta la casa que ocupan, la cual «especializa» al planeta: por ejemplo, en el caso de una casa fija puede haber un bloqueo en los contactos por moral demasiado estrecha o deseo de prestigio, etc.

Las motivaciones

La motivación de los planetas sensitivos mencionados anteriormente es la de encontrar contactos, cultivar intercambios y amar. La motivación de los planetas femeninos y masculinos es la de sobrevivir y desenvolverse ellos mismos. Con estos planetas no se pregunta uno por el TU, sino que se trata de nuestra supervivencia y crecimiento. Somos egoístas —y debemos serlo—. Con los planetas sensitivos somos más bien altruistas, al volcarnos hacia el TU, puesto que no queremos ser mejores o más grandes, sino encontrarnos con el otro en el mismo nivel, pasarlo agradablemente y entrar en un intercambio con él.

Basándose en estas motivaciones, se pueden deducir ciertas leyes que determinan nuestro comportamiento posterior a la toma de contacto. Por ejemplo, que no está bien entremezclar las motivaciones de las dos columnas, la del mantenimiento de la vida (planetas femeninos) y la del desenvolvimiento de la vida (planetas masculinos), con las motivaciones del amor. Esto nos hace sentirnos infelices, en proporción al grado en que mezclamos estas funciones distintas.

Si tenemos dificultades con el entorno, será posible encontrar las razones (en muchos casos) al aplicar estas sencillas reglas. En primer lugar, porque siendo el mantenimiento y desenvolvimiento de la vida asuntos importantes para cada uno, queremos vivir y ser alguien en particular, un individuo. Pero tan sólo con ello no nos sentimos enteramente felices, porque el amor también es una necesidad y ha de ser satisfecha. Por tanto, en la vida tenemos que poder amar, ya que si no, no podremos vivir.

Un hombre que tenga muy poco o ningún amor morirá espiritual y psíquicamente como una planta sin luz. Es posible que tenga la posibilidad de alimentarse y de actuar, encontrando así una auto-afirmación, pero si no tiene la posibilidad de amar, este hombre disminuirá. Puede tardar en morir, pero se irán muriendo tanto su organismo como su inteligencia. Este hombre se hace unilateral al especializarse más y más en la tarea que ha escogido, no tendrá ya comprensión para los demás asuntos, carecerá de acceso a lo humano y volviéndose desagradable para los demás, el entorno le marginará.

El conocimiento de estas interrelaciones es sumamente importante en la educación. La mayoría de los niños son orientados en su educación hacia el mantenimiento y el desenvolvimiento de su persona. Quizás se debería cuidar más convenientemente la capacidad de contacto. Algunos de ello se sentirán más tarde solos, aislados, tratados erróneamente, mal estimados, etc. En el transcurso de la vida estos sentimientos van aumentando y conducen finalmente a la atrofia, super-especialización y unilateralidad.

El amor también tiene que ver con la inteligencia. Gracias a él adquirimos muchos conocimientos. El contacto trae consigo intercambios y experiencias que enriquecen nuestra inteligencia, sobre todo en la dimensión humana. Una inteligencia que funciona bien no debe ser tan sólo objetiva, sino también humana. La inteligencia rudimentaria no conduce a lo que más nos gusta encontrar en otro ser humano: que nos quiera y que sepa comprender más o menos todo en la vida. El hombre razonable, y seguramente también el hombre sabio, vive en las tres columnas, es activo en las tres y también aprende, simultáneamente, por las tres.*

Las tres motivaciones básicas (Cardinal - fija - mutable)

En las tres columnas de nuestra forma de disponer los planetas (página 41) hemos conocido los tres principios básicos, estructuras básicas o motivaciones

* Observar/Júpiter, combinar/Mercurio, memorizar/Saturno —más detalles sobre la inteligencia en la primera parte de este mismo libro.

básicas de la vida humana: auto-conservación, auto-expansión y encuentro. Son las motivaciones básicas del hombre en todos los grados de sus vivencias que volvemos a encontrar en todos los elementos del horóscopo. Estas motivaciones son expresadas en las tres que encontramos en los signos y las casas.

Coordinemos la cruz fija con la columna de Saturno, la cruz cardinal con la del Sol y la cruz mutable con la de la Luna. Pues bien, la cruz mutable tiene que ver con el amor; pero también con el aprendizaje, el crecimiento intelectual y el ser razonable. Sólo a través de esta tercera dimensión se expresa la razón. Sin ella habría una polaridad entre la cruz cardinal y la cruz fija, lo que conducirían siempre a situaciones alternativas, imponiendo buenas o malas condiciones. Es esta dimensión del amor en el sector de los contactos lo que hace nacer lo que definimos como razón, es decir, no ver sólo negro o blanco, sino distintos tonos grises y otros colores.

Es interesante observar que por la posición del Sol en una u otra de las cruces se manifiesta la motivación correspondiente de una persona. Aunque no lo quiera así, porque su educación haya sido otra, este tipo de motivación estará presente intentando manifestarse ocultamente. Este es el caso, sobre todo, de personas nacidas en la cruz mutable. Nuestros tiempos supervaloran la cruz cardinal y fija, porque de ellas resultan personas capacitadas y con éxito. Los mutables son los que más sufren en esta época que vivimos, porque deben ser capaces y tener éxito, lo cual no se corresponde con su motivación. Su motivación es la de encontrarse con las personas, vivir entre ellas, dar y recibir mucho amor, encontrar comprensión, aprender y volverse más y más sabios y razonables. Sin un planeta sensitivo (la Luna, Neptuno, Mercurio y Júpiter) se halla en una casa cardinal o fija, tiene dificultades; porque se le pide algo que por su naturaleza no tiene. Le costará aprenderlo y además nunca podrá hacerlo plenamente. Esto cansa, reflejándose en lo que llamamos «stress». Podemos ver en el horóscopo si una persona sufre poco o mucho stress estudiando la posición de los planetas sensitivos. Cuando hay muchos planetas sensitivos en signos y casas no mutables, el stress es más fuerte. Todos padecemos los efectos del stress, dado que casi ningún hombre tiene todos sus planetas sensitivos y casas mutables.

Las tres Leyes básicas (economía - poder - amor)

En nuestro diagrama de los planetas (página 41) hay tres partes esenciales que —en esencia— representan tres tipos de energía. Estas energías llegan a nosotros de los manantiales inferiores: (Venus-Mercurio/Júpiter-Marte). Se trata de las tres energías principales comparables con los tres instintos de conserva-

ción de la vida, que sirven primordialmente para garantizar las funciones correspondientes en su sector vital. Cada energía tiene su sector vital y el éxito y el grado de felicidad dependen del grado de perfección logrado en utilizar cada energía en forma pura en su sector correspondiente. Normalmente nuestro problema consiste (en el fondo) en que trasladamos las energías de uno a otro sector y las utilizamos en uno que no les corresponde. Ello implica dificultades, puesto que la energía no está hecha para este sector. Cuando se dejan fluir las energías del sector de la autoconservación (Venus, Saturno, Urano) al sector de la columna central (sector de la vida y sus vivencias), se producirán interferencias molestas, porque la columna central (la Luna) no está hecha para cumplir con las funciones de la conservación.

Al hablar de estas fuerzas también podríamos llamarlas «leyes básicas». Hay tres leyes básicas según las cuales debemos vivir. Los distintos sectores de la vida se alinean en una de estas tres leyes, son determinados por ellas y deben ser vividos según ellas. Sin embargo, si utilizamos una energía no adecuada seguramente destruiremos algo. El desarreglo no se nota enseguida necesariamente. Puede manifestarse al cabo de los años en forma de enfermedades psíquicas, físicas o mentales. Puede durar toda una vida, hasta que sobreviene el hundimiento total. Podemos observar que muchos hombres pueden vivir bastante tiempo con esta orientación «errónea». No obstante deben pagar un precio alto que se puede cifrar como una pérdida de felicidad. Poder llevar una vida realizada depende, en cierto modo, de nuestra capacidad de poder ser lo que somos y no algo ajeno. Pero ¿quién de nosotros es siempre únicamente él mismo? Todos estamos parcialmente frenados y deformados. Esto es normal. La combinación de nuestras características herederas no es perfecta (ver los planetas en los signos y sus aspectos), pero podemos aprender.

Las tres leyes básicas son las siguientes: La ley de la economía, la ley del poder y la ley del amor.

La ley de la economía garantiza que sobre vivamos y que podamos existir. El hombre se alimenta, toma provisiones y las asegura. Estas son las funciones de protección y de seguridad. Para cumplir con esta ley tenemos a nuestra disposición energías «económicas» que deberíamos utilizar para este fin.

Las fuerzas de las cuales disponemos para la ley del poder de la energía. Esta tiene la finalidad de generar efectos y crecer. Todas las funciones de crecimiento, todas las funciones de expansión y todas las funciones de rendimiento son alimentadas por estos manantiales. Es una energía pura que transformamos en alguna forma de rendimiento o efecto.

La ley del amor es completamente distinta. Las leyes de la economía y del poder sirven para dominar: queremos dominar nuestro mundo mediante estas

fuerzas; queremos tener bajo control las circunstancias de la vida para estar a gusto; queremos, pues, dominar en el sentido de amaestrar. Estas fuerzas garantizan principalmente todas las funciones vitales necesarias para la supervivencia y la vida sana del individuo. Sin embargo estas fuerzas no nos permiten percibir nuestro entorno. Es la ley del amor la que nos lleva a percibir nuestro entorno. Es la ley del amor la que nos lleva a percibir a los demás. Esta ley exige que seamos capaces de funcionar de vez en cuando sin pensamientos económicos o dominadores y que nos volquemos hacia el otro sin poner condiciones. La incondicionalidad, la sin-finalidad, es la condición base de esta ley. Si entran consideraciones económicas en el contacto, quiere decir que el contacto ya está limitado. Tampoco tiene sitio aquí lo referente a nuestra auto-estimación. Los pensamientos que podríamos tener en este sentido perturbarían el amor, lo condicionarían, lo limitarían y, en caso extremo, podrían conducir a la incapacidad de amar.

EROTISMO Y SEXUALIDAD

Atracción, gravitación y magnetismo

El sector erótico y sexual es el más cercano a nuestra persona por su naturaleza referente al mundo físico. Se trata del sector de vivencias más directas y siempre disponibles. Muchos estímulos nos llegan de él, pero también muchas presiones con las que estamos obligados a enfrentarnos continuamente. Debemos distinguir claramente las vivencias puramente sexuales y las eróticas.

Se podría definir el erotismo como una *función gravitatoria*. Conocemos por la astronomía la relación entre los cuerpos celestes que se mueven en el espacio libre, los cuales guardan una relación gravitatoria. Todos los cuerpos del universo se hallan relacionados entre sí por campos de gravedad muy complejos entrecruzados entre sí. Las estrellas fijas que vemos en el cielo nocturno están entretrejidas por estructuras gravitatorias complicadas que las mantienen en su sitio en el universo. El sistema planetario es un buen ejemplo: el Sol está en el centro y los planetas giran a su alrededor por vías determinadas y regidas por leyes: aquí tenemos un campo gravitatorio solar, cuyo centro es el Sol. Es interesante mencionar que este campo gravitatorio no tiene necesariamente que ver con el hecho de que el Sol se encuentre ahí como cuerpo. El centro de gravitación existe como una necesidad de todos los planetas, haya un sol o no. Si desa-

pareciera el Sol, uno de los planetas debería tomar su sitio para cumplir con su función. El campo de gravedad como tal no depende, pues, de la forma y consistencia de un cuerpo, sino que meramente necesita de un cuerpo para manifestarse. Análogamente, tenemos funciones gravitatorias en las relaciones interhumanas, especialmente en virtud de los planetas Júpiter y Mercurio así como de la Luna. Siempre se refieren, aunque en parte indirectamente, al cuerpo físico del hombre. No se dice en vano que las personas «gravitan» unas en torno de otras.

Cuando me paseo por una calle y recibo de repente un signo, es porque ahí está precisamente la persona cuyo campo gravitatorio ha respondido al mío. Mi atención es despertada y, según mi forma de ser o mi educación, intentaré acercarme a ella o no. Pero al menos este deseo existe. No se suele realizar este deseo de contacto porque podría resultar peligroso profundizar más en él. Este «algo más» podría llevar a un acercamiento tan estrecho de los campos de gravedad que la *esfera magnética* podría hacerse efectiva, lo cual originaría una fuerte «aspiración». Podemos expulsar los campos gravitatorios de nuestra conciencia, pero así nos engañamos a nosotros mismos y reprimimos una función muy importante. No permitimos que nos lleguen las informaciones y por consiguiente perdemos la capacidad de decidir si queremos o no entra en contacto. Podemos tener muy buenas razones para tomar esta postura, pero quizá no lo queramos así en el fondo. Lo hacemos porque se nos ha enseñado a actuar así. Nos comportamos como los demás quieren y ello no siempre se corresponde con nuestro propio querer y desear.

Hay una gran diferencia entre gravitación y magnetismo. Si ponemos dos imanes a cierta distancia, aún no hay atracción; se pueden mover como queremos y no ocurre nada. Pero si los acercamos, llegamos a cierto punto límite, a partir del cual comienzan a atraerse. Cuanto más se acercan, más fuerte es la atracción; y cuando se juntan, cuesta separarlos. Lo mismo ocurre, en principio, con las personas. Sabemos, casi siempre instintivamente, dónde se halla el límite.

No sólo resulta difícil separar dos imanes pegados uno al otro, sino que además se pone en marcha todo un mecanismo, con su propio proceso evolutivo. Nuestro patrón de comportamiento sexual se halla bastante determinado y es tan fuerte que cuando entramos en la zona en que no es posible la resistencia, el magnetismo desencadena automáticamente este mecanismo y estamos sometidos a él en un grado muy elevado. Tenemos, naturalmente, la posibilidad de evitarlo a la fuerza, pero ello duele y tiene sus consecuencias.

Marte y Venus como planetas de la libido

Marte y Venus no son planetas de contacto, aunque sean, con razón, los símbolos de lo masculino y lo femenino. Sus funciones, en el sistema glandular, corresponden principalmente al páncreas (Venus) y a las suprarrenales (Marte).

Sin embargo simbolizan también las hormonas masculinas y femeninas y, por ello, a las glándulas reproductoras. No obstante, la Luna influye sobre el epitelio de las glándulas reproductoras a través de la hipófisis (Júpiter) y la tiroides (Mercurio).

Cuando los planetas Júpiter y Mercurio reaccionan a un contacto, les seguirán pronto los otros dos planetas del mismo nivel, Marte y Venus. Cuando una persona ve a alguien, establece conversación con él y ambos se encuentran simpáticos mutuamente, se desencadena un estímulo en las glándulas sexuales y se origina un impulso erótico (erótico no es, necesariamente, idéntico a sexual).

Marte y Venus no son funciones autónomas en relación con el amor, sino factores dependientes. Por otra parte el amor no tiene que ver forzosamente, con la sexualidad, así como la sexualidad no tiene que ver, forzosamente con el amor. Somos estimulados por lo sexual principalmente mediante un mecanismo completamente automático que nos domina en alto grado, incluso si actuamos muy conscientes de lo sexual. Intentar con mucha insistencia manipular lo sexual, nos lleva a una vertiente que pide más y más manipulación. El nivel de estimulación se eleva más y más, debiéndose utilizar trucos cada vez más complicados para lograr satisfacer los deseos de gozo. Esto puede tener como consecuencia que los planetas de la libido, cuya función primaria es la de garantizar la conservación de la vida y no los placeres sexuales, ya no pueden ser utilizados para su finalidad primaria, sino solamente para los placeres. Entonces ya no se piensa en su existencia, perdiéndose el control sobre la naturaleza instintiva.

Con Venus nos procuramos el alimento, y con Marte que no nos maten ni las circunstancias ni las personas; defendemos nuestra piel. La transformación de la energía se halla en Marte; Venus pone la energía a nuestra disposición. Ambas funciones primordiales nos mantienen con vida. Estos mismos mecanismos viven, secundariamente, para el intercambio sexual y, por consiguiente, para la reproducción y conservación de la especie.

Marte y Venus como mecanismos de selección

En cada persona el mecanismo sexual tiene dos componentes: el de Venus y el de Marte. En la mujer, Venus, como planeta de su libido personal, es la parte

dominante; en el caso del hombre lo es Marte. Cuando las libidos personales están activas, sirven secundariamente para edificar la conciencia personal. Si no fuera así y se utilizara la libido personal con el fin primordial de hacerse consciente y confiado en uno mismo, en el fondo no se llegaría a una verdadera conciencia y confianza personal; además conduciría a un comportamiento falso en el contacto, el «otro» sufriría por ello y también uno mismo.

El planeta de la libido personal determina esencialmente la estructura del comportamiento en el intercambio sexual. Podemos ver esta estructura por su posición en casa y signo y también por la figura de aspectos. Pero también la otra parte, Venus en el caso del hombre y Marte en el caso de la mujer, pertenecen al mecanismo sexual, determinando también considerablemente el comportamiento sexual. Esto se debe a que determina el tipo de pareja que se elige. También indica, casi siempre, en qué grado estamos sujetos a la influencia de otras motivaciones ajenas al sector, en lo relacionado con el desenvolvimiento de la libido personal, así como a la eficacia del mecanismo de selección: por ejemplo, cuando intento edificar mi autoconciencia por medio de las vivencias sexuales o si entran en juego motivos de prestigio. Hay indicios de que, eventualmente, las estructuras morales y éticas de mi conciencia influyen en estas funciones, en la medida en que el padre y la madre, u otras personas análogas, me hayan influenciado.

Los dos planetas, Marte y Venus, nos determinan en alto grado; sobre todo, cuando actúan en el intercambio sexual. Determinan nuestro comportamiento, siendo sano y natural vivirlos conscientemente y alegrarse con ellos. La alegría es ser consciente y así atraemos automáticamente los planetas sensitivos. Si no, sólo se trataría de un acto esporádico que se desarrolla según sus propias reglas. El placer debe ser una componente de todo ello porque conduce a la conciencia, teniendo como consecuencia automática el amor. Si disfrutamos conscientemente, también aprendemos... y aprendemos, sobre todo, a amar más a esa persona. O aprendemos que no es la pareja adecuada en uno u otro aspecto.

La distancia Marte-Venus (impulso hacia el TU del otro sexo)

La distancia Marte-Venus, en el horóscopo personal, indica el grado de tensión hacia el TU del otro sexo. Cuanto más grande sea el ángulo más grande será la atracción que el otro sexo ejerce sobre uno y más grande también la dependencia del otro sexo. La tensión mínima existe en el caso de la conjunción de los dos planetas de la libido; la máxima en el caso de la oposición. La perso-

na con una conjunción Marte-Venus depende mínimamente del otro sexo, pero posee una imaginación máxima para las actividades sexuales. Esto es, prácticamente, una función de compensación. Esta posición se basta a sí misma, lo cual puede conducir a un narcisismo sexual. Suele ocurrir que todas las personas con esa posición son más conscientes de lo sexual. La cuadratura tiene un efecto de propulsión y suele conducir a relaciones turbulentas e infelices; se espera mucho de la pareja. Los aspectos azules indican una relación armoniosa; el acercamiento al otro sexo es fácil.

El impulso hacia el otro sexo no es lo mismo que la potencia sexual. La potencia se ve según la posición del planeta de la libido en el signo. El signo alimenta al planeta con energía. A los 12 grados de un signo tenemos la máxima oferta de energía. La potencia es influenciada, asimismo, por los aspectos que reciben los planetas de la libido.

LA TRIPOLARIDAD DEL SER HUMANO (Las posiciones del Sol, Saturno y la Luna)

Existen otros elementos importantes en nuestro comportamiento en el amor, en un sentido más amplio, que nos pueden determinar muy claramente. Son más fáciles de conocer y, por consiguiente, más fáciles de dirigir que, por ejemplo los planetas de la libido, que están fijados en un cuadro estricto. Se trata de los planetas principales.

Nuestro comportamiento sexual también está sometido a los planetas principales, al igual que nuestro comportamiento frente al amor en general. Las dos figuras, la del padre y la madre, suelen tener una influencia esencial sobre el niño, sobre todo por su forma de ser. Son figuras ejemplo de primer orden para el niño. Si falta uno o ambos padres, el niño buscará personas que los reemplacen, al menos en su imaginación, intentando orientarse por ellos.

Imago del padre y de la madre

En el horóscopo, *Saturno* y *el Sol* representan de hecho la madre y el padre respectivamente. Según la posición de Saturno y según la posición del Sol, podemos decir algo sobre la madre y el padre como personas. Pero no se trata sólo de estas personas, sino de algo más profundo en nosotros; representan ciertas le-

yes que conocíamos ya desde muy pequeños. Sabemos distinguir entre un padre y una madre. Sabemos instintivamente cómo deberían funcionar un padre y una madre. Según cómo son el padre y la madre en la vida, el niño puede valorar inconscientemente y comparar entre la imagen ideal que lleva dentro de sí y la persona de la realidad. De esta comparación surge cierta figura-guía, que puede tener algunos defectos o carecer de ciertos elementos lo que genera en el niño la necesidad de contribuir algo en su constitución. Así surge lo que llamamos la imago del padre y de la madre (imagen-guía), cuyo resultado puede verse en las posiciones de Plutón y de Urano. Todo cuanto el niño deduce de la realidad, lo que ha corregido de estas personas según su necesidad de acercarlas a su ideal, se halla expresado en estos planetas.

Tenemos, pues, en nuestro interior un mecanismo que influye sobre nuestro interior un mecanismo que influye sobre nuestro comportamiento como amantes. El comportamiento de los padres y lo que hemos destilado de ello determina nuestro concepto sobre lo que es un ser masculino y lo que es un ser femenino.

Este concepto es una imagen-guía muy decisiva para nuestro comportamiento frente al otro sexo, ya sea en el sector puramente sexual, en la amistad, en el trabajo o en otras relaciones menos intensas no directamente sexuales. Esta imagen-guía es, también, muy decisiva en la autoestima y la propia postura ante la vida.

Las astrología no sólo afirma que existe una función de ánima y de ánimus, sino que indica también lo que la origina. Establece una relación entre los padres reales, simbolizados por los planetas principales, expresando la postura del niño hacia sus padres como situación real. El niño, la Luna, es el criterio según el cual están medidos los padres. Tenemos un concepto ideal acerca de estas funciones paternas y de ello resultan el Anima y el Animus, así como la imago del hijo, o niño, que en el fondo nos gustaría vivir siempre en los contactos. Según sea la posición de la Luna, es el criterio según el cual están medidos los padres. Como punto inicial de la propia capacidad de amor y contacto, ha podido desenvolverse libremente. Cuando el niño crece en un entorno armonioso y pleno de confianza, en el que los padres aman y protegen al niño y están unidos armoniosamente, el niño tendrá fe en el amor y no podrá ser destruido por las decepciones. Este hombre sale más fuerte de cada experiencia amorosa, más maduro y siempre dispuesto y abierto a la próxima experiencia.

Debemos reconocer, mediante nuestro horóscopo, cual es la influencia que tienen las funciones de imago sobre nosotros. Estas influencias de imagen-guía pueden ayudarnos, pero también pueden frenarnos o fijarnos. Podemos comprenderlo sólo si vemos cual ha sido la postura de los padres. Si uno quiere comprenderse a sí mismo, o si quiere ayudar a los demás, debe ser capaz de ver

cómo han sido los padres en su papel paternal. Así será posible comprender realmente cuál será la influencia de las funciones de imago sobre nuestra capacidad de contacto.

El Yo-lunar del niño

El niño nace y se siente como «Luna» durante bastante tiempo. Es un ser poco formado en sí mismo. Hay una preestructura, pero ésta puede ser formada y re-formada profundamente en el transcurso de los años. por el hecho de que el niño es un ser lunar, se deja formar: espera ser formado, por así decirlo. Observa a su alrededor para ver lo que hace el mundo y cómo puede asimilarlo. Espera recibir una ayuda y formación que le permitan funcionar y reaccionar mejor, con más eficacia. Por esto el niño se orienta intensamente hacia el contacto con el mundo. Empieza a vivenciarse a sí mismo a través del contacto con las personas que lo influyen con su alrededor. De ahí surge la primera forma del Yo. Ve al padre y la madre, dándose cuenta, quizás con sorpresa, de que ellos actual con un criterio autónomo: que no toman en cuenta todo lo que ocurre en su entorno. Se da cuenta de que ellos no reaccionan siempre de la misma manera, que existe en ello una capacidad de decisión que él no tiene. El niño experimenta sólo mediante «reflexión», porque aún no tiene ningún Yo consciente que le dé una suposición. Este le viene con la pubertad (10 a 12 años). Antes existen yo físico (cuerpo, Saturno) que tan sólo pide inconscientemente su conservación. Se vivencia, por consiguiente, tan sólo físicamente. El Yo existe como semilla antes de la pubertad, pero debe desarrollarse durante años hasta conseguir una conciencia personal autónoma y absoluta. En algunos hombres este desarrollo puede durar toda una vida e incluso puede que algunos no lleguen a ella. Se trata pues, de un proceso largo durante el cual el Yo atraviesa distintas fases.

Como decíamos, la primera fase es el Yo lunar, que se orienta por las figuras autónomas que viven según sus propias leyes. Desde el punto de vista del niño, el padre representa su ley en todo lo relacionado con el Sol (crecimiento, autonomía, expansión), y la madre en lo relacionado con Saturno (protegerse, poder alimentarse a sí mismo, actuar con autonomía pudiéndose auto-limitar). Las dos cualidades que el niño debería aprender del padre y de la madre son: ser autónomo en el sentido expansivo y ser autónomo en el sentido defensivo.

No siempre les resulta fácil a los padres vivir correctamente esta autonomía. El niño no la cuestina, en principio, porque los padres viven según reglas que el niño no puede comprender. Sólo ve los efectos y se sorprende. Por ello los padres son un gran ejemplo para el niño. Este debe aceptar su autoridad, se halla

bajo su influencia constante y se siente obligado por ella. A los cuatro años, aproximadamente, el niño intenta poner un límite a esta influencia. Pero incluso hoy en día existe la tendencia a romper esta voluntad del niño. Aunque este hombre tenga toda su capacidad vital, tal comportamiento de los padres tiene influencia sobre su evolución integral porque origina trastornos. En caos de haber violencia también peligró el crecimiento mental, si la violencia sobrepasa cierta medida.

Las funciones del rol del padre y la madre

Las funciones del rol del padre y de la madre están determinadas considerablemente por el fondo cultural de estos padres. Los padres han aprendido a desempeñar un papel basado en el saber natural de lo que es la función paterna y materna, pero que ha sido desarrollado y cultivado hasta ser un rol. El niño ve, pues, a una persona masculina que juega el rol paterno y a una persona femenina que juega el rol materno. El niño siente y ve estos roles especiales vivenciándolo sobre todo en su cuerpo. También se da cuenta del sexo de estas personas, porque es visible físicamente. El niño relaciona así, desde su infancia temprana, el rol paterno con una persona masculina y el rol materno con una figura femenina. Sin embargo, en la realidad, hay muchos hombres con rol materno y muchas mujeres con rol paterno. Esto es casi siempre inconsciente, porque hacia el exterior el padre sólo quiere jugar un papel masculino y la madre un papel femenino. Esto no es totalmente justo. La naturaleza no dice que ambas cosas deben estar separadas. Pueden interferirse.

Un hombre puede ser realmente una madre en su rol y viceversa. Si el niño lo vivencia así, no resulta ningún problema para él. No prejuzga los dos roles en el sentido habitual y acepta que «su madre sea su padre»; no le parecería falso. El rol pueden desempeñarlo los dos sexos indistintamente. En la práctica es raro encontrar únicamente roles unilaterales. Cada persona lleva en sí, claramente, las dos funciones de rol paterno y materno. Es una pena que no lo aceptemos abiertamente, en muchos casos porque pensamos que el hombre debe expresar un rol paterno y la mujer un rol materno. Queda entendido que el rol materno está más cerca de la naturaleza femenina. Esto es, sin embargo, todo lo que se puede decir: por naturaleza; sino no habría tantas mujeres en la familia que «llevan los pantalones» y tantos hombres, que llamamos «débiles» o «héroe en pantuflas». Estas palabras negativas sólo provienen de que determinamos el rol por el sexo.

Sin embargo, si un padre con características maternas juega para el niño el rol paterno, el niño ya no sabrá distinguir. Esto sucede cuando por ejemplo el

Sol «cae del cielo» y se ubica en la parte baja del horóscopo. La posición del Sol en las casas inferiores indica que este padre no es típico, sino que ostenta funciones maternas jugando al mismo tiempo a hombre o a «patriarca», como lo llamo para diferenciarlo del verdadero padre. Si, por otra parte, Saturno se halla en el cénit, significa que la madre ha jugado el papel de padre. Esto crea algunas dificultades para el niño, haciéndose visible en las dos imágenes.

Imágenes-guía

En el fondo, estas imágenes-guía son *funciones espirituales*, teniendo que ver muy poco con el sexo físico. Son funciones primarias, es decir, se trata del comportamiento activo expansivo, como lo demuestra Plutón en la imagen-guía Padre, definiendo como Imago-padre la capacidad para manifestarse uno a sí mismo y llegar a su meta.

En Urano se halla la capacidad para encontrar una seguridad óptima. En el aspecto mental significa comprender totalmente cómo son las cosas de este mundo, dominándolas mentalmente al tener una imagen clara de ellas. Esto significa que se investiga el mundo por medio del pensamiento y que se le conoce. De este conocimiento surgirá la capacidad de garantizar y asegurar la vida en forma positiva, física, psíquica y mentalmente.

De Plutón surgen las fuerzas para el crecimiento de la mente (Imago-padre); y de Urano las fuerzas para el aseguramiento de la mente (Imago-madre). Como ellas dependen del comportamiento del padre y de la madre, se comprende la importancia del problema que afrontamos en la educación.

El comportamiento de los padres marca la propia postura en la vida y, en particular, la postura frente a las personas con las cuales uno quiere encontrarse por una necesidad de contacto, sea por amor o simpatía. Se intentará, por ejemplo, si es que falta seguridad personal, representar un «rol» para impresionar. Esto no sólo produce un efecto grotesco, sino también antipático, deteriorando la capacidad de contacto. El niño, pues, se ve formado y limitado por el juego de roles de los padres.

La Luna es el principio del contacto, también en el adulto. El niño siempre quiere establecer contactos con la Luna. La necesidad de contacto no puede ser limitada más que por la situación: por un lado, porque las personas con las que se quiere entrar en contacto intenso nos rechazan o, por otro lado, por haber sido formados así en la niñez, debido al juego de roles de los padres, impidiendo la libertad de contacto de la Luna de tal forma que ésta sólo puede actuar dentro de los límites correspondientes al juego de roles.

Es interesante averiguar, a través de las posiciones de Plutón y Urano en el horóscopo, cuáles son los efectos que sobre el comportamiento ante los contactos tiene la función de rol de los padres —o imago— que uno llevará dentro durante toda su vida. Si queremos entrar en contacto, podemos hacer dos cosas; y deberíamos hacerlas en un correcto orden temporal, pero algunos hacen sólo una y sólo unos pocos hacen la otra.

Podemos unir nuestros límites, sentir nuestros límites. Si nos tocamos físicamente, como dos amantes, sentimos el límite de nuestro cuerpo, la piel es tocada por el otro; esto es agradable. Quizá no nos quedamos aquí y damos un paso más traspasando este límite —al menos psíquicamente—. Este es un proceso sin límites. Pero en este momento surgen, eventualmente, nuestros papeles de rol. Se tiene una auto-estima: no puedo dejar que el otro actúe así conmigo; este es el rol del Sol. Y también se ha de cuidar que no surjan consecuencias peligrosas o inseguras; este es el rol de Saturno. Y así se pone un cristal entre el otro y yo. Ello se debe, únicamente, a las funciones del rol.

En principio se puede ver, sobre todo, por las posiciones de los planetas masculinos y femeninos, hasta qué grado las funciones de rol que tienen que ver con el logro de la conservación de la vida actúan sobre la capacidad de sentir, la capacidad de contacto y la postura frente al amor.

Cuando hay un trígono entre Neptuno y Saturno en un horóscopo, se puede estar seguro de que la capacidad de amar de esta persona está considerablemente limitada, aunque anteriormente se haya elogiado el comportamiento noble por este aspecto. Neptuno indica la capacidad de amar, y Saturno demuestra que consideraciones de seguridad han llevado a la persona a limitarse positivamente (trígono) y volverse superslectivo en su capacidad de amar. Por ello resulta imposible amar libremente. Se ama sólo bajo ciertas condiciones, nobles en este caso. Lo que nosotros pensamos del amor, nuestra idea del amor y cómo debería ser, se halla indicada por la *posición de Neptuno*. Cada aspecto que recibe Neptuno, condicionará de algún modo nuestro ideal de amor. Los aspectos indican que adoptamos ciertas posturas, que ostentamos cierta selectividad o que, en casos extremos, podemos volvernos incapaces de amar.

En principio se puede decir casi lo mismo de los aspectos que recibe la Luna. Ella también tiene que ver con la capacidad de contacto; sin embargo la Luna soporta mucho más, porque su concepto del amor se halla mucho más volcado hacia el YO. Neptuno dice: «Así es el amor». La Luna dice: «Yo quiero tener amor». Podemos ver, por los aspectos y por su posición en signo y casa, cuáles son las condiciones que impone la Luna. Pero el YO pide espacio y quiere personalmente amor.

LA POSICIÓN DE LOS PLANETAS SENSITIVOS EN LAS CASAS MUTABLES, CARDINALES Y FIJAS

Las *casas mutables* constituyen los sectores fundamentales de relación en los que podemos percibir las relaciones y reaccionar a ellas (casas 3, 6, 9, 12).

En la casa 12 nos preguntamos por el sentido de la vida. En la casa 6 *afrontamos la cuestión concreta de cómo sobrevivir* (la lucha por la existencia). Debemos aprender mucho para ser capaces de dominar la existencia. El aprendizaje es el objetivo de todas las casas mutables. En sí, aprender tiene que ver con el contacto. Si no establecemos contactos con nuestro mundo, no podemos tener experiencias, no tendremos ocasión de conocer algo y tampoco podremos extraer su sentido. Lógicamente, los planetas sensitivos están perfectamente en estas casas, pues las casas mutables constituyen su ambiente adecuado. Hay que constatar que los tres planetas: Mercurio, Júpiter y Neptuno, tienen su domicilio en la cruz mutable.

El resto de los planetas tiene su domicilio en los signos y casas fijas y cardinales. Cuando los planetas sensitivos se hallen en casas cardinales o fijas, no se encontrarán en un ambiente favorable. Automáticamente, estarán sometidos a cierta presión que será distinta según se trata de casas fijas o cardinales.

En las *casas cardinales* (casas 1, 4, 7, 10), los planetas sensitivos se preocupan por problemas de rendimiento, lo que puede cansarlos al pedirles la realización de tareas que no son capaces de cumplir. Ello se debe esencialmente a que no han sido hechos para ellas. Los planetas sensitivos están formados para la percepción y las vivencias sensitivas.

En las *casas fijas* (casas 2, 5, 8, 11), los planetas sensitivos se encuentran sometidos a ciertas condiciones. Las casas fijas representan estados. Los estados son siempre una limitación, una atadura para los factores sensitivos. Están como clavados. En el fondo, tal posición es la peor de las tres. Las casas cardinales son más agradables porque contienen movilidad, en comparación con las casas fijas que exigen a los planetas ponerse rígidos. No obstante, los planetas sensitivos deben poder moverse. Sobre todo, las posiciones de Neptuno y de la Luna en casas fijas están muy limitadas. Conducen, siempre, a una depresión en el sector de la función amorosa. Esta depresión puede existir a nivel subconsciente, pues estaría bien compensada por la columna del rendimiento y aseguramiento, auto-expansión y economía, dominio de la vida, etc. (columna del Sol y Saturno). En este caso, se nota menos una Luna o Neptuno atrofiados.

Pero naturalmente, la compensación no es un verdadero sustituto. Si se lleva

una energía a un sector que no le corresponde, su efecto es que realizamos con mucho más empeño lo que debe ser hecho en este sector. También conduce a que nos comportemos agresivamente sobre el entorno. Uno debería llegar a conocer estas compensaciones desmantelando conscientemente, con el tiempo, estas barreras. Todo cuanto apuntan las casas tiene ciertamente su peso, pero se puede influir considerablemente con la conciencia. No así con las posiciones de los planetas en los signos o cuando se trata de aspectos; esto no se puede arreglar tan fácilmente, porque tiene raíces mucho más profundas, por ser disposiciones heredadas. Lo que indican las posiciones en las casas, corresponde al condicionamiento que se origina solamente a partir del nacimiento; el entorno nos marca.

La posición de la Luna en las casas fijas indica que el entorno ha ejercido una fuerte presión sobre la vida emocional de esta persona, ha intentado ponerle una «camisa de fuerza». Una posición lunar en las casas fijas indica siempre el uso de la violencia por parte del entorno. No suele tratarse de una violencia en sentido brutal, como por ejemplo golpes, sino que la situación resulta tan fuerte que la propia naturaleza emocional, la propia necesidad de amor, carece de espacio para desenvolverse. El niño que intenta salir de esta prisión y hacer algo no le está permitido, recibe un castigo, casi siempre de tipo moral. Los juegos a «médicos» de los niños, por ejemplo, suelen ser reprochados con vehemencia por los adultos. Esto representa unos «martillazos» psíquicos tales que pueden clavar a la Luna de una casa fija.

Las casas colaterales a los ejes principales son las zonas móviles del horóscopo. Las casas fijas son las zonas estáticas. Los planetas sensitivos «disfrutan» más en las zonas colaterales a los ejes. En estas zonas dinámicas hay movimiento, ocurren cosas. En las casas cardinales se trata del movimiento para actuar; en las casas mutables se trata de las actividades de conocimiento y de experimentación.

En las casas fijas los planetas sensitivos están tan limitados que les duele. ¿Cómo ocurre esto? En principio, en las casas fijas están las situaciones de la vida y los estados condicionados por la sociedad, es decir, por el entorno; por ejemplo: la situación social o económica. Estas situaciones marcan por consiguiente el comportamiento. Quien ha nacido en una capa social más alta debe más a su nombre, debe comportarse según las reglas de su estrato social, pues si no corre el riesgo de ser excluido. Esto se refiere, frecuentemente, al comportamiento ético y moral. Las *posiciones lunares* en las casas 8 y 11 nos muestran esta función, aunque no se trate necesariamente de estratos sociales altos, sino sencillamente de un comportamiento regido por exigencias morales.

En la casa 2 se trata de posesiones y en *la casa 5 de la imagen*: uno no quiere llegar a una situación personal en su entorno. Esta irradiación determina en

qué grado es uno bien visto por los demás y lo que puede lograr por ello. En la casa 5 tenemos la forma de exhibirse, determinada principalmente por la situación económica y social. En la casa 2 protegemos nuestras posesiones y las pretendemos utilizar como un arma, lo cual es, de nuevo, una forma de exhibirse pero en sentido pasivo. La Luna en la casa 2 tiene una tendencia clara a querer poseer a la otra persona, al objeto que se ama.

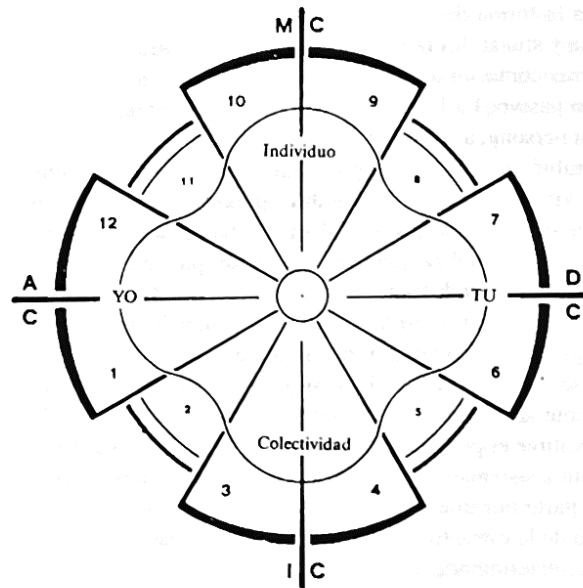
El saber también puede ser una posesión. También se puede impresionar por el talento. Los virtuosos suelen ser hombres pobres en contactos: las posiciones duras de Neptuno y la Luna les dificultan muchas cosas y les conducen a una compensación. La especialización, por otra parte, puede llevar fácilmente a un estado en el cual uno se endurece.

Los estados de las *casas fijas* determinan esencialmente la postura ante la vida y tienen que ver, consciente o inconscientemente, con pensamientos de seguridad. Uno se quiere asegurar. Esto se traduce, directa o indirectamente, en una postura frente al entorno o por el tipo de personalidad social. Esto es lo importante y constituye el peor enemigo de la capacidad de amar. Estas posturas se construyen lenta y sistemáticamente desde la juventud; en parte por los padres y profesores, en parte por uno mismo. En la pubertad, uno mismo trabaja mucho en el desarrollo de la estructura de la propia personalidad. Intenta adquirir determinada postura, determinada expresión. Estas estructuras serán limitaciones a la movilidad del contacto. Si no debo perder mi imagen, tampoco puedo enfrentarme y reaccionar espontáneamente al otro. Quizá viva en el escalón más alto o más bajo del estrato social, no tenga gusto en el vestir o tenga una forma rara de comer, etc. Las cosas más tontas pueden impedirnos una toma de contacto, existiendo mecanismos muy complicados de este tipo.

En las casas fijas 8 y 11, las estructuras forman edificios muy complejos. Siempre tienen un tipo de pensamiento como soporte: determinada moral o ética rige su comportamiento. Las compensaciones correspondientes suelen ser las causas de las dificultades que tenemos como seres humanos. Sin embargo, ya lo hemos dicho, las posiciones planetarias en las casas pueden ser «suavizadas», sobre todo si sabemos algo sobre ello. Por ello, cada uno puede hacerse más libre para el amor, permitiéndose un encuentro con el hombre, gracias al conocimiento de su horóscopo.

El amor es un dar y tomar libre, disfrutando, en el que la voluntariedad es la primera premisa y la respuesta espontánea la auténtica reacción.

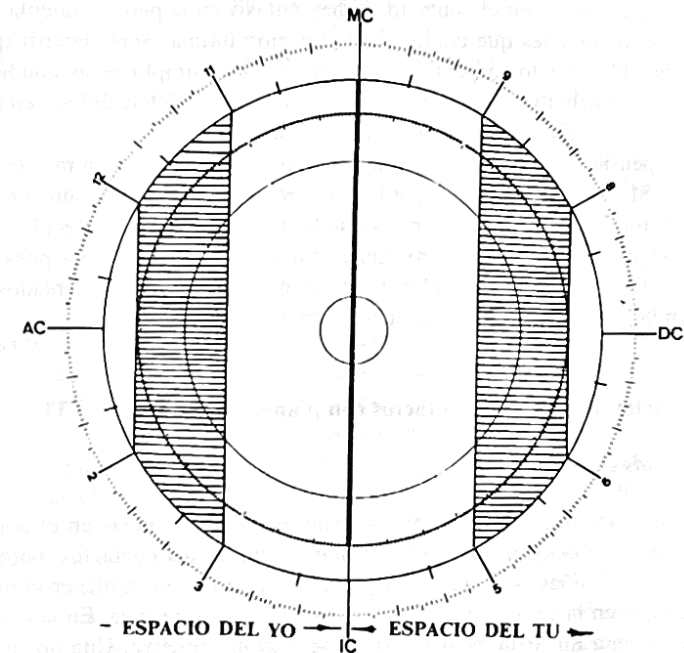
En el dibujo de abajo se notan claramente las casas fijas, en contraste con las casas cardinales y mutables, por estar dibujadas hacia dentro. De esta forma se hacen visibles las zonas de expansión y de contracción del horóscopo.



ZONAS Y COMPORTAMIENTO DEL CONTACTO

El meridiano (línea del F.C. al M.C.) divide al horóscopo en dos mitades, izquierda y derecha, constituyendo el límite entre la postura del hombre hacia él mismo y el entorno. A la izquierda se halla el espacio íntimo y a la derecha están todos los asuntos referentes al entorno. Si un planeta en la zona del TU se siente requerido por el entorno, reaccionará. Con los planetas en la parte izquierda, uno no está obligado a reaccionar. Estos planetas pueden y deben considerarse como sus planetas íntimos. Puede decirse, fundamentalmente, de todos los planetas que estén en la parte izquierda, que ofrecen condiciones rigurosas en la toma de contacto, particularmente a modo de negación. Por otra parte, es falso que los planetas de la parte izquierda no tengan posibilidades de contacto. Hay personas que tienen todos sus planetas en la mitad izquierda del horóscopo y no son incapaces de tener contactos, sino que ponen condiciones, especial-

mente fuertes y definitivas, sobre todo en forma de limitaciones. Para estas personas es relativamente fácil definir lo que NO debe ser el contacto, pero les resulta más difícil definir lo que SI debe ser y cómo debe tener lugar. Sólo saben lo que no debe ser. Es decir: a la izquierda encontramos las condiciones de COMO NO debe ser el contacto y a la derecha las condiciones de COMO SI.



Como ejemplo podemos citar la típica diferencia entre la casa 4 y la casa 3. La casa 4 se halla justo a la derecha del meridiano, la casa 3 a la izquierda. La casa 4 desea un contacto familiar, como en un nido, que suele comprender pocas personas. Cuanto ocurra, se da sobre una base familiar. La necesidad de un contacto sentimental estrecho debe ser satisfecha. En la casa 3 se habla mucho y el contacto es más bien superficial. En la casa 3 se puede hablar de la casa 4, pero en la casa 4 se vivencia. En las dos casas se trata de un contacto con la colectividad, pero en la casa 3 podemos entrar en contacto con muchas más personas. La casa 3 es la «calle»: hay cierta conformidad en el pensamiento, dependencia de lo aprendido, muchas relaciones sin profundidad. En la casa 3 ponemos condi-

ciones limitativas, manejándolas en forma de prohibiciones. Las personas que no respetan estas prohibiciones, no son admitidas en el contacto; las que cumplen estas prohibiciones son admitidas. La casa 3 es una casa mental, orientada por la razón; aquí, el «se dice» es la regla válida y, al mismo tiempo, la limitación. El hecho de hablar es la forma primera de contacto en esta casa.

Los planetas en la zona izquierda son, principalmente, los que indican problemas relacionados con el contacto. Si hay énfasis en la parte izquierda, se rechazan las condiciones que conlleva una relación íntima. Suele ocurrir que resulta imposible, por los aspectos correspondientes, cumplir estas condiciones sin entrar en conflicto consigo mismo o con el entorno. Si hay énfasis en la parte derecha, uno será fuerte y decidido en el contacto.

Basta pensar en las casas 6 y 7, donde se puede modificar con más facilidad su propio SI a una relación, porque la parte derecha tiene primariamente la misión de la toma de contacto, mientras que la misión primaria de los planetas de la parte izquierda consiste en proteger el espacio del YO. Se trata pues de un problema de base; si uno tiene planetas aptos para el contacto y orientados hacia el YO en la parte izquierda, se producirá cierta frustración.

El comportamiento en los contactos con planetas en la zona del TU

Los planetas en las casas 6 y 7

En las casas 6 y 7 hay dos tipos distintos de experiencias en el contacto. Ambas casas se ocupan intensa y continuamente de los contactos, pero en la casa 6 las vivencias son más bien pasivas y uno *debe* establecer contactos, mientras que en la casa 7 se busca el contacto y uno lo maneja. En la casa 6, el entorno viene a mí. Esta es al menos la sensación subjetiva. Uno no se puede defender del contacto tan fácilmente y con éxito. A veces, siendo muy sensible, se sienten los contactos como una molestia. Otras veces, se ve obligado a realizar contactos por imperiosos motivos relacionados con la lucha por la existencia. Se hace necesario responder a los contactos, lo cual puede llevar a un cansancio demasiado grande y a pérdidas del YO, porque uno siente que debe estar siempre «dispuesto». La casa 7 también puede conducir a pérdidas del YO, pero la persona no se da tanta cuenta de ello en la mayoría de los casos. En la casa 7 se hace el contacto para poder aprovecharse de él. Se sienten menos las pérdidas del YO, ya que uno mismo así lo quiere. En la casa 6 se sienten y se sufren las pérdidas. Esto puede apreciarse especialmente bien por las posiciones del Sol en la casa 6 y 7.

Un Sol en la casa 6 sufre, hasta cierto grado, las continuas molestias del entorno, puesto que debe estar a disposición de los demás, debe servirles. El Sol en la casa 7 tiene rasgos de vencedor; uno tiene la sensación de estar arriba y dominar las circunstancias. Esto no es totalmente cierto, porque se debe tener en cuenta al entorno y ser justo con él, pues si no, no será aceptado por éste. Aún así cree poder determinar las circunstancias. Esta es, al menos, la postura subjetiva y, por esta razón, podemos encontrar pérdidas del YO mucho más peligrosas en la casa 7. No se da cuenta de lo mucho que da de sí. Las dos casas pueden llevar consigo un considerable éxito en el entorno.

Encontramos también personas famosas con un fuerte énfasis en estas dos casas. Se llega a la celebridad gracias a la facultad de responder bien al entorno. En la casa 7, esta celebridad se obtiene más fácilmente. En la casa 6 se necesita un trabajo intenso durante más tiempo y con frecuencia se es conducido a ella sin que se quiera conscientemente, sintiéndolo como una molestia y con cierta infelicidad. En la casa 7, uno se ve exaltado por el éxito y se siente como el más grande. Puede ocurrir con frecuencia que se llegue a depender del éxito, a ser esclavo de él. La casa 7 es la casa donde se siente uno obligado a tener éxito. En la casa 6 no se busca el éxito, sino algo que tenga consistencia y que permita vivir. Uno se halla bajo presión y se siente ante un reto; debe luchar, tomar responsabilidades, etc. Esto puede ser una carga muy grande y aunque puede resultar pesada, conlleva menos peligros para el YO. Si uno se deja coaccionar demasiado por el éxito en la casa 7, puede llegar a una pérdida total de su YO.

Los planetas duros en la parte derecha del horóscopo, aumentan considerablemente estas coacciones y conducen más rápidamente a la pérdida de la propia identidad, porque se debe funcionar con éxito. Se manipula y controla el entorno, se obliga y empuja. Cuando la Luna está en la zona del TU, en principio sólo puede intentar hacerse agradable. Será bien vista y amada y, por ello, dependiente del éxito. Sin embargo, al estar sometida a fluctuaciones, siente más rápidamente que el éxito no lo es todo.

Los planetas en las casas 5 y 8

En la zona fija no se puede encontrar actividad. En ella hay posturas y comportamientos en el contacto que están normalizadas y siguen un esquema o una estructura. *En la casa 5* se encuentra: el contacto inconsciente con el TU, el comportamiento en el contacto regulado por el instinto, así como los tipos de reacción habituales y un comportamiento de exhibición. Se intenta impresionar al otro para que adopte una postura determinada. Por lo tanto, se trata de formas de reaccionar establecidas, esquematizadas y habituales en los contactos ya

existentes o en formación. Estas formas funcionan, en su mayoría, a nivel inconsciente. Se pueden llevar a nivel consciente, pero es sumamente difícil cambiarlas.

Estos tipos de reacción tienen su origen en la infancia por influencias del entorno, sobre todo a través de la función-ímago del padre y la madre. Cuando el adulto encuentra ciertas personas que tienen algún parecido con el padre o con la madre, se emite un estímulo que tiene un efecto sobre el esquema originado en la infancia, el cual desencadena un reflejo en el comportamiento. El adulto intenta hacer algo que llame la atención, que impresione al otro o le convenza. Estos mecanismos dirigen ampliamente el comportamiento sexual y por esta razón el erotismo es uno de los temas de la casa 5. El erotismo representa un sector donde nuestro modo de reaccionar es consciente tan sólo parcialmente. Debemos observarnos para informarnos, más o menos, sobre nosotros mismos. Sobre todo, no somos conscientes durante mucho tiempo de qué es lo que nos estimula tanto. Este tipo de comportamiento no se refiere solamente al sector sexual, sino básicamente a cualquier encuentro.

En la casa 8 también nos enfrentamos con normas. Se pide a los planetas que entren en contacto, pero de una manera más consciente. El motivo no es el contacto con personas individuales, sino con representantes de la sociedad humana y de toda la humanidad. Se me juzga en nombre de la sociedad. He de procurar no tomar posturas o decir cosas que puedan perjudicarme, según las normas sociales referidas a mi persona. En este sector también construyo cierto comportamiento de exhibición, pero no tan expansivo como en la casa 5 (casa de Fuego). En la casa 8 (casa de Agua) todo es más tranquilo, se halla uno en una postura pasiva. El comportamiento exhibicionista se da en relación al concepto de comportamiento frente a la sociedad humana.

Si comparamos los horóscopos de personas con planetas en la casa 5 pero sin planetas en la casa 8, o al revés, constataremos que su postura es claramente distinta. Las personas con énfasis en la casa 5 intentan llegar a la «misma médula» del otro, es decir, al contacto directo. Quieren contactar con cada uno personalmente y ganarlo para ellos mismos en un sentido positivo. Se tratará de un contacto personal mediante el poder psíquico para convencer al otro. La persona con énfasis en la casa 8 muestra cierta distancia y dignidad, suele ser un poco temerosa y se preocupa mucho de no hacer nada mal. Una persona con énfasis en la casa 5 se preocupa de hacerlo todo bien, y el individuo con que se contacta, tiene el mismo valor que nosotros; si le podemos impresionar suficientemente, no resultará más fuerte. Pero en la casa 8 uno se halla *a priori* en desventaja: la sociedad y sus estructuras siempre son más grandes y más fuertes que el individuo; uno se sitúa, pues, en una postura de defensa.

En el sector del contacto (casas 6 y 7) se dan los contactos y dependerá de los planetas, su posición en los signos y sus aspectos, si estos contactos son dirigidos por el exterior o por mí. Las casas 5 y 8, sin embargo, son dispositivos laterales de protección y mandan sus esquemas como medios de regulación de las casas del sector activo; en las casas 6 y 7 pueden ocurrir cosas que nos provoquen remordimiento; de las casas 5 y 8 vienen regulaciones que frenan. La persona que encuentro en la casa 5 podría obtener una mala impresión de mí. Y en la casa 8, es la sociedad la que me prohíbe ciertos tipos de comportamiento.

Los planetas en las casas 4 y 9

Las casas 4 y 9 se hallan en un punto que aún está en la zona del TU, pero colindante con el meridiano. Se trata de una zona activa, pero ya no tanto, en los contactos relacionados con el entorno. Este contacto se puede admitir aún, aunque de modo limitado, en la casa 4. Se trata de una toma de contacto emocional con la colectividad primaria y, en primer lugar, con la familia. En un sentido más amplio, también se trata del contacto con la colectividad habitual, con el grupo o clase social propia o hacia la que el individuo se ha dirigido más tarde en sustitución de la colectividad primigenia. Las relaciones emocionales con el entorno directo son las que están sometidas a condiciones. No intentan ser eficaces cara al exterior, ni tienen tanta necesidad de demostrar comportamientos ostentosos o de ser activas y creativas en la toma de contactos. No se quiere permanecer «a la vista», sino estar bien resguardado. En lo referente a la toma de contacto, se trata de un sector de pocas experiencias y vivencias.

En la casa 9, uno se puede liberar de la necesidad del contacto mediante el pensamiento, la reflexión y el estudio que permiten elevarse por encima de las cosas. La experiencia del contacto termina por ser valorizada mentalmente. En la casa 9 hay procesos activos. Se trata de dominar mentalmente el mundo, de comprender la vida. Esto exige distanciarse, dar un paso atrás, para poder ver mejor las propias vivencias y deducir de ellas la correspondiente esencia y conocimiento. El sector que se halla entre las cúspides de las casas 5 a 9 se puede definir como el escenario de la vida. Sin embargo se trata de un escenario moderno, donde también actúan los espectadores: Simultáneamente somos actores y público, creamos la obra y nos implicamos en ella.

Hay horóscopos en los cuales no hay ningún planeta en el sector activo del TU (casas 6 y 7), pero sí, quizá, en las casas 5 u 8. En otros casos, los planetas más a la derecha se hallan en las casas 4 ó 9. Cuanto más retirados se hallen los planetas, menos intensa se revela la vida de los contactos. Cuanto más lejos se halle alguien del punto del TU, de modo más complicado se establece el contac-

to. En el sector del TU se realiza el contacto directo y uno se implica en situaciones de contacto. En las casas 5 y 8 uno se debe regular por ciertas formas de comportamiento. En las casas 4 y 9, el contacto está ya distanciado.

Estudiamos, en general, primero las casas 6 y 7. Cuando hay planetas en ellas podemos subestimar las casas colindantes, porque los planetas en este área son dominantes. Incluso si hay cierta aglomeración de planetas en las casas 5 y 8, un solo planeta en el sector del TU puede ser dominante en el comportamiento de contacto. Esto puede ocasionar también dificultades, porque si hay muchos planetas en las casas 5 y 8, existirá gran necesidad de comportarse según ciertas reglas y de forma controlada. Un solo planeta en el sector del TU reacciona, quizás, sin prudencia desde el punto de vista de las casas 5 u 8. Se actúa en contra de las propias reglas. No es necesariamente falso lo que hace este planeta, pero perturba el orden y trae consigo cierta inseguridad. Si sólo hay planetas en las casas 4 y 9, la toma de contacto será más débil y claramente restringida. La persona que tiene sólo planetas en la casa 4, se quedará en su entorno acostumbrado y familiar. Será bastante predecible en sus reacciones al contacto, porque expresa el comportamiento de su ambiente. Si uno tiene sólo planetas en la casa 9 y ningún otro en el resto de la parte derecha del horóscopo, deberá establecer sus relaciones con el entorno mediante contactos e intereses mentales.

El comportamiento en el contacto con planetas en la zona del YO

Los planetas en las casas 3 y 10

Las casas 3 y 10 pertenecen ya al espacio íntimo del hombre. Como ya hemos visto, hay en este espacio condiciones claras que limitan las tomas de contacto. En la casa 3 se trata de la moral colectiva, que condiciona el comportamiento de contacto por sus prohibiciones. La moral juega también un papel en la casa 10, aunque se trate más bien de la moral pública o las ideas de prestigio. En la casa 10 hay una necesidad de sobresalir de la masa y de diferenciarse. Se trata del renombre público y por esta razón uno no se puede permitir ciertas cosas. Sabe que es observado continuamente y debe tener una personalidad íntegra. Esto significa que nunca se puede dejar llegar y que debe mantener siempre su imagen. Este es un trabajo duro, sobre todo si hay planetas de contacto en esta posición, particularmente la Luna. Como se trata de una casa cardinal, dirigida hacia una meta, hay menos «espacio de juego» que en la casa mutable 3. Las condiciones de la casa 10 son más duras y deben ser siempre cumplidas.

Los planetas en las casas 2 y 11

Las casas 2 y 11 son zonas fijas cuyas condiciones son más duras y determinantes en el entorno. En comparación, las casas 3 y 10 son relativamente más flexibles. Tanto en la casa 11 como en la casa 2 existen principios que deben ser mantenidos. En el fondo siempre concurren pensamientos de posesión que son distintos en cada individuo. No se trata, en principio, de poseer al hombre, siendo esto más bien un asunto de las casas 5 y 8. En las casas 2 y 11 se trata de la integridad personal: en la casa 2, de la integridad material y sustancial; y en la casa 11, de la integridad mental-espiritual. En la casa 11 encontramos la persona con ética y en la casa 2 la persona que posee algo. Como la ética y la posesión no deben ser tocadas, si alguien quiere tomar contacto a través de un planeta de contacto situado en las casas 2 u 11, puede hacerlo sólo en función de algo que aumente esta posesión. En la casa 11 debe traer sustancia mental-espiritual o sostener y beneficiar la propia postura ética. En la casa 2 debe aumentar las propias posesiones: tanto materiales, como por ejemplo mediante el matrimonio clásico de posesión, como espirituales, mediante la pareja culta que representa una fuente de conocimientos. Es interesante resaltar un miedo muy específico de ambas casas, más fuerte en la casa 2: es el miedo a ser plagiados; es el miedo al robo de cosas mentales. La susceptibilidad es muy grande en este sector, porque afecta al valor personal. Uno está siempre dispuesto, en las casas 2 y 11, a defender la integridad personal apelando a la ley.

Los planetas en las casas 1 y 12

Las casas 1 y 12 constituyen la zona de la esfera íntima del hombre, donde el auténtico YO parece existir; al menos, así se siente subjetivamente. Por consiguiente, es también el lugar más vulnerable del sistema de casas. Quien pueda llegar hasta ahí, llega directamente al YO. Ya no se trata de los mecanismos e instrumentos que confluyen en las casas 6 y 7 para cumplir en ellas su labor de establecer contactos. Aquí, en el polo del YO, el YO está indefenso, por así decirlo, y ya no tiene los mecanismos de protección de las otras zonas.

El comportamiento de exhibición de la casa 1 —y el no menos fuerte, aunque no tan demostrativo, comportamiento de la casa 12— deben comprenderse desde este punto de vista. En la casa 12 se dan formas histéricas de reaccionar; uno se siente postrado y alejado del entorno. Posiblemente se sienta perdido e incapaz de contactar, lo que le lleva a las correspondientes frustraciones. Si hay planetas de contacto en la casa 12, se trata de «planetas enfadados». Con frecuencia, se compensan con una moral de base religiosa, una moral molesta para

uno mismo, que no se quiere realmente, pero que forma parte del propio comportamiento.

La casa 1 es una de las casas más contradictorias en lo referente al contacto. Uno quiere brillar como una luz, ser una figura radiante y ser atendido por todos. Pero al mismo tiempo lo hace todo para evitar auténticos contactos. El, que «grita» tanto, no quiere contactos, pero quiere ser atendido. Hace ofertas de contactos, pero en la mayoría de los casos no está «dispuesto» a seguirlos cuando se le responde. Esto es una postura contradictoria. Siempre que el YO se siente inseguro por cualquier causa, se bloquea. Así, la casa 1 tiene un efecto provocativo en el contacto, pero generalmente no puede vivir estos contactos.

En la casa 12 aparece la experiencia de la soledad, del abandono. Son las frustraciones en el contacto. No se sabe cómo llegar hasta el mundo, si bien existe ese deseo latente. Cuando hay planetas importantes en la zona del YO, sobre todo la Luna, se puede decir que estas personas han sido fuertemente condicionadas: su YO ha sido estimulado por el entorno. En la casa 1 se les ha dicho que deben actuar de tal modo que la atención de los demás se concentre sobre ellas, pero no se les ha dicho cómo deben manejar los contactos consiguientes. Puede ser que se les haya dicho que no deberían reaccionar, lo cual representa un condicionamiento unilateral. En la casa 12 se ha creado un YO hipersensible, pero no hay contactos, no están permitidos. El deseo de contacto no ha sido reprimido, sino que está prohibido. Existe la fuerte vibración interior de un YO necesitado de contacto, pero que no puede pasar el muro y se queda solo. En las dos zonas extremas (AC - DC) hay riesgo de excesos: en el AC, posibles excesos del YO; en el DC excesos en la pérdida del YO. En las 4 casas de los ejes 12/1 y 6/7, los planetas principales se encuentran más sensibilizados si se hallan en el punto de reposo (punto de la división áurea de la casa), porque no pueden ser directamente eficaces hacia el exterior. (Véase *El hombre y su mundo astrológico*, página 143.)

Los signos zodiacales en el Ascendente y Descendente

El Ascendente y el Descendente son dos polos extremos en los que se acentúa el YO y uno se vuelca hacia el TU. Cuando la zona de las casas 6 y 7 no está ocupada por planetas, no existen mecanismos muy activos en el contacto. Podemos deducir cierta postura básica en la toma de contacto según el signo del Descendente. Se trata de una postura básica, no de una capacidad particular. Cuando hay un signo de Aire o Tierra en el DC, la voluntad de contacto se verá relativamente acentuada a pesar de una posible falta de planetas, dado que representan

temperamentos del TU; esto quiere decir que se contacta, se busca o espera el contacto, aunque no se sea capaz de hacerlo tan activamente. Sin embargo, cuando hay signo de Fuego y de Agua en este lugar (ambos temperamentos del YO), existirá cierta tendencia al contacto, pero en el TU se busca primordialmente una confirmación de sí mismo. Se trata, pues, de una capacidad disminuida, dado que se tiende a forzar al TU para que acepte ciertas condiciones referidas a la auto-confirmación. Lógicamente, esto puede ser modificado por el resto del horóscopo. Lo mismo, pero considerado a la inversa, es válido para el signo en el AC. Si no hay planetas en la zona del YO, se puede ver el comportamiento del YO según el signo. Con los signos del temperamento del YO, hay un fuerte egocentrismo. Con los temperamentos del TU, hay cierta dificultad en el comportamiento de contacto: Se trata de un YO que se vivencia sólo por el TU, existe la necesidad de encontrar la confirmación del YO a través del contacto y se tiende a ser algo dependiente del entorno en la presentación o expresión del YO.

DISPOSICIÓN BÁSICA EN LA TOMA DE CONTACTO (POSICIÓN DE LA LUNA EN LOS SIGNOS Y SUS ASPECTOS)

La posición de la Luna en general

La motivación esencial para la toma de contacto proviene de la Luna. Es el planeta principal del contacto, es el YO-contacto. La Luna es el niño y los otros dos planetas principales, Sol y Saturno, son los padres. De lo que deducimos que la capacidad de contacto contiene algo que en cierto modo se relaciona con un niño: naturalidad y espontaneidad, algo vivo, sencillo y primario. No se trata de algo complicado, controlado u ordenado. Controlar y ordenar sería una función de nuestra razón, así como de nuestra conciencia, la cual gufa esta razón. Organizar algo y alcanzar ciertas metas son funciones del Sol. La Luna, sin embargo, quiere «olfatear», seguir el rastro y gozar de lo que se acerque. Sin la Luna, nos hallaríamos en un mundo frío y helado, con unas relaciones determinadas tan sólo por finalidades. Al estudiar la Luna como planeta del contacto, debemos observar el contraste entre la estructura del comportamiento y la disposición innata básica. Esta se puede definir clara y ciertamente, pues depende de la posición de la Luna en el zodíaco y de cómo se integra en la figura de aspectos. Así podemos saber cuáles son las tendencias en el contacto y las necesidad de contacto. Observando la posición en el sistema de casas, veremos las influencias del entorno en la juventud.

Cuando queremos estudiar la capacidad de contacto de una persona, es importante determinar la disposición innata básica y preguntarse después cómo ha influido la casa en que se halla la Luna sobre esta disposición básica. Ambas indicaciones unidas, nos darán el comportamiento en el contacto.

Como ya se ha mencionado, los planetas de la zona derecha del horóscopo nos indican los instrumentos que tenemos a nuestra disposición para poder contactar. Sin embargo, la Luna simboliza la motivación esencial. Sólo ella dice lo que verdaderamente esperamos del contacto y cómo quisiéramos hacerlo.

Por ejemplo, si la Luna se halla en el signo de Virgo o Libra —ambos están especialmente volcados hacia el TU— y al mismo tiempo en una de las casas pobres en contactos, 1 ó 12, puede resultar un contraste doloroso entre signo y casa, entre el querer interior y el poder exterior. Por su capacidad innata, esta Luna se halla muy dispuesta para el contacto, necesítandolo a su vez. No obstante, el entorno le hará difícil vivir plenamente esta disposición y la Luna se sentirá restringida al querer contactar.

Hemos de partir del principio de que no se debe ignorar completamente ni la disposición innata ni la estructura impuesta por la educación. No podemos saltar por encima de la estructura creada por la educación, viviendo tan sólo según nuestra disposición innata. Y menos aún, suprimir esta disposición y actuar según quiera el entorno. Se debe encontrar una fórmula que permita vivenciar las dos; se debe encontrar una buena síntesis para que de ambas exigencias, que llevamos en nuestro interior, no se origine un dolor demasiado grande. Quien no encuentra el equilibrio, hierde fácilmente a los demás. La Luna tiene la característica de transmitir el dolor, dada su naturaleza reflectante y su orientación hacia el contacto.

La Luna en las 3 cruces

Hay signos que facilitan la tendencia al contacto y a la espontaneidad. Los signos mutables se corresponden mejor con la calidad lunar; tienen una naturaleza espontánea, lo que también se corresponde con la Luna. Situada en ellos, la Luna se abre sensitivamente a lo que le es afín, a lo que tiene un efecto complementario y a lo que se necesita; selecciona lo que no es bueno o es inconveniente. No se trata, pues, de un mecanismo selectivo mental, sino sensitivo, que funciona rápidamente. Los signos mutables son las posiciones lunares más libres, posibilitando a la Luna una reacción espontánea y directa. Son los signos Géminis, Virgo, Sagitario y Piscis.

Las posiciones lunares menos favorables corresponden a los signos fijos (Tauro, Leo, Escorpio, Acuario). En ellos la Luna reacciona con menor rapidez y tiene, sobre todo, tendencia a ligarse de forma fija y fuerte. Con frecuencia, se quiere depender absolutamente de la pareja. Esto puede originar ciertas dificultades, sobre todo si la pareja no tiene la misma tendencia a la fijación. Puede ser que, precisamente, una Luna en signo fijo se relacione con una pareja que busca continuamente nuevas aventuras, con lo que debería intentar comprenderla y manejarla bien. Es natural que resulte mucho más difícil cambiar algo de la disposición innata básica que cambiar las estructuras de la educación, cuyas influencias se pueden eliminar más fácilmente por el razonamiento. Las disposiciones innatas, así como las estructuras genéticas, se hallan muy arraigadas en nuestro ser, por así decirlo «hasta el tuétano de los huesos». Sin embargo, se puede hacer que con el tiempo, la Luna sea más móvil, intentando auto-desarrollar la espontaneidad.

En los signos cardinales (Aries, Cáncer, Libra y Capricornio), la Luna puede reaccionar más espontáneamente que en la cruz fija, pero tiende a preocuparse con problemas sobre el rendimiento.

La Luna en los 4 temperamentos

El temperamento de un signo es otro criterio para la caracterización de la Luna. Podemos distinguir dos grupos: los signos de Fuego y de Aire que son móviles; mientras que los signos de Agua y Tierra tienden a cierta inercia. Las posiciones de la Luna en signos de Agua y Tierra le dan un carácter pasivo y expectante: estas personas dejan que el contacto llegue a ellas. Se diferencian en su reacción: la Luna en signo de Agua es algo llorona y la Luna en signo de Tierra es más bien depresiva. La Luna en un signo de Fuego o Aire es extravertida y no espera a que venga alguien. La Luna en signo de Fuego es muy espontánea, actuando y estimulándose con ardor rápidamente por alguien; mientras que la Luna en un signo de Aire siempre está buscando activamente, pero no tiende a ligarse o relacionarse definitivamente. La Luna en Aire tiene muchos contactos, mientras que la Luna en Fuego se relaciona más bien intensa y brevemente con una persona para cambiar rápidamente a otra. Ambas reaccionan velozmente. La Luna en Fuego contacta con una persona tras otra y la Luna en Aire mantiene varios contactos al mismo tiempo.

Podemos hacer otra diferenciación más, si distinguimos entre temperamentos del YO y temperamentos del TU. En el punto del YO del sistema zodiacal, hay un signo de Agua y un signo de Fuego (Piscis y Aries); así como hay un

signo de Tierra y de Aire en el punto del TU. Los signos de Agua y de Fuego son temperamentos del YO y los signos de Tierra y de Aire son temperamentos del TU. Se trata de introversión y de extraversión en lo referente al acercamiento y a la forma de valorar. Un tipo de Agua o de Fuego partirá de sí mismo, de su YO, midiendo el mundo, a los hombres y a todo cuanto encuentra, según él mismo. El tipo de Agua deja llegar hasta él a los hombres; el tipo de Fuego va a su encuentro.

Los tipos de Aire y de Tierra valoran de otra manera: el TU es siempre el patrón de medida y uno mismo se une a él. El tipo del TU busca muchas posibilidades de comparación en el TU. Encuentra su identidad aprendiendo todo lo que él no es. Para poder aprender esto, necesita muchos Tús. El tipo de Tierra también parte del TU, pero algo molesto cuando otras personas se acercan a él; y aprende quién es a costa de sufrimiento. Esta tendencia a sentir los contactos como un esfuerzo o una molestia (en el inicio del contacto) es muy claro en caso de hallarse la Luna en un signo de Tierra. Primero se da un paso atrás y no se quiere ser molestado, si es posible.

Los temperamentos del YO parten, pues, de sí mismos: aquí estoy yo y allí los demás. ¿Qué haré con ellos? Los temperamentos del TU parten del TU: ahí están los demás y yo llego a ellos. ¿Qué harán los demás conmigo? La Luna es particularmente sensitiva en su reacción al temperamento, mucho más que el So, porque para la Luna la orientación del Yo hacia el TU es de lo más esencial.

Los aspectos de los planetas a la Luna

Efectos de los aspectos

El signo donde se halla la Luna determina fuertemente las necesidades de contacto y la forma de contactar. Esto no representa ninguna problemática en sí, sino que es una postura básica del contacto. Esta disposición o postura básica se halla selectivamente estructurada y dirigida en determinadas direcciones por los aspectos con otros planetas. Esta estructuración se hace por un lado según los planetas correspondientes y, por otro lado, por la calidad del aspecto correspondiente. Se trata de fuerzas condicionantes en el comportamiento del contacto, pudiendo resultar una selectividad que no deje a la Luna más que unas pocas libertades, según su posición por temperamento o cruz.

Aspectos entre Sol-Saturno-Luna

En un capítulo anterior, los planetas de la personalidad y su relación con el padre (Sol), la madre (Saturno) y el niño (la Luna) han sido tratados detalladamente. Si la Luna tiene aspectos con Saturno o con el Sol, hay una sensibilización marcada hacia uno de los poderes, con una disposición a aceptar fuertes impulsos y a dejarse marcar por uno u otro. El que la Luna no tenga aspectos con Saturno o el Sol no quiere decir que el niño esté relacionado con sus padres, sino que el niño no está fuertemente sensibilizado por los padres y es menos dependiente de ellos. El niño se volcará más intensamente hacia el padre que esté indicado por un aspecto con la Luna, haciéndolo en la forma indicada por el aspecto correspondiente.

La naturaleza del aspecto nos permite ver la relación entre padre y niño o madre y niño. Un aspecto rojo de tensión (cuadratura y oposición) muestra cierta dureza en la relación, quizá una fricción o un bloqueo; un aspecto azul (trígono y sextil) revela una relación armoniosa; un aspecto verde (quincuncio y semi-sextil), una relación ambivalente.

En el caso de una *conjunción* hay una fuerte unión con el padre (Sol) o con la madre (Saturno). Se trata de una identificación total, de una aceptación incondicional en la postura básica del niño. El niño toma las cualidades del padre o de la madre, según se trate de una conjunción de la Luna con el Sol o con Saturno, como si fuera una ósmosis. Sobre todo en lo que se refiere a su comportamiento en el contacto. Cuando más tarde se relacione con una pareja, tenderá a no ligarse fácilmente. Habrá cierta dificultad en encontrar una pareja, porque durante mucho tiempo no se sabe cómo debiera ser esa pareja.

La *oposición* indica un bloqueo. Esto hace que el niño se oponga a la influencia del padre (el Sol) o de la madre (Saturno), sintiendo esta influencia como desagradable, dura y, a veces, incluso mala. El niño tiene la sensación de ser coaccionado y desarrolla un odio latente. También puede tratarse de un amor-odio, por ser el amor y el odio conceptos intercambiables y dos estados de un mismo principio: el de una fuerte relación y dependencia de la que no es fácil prescindir. La oposición también crea una fuerte dependencia del padre o de la madre. Por ello, ambos aspectos, conjunción y oposición, originan una postura de apego en el comportamiento de contacto al ligarse demasiado fuertemente a la pareja. Este comportamiento de contacto tendrá en la vida una expresión distinta según esté la Luna en conjunción con Saturno o con el Sol. En caso de conjunción con Saturno la tendencia al apego es bastante sólida, se muestra más pronto y tiende más a cegarse para las verdaderas cualidades de la pareja. Se juzga a la pareja por su postura exterior y por su función.

Cuando el Sol está en oposición a la Luna la relación es también de apego, pero es dinámica y quiere controlar al otro, mientras que con Saturno se trata más bien de buscar protección en el otro. La oposición da una tendencia a controlar la naturaleza emocional de la pareja. Lo mismo se hace con uno mismo. Se intenta regular y controlar absolutamente los sentimientos por la razón. Según los signos, esto puede tener un efecto favorable o desfavorable. En ambos casos, conjunción y oposición, se trata de dominar a la pareja. En la oposición uno es el que domina y en la conjunción uno está dominado. Son aspectos que podemos llamar del destino. Se suelen sentir como una presión de la que no se puede escapar nunca.

La *cuadratura* suele indicar disputas. Es un aspecto de Marte, un aspecto de fricción. De ello resulta una postura de tensión activa frente a uno de los padres. Son de esperar dificultades, durezas, castigos. Los dos aspectos, cuadratura de la Luna al Sol o a Saturno, tienen tendencia a originar en el hombre fuertes complejos de culpabilidad. Con Saturno, estos complejos de culpabilidad son especialmente fuertes. En el caso de la cuadratura es más fácil dominar estas dificultades y cambiar algo. Sin embargo la relación con los demás suele ser tensa. La tendencia a la agresión está siempre latente de uno y otro modo. Uno no confía y espera un ataque por cualquier lado. Esta desconfianza no es necesariamente consciente. De hecho, si el aspecto se halla por debajo de la línea del horizonte, normalmente no es consciente.

Los aspectos rojos indican dinamismo, energía, rendimiento, lo cual corresponde más bien al Sol. Es más fácil integrar estos aspectos cuando los tiene el Sol. La naturaleza de Saturno es estática, bloqueando, fijando y limitando. Por esta razón el aspecto de cuadratura no le gusta, porque contiene demasiada energía. Las cuadraturas con Saturno tienen un efecto más doloroso. Cada situación contiene algo que origina un cierto enfado. Se trata de un proceso activo y dinámico, por lo que los sentimientos de culpabilidad son fuertes. El propio miedo hace que se pierda el control, y así se va en contra de las reglas establecidas inicialmente por la madre. En el caso de una conjunción, el sentimiento de culpabilidad es más bien subconsciente. Según las circunstancias, la oposición es dolorosa y frustrante, por el continuo sentimiento de no disfrutar en los contactos.

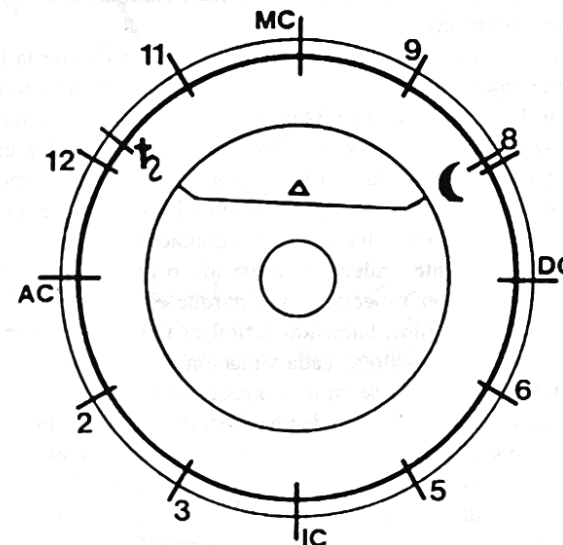
Los *aspectos azules* (sextiles y trígonos) indican una relación de simpatía con el padre o la madre. Suele ser normal que la relación sea positiva y armoniosa, por lo que la sensibilización es indiscriminada. Los padres pueden estructurar al niño muy fácilmente con respecto a su comportamiento de contacto. El niño acepta estos impulsos sin reflexionar y no tiene posibilidad de juzgarlos críticamente. Los aspectos azules pueden ser, pues, aspectos desfavorables. En

el caso de Saturno-Luna está particularmente marcado. Saturno intenta determinar un comportamiento formal. Los criterios válidos no son dinámicos, sino que consisten en regla exactas respecto al comportamiento, abarcando hasta el último detalle e incluyendo todas las situaciones.

Por tanto, el comportamiento de contacto se halla exactamente determinado; para todas las situaciones de la vida hay ya una respuesta, la cual está presente instintivamente en cada situación provocada por un estímulo. También se recibe la alabanza del entorno por haber reaccionado perfectamente. Los aspectos azules entre Saturno y la Luna no se desvelan tan fácilmente, porque no se consideran como peligrosos. Se piensa que estos aspectos son buenos y esto genera cierta negligencia que nos hace menos libres. Esto no quiere decir que los aspectos azules sean malos o que originen algo malo, pero pueden quitarnos libertad porque no se analiza críticamente. En cambio, sí se pueden ver con espíritu crítico los aspectos rojos, examinando si lo que han enseñado el padre o la madre era bueno o no. En el caso de los aspectos azules, las casas donde se hallan también juegan un papel importante.

Ejemplo:

Saturno trígono a la Luna/11ª casa - 8ª casa



Por este trígono se produce un comportamiento preestablecido respecto a la sociedad (la Luna en la casa 8), dictado por una determinada ética (Saturno en la casa 11). Este es uno de los aspectos más peligrosos de Saturno, porque se trata de una situación aceptada. No se puede contradecir una ética que prescribe todo, hasta el último detalle. Esto da una conciencia negativa, no deja libertad y da pocas posibilidades de tener contactos que satisfagan.

Este es un ejemplo de una posibilidad negativa. Como este trígono suele ser explicado siempre como positivo en los libros astrológicos, parece necesario describir también la posibilidad negativa. Además, es importante la posición del aspecto respecto a las casas. En el ejemplo dado se trata de dos casas fijas. En las casas fijas siempre hay una manifestación saturniana, aunque el planeta Saturno no esté presente en ellas. El comportamiento se halla establecido de antemano. La Luna se siente especialmente molesta en una casa fija, porque debe comportarse subordinada a prescripciones, lo que le causa dificultades en el contacto. Las casas dinámicas limitan menos a la Luna, le dan la posibilidad de liberarse más fácilmente de presiones en relación a su comportamiento de contacto.

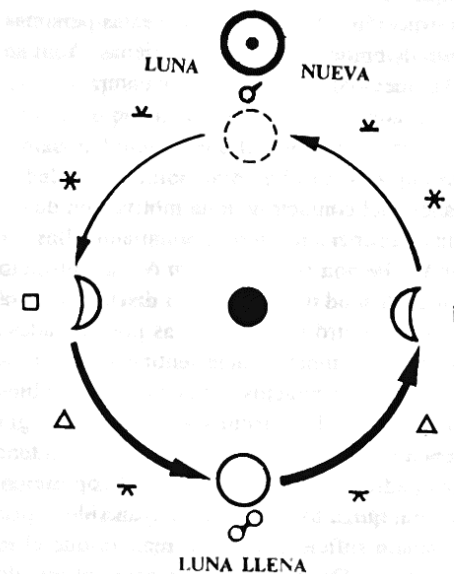
También es importante distinguir entre aspectos de trígono y de sextil con la Luna. El trígono del Sol y de Saturno con la Luna parece tener un verdadero efecto saturniano; indica un comportamiento rígido. El sextil es más fluido, más móvil y más adaptable. Con el sextil es más fácil cambiar el comportamiento que en principio se debe aceptar y copiar.

En el caso de *aspectos verdes* (semi-sextil y quincuncio) entre la Luna-Saturno-Sol, hay un comportamiento ambivalente con los padres. Existe inseguridad por este aspecto. Indica que los padres no se han preocupado bastante en dar a su hijo una cierta forma de comportamiento en el contacto. Por un lado esto puede representar una ventaja para la Luna, porque tiene relativamente más libertad; pero por otro lado, puede ocasionar miedo. La Luna tiene miedo a exponerse, a verse insegura y en peligro ante un contacto. El comportamiento de contacto resultará vacilante, indeciso, reservado o inseguro. Cuando hay un quincuncio, esto puede doler especialmente, porque el quincuncio es un aspecto que hace vacilante e inseguro, haciendo difícil el tomar una decisión. Suelen faltar criterios seguros para valorar cada situación. Una persona con quincuncio Saturno-Luna tenderá a eclipsarse en los contactos personales, sobre todo cuando se quiera contar con ella y se le pida una postura clara, debido a que no tiene una idea precisa de si es justo o erróneo lo que se le pide. No es constante en el contacto, pudiendo provocar una labilidad que puede ser sentida como una gran frustración, debido a que se llega a una experiencia intensa. El semi-sextil carece de tanta importancia y se le puede «ignorar» en múltiples casos; indica una

relación tenue con el padre o la madre, la cual se ha vivido especialmente como una posibilidad de informarse.

El semi-sextil Luna-Saturno indica que el niño puede o no aceptar las posibilidades dadas por la madre; no tiene consecuencias coaccionantes. En casos de duda, el niño tenderá a orientarse subconscientemente por los criterios de los padres.

Las fases de la Luna (relación Sol-Luna)



Las posiciones del Sol y la Luna entre sí indican la postura emocional básica y la relación entre emoción y razón. Merece interés el estudiar las distintas fases de la Luna, desde la Luna nueva hasta la Luna llena, así como su relación con la emoción y la razón.

La Luna llena se considera una posición favorable (oposición Sol-Luna) porque la razón funciona y la psique reacciona reflejándola plenamente. Con la Luna nueva hay ausencia de esta capacidad de reflejar. Las personas con tal configuración parecen tener pocos sentimientos. Su Luna ha de funcionar en secreto. Los sentimientos invaden a la persona y no la dejan reaccionar claramen-

te mediante su razón. Hay emociones escondidas que no se reconocen, de manera que los pensamientos lógicos se ven trastornados o mal expresados. Las personas con oposición Sol-Luna expresan fuertemente sus sentimientos, pero son dominadas y regidas por la razón. La persona con una conjunción Sol-Luna muestra casi una atrofia emocional.

Las posiciones de cuadratura indican un conflicto alternante entre emoción y razón. En el primer cuarto, en la Luna creciente, se desea mucho pero no se realiza nada; en el segundo cuarto, hasta la Luna llena, se realiza; en el tercer cuarto, se goza de lo que se ha obtenido; y en el último cuarto, hasta la Luna nueva, es la fase de destrucción, apreciándose que estas personas tienen tendencia a destruir, ya se trate de emociones propias o ajenas. Aquí se trata del hombre emocional, del YO emocional y no del hombre entero.

La Luna sin aspectos

La Luna, como planeta del contacto y de la motivación de contacto, tiene la función de darse cuenta de las personas y reaccionar ante ellas. Si la Luna no recibe aspectos, tampoco recibe una estructuración o sensibilización de algún órgano o de personas. La capacidad de contacto ha discurrido durante la infancia en un lugar «vacío» y no encontró más que pocas posibilidades de tener experiencias. Esta es una disposición innata. Suele sentirse como si los padres no hubiesen dejado al niño hacer los contactos suficientes o le hubiesen aislado demasiado del entorno. También las circunstancias vitales generales puede confirmar esta tendencia a la inseguridad en el contacto. Una tendencia al aislamiento, por parte de los padres, estaría indicada por la oposición a la Luna. En el caso de una Luna suelta, quizá los padres no hayan sido capaces de procurar las posibilidades de contacto suficientes, de tal manera que el instinto de contacto no pudo experimentarse. Cuanto más tarde salga al mundo esta persona, más dificultades tendrá para comportarse adecuadamente en el contacto. El entorno suele tener la sensación de que esta persona se comporta extrañamente, apareciendo como débil o imitadora en el contacto. Para esta persona no es fácil darse cuenta de un contacto y reaccionar bien emocionalmente. Las personas con una Luna suelta tienen la tendencia a sufrir alergias físicas o psíquicas. Con frecuencia son alergias con interrelaciones psicósomáticas. Inconscientemente se tiene el sentimiento de no formar parte de los demás, de estar solo, de ser un extranjero. Encontramos frecuentemente este tipo de Luna en el caso de huérfanos. Pero si la Luna tiene aspectos con otros planetas, éstos indican cómo procede en el contacto esta persona y cuáles son los medios que utiliza cuando quiere entrar en contacto.

Aspectos Júpiter-Luna

Si Júpiter aspecta a la Luna, se intenta establecer el contacto primordialmente a través del aparato sensorial. Todos los sentidos son dirigidos hacia el contacto. En el caso de aspectos rojos, uno es desconfiado y miedoso, observará muy detenidamente y se dará cuenta enseguida de cualquier peligro. Con un aspecto azul se buscará simpatía y uno querrá presentarse con simpatía a las personas. Si hay aspectos verdes, no se es seguro; no se sabe exactamente qué tipo de ser humano es el que más gusta y, por ello, se experimenta una y otra vez. Siempre son contactos hechos por medio del aparato sensorial. El estímulo resulta fácil, en sentido positivo. Esto se da porque los sentidos reaccionan a los estímulos que les corresponden (estímulos ópticos, olfativos, etc.). Uno se siente llamado directamente por medio de estos órganos, reaccionará al contacto y proseguirá el contacto. Júpiter tiene también una reacción física. No se quiere comunicar sólo hablando, intercambiando ideas y pensamientos, sino que se quiere también tocar, hacer algo en común, gozar de algo en común; por ejemplo, ir a comer juntos y sentarse juntos muy cerca el uno del otro. Todas esas cosas de naturaleza sensorial se hallan en un primer plano como posibilidades de contacto. Cuando hay una cuadratura entre Júpiter y la Luna, estos tipos de contacto no gustan tanto.

Aspectos Venus-Luna

Cuando Venus es el que aspecta a la Luna, es primordial lo agradable y la armonía. Uno tiende a apropiarse del otro, porque el principio de Venus es el de la «incorporación» y de la asimilación. Si se establece un contacto a través de Venus, se quiere que sea seguro: ha de haber un acceso continuo al otro. Este contacto suele tener una naturaleza de tipo osmótico: es más una identificación directa que una experiencia consciente a través de los sentidos. Casi siempre tiene un efecto erótico, aunque no tenga una consecuencia sexual. Se quiere «ingerir» al otro estableciendo un contacto intenso y siempre disponible. Estos contactos pueden ser muy felices, pero pueden indicar también fuertes conflictos si son aspectos rojos. El aspecto rojo indica trastornos manifiestos en el contacto, dando un comportamiento frío o reticente. Esto hiere tanto a la propia persona como a la pareja. Se castiga a la pareja y a uno mismo por retirar el amor.

Aspectos Mercurio-Luna

Cuando hay aspectos Mercurio-Luna, la toma de contacto se efectúa sobre todo por medio del principio mental. Casi siempre se trata de un contacto verbal; se intenta conversar. Los aspectos azules y verdes indican una buena capacidad para comprender el modo de pensar de la pareja. Con un aspecto verde se sabe rápidamente lo que quiere decir el otro y se procura tener contactos rápidos y móviles. Con un aspecto azul, el contacto es más intenso que rápido. El aspecto rojo dificulta la comunicación durante el comienzo del desarrollo de la persona. Más tarde, durante la pubertad, casi siempre es posible superar esta dificultad. Uno se exterioriza y empieza a hablar mucho. Esto puede tener consecuencias indeseadas, ya que se debe vencer siempre la barrera que parte de la Luna. Da, básicamente, una aversión a contactar verbalmente, una desconfianza de los sentimientos respecto a la razón. Uno tiene el sentimiento de que las palabras puedan engañar y ser falsas. Los mentirosos también tienen este aspecto: no toman tan en serio la verdad. Asimismo, es un aspecto que indica que por hablar mucho se puede distanciar a la gente. Este aspecto pide a la persona algo muy determinado: pide que analice críticamente su propia forma de pensar y expresarse. Este aspecto es el inicio de un comportamiento auto-crítico. Se va descubriendo que se habla sin enfocar el asunto realmente o rodeándolo de un contexto agradable que no corresponde forzosamente a la verdad. Es bastante desagradable el descubrir esto y debe conducir a la autocrítica. Si no se percibe este mecanismo uno queda a su merced, produciéndose con el tiempo dificultades en el contacto, porque los demás se dan cuenta que uno no toma en serio a la verdad. La cuadratura es un aspecto que examina, que puede ser duro de soportar, pero en el sentido de auto-crítica es favorable.

Aspectos Marte-Luna

Con Marte y la Luna se unen dos cualidades contrarias. Esto puede ocasionar algunas dificultades a la Luna. En el caso de aspectos duros, el comportamiento en el contacto suele ser desagradable para el entorno. Uno tiende a usar la fuerza y a coaccionar a la pareja. Un hombre intentará impresionar por sus posibilidades sexuales. El trígono Marte-Luna puede fomentar a un verdadero Don Juan. algo muy parecido ocurre en la conjunción de los dos astros. La pareja no se beneficia mucho en este caso, porque esa persona ve en primer lugar la satisfacción de sus propios sentimientos. Estos son utilizados con habilidad y destreza, al contrario de la cuadratura, que genera un comportamiento duro, desagradable o egoísta, lo que permite a la pareja volverle la espalda rápidamente.

Cuando hay un aspecto azul o conjunción, la pareja no se da cuenta, se impresiona rápidamente y cae en la trampa. Sin embargo, si esta cualidad del aspecto está cultivada, dicha persona puede ser muy agradable en el contacto, sobre todo si hay otros aspectos laterales con Marte y la Luna. Se tratará de una persona de contactos intensos, que da mucho a los otros y que es también capaz de organizar contactos. La oposición implica con frecuencia que la persona sufre por contactos que le vienen de fuera. Siente estos contactos como duros y repelentes. También puede conducir a que se comporte ella misma en forma repelente y reaccione de manera irracional. Así se pierden las posibilidades de contacto por su propia culpa. Si Marte se halla en la parte izquierda, uno mismo suele ser agresivo; si se halla a la derecha, uno sufre tales contactos.

Aspectos de los nuevos (Urano, Neptuno, Plutón) con la Luna

En primer lugar, cuando intervienen los nuevos planetas se trata de funciones espirituales. Por lo tanto, el contacto debe entenderse, esencialmente desde el punto de vista espiritual. En el aspecto personal —basándose en la Luna— los planetas Urano, Neptuno y Plutón no sirven como iniciadores de contacto. Por esta razón los aspectos de estos planetas con la Luna resultan algo problemáticos en sí. Hacen que el comportamiento en el contacto no sea el habitual, siendo incomprendido en general por el entorno, por la simple razón de que uno mismo tampoco lo comprende bien. Estos aspectos suelen indicar también facultades parapsicológicas más o menos conscientes, pero teniendo una influencia molesta hasta que sean integradas espiritualmente. Si Urano o Plutón se hallan en la parte del TU, en aspecto con la Luna —lo que les pide establecer el contacto— ambos planetas tienen, casi siempre, un efecto tecnófilo; es decir, manipulan los contactos. Esto sucede siempre que hay aspectos de la Luna con Urano o Plutón en las casas 6 ó 7. Estas personas manipulan sus contactos a veces con tanta fuerza que los sentimientos ya no participan. Tienen emociones, pero las manipulan intencionalmente. Es como si no se llegara a los sentimientos de estas personas. La Luna se halla como detrás de una ventana. La toma de contacto nunca es directa, sino a través de ciertos mecanismos, en razón, o por la organización, de alguna situación. Esto puede ir tan lejos que la misma persona no se da cuenta, resultando sorprendida de los extraños resultados. Sobre todo, no puede comprender el que los demás le reprochen estas manipulaciones.

En el caso de un aspecto con Neptuno se da una situación distinta. Neptuno es un planeta muy sensitivo, que simboliza la calidad espiritual de la Luna. Es la capacidad de amor y de contacto en su calidad pura, mientras que la Luna indica el amor personal. En cierto sentido, la Luna es egoísta y Neptuno altruista. Con

Neptuno, uno se sale de sí mismo en favor de la persona encontrada. Se intenta comprenderla, hacerla justicia, servirla y ayudarla. Los aspectos entre la Luna y Neptuno indican en principio un fuerte problema de amor, que es más fuerte en el caso de la conjunción. Se debe aprender hasta qué punto se tiene derecho a amar egoístamente o no. Este caso es algo parecido al de la oposición. El problema se encuentra en las experiencias desagradables. Ya se conoce la diferencia entre el amor egoísta y el amor altruista y uno se ha decidido a por uno u otro. Estos dos polos parecen excluirse en el caso de la oposición. O se busca el amor-Luna y se siente en contradicción a su ideal de amor, casi siempre superidealizado, o se vuelve la espalda al amor egoísta, queriendo vivir únicamente el amor ideal, por lo que la Luna se siente frustrada.

Cuando hay una cuadratura, el problema del amor es agudo. Se vivencia mucho amor, pero también se vivencia una mala reacción por parte de la pareja y de uno mismo. Estas personas suelen tener fama de inestabilidad erótica, pero aprenden mucho a través del amor. Aquí se trata del aprendizaje de la «buena medida» en las relaciones humanas. Hay que conocer lo que es bueno, sano y natural para vivirlo después. Los aspectos azules indican una buena relación entre ambos factores. El amor será comprendido tanto en su aspecto espiritual como en su aspecto humano. Se sabe que, como ser humano, se necesita amor y se está dispuesto a aceptarlo. Por otra parte uno está también dispuesto a reaccionar directamente en el sector del amor puro y a obtener resultados en sentido positivo. Los aspectos verdes pueden ser cierta inseguridad a la persona y producir, a veces, un efecto de bloqueo, sobre todo si hay aspectos laterales con planetas duros.

LOS PLANETAS MARTE, VENUS, LA LUNA Y NEPTUNO EN LAS 12 CASAS

Muchas personas no viven tanto la cualidad del signo que ocupan los planetas (y frecuentemente sólo a nivel subconsciente), como la función de las casas. Esta es claramente visible incluso para el entorno. El comportamiento del hombre se expresa en primer lugar por el sistema de casas; en segundo lugar podemos referirnos al signo, para saber así hasta qué grado se puede manifestar la cualidad del mismo. Esto es muy diferente en cada individuo.

La Luna y Neptuno tienen un marcado efecto sobre la capacidad de amar de una persona, mientras que los planetas de la libido, Marte y Venus, tienen un ca-

rácter más bien de primer plano o temporal, pero en pocas casas representan un elemento determinante para la unión duradera de una pareja. Además, se puede ver claramente, en la comparación de los horóscopos de una pareja, cuál es el cimiento de la unión. Si los planetas de la libido de ambos presentan entre sí una intensa relación por aspectos, la relación sexual es primordial; pero si se refiere a aspectos de otros planetas con los planetas de la libido, las relaciones sexuales no son primordiales. Este es, por lo general, el caso normal.

La 1ª casa

Al mirar las posiciones de los *planetas de la libido* se debe distinguir entre el horóscopo de una mujer y el de un hombre. En el horóscopo masculino, Marte representa la libido personal y, por lo tanto, la propia presentación sexual. Si Marte se halla en la casa 1 de un horóscopo masculino, significa que este hombre se orienta bastante hacia él mismo. Para él es importante expresar su virilidad y ser juzgado por ella.

En un horóscopo femenino, la posición de Marte en la casa 1 significa que busca en una pareja al hombre que se expresa virilmente y que acentúa su masculinidad. En la mujer, se suma a estas exigencias una necesidad de emancipación, de manera que esta mujer renuncia eventualmente a la búsqueda del «superman». Ella misma se presenta virilmente. Es preciso interpretar, según la totalidad del horóscopo, si una u otra forma predomina. Cuando un planeta de la libido se halla en la 1ª casa, la sexualidad y su expresión más positiva forman parte de la imagen personal. Se dedica gran esfuerzo a ello. Esto es válido, básicamente, para los dos planetas de la libido. Cuando se trata de Venus en el horóscopo de una mujer, la propia femineidad debe ser acentuada. El signo indica el cómo de lo bonito, atractivo o estético de la presentación. Los aspectos juegan también un papel, indicando hasta qué punto lo logra. Si se trata, en caso contrario, de Venus en la primera casa de un horóscopo masculino, tendremos el hecho —una observación muy frecuente— de que este hombre necesita a una mujer que tenga buena presencia, buen aspecto físico, que pueda mostrar obteniendo así las alabanzas de sus colegas, o que atraiga las miradas de los demás hombres, lo que le sirve para consolidar su propio Ego. Sin embargo, también puede indicar a un hombre que intenta, claramente, presentarse a sí mismo de forma estética, lo cual puede a veces dar un aspecto afeminado. Pero en la mayoría de los casos no es así, sino que se siente que este hombre tiene una presencia simpática y armoniosa.

La Luna en la casa 1 indica que las posibilidades de contacto son muy apre-

ciadas. Esto quiere decir que se necesitan los contactos para poder valorarse como YO. El contacto constituye el medio esencial para la autopresentación. Es muy importante el signo donde se halla la Luna para saber hasta qué punto la persona es capaz de extravertirse. En el caso de signos femeninos, la auto-presentación resulta más difícil que en el caso de signos masculinos. Los signos femeninos están más a la espera; en los signos masculinos la Luna es más emprendedora e intenta establecer contactos. Sin embargo, el deseo de contacto está íntimamente ligado a la persona en ambos casos. Uno intenta, sobre todo, ser simpático con cualquiera, lo que puede llevarle a realizar desesperados esfuerzos para lograrlo. El grado de simpatía que se disfruta, se convierte en el soporte de la conciencia personal.

Neptuno origina una nueva dimensión en la casa 1. Es el ideal del amor. Las imágenes de la personalidad, con Neptuno en la primera casa, son frecuentemente contradictorias. Se pueden mostrar diferentes según el horóscopo. Se suele crear un halo alrededor de uno mismo. Se quiere ser un personaje muy especial o se vive en la creencia de que uno es un personaje muy especial. Este halo místico se observa, sobre todo, con Neptuno cerca del Ascendente. El halo no consiste en algo heroico, fuerte y grande en el sentido normal, sino que uno se ve a sí mismo como una persona dotada de fuerzas mágicas o de especial bondad y comprensión; con mucha frecuencia se suele denotar la necesidad, particularmente fuerte, de ser misionero espiritual. Neptuno en la primera casa no pone de relieve lo físico, pero puede indicar una hipersensibilidad pasiva y defensiva, unida al sentimiento de no ser capaz de protegerse suficientemente a sí mismo. Esto ocurre, más frecuentemente, con Neptuno cerca del punto de reposo de la casa, o si es conducido a una situación particularmente pasiva por aspectos duros (oposiciones y cuadraturas). Los signos femeninos pueden provocar un gran desamparo en tal situación.

La 2ª casa

Los planetas de la libido dan en esta casa la más fuerte tendencia a la monogamia. Esto es válido, en principio, para todo el eje 2/8. Se intenta mantener a la pareja para uno mismo en un sector bien determinado. El instinto de posesión suele ser fuerte. En un horóscopo masculino, Marte lleva a un cierto orgullo de posesión en lo sexual. Este hombre intenta adquirir a su mujer enseñándole cuanto posee. Si una mujer tiene Venus en la segunda casa, ama también darle lujo. Todo debe lucir con cierto valor. Marte en la casa 2 de un horóscopo femenino significa que en el fondo se busca una pareja con posesiones. Se intenta

—y esto es también válido cuando se toma una postura de autocrítica— encontrar una pareja capaz de garantizar una seguridad material.

Con Venus en la casa 2, la mujer quiere presentar su persona correctamente y, a veces, se deja «comprar». En ello ve un aumento de su valor personal. Esto ocurre sólo en casos particulares. Con Venus en un horóscopo masculino, la mujer debe poseer algo o, por lo menos, debe proceder de una clase social más alta o debe tener buen gusto y cierto sentido para lo que tiene estilo.

La Luna en la casa 2 es una especie de «enredadera». Enreda a su pareja y la sujeta firmemente. En general, hay gran intensidad sensual y sexual. Sin embargo, según el signo, los sentimientos suelen ser algo inflados. El contacto suele ser intenso y duradero. Los sentimientos son monógamos. Una vez que se posee a la otra persona, con ella basta y ya no se la suelta, a menos que el signo y los aspectos indiquen una influencia contraria. Los signos mutables son polígamos en su estructura, los signos fijos monógamos y los signos cardinales están entre ambos.

Con Neptuno en la casa 2 se dan especiales contrastes. Por un lado, en el caso de personas más bien espirituales, existe un idealismo muy grande y, con frecuencia, una gran disponibilidad para actividades sociales. Esta actividad social puede entenderse claramente como ayuda social material en el sentido de una caridad activa. Esta ayuda sirve para sentir que se es válido como persona. Uno se siente bien al poder ayudar en forma práctica a los demás. También puede ocurrir que se tenga una idea gazmoña de la caridad cristiana, lo que realmente es sólo una fachada. Los aspectos aclaran este caso. Si Saturno está en aspecto con Neptuno, suele darse esta tendencia. En este caso uno debería observarse críticamente. La otra faceta de la posición de Neptuno en la casa 2, indica que, en lo referente al ideal de amor, las ideas de fidelidad desempeñan un papel determinante. Podría casi decirse que con dicha posición uno lo mide todo por la fidelidad. Otra característica consiste en que las tendencias sociales pueden convertirse en manías, con el resultado de que uno no tiene nunca dinero por haberlo dado todo. A veces, también ocurre lo contrario: el dinero llega de repente, sin que se haya hecho nada por obtenerlo y sin saber por qué. En ello vemos el efecto de difusión de Neptuno. En el aspecto material puede tener un efecto positivo o negativo, un efecto de aumento o pérdida de dinero.

La 3ª casa

Los planetas de la libido en esta casa ocasionan más bien un estilo voluble. No sólo se trata de una casa mutable, sino también de una casa de Aire. La mo-

nogamia se observa sólo en algunos casos muy raros. No se trata necesariamente de muchas vivencias «íntimas», pero el estímulo sexual se siente por doquier. Debe reaccionarse a él de alguna manera, no se puede caminar con anteojeras. Con Marte en un horóscopo masculino puede haber, naturalmente, una acentuación del comportamiento polígamo, porque Marte representa un elemento extraverdido y puede inclinar a cierta movilidad. Pero frecuentemente, el «ruido» es mayor que la actividad. En otras palabras: la sexualidad tiene sobre todo una naturaleza verbal. Esto es válido tanto para los hombres como para las mujeres (Venus es un horóscopo femenino). La tendencia a contar cosas eróticas o sexuales, por ejemplo en hacer chistes, puede ser marcada. La sexualidad verbal es la mejor garantía ante todas las contrariedades que podrían originarse con una verdadera actividad sexual. Con el planeta del sexo opuesto en la casa 3, hay una idea inestable y poco determinada sobre la imagen de la pareja. Esto quiere decir que la imagen de la pareja ideal puede cambiar en relativamente poco tiempo. La idea sobre la pareja está sometida a las fluctuaciones de la moda del momento. Uno se fija mucho en las normas. Con Marte en la casa 3 en un horóscopo masculino, suele haber también tipos locuaces; este hombre es un héroe que sabe todo y también sabe hablar de todo. Tiene un lenguaje fácil y habla bien y rápidamente. Con Marte en la casa 3 en un horóscopo femenino, se busca una pareja culta: un académico o similar. En el caso de Venus en un horóscopo masculino, la pareja debe ser una mujer con una mente ágil, que sepa mucho, móvil en su pensamiento y expresión. En las dos posiciones de los planetas «selectivos» (los de la libido del sexo opuesto), la elección de una pareja con grado académico es muy frecuente.

La Luna en la casa 3 es una luna ligera, airosa, que se mueve como una bola de mercurio. Siempre está presente, pero es difícil de atrapar o fijar. Se puede comparar con intentar pasar un clavo a través de una bola de mercurio. La Luna en la casa 3 es sociable-insociable; tiene la posibilidad de valerse por sí misma y encontrar la auto-afirmación. Si uno se pasea y se hace simpático en todas partes, hablando aquí y allá, será bien visto. La necesidad de «caer bien» puede ser muy fuerte, lo que suele servir de compensación a la carencia de una relación profunda y verdadera. Es fácil que se derive cierta superficialidad en los sentimientos, desagradable a veces para cierto tipo de personas.

Con Neptuno en la casa 3 el ideal del amor pide inteligencia; frecuentemente también espiritualidad, pero en el fondo se piensa en una espiritualidad ordenada, limitada. Por ejemplo, lo que las ciencias transmiten en las universidades o lo expresado en el dogma eclesiástico. También puede tratarse de un puro *status* académico: «un académico es un hombre más importante espiritualmente que un burgués medio con una cultura normal». Los prejuicios tienen su lugar

en la casa 3. También puede tratarse de fuertes obligaciones morales o estrecheces éticas y, a veces, intolerancia. Si alguien hace algo que no corresponde a mis criterios del amor, estoy dispuesto a oponerme a él con firmeza y, eventualmente, con dureza.

La 4ª casa

En esta casa encontramos lo «casero»; esto no es un juicio de valor, pues la casa 4 se refiere al hogar. Es importante sentirse «en casa». Se trata del bienestar en un cuadro colectivo, sea la familia o una colectividad mayor. Es interesante constatar que la persona que tiene el planeta del sexo opuesto en la casa 4, encuentra a su pareja en una comunidad, por ejemplo en reuniones sociales o en casa de familiares o amigos, o también en el restaurante que frecuente. Es un proceso con mecanismos poco diferenciados y poco conocidos. Sin embargo, las reglas de la colectividad determinarán cómo deben evolucionar las cosas. Esto es una observación muy frecuente. La autopresentación es bastante difusa y, a veces, poco esmerada en esta 4ª casa.

Venus en un horóscopo femenino indica, claramente, una tendencia a lo casero, lo sólido y a veces cándido. Si hay, además, cierta diferenciación intelectual, habrá sin extremismos, un buen gusto sobre las proporciones, colores, etc. Es más difícil destacar. Con Marte en la casa 4 en un horóscopo masculino, se tiende a ser poco cuidadoso en la auto-presentación, pero de serlo, se expresarán ciertas «señales» que corresponden a un comportamiento patriarcal, como el Señor-de-la-casa, tratando de darse importancia con adornos. Esto depende algo de la posición del Sol. Un Sol en el punto de reposo está, quizás, compensado por Marte, si éste se encuentra cerca del IC. Si se trata del planeta del sexo opuesto, se buscará una pareja con un carácter bastante casero y cualidades maternas. Debe cocinar bien, tener buen gusto para la decoración interior del hogar. Quiere tenerse un hogar acogedor, frecuentemente con alfombras hasta el techo. Y si no se trata de alfombras, habrá muchos cuadros, muchos cuadros cerca unos de otros, y muchos muebles. Con Marte en un horóscopo femenino, la pareja debe tener también ciertas cualidades maternas. Debe interesarse por los niños hasta llegar a estar «loco» por ellos. En estos casos suele ocurrir que la mujer no dispone de muchas cualidades maternas y el marido las compensa. También hay mujeres que buscan un marido femenino o, al menos, afeminado.

La Luna en la casa 4 proporciona un carácter que tiende, muy en especial, a mantenerse en un «nido». Lo más importante en el amor es el calor de un nido. La ternura sólo se demuestra en lugares cerrados. Hay una gran necesidad de

calor e incluso la tendencia a no querer dejar el hogar, a quedarse unido a la familia. Puede uno imaginarse un nido de cobayas que ha llegado a ser demasiado pequeño, por lo que unos se mueven por encima de otros. Así se crea el sentimiento de «contacto por la piel» que se acrecienta cuando la Luna está en la casa 4. Mutuamente se tocan, no sólo física sino también psíquicamente. Hay fuerte tendencia a hacerse dependiente de los sentimientos y opiniones de los demás miembros de la familia. No es raro encontrar cierta inseguridad, cierto miedo a aventurarse fuera, a lo desconocido. En ciertas posiciones acentuadas puede haber jactancia.

Con *Neptuno* el pensamiento social juega un papel importante en la imagen del amor ideal, orientándose por una colectividad específica, eventualmente también por una colectividad muy grande, incluso por la humanidad entera. Se ve el amor como algo impersonal, no dirigido a una persona en sí. No se refiere a cómo podrían vivir en armonía las personas ni cuáles serían las mejores reglas para los acuerdos entre individuos, sino que se trata más bien de cómo educar a una comunidad en el amor ideal de la mejor forma posible. Esta tendencia puede entenderse de modo práctico y económico, relacionándose con la beneficencia y la elaboración de las ideas necesarias para realizarla. La persona que se elige como pareja deberá tener los mismos ideales y trabajar por los mismos fines, pues si no, podrán surgir considerables dificultades así como una intolerancia bastante marcada. Neptuno en la casa 4 es una buena posición para profesionales sociales, donde se puede trabajar en el sentido mencionado; lo mejor son organizaciones de ayuda, porque en ellas existe también un contexto colectivo, aceptado además por la colectividad.

La 5ª casa

Con los *planetas de la libido* en esta casa, encontramos como característica una acentuación de la manifestación sexual de la persona. Ocasionalmente, hay demostraciones antisexuales si hay aspectos duros con el planeta de la libido personal. Sobre todo en el caso de mujeres con Venus en la casa 5, se puede ver muy bien la influencia de los aspectos con su Venus: con aspectos azules, valora mucho el ámbito estético; y con aspectos rojos, se observan gustos erróneos o cierta falta de estilo, casi siempre inconscientes. Con Marte en la casa 5, la diferencia entre los aspectos no es tan grande. El hombre acentuará las señales de su sexo. El planeta de la libido opuesto, indica en esta casa que se quiere encontrar en la pareja una fuerte acentuación de las señales sexuales y lo primordial de lo sexual en el proceso. Sin embargo, en el caso de tensiones con la casa 11, se

puede observar también una autolimitación moral fría e incluso dura, con altas exigencias éticas a las que debe corresponder la pareja y que pueden llegar a la negación de lo sexual. La casa 11 se hace eficaz en la casa 5.

Con la Luna en la casa 5, tenemos diversas características interesantes, como por ejemplo estar «loco por los niños». El tener hijos es muy importante para uno, pero también a la pareja le deben gustar mucho a los niños. En caso de divorcio, se puede observar que el que tiene la Luna en la casa 5 quiere tener la custodia de los hijos como sea. La pareja puede marcharse, pero los niños deben quedarse. Esto puede llegar a casos extremos. El amor de los niños depende del signo, siendo especialmente intenso cuando la luna está en un signo de Fuego. La luna en la casa 5 origina también una irradiación erótica muy grande, una fuerza magnética, a pesar de que la Luna en sí no tiene orientación sexual. Uno puede atraer, incluso, a personas del propio sexo. Las necesidades de ternura, al contrario que las necesidades sexuales, son muy grandes. Se busca, casi siempre, la presencia física, si no lo impiden algunos aspectos. Las oposiciones de la casa 11 juegan su papel inversor también en este caso. Se muestra una supermoral o una estructura ética tal, que ya no se puede tener sentimientos propios, sino tan sólo sentimientos permitidos. Esto sólo ocurre en casos muy raros.

Con *Neptuno* en la casa 5, el erotismo, la ternura y todo cuanto forma parte de ello, juegan un papel primordial en el amor ideal, pero no necesariamente lo sexual. El factor erótico es principal así como las filosofías que valoran lo erótico. Al igual que con la luna de la casa 5, la posición de Neptuno pide corporalidad, realidad física, a menos que sea bloqueada o negada por una oposición. En este caso se compensa con una filosofía del amor espiritualizada, lejos de la realidad física.

La 6ª casa

En la casa 6 se da la temática existencial. Las posiciones de los *planetas de la libido* en esta casa no son las más agradables. La sexualidad más bien molesta. Por ejemplo, alguien que muestre preferencia por lo sexual en situaciones no apropiadas puede tener dificultades en su lucha existencial. Quien demuestra demasiada curiosidad sexual o se expresa demasiado sexualmente, corre el riesgo de alguna mala fama. Una moral o ética no sentida verdaderamente, puede servir para protegerse de los ataques del entorno. Uno se preocupa de pensar sobre todo en lo que a la gente le disgusta ver o escuchar, en lo que podría ser mal juzgado de su comportamiento, en lo que podría tener repercusiones existenciales. El planeta de la libido personal en la casa 6 provoca represión o timidez en

el comportamiento y la auto-presentación sexual. Es relativamente raro encontrar una acentuación de lo sexual, por ejemplo en vestidos o en la forma de andar, etc.

Lo que sí puede encontrarse es una sexualidad verbal moderada. Con el planeta de la libido opuesta, casi siempre está muy marcada la búsqueda de una pareja que ayude en la lucha existencial. Se tiene la idea de que con la pareja se es capaz de hacerlo todo y que ella le ayudará a superar todas las dificultades. Esto es válido con Venus en el horóscopo masculino y con Marte en un horóscopo femenino. Asimismo, si el planeta de la libido personal está en la casa 6, se desea una pareja que pueda ayudar en los asuntos existenciales o, al menos, que tenga interés en la dominación de su propia existencia.

Con la Luna en la casa 6, hay un interés similar. Los contactos deben tener un valor existencial. Estos ocurren, con mucha frecuencia, en el sector del trabajo. Se contrae matrimonio, por ejemplo con un colaborador. También puede indicar cierta tendencia a casarse para obtener una posición más alta o dar su amor siempre y eternamente a las personas débiles. Así uno se siente como un gran ayudante y sufre eventualmente de falta de amor por parte del otro. Se debe tener en cuenta la totalidad del horóscopo para determinar cuál de las dos posibilidades está más marcada, fijándose, sobre todo, en el signo. Si se trata de una Luna en Virgo, la tendencia a ayudar a las «pobres criaturas» es más marcada; con la Luna en Capricornio, facilita más bien el casarse para ascender socialmente. Estos dos ejemplos ilustran dos de las múltiples posibilidades.

Con Neptuno en la casa 6 se da de nuevo una ética social, una fuerte tendencia a ayudar a través del amor, a servir, curar y ocuparse de los débiles, de los oprimidos, de los que sufren y de los enfermos. Neptuno, sin embargo, también puede indicar que uno mismo se cuenta entre los que buscan protección y ayuda. Depende de la totalidad del horóscopo, del estado de autoconciencia y del entorno de donde proviene el que una de las dos posibilidades se confirme. Este Neptuno puede indicar que se proviene de un entorno extremadamente rico o extremadamente pobre. Si Marte y Venus se unen en posición con Neptuno en la casa 6, hay una moral falsa de no mostrarse interesado sexualmente. Esto puede llevar a compensaciones, como el voyeurismo o a estudiar las esferas íntimas de los demás y vivir así, en sustitución, lo que no «debe vivir» por sí mismo. Esto es válido también, en cierto modo, para la posición de la Luna en la casa 6, pero entonces debe haber otros aspectos que frenen especialmente la sexualidad.

La 7ª casa

Los planetas de la libido personal en esta casa —de forma similar que en la casa 1— conducen a una fuerte acentuación del sexo. No se da, sin embargo, el *sexappeal* demostrativo de la casa 1, sino en forma más decente, teniendo un papel preponderante el estilo. Todo debe ser armonioso. También la moda puede jugar un papel importante, es decir, que la posición de Marte y de Venus sensibilizan a la persona a las corrientes de la moda y le facilitan adaptarse a ella. Al contrario que en la casa 1, en la casa 7 uno se preocupa por las reglas y por lo que piensan los demás. Uno debe estar al corriente de todo y debe saber lo que agrada. Un hombre con Marte en la casa 7 suele «ir de cacería» y confirmar así su auto-conciencia. Esto puede ser contradicho por aspectos o reducido parcialmente por el signo. El reprimir las necesidades sexuales suele conducir a reacciones agresivas —como una agresión encubierta— pero hay que tener también en cuenta el signo. En la casa 7 se suele reaccionar de modo tal que nadie puede reprochar nada. Se reacciona con estilo. Las intrigas pertenecen a esta casa, siendo agresiones reprimidas y escondidas. Es costumbre en nuestra cultura no mostrar abiertamente las agresiones, disimulándolas de tal forma que los demás no se den cuenta. Las mujeres con Venus en la casa 7 pueden ser muy intrigantes cuando Venus recibe un aspecto duro. Con los planetas selectivos en la casa 7, casi siempre se desea encontrar una pareja con la que se pueda realizar una unión verdadera. Este deseo no es igual al de la casa 2, sino que se trata de poder ser «bien visto» a través de la unión. También hay una tendencia a casarse por ambición, por ejemplo hacia la casa 8, para obtener un *status* social más provechoso. Esto es válido, sobre todo, si el planeta de la libido opuesto se halla en la parte final de la casa 7. Asimismo, es importante con esta posición que la pareja sepa presentarse bien y de acuerdo con su sexo. Uno quiere brillar con la pareja.

La Luna en la casa 7 es frecuente en los horóscopos de actores. Uno puede actuar bien, presentarse, comportarse jovialmente y conquistar los corazones. La expresión emocional espontánea no suele encontrarse con esta posición. Hay una tendencia clara a reflexionar primero sobre los sentimientos y planearlo todo antes de mostrarlos. Esto lleva, fácilmente, a una superficialidad en la relación emocional y, con frecuencia, a maniobras de engaño. También puede tratarse de una reflexión calculadora de «caer bien» gracias a tal o cual pareja. En casos menos acentuados, la Luna en la casa 7 nos indica una persona jovial, que es capaz de entenderse bien con cualquier tipo de personas. También hay capacidad para crear armonía donde hay disputas. La facultad diplomática es una de sus características particulares. Se actúa intuitivamente y esto puede ser muy

agradable. Pero si esta Luna se halla bajo presión, por ejemplo debido al signo o a los aspectos, suele volverse bastante calculadora y, a veces, presenta frialdad emocional.

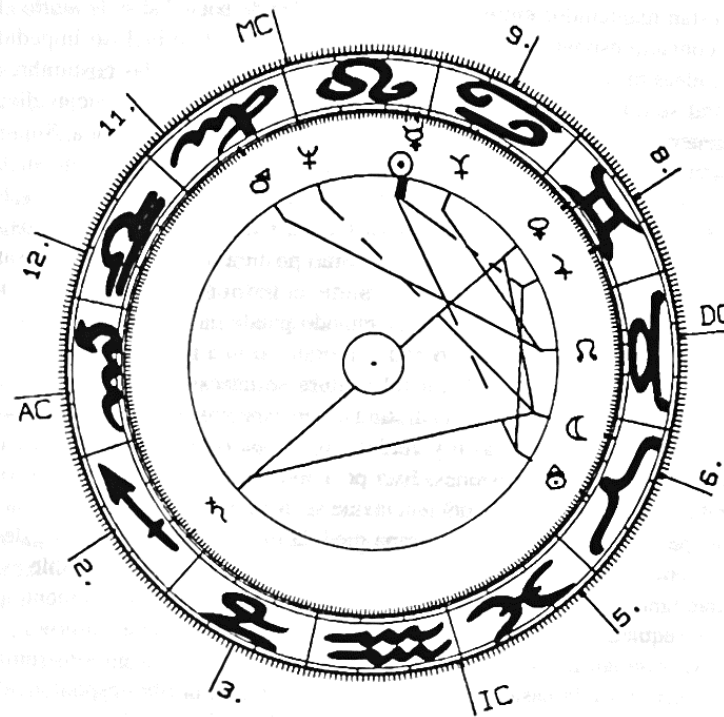
Con Neptuno en la casa 7, hay una necesidad, particularmente fuerte, de volcarse hacia los demás y un sentimiento de sentirse obligado a servir a los demás. Se siente uno expuesto en muy distintas facetas. Una persona con esta posición de Neptuno puede vivenciarse positivamente al ser capaz de responder sensiblemente a su entorno, viviendo en esta capacidad una misión noble. En este caso espera que todos los hombres se vuelquen los unos con los otros del mismo modo abierto y sincero. Por otro lado, puede sentirse bajo una fuerte presión que le hipersensibilice toda la piel como si ésta fuera irritada por fricción. Puede sentirse extremadamente expuesto y sufrir por ello, según lo que indique el signo, los aspectos y su posición en la casa. A veces también se observa una clara disposición misionera: «Yo puedo aportar la paz al mundo. Yo sé cómo es posible, sólo hay que profundizar intensamente en los demás a través de sus sentimientos, ser abierto y anunciar la verdad a todos».

La 8ª casa

En la casa 8 hay, principalmente, una fuerte confrontación de todos los planetas con las estructuras de la sociedad. Ya en la casa 7 estas estructuras desempeñan un papel, pero en ella, el individuo con sus deseos e ideas personales es más importante que el concepto total de sociedad. Por el contrario, en la casa 8, estamos confrontados verdaderamente con las estructuras de nuestra sociedad, con sus conceptos morales, su pensamiento *standard* y muchas otras consideraciones. Con *los planetas de la libido* en esta posición, el concepto central es el pensamiento de prestigio según el entorno social de la persona. En relación con el contacto, este pensamiento casi siempre se nota claramente. Esto quiere decir, por ejemplo, que la autopresentación en el aspecto sexual debe corresponder íntegramente a los conceptos de las costumbres de la colectividad. Se viste, pues, de tal forma que la ropa sea absolutamente correcta y no provoque ningún comentario —un traje preferentemente azul oscuro y de corte clásico—. Esto es particularmente válido para Marte en el horóscopo masculino. La sexualidad no suele ser acentuada, pero sí la ambición de obtener un *status*. Marte es como el motor que lleva al hombre hacia arriba en su ambición. Pero también encontramos en esta casa al típico nuevo-rico y al arrivista.

Con Venus en la casa 8 en un horóscopo femenino, se tiende a lograr una posición firme en la sociedad o a mejorar la posición a través de la feminidad.

Con esta posición, la idea del dinero surge más rápidamente que en las demás posiciones de Venus. El dinero representa un medio esencial para obtener un *status*. El paso a una forma de prostitución —esta vez sancionada por la sociedad— suele ser fácil y corto.



JACQUELINE KENNEDY

Fecha de nacimiento: 28 de julio de 1929

Hora: 14'30

Lugar: Nueva York, USA

Como ilustración puede servir el ejemplo típico de Jacqueline Kennedy, con Venus en la casa 8 en oposición a Saturno en la casa 2. Con Saturno en casa 2 se almacena, pero no se logra nunca bastante seguridad. La oposición con Venus da, como efecto, una tendencia a obtener lo más posible, porque se está conven-

cido de que el rol de la mujer en la sociedad es éste. En el fondo se trata de venderse lo más caro posible.

La mujer con Marte en la casa 8 tiene tendencia a casarse con un hombre ambicioso o ella misma incita al hombre a lograr una buena posición social.

La Luna se halla en esta casa como en una posición de *sandwich*. Los sentimientos están mantenidos entre toda clase de reglas de sociedad o de *status*. La toma de contacto espontáneo con la pareja está dificultada e incluso impedida. Se tienen ideas muy estructuradas sobre el amor, exigencias de las costumbres o de la moral se interponen con frecuencia y, por ello, no habrá vivencias diversas. En general, la vida emocional está fuertemente afectada y frustrada. Sin embargo, es curioso constatar que las personas con la Luna en la casa 8 no suelen ser verdaderamente conscientes de su situación. Si se atrae su atención sobre este hecho, suelen responder que todo va bien. Es obvio que encontramos en esta posición una tendencia a la represión, como postura de protección necesaria para no sufrir demasiado. Es mejor no admitir la tensión de la frustración que sufrir continuamente por ella. De vez en cuando puede haber una explosión revolucionaria que rompe todas las barreras morales o una sublevación contra la sociedad. Pero para que tenga lugar tal ruptura se necesita, por ejemplo, una Luna en Aries y una oposición o cuadratura como aspectos. En las posiciones de la Luna con aspectos suaves (azul y verde), puede aparecer a veces una evasión a través de drogas u otras pasiones. Esta posición de la luna es bastante difícil de vivir. Pide un alto grado de conciencia que se debe elaborar, en la mayoría de los casos, para poder establecer una sana medida de autoliberación. Debe desarrollarse cierto valor, para poder saltarse y reducir a una medida soportable estas reglas, que tanta barrera y tanto miedo pueden ocasionar. Esto es totalmente posible, pero requiere cierta dureza en la auto-crítica y valor frente al entorno.

Con Neptuno en la casa 8 hay un fuerte efecto. Neptuno es un «instrumento» muy sensitivo y la casa fija 8 le atormenta bastante; la libre espontaneidad está frenada, porque las estructuras de la sociedad son lo más duro y estrecho que existe. Neptuno capta aquí las ideas o ideales en conformidad con la sociedad. En la juventud, el ideal del amor se halla marcado por ideas ordenadas. Lo que debe ser el ideal del amor se adapta, por ejemplo, de la literatura clásica. La mitología, las leyendas y cuentos pueden prestar las figuras que personifiquen prácticamente el amor. Estas son ideas muy estilizadas que conducen, en general, a cierta intolerancia frente a los que piensan de otra manera. Si una persona se ocupa intensamente de estos símbolos de la literatura clásica, puede aprovecharlos sustancialmente, pero también se limita en cierta dirección. Lo que se halla fuera le parece ajeno. Es muy fácil que llegue a pensar en conceptos de blanco y negro. La casa 8 es también una casa de prejuicios y los prejuicios se

manifiestan más claramente a través de Marte y más aún de la Luna. Con Neptuno en la casa 8 no se puede hablar en el fondo de prejuicios, sino de una estructura claramente limitada, simbólica y, por lo tanto, perjudicial. No se trata, pues, de prejuicios en el sentido corriente.

La 9ª casa

Al igual que en la casa 5, éstas son *posiciones de categoría de Venus y Marte* y, casi siempre, muy atractivas sexualmente, porque tienen cierta distinción. No se trata de algo soso o tonto y, consciente o inconscientemente, estas personas conocen perfectamente su sexualidad, siendo, por lo que tiene de jupiteriano esta casa de Sagitario, muy sensuales. La tendencia hacia cierta extravagancia en la auto-presentación sexual es el resultado obligado de estas características. Además, hay siempre cierta contradicción, por aquello de que la casa 9 es la primera donde el rol del sexo no está completamente claro. Esto quiere decir que una mujer puede resultar algo «angulosa» y un hombre tener «redondeces» donde no deberían estar, ya sea en la constitución física o en el comportamiento. La diferencia clara entre los sexos empieza a nublarse un poco en esta casa. Este fenómeno es más fuerte aún en las siguientes casas. Sin embargo, precisamente esta indeterminación o falta de claridad, este misterio invisible, ejerce una gran atracción sobre el entorno. Estas posiciones de Marte y Venus tienen, también, una clara tendencia lúdica. Pero lúdico no en un sentido superficial, sino que uno se complace en jugar con sus encantos y los pone a prueba de tal o cual manera, una pareja con similares características, es decir: gran movilidad, tendencia lúdica, marcado encanto sexual que manejar consciente y espontáneamente, etc. Por otro lado, pide intereses comunes espirituales, así como brillantez intelectual y pensamiento original: algo fuera de la norma; al contrario, pues, que en la casa 8, donde se busca una pareja conformista que sepa mantenerse claramente dentro de las reglas. En la casa 9 la originalidad juega un papel importante —sobre todo en la elección de la pareja—. Además, se quiere ser original cuando el planeta de la libido personal está en la casa 9, sobrepasar a los demás y no corresponder a la media.

Con la Luna en la casa 9, se pone de relieve una alta sensibilidad. Esta puede aumentar hasta hacerse insoportable para la persona. Uno se vuelve demasiado sensible para las sensaciones provenientes del entorno. Al contrario de la posición del Sol en la casa 9, la Luna le hace a uno muy sensible a la crítica. Uno debe cultivarse mucho para poder soportarlo. La razón está en el hecho de que la casa 9 es la casa de la filosofía personal, pero la Luna no suele ser el instrumento apropiado para llegar a esta filosofía. La filosofía pide un pensar claro y agu-

do: la Luna, sin embargo, siente las cosas, desarrollándose así una filosofía sentimental. Esta puede ser muy justa pero es fácilmente atacable. Sobre todo por personas con orientación intelectual. Por ello esta persona será criticada repetidas veces: los demás piden argumentos claros para sus ideas, lo que le es desagradable y le provoca inseguridad. A veces, en tales situaciones, se desarrollan sentimientos fanáticos. Por tanto, el resultado de esta posición lunar es que estas personas pueden ser muy sensibles al amor, por una parte, y por otra se ven particularmente afectadas cuando los demás se les acercan por el intelecto. Se pueden volver duras e incluso crueles, pero empleando las palabras, no las manos.

Neptuno en la casa 9 indica un ideal de amor muy elevado. Se imponen elevadas exigencias éticas en el amor, pero hay una gran diferencia: en la casa 11 esta ética es bastante rígida, no permite que se aleje uno ni un «ápice», y estas valoraciones pueden permanecer inmutables durante mucho tiempo y hasta toda la vida; en la casa 9, sin embargo, la exigencia de espontaneidad ocupa el primer lugar y la ética, por consiguiente, experimenta continuas transformaciones y correcciones por la realidad y, también, por la influencia espiritual de los demás. Neptuno en esta posición le hace a uno cambiante, por lo que se les reprocha, frecuentemente, a estas personas el ser inestables y oportunistas. En realidad, Neptuno en la casa 9 incita a una búsqueda de algo cada vez más noble en su amor ideal, lo cual condiciona esta movilidad, cambio y mutación de los propios conceptos. Se debe estar dispuesto a dejarse influenciar por la realidad, cuando el entorno no suele entenderlo siempre así. Por otro lado, se exige mucho a la posible pareja. Es una de las casas que más reduce la posibilidad de encontrar una pareja correspondiente. Esto puede conducir a cierta soledad, ya que las exigencias son tan altas que no hay personas que puedan cumplirlas.

Se puede añadir a lo ya dicho que la tendencia a la poligamia es fuerte. Todas las casas mutables tienen esta tendencia, pero en las otras tres uno no se permite mostrar tan abiertamente esta poligamia. Es la casa 9 uno quiere vivirla y puede razonarla filosóficamente. Aquí interviene también el hecho decisivo de que puede justificarse su comportamiento ante sí mismo y no necesita la confirmación de los demás. Esto es característico de la autoestimación de la casa 9.

La 10ª casa

La casa 10 tiene que ver con el *status*. No se trata necesariamente del deseo de alcanzar un *status*, sino más bien de un comportamiento dentro de un cierto *status*, que se basa en el hecho de que uno está «arriba». Este «arriba» es un concepto relativo. Uno trata de demostrar su postura individual, preocupándose

de que no se toque esta individualidad. En la casa 10 existe un deseo de poder, se quiere ejercer el poder, pero no en el mal sentido. Ejercer el poder entraña tener fuerza para guiar a los demás o, al menos, estar por encima de los demás para no ser alcanzado por ellos. Se pide autonomía, pero también se aporta capacidad de escuchar a los que están «abajo». En la casa 10 el individuo se encuentra siempre frente a una colectividad que además le juzga. Un gobernador depende mucho más de lo que desearía del gusto de sus electores.

Si *Venus*, en un horóscopo femenino, o *Marte*, en un horóscopo masculino, se hallan en la casa 10, quiere decir que uno debe desarrollar el rol de su sexo según la imagen válida para la colectividad. Por ejemplo, el hombre con Marte en la casa 10 debe acentuar su virilidad, pero no tanto por una irradiación sexual como por conocer y utilizar sabiamente las posturas viriles. No hay irradiación sexual y su comportamiento suele carecer de erotismo. Sin embargo, está considerado como un auténtico hombre, que sabe ocuparse de las cosas con mano firme. Cuando empieza algo, lo termina, y cuando tiene un plan lo ejecuta. No necesita de la opinión de otra persona para estar seguro de que está en el buen camino. Si Marte se halla en un horóscopo femenino en la casa 10, la mujer quiere tener precisamente una pareja similar al hombre descrito y, casi con seguridad, quiere casarse por ambición. Su pareja debería ser un hombre de éxito, capaz de una fulminante decisión.

Para un hombre de este tipo, una mujer con Venus en la casa 6 le vendría bien como pareja; le ayudaría con su capacidad trabajadora a llegar hasta arriba. Sin embargo, el hombre que tiene su Marte o Plutón en la casa 10 puede olvidar a su pareja cuando ya no la necesite. Buscará otra pareja adecuada a su nuevo *status*.

Si un hombre tiene Venus en esta casa hay que invertir lo dicho. Naturalmente Venus no necesita representar a una mujer de enorme éxito, en el sentido de «tener un camino en ascenso», sino que debe ser una Venus radiante y perfecta que sobrepase a todas las demás. En ambos casos es necesario que todo sea correcto y «como debe ser». No ha de haber extravagancias eróticas, ni vestidos de colores llamativos. Marte en un horóscopo masculino y Venus en un horóscopo femenino piden, en esta casa, una indumentaria clásica. Con el planeta de la libido opuesta, la pareja debe favorecer la imagen y subrayar la solidez de la propia personalidad y la integridad de carácter.

Con la Luna en la casa 10 se quiere tener numerosos contactos y lo más amplios que sea posible, para sentir que se «cae bien». Por ello sale fuera de la colectividad y los contactos personales son raros. Esta persona se complace por el hecho de que las masas están entusiasmadas con su persona, por ser «simpático», al ser tan honesto, tan sincero, tan convincente. Los contactos personales

son reemplazados por la admiración de la masa. Sin embargo, puede originar cierta frustración, lo cual depende en gran medida del signo. Una Luna en Capricornio, por ejemplo no sufrirá por ello; pero una Luna en Libra, que tiene gran necesidad de contactos personales, sentirá una represión de esta necesidad, porque lo que tiene es la admiración de la colectividad, pero no las relaciones personales. Esto puede crear problemas según las circunstancias.

Neptuno en la casa 10 da tendencia a sentirse misionero. Esto también es válido para las posiciones de Neptuno en el AC y DC. En la casa 10 uno edifica su propia conciencia actuando filantrópicamente. Uno ayuda donde esto «luce», lo cual puede conducir a una dependencia de este rol (síndrome de «salvador»).

La 11ª casa

Con los *planetas de la libido personal* se observa primordialmente una estructura ética. Uno se siente inclinado a seguir claras reglas éticas en el sector sexual. Debe demostrar, también, principios espirituales en su sexualidad, en su experiencia y auto-presentación sexual. La posición deja translucir cierta tendencia misionera. Sin embargo no es extremista ni evidente, si no que sencillamente la sexualidad tiene un valor más elevado.

Esto puede compararse, en cierto modo, con una función misionera: sería el caso, por ejemplo de un psicoterapeuta que mantiene una relación sexual con una paciente que tiene una problemática difícil en el contacto, convencido de ayudarla así. Este comportamiento puede causarle dificultades e incluso un pleito, pero lo hace a pesar de ello, porque está convencido de poder ayudar mediante su sexualidad. En este caso uno está utilizando la propia sexualidad con fines éticos. Esta es una de las posibilidades.

Otra posibilidad, mucho más frecuente en el hombre común, se refiere a una timidez sexual y cierta tendencia a la vida de celibato. La sexualidad se minusvalora como algo bajo. Se llega a extremos porque el término medio no se encuentra fácilmente. Es frecuente una superestructura de tipo ético-moral, así como pseudo-religiosa. En el caso de signos de Fuego, la imaginación sexual es bastante viva. Hay «sexualidad verbal». Uno intenta compensar a través de lecturas de novelas eróticas o similares, lo que su moral y ética no le permiten vivir.

Con los *planetas selectivos de la libido* en la casa 11, se busca primordialmente un ser humano espiritual, lo cual quiere decir que la pareja debe tener cierta capacidad espiritual. Se prefiere a personas de alta posición o guiadoras en el mundo espiritual y cultural. Uno desea casarse para ascender en el sentido espiritual y admira a esa persona prácticamente sin crítica.

La Luna en la casa 11 se halla de nuevo en una situación de *sandwich*, porque los sentimientos son obligados a mantenerse en un esquema bien determinado. La espontaneidad es difícil de manifestar, a menos que se trate de una espontaneidad humanitaria. El gran filántropo que de continuo hace buenas obras suele tener la Luna en la casa 11. El resultado de esta posición depende, en gran parte, de la posición del resto de los planetas en el horóscopo.

Esta marcada cualidad también es válida, más moderadamente, para los planetas de la libido. Se elige la pareja, principalmente, no para las necesidades emocionales o sexuales, sino que se cuida siempre la idea de la forma más noble de las relaciones humanas, de la amistad y de parentesco del alma. Los ideales suelen ser muy altos y se exigen al menos las mismas concepciones espirituales a la pareja. La relación que se desea tener debe ofrecer, ante todo, la cualidad de la amistad; no necesita ser erótica y menos aún sexual. Se siente la hermandad espiritual y se exige lo mismo de la vida. El principio de la amistad es, sobre todo con la Luna, muy fuerte y genera con mucha frecuencia filosofías similares.

Con *Neptuno* en la casa 11 el cuadro es aún más marcado. Lo que se ha dicho de la Luna es válido, llevándolo al extremo, para Neptuno. Las grandes ideas de fraternidad son el símbolo que guía. La humanidad es una fraternidad. Somos todos amigos. Los hombres deben vivir en amor. Se vive, pues, para la fraternización de la humanidad. Con aspectos duros sobre Neptuno se puede encontrar una mentalidad que tiende a las «cruzadas». Las «cruzadas» son el tema propiamente dicho de la casa 11. Según el signo, esta mentalidad es más o menos fuerte. Con un signo de Fuego, la tendencia es quizás más fuerte que con un signo de Tierra y con los signos de Aire se elige un camino mental a través de propaganda, etc. La idea de una «cruzada» para la fraternidad de la humanidad puede ser, finalmente, un determinante para la conducta global de la persona. Estas personas son útiles, perferentemente, en instituciones filantrópicas.

Asimismo, la tendencia a pertenecer a comunidades espirituales o secretas está muy marcada en la casa 11 y la posición de planetas espirituales en ella lo acentúa aún más. Los aspectos duros pueden llevar al fanatismo e incluso al terrorismo, pero en cualquier caso de ello resulta una postura espiritual elitista.

La 12ª casa

Cuando los *planetas de la libido personal* se encuentren en la casa 12 se puede hablar, con razón, de una posición de «monje» o de «ermitaño». Son muy frecuentes las influencias que frenan la vida sexual y causan miedo. Puede tra-

tarse de ideas pseudo-religiosas que enfocan la sexualidad como tabú, lo cual existe aún hoy. Sobre todo, en las regiones rurales, suele estar a la orden del día. Existen todavía «exorcismos del diablo», durante los cuales mueren seres humanos jóvenes. Esto es una imagen extremista de esta mecánica de la casa 12. Mueren seres humanos por causa de una moral que no permite algo tan humano y natural. El miedo a la actividad sexual y la consiguiente represión de energías sexuales, conduce, en tales casos, al desarrollo de un mundo sustitutivo desde la infancia. En este mundo se mezclan deseos imaginativos religiosos, cargados sexualmente con personificaciones de los propios deseos sexuales proyectados con culpabilidad. Se crea un mundo imaginativo donde viven demonios y ángeles y, por fin, aparece el síntoma de la obsesión. La presencia del miedo indica un entorno represivo, como lo encontramos en la mayoría de los casos en las clases sociales bajas. Las madres y padres riñen a sus hijos por miedo a que ellos puedan hacer algo erróneo en su comportamiento sexual. Tras ello se encuentra el miedo a ser excluidos de la sociedad y encontrarse en una situación crítica existencial. A veces, se dan estas posiciones en la casa 12 también —aunque más frecuentemente es por la Luna— en clases sociales altas, donde las influencias represivas son causadas, en principio, por similares reflexiones.

La casa 12 es, no obstante, una casa mutable y, por consiguiente, siempre tiene un efecto estimulante sobre los planetas de la libido. Toda casa mutable da una tendencia a volcarse intensamente en el entorno mediante los sentidos, por lo que origina curiosidad. Esta provoca en la casa 12 el hacer las cosas en secreto, lo que puede conducir al voyeurismo. La intimidad debe ser salvaguardada en el sector sexual. Una persona con esta posición tiende a elegir una pareja con características similares en su horóscopo. Le importará muchísimo, en cualquier caso, que todo ocurra únicamente en su esfera íntima. No habrá un fuerte impacto sexual hacia el exterior, salvo si llega a su extremo: la prostitución. Esto es válido tanto para mujeres como para hombre. Ofrece la posibilidad de traspasar la barrera, hasta la pérdida total de uno mismo. Se arriesga sin más a esta pérdida de sí mismo, casi contándose con ella, consciente o inconscientemente.

Los *planetas selectivos de la libido* en la casa 12 indican que se busca una pareja tranquila y callada. Aquí encontramos, con frecuencia, una tendencia a elegir una pareja de clase social más baja para poder ayudarla. En tal caso, suele darse la posibilidad de ayudar al otro y vivir, al mismo tiempo, las propias necesidades eróticas de intimidad y familiaridad.

Para la *Luna*, la casa 12 representa una posición bastante frustrante. Esta posición indica claramente influencias represivas causadas por aislamiento en la comunidad familiar. Estas personas, frecuentemente, han tenido que cuidar de sí mismas o han sido abandonadas en su niñez. Por ello la necesidad de ternura es

siempre muy grande, a veces exagerada, llegando a la obsesión, sobre todo si la Luna se halla cerca de la cúspide de la casa 12. La naturaleza emocional puede adoptar fácilmente estructuras histéricas. La compasión con uno mismo puede ser grande. Por otra parte, esta posición de la Luna origina una gran sensibilidad. Estas personas pueden ser especialmente sensitivas y volcarse con gran comprensión a su pareja, si es que ésta les trata positivamente, sin tomar en serio las escenas histéricas. Aquí también la intimidad debe ser salvaguardada al máximo. La disposición a ayudar suele ser muy grande, porque la ayuda es una posibilidad (avalada por la sociedad) de salir del «ghetto emocional».

Con posiciones de *Neptuno* en la casa 12 se puede adoptar la postura de sentirse un «salvador», sobre todo si Neptuno se acerca al Ascendente. Pero los altos ideales no responden a una clara formulación ética, sino que tienen su origen en un gran anhelo de justicia. La casa 12 no se identifica con teorías formales, con programas de ayuda organizada u otras cosas similares. La ayuda organizada se considera horrible. Lo que sí es una idea de Neptuno en la casa 12 es acudir espontáneamente para auxiliar, pero también una tendencia a dejarse morir por la víctima a la que se quiere ayudar. El extremo de esto sería el sacrificio de uno mismo, como se hace en el martirio. También hay en la casa 12, como en todas las casas de Agua, una tendencia a la evasión hacia lo irracional y hacia las drogas.

COMPARACIÓN DE HORÓSCOPOS

Generalidades

Existen diversos tipos de uniones en pareja. Haciendo una distinción *a grosso modo*, hay básicamente dos posibilidades: una es el contacto puramente humano y el resultado de esta unión en pareja es la amistad o el amor; la otra abarca los contactos objetivos, generalmente relacionados con la lucha existencial o la colaboración. Cuando alguien se encuentra ante la posibilidad de relacionarse con otra persona de algún modo, debe hacerse en primer lugar esta distinción. Cuando se trata de un asunto técnico que queremos superar en común, una misión a cumplir, una actividad en cierta materia, hacer triunfar una idea u otras cosas parecidas, tendremos que mirar primero los planetas «tecnófilos», o sea, los planetas orientados hacia fines y metas (Saturno, Urano, Marte, Plutón, Venus y el Sol). Estos se prestan mejor a la realización de cualquier labor. Si intentáramos solucionar estas tareas por medio de los planetas sensitivos nos aleja-

ríamos, al menos en parte, de la realidad, desarrollando ideas muy bonitas pero no haciendo nada. En una unión por fines prácticos es decisivo tener, mayormente, una relación con los planetas tecnófilos de los socios. En una unión por amor, donde se desea el contacto humano, necesitamos más bien la interrelación de los planetas «humanófilos» o sensitivos (la Luna, Neptuno, Júpiter y Mercurio).

La comparación de los horóscopos de la pareja

Comparación de las figuras de aspectos

Hay distintas formas de acercarse al asunto de la comparación de los horóscopos de la pareja. Es fundamental proceder de lo global hacia lo particular y no perder las proporciones. Miramos primero los aspectos de ambos horóscopos, poniendo uno al lado del otro. *Cada figura de aspectos tiene una dinámica propia en su totalidad*, una dirección principal en su movimiento. Se determina hacia qué dirección se mueven los aspectos de cada horóscopo. Si los aspectos de los dos horóscopos tienen distinta orientación indica que estas dos personas no entrarán en competición. Si los aspectos tienen la misma orientación, la reacción natural sería la competición. También es posible que se dirijan a la misma meta, pero esto requiere muy buena voluntad.

La siguiente consideración será el comparar *la forma de las dos figuras de aspectos*. Cuando uno, por ejemplo, tiene una figura más bien triangular y el otro más bien cuadrada, resulta de ello una capacidad para complementarse. Lo triangular mueve a lo cuadrado, mientras que lo cuadrado, como estructura estabilizadora, puede dar constancia a lo triangular. Lo triangular podría ser demasiado ligero, demasiado móvil y, según las circunstancias perderse un poco. La estructura cuadrada de su pareja puede tener, en este caso, un efecto tranquilizador y estabilizador. Esto puede resultar agradable, pero también desagradable. El triangular quiere moverse y podría sentir al cuadrado como una cadena. Análogamente puede resultar agradable ser un cuadrado y tener a una pareja con un estructura triangular que la mueva un poco. Pero también puede originar inquietud y generarse un sentimiento de inseguridad, porque el otro siempre «tira» hacia alguna parte. Aquí también se necesita muy buena voluntad, pues si no, puede haber dificultades, ya que con el tiempo se alterarían mutuamente los nervios. En este caso puede ser eventualmente desfavorable que las dos figuras de aspectos tengan una orientación distinta, incitando a que cada uno tome su dirección.

Una tercera forma de consideración es *observar el lugar que ocupan los planetas en el sistema de casas del otro*. Según mi práctica psicológica en las consultas, las relaciones de las casas son mucho más elocuentes que las relaciones de los signos. Nuestra vida tiene lugar más bien en el entorno, al enfrentarnos con las circunstancias exteriores y superarlas. En la relación con una pareja, ésta es el entorno directo, la referencia más cercana, con quien se comparte la vida cotidiana con todos sus grandes y pequeñas labores y deberes. Por este motivo, las más intensas fricciones y complementaciones en la unión tienen lugar —astrológicamente hablando— en las 12 casas. En ellas, las reacciones acostumbradas, las distintas influencias del medio ambiente y las características individuales chocan mutuamente, se friccionan o se complementan. Por ello, la comparación de la posición de los planetas de uno en el sistema de casas del otro resulta ser singularmente revelador en la valoración de la unión en pareja.

Tomamos cada planeta y observamos dónde se proyecta en el horóscopo de la pareja. Así se puede constatar, por un lado, si ocupan sectores vacíos de planetas en el horóscopo de la pareja y, por otro lado, si dos planetas se hallan en el mismo lugar, respecto de una casa. Tales contactos de planetas representan las así llamadas «bisagras» que hay en casi todas las uniones en pareja. Por lo menos una de estas bisagras debería encontrarse al comparar los dos horóscopos de la pareja, mejor aún si hay dos. Las parejas que no tienen planetas superpuestos, según su posición por casa, no suelen ser duraderas, como se ha comprobado por la experiencia.

Si los sectores vacíos de uno se rellenan con los planetas del otro, tenemos una perfecta compensación. Es interesante constatar la perfección con la que funciona este mecanismo selectivo. En la mayoría de los casos, encontramos parejas que se complementan mutuamente cuyos planetas ocupan los sectores vacíos respectivos. Este mecanismo funciona subconscientemente. Probablemente cada uno sienta la necesidad de «rellenar» sus sectores vacíos y busca la pareja capaz de hacerlo. En los sectores relacionados con casas vacías uno no se siente seguro; no hay vía de salida, ni tampoco buena posibilidad de actividad. Por ello, sería ideal tener una pareja que pudiera ser activa precisamente en ese sector —dado que tiene acceso a él— produciéndose así el complemento. Esto no quiere decir que la relación resulte armoniosa y agradable. Según las circunstancias, puede resultar dura, pero la disposición para una unión fructífera está dada. Puede darse el caso de que uno tenga todos los planetas en una mitad y la pareja en la otra mitad del sistema de casas. También en este caso, cada uno rellena la parte vacía del otro, pero aquí sólo hay un complemento espacial, uno al lado del otro, y no una compenetración. Esto constituye una disposición más difícil porque, al menos inicialmente, uno se siente algo lejos del otro. Los dos son

distintos y uno tiene dificultades en comprender lo que el otro quiere, piensa, anhela o siente. Cuando hay figuras de aspecto que se complementan espacialmente, se necesita muy buena voluntad para mantenerse uno al lado del otro. Sin embargo, es curioso constatar que la atracción es irresistible en el inicio del encuentro: lo que es muy diferente tiene al principio un efecto muy erotizante.

Estas consideraciones son válidas, básicamente, para las dos formas de uniones citadas, es decir, las relaciones por amor y las asociaciones con fines prácticos. Una unión en pareja tiene sentido sólo si es fructífera para la relación. Por otra parte, la fertilidad puede ser tan grande que cause un efecto contrario y rompa la unión. Esto suele ocurrir cuando no existen puntos de compenetración.

Análisis detallado

Mediante otro estudio comparativo más detallado, se comparan las distintas capacidades de la pareja. Se examina la función de los diversos planetas interrelacionándolos según el *zodiaco*. Al tomar en cuenta las cruces y los temperamentos, pueden deducirse cuáles son las funciones que armonizan y cuáles son las que pueden causar dificultades. Hay que considerar, además, cuáles son los planetas interrelacionados por aspectos. Si predominan los planetas tecnófilos, la unión es preferentemente una relación con fines prácticos, aunque el amor haya sido la primera razón para esta relación. Con el tiempo, ésta se volverá más bien objetiva. Lo contrario puede ocurrir si, p. ej., dos personas se conocen por medio de su trabajo, se resultan simpáticas cada vez más y resulta de ello una relación amorosa. En este caso se constatará que los planetas sensitivos están fuertemente interrelacionados o que se trata de una relación entre Venus y Marte, intensa en ese momento pero que no se puede garantizar que perdure a la larga.

Comparamos todos los planetas entre sí superponiendo los dos horóscopos de tal modo que los signos idénticos se hallen superpuestos. Estudiamos signo por signo y observamos si hay planetas de uno aspectados con planetas del otro. Pueden anotarse estos aspectos en la parte izquierda de una hoja para uno y en la parte de la derecha para el otro, contando todos los planetas, uno debajo del otro, incluyendo el Nudo lunar, el AC y MC. A la izquierda de los planetas anotamos en qué casa de la pareja está ese planeta; a la derecha anotamos los distintos aspectos que hace el planeta con los de la pareja, referidos a los signos. Según este diagrama se podrá ver qué es lo que quiere uno del otro o lo que esperan mutuamente. Puede estudiarse también la motivación, y hay que decir que ésta es poco o nada conocida por la pareja. Sin embargo estas motivaciones son importantes factores que han conducido a la unión.

Lo más favorable, en el aspecto de atracción y fuente de energía, son los aspectos entre planetas de sexo distinto o de naturaleza distinta. Un aspecto entre Sol y Sol no es forzosamente un punto de atracción. Puede indicar que ambos tiran «del mismo cordón» y que hay simpatía entre sus mentalidades. La atracción es la primera condición para que se produzca una unión, una relación o una colaboración. No siempre deben ser Marte y Venus los que se polaricen. Tomemos Marte y Urano que no sólo son de sexo distinto, sino que también se distinguen por su naturaleza. Esto da una potencia de rendimiento enormemente alta. Un efecto similar se produce en la interrelación de Neptuno y Sol. Neptuno no tiene sexo y el Sol es masculino y lleno de energía. Estas relaciones se viven con gran intensidad y son interesantes.

Cuando hay demasiados planetas en relación armoniosa (trígonos y sextiles), generalmente falta una tensión fructífera, de modo que esta unión corre el riesgo de morir. Una cierta cantidad de aspectos de tensión mutuos es necesaria para una relación fructuosa. Cuantos más aspectos mutuos haya, más cosas ocurren. Cuando hay demasiados aspectos, puede haber problemas en hallar una línea y misión común. Desde el punto de vista de la psicología astrológica, debería encontrarse, en la unión en pareja, una misión común, pero no con el objeto de solucionar sus problemas, tener una vida más bonita, ser «colocado» u otras cosas similares. La unión en pareja debería proporcionar un campo para la máxima evolución personal de ambos.

En la confrontación con nuestra pareja nos damos cuenta de nuestra propios problemas. Por ello no hay unión sin crisis. Pero también la crisis tiene su sentido. Mientras haya diálogo entre ambos, se puede ser tolerante, se puede sentir amor y confianza, estará viva la disposición para trabajar con uno mismo. Todos los procesos de crecimiento contienen tensiones, porque sin tensión no hay crecimiento. Por ello es tan importante mirar una relación desde el punto de vista del desarrollo.

El Composite

Mientras que los anteriores métodos utilizan los horóscopos-radix de las personas, este «moderno» método del Composite representa el intento de «componer» una imagen común de la unión sobre la base de los dos horóscopos. Se utiliza, en principio, la técnica del *mid-point*, tomándose el punto medio de las parejas de planetas en ambos horóscopos. Por ejemplo, tomamos el punto medio de las Lunas de ambos horóscopos, resultando una Luna común. Hacemos lo mismo con el resto de los planetas, produciéndose un nuevo horóscopo. El mé-

todo para encontrar el sistema de casas común no ha podido ser determinado hasta hoy por los expertos.

La idea de este método data, probablemente, de los años treinta y seguramente fue inventado en Alemania o Austria, pero nunca ha sido utilizado seriamente en Europa. Hace algunos años este método ha vuelto —como otras muchas cosas— desde América a Europa como un «flamante nuevo método».

En los círculos competentes, las opiniones sobre el valor de este sistema son divergentes. A mí tampoco me gusta una construcción intelectual y arbitraria, para la que no puedo ver una razón ni astrológica ni en la mecánica celeste... Sin embargo, aún no puedo tomar partido, ni a favor ni en contra, porque los resultados, hasta ahora, han sido sólo válidos en parte.

En la interpretación son importantes sobre todo los aspectos del nuevo horóscopo. Para esto existe ya nueva literatura (véase abajo)*. El mayor peligro, lo veo particularmente en la interpretación de los aspectos a modo de computadora. Además, quiero advertir fundamentalmente sobre el hecho de interpretar tan sólo el Composite en sí —aislado de los dos horóscopos-radix—. En este caso pasaríamos por alto las dos personalidades individuales. Esto supondría un grave error, sobre todo cuando hay problemas en la pareja originados porque uno de sus componentes se sienta coaccionado o limitado en su libertad por las características del otro. En la solución psicológica de los problemas de la pareja se ha demostrado que es un error peligroso querer enfocar la comunidad de dos individuos como una entidad («dos que se hacen Uno»), entidad alabada mucho en anteriores épocas.

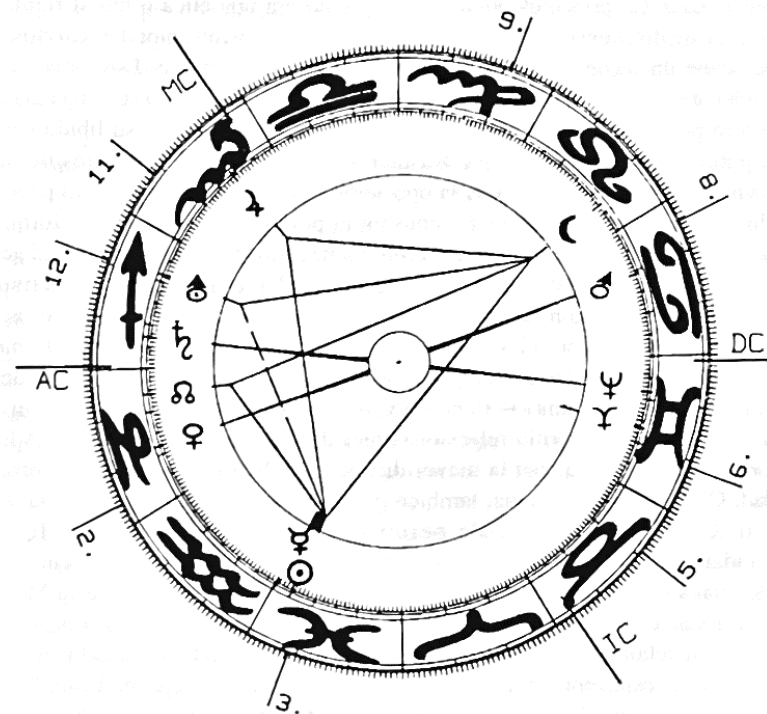
Me parece indispensable que, antes de una posible utilización del Composite, se vea con claridad la naturaleza de la unión en pareja a través de los dos métodos antes mencionados. Después, este último método puede dar quizás más luz en el aspecto del «producto común».

EJEMPLOS

En el horóscopo de Erich Kästner encontramos a Neptuno, planeta sensitivo, en una posición cercana al punto del TU. Los otros dos planetas tienen una naturaleza tecnófila: establecen contactos, pero no los vivencian. Plutón carece de

* Bibliografía recomendada: Robert Hand: «Planets in Composite» (en inglés) Claude Weiss: «El horóscopo de la pareja», Astrodata (en alemán).

aspectos y no puede considerarse como productor de contactos. Marte se halla muy cerca de la cúspide de la casa 8, bajo la influencia de las reglas de comportamiento. Los dos planetas capaces de tomar contacto, Neptuno y Marte, tienen cada uno, un aspecto de oposición. Las oposiciones no son favorables para el contacto porque tienen un efecto de bloqueo. Además, ambos aspectos están sueltos. Podemos deducir de ello que Erich Kästner tiene dificultades, a veces, para mantener su comportamiento en los contactos. El control que quiere ejercerse —al menos con Marte— no está siempre garantizado. Esto ocurre siempre que tenemos aspectos sueltos.



ERICH KÄSTNER

Fecha de nacimiento: 23-2-1899

Hora: 04'00

Lugar: Dresden (Alemania)

Aquí tenemos una oposición de Saturno a Neptuno. Es obvio que la madre ha influido de modo represivo en la capacidad de amar, al menos en la idea del amor. El signo de Géminis está dispuesto al contacto, pero como se trata de un signo relacionado con la colectividad, su comportamiento en el contacto depende algo de las costumbres y vivencias. Por la sola posición de Neptuno hay ya una disposición a ceder ante la influencia de la colectividad. Saturno indica quién se aprovecha de esta tendencia. La madre ha intentado, probablemente por motivos ético-morales (Sagitario), frenar a Kästner en sus tomas de contacto. No ha podido, pues, dejar libre curso a sus ideas del amor, sino que debía reflexionar acerca de lo que es justo y moralmente bueno. Con Saturno en Sagitario y en la casa 12, podemos comprender que no era una ética o moral rígida, sino que la madre quería ser probablemente auténticamente moral y cariñosa. Kästner tiene un recuerdo especialmente cariñoso de su madre. Esto debe corresponder, exactamente, a esta influencia, aunque le ha obstruido sus vivencias.

El otro planeta activo en el contacto, Marte, representante de su libido personal, podría hacernos pensar que Kästner se ha dirigido a las mujeres de un modo viril-activo. Pero vemos que la oposición frena esta posibilidad. No puede hacerlo libremente, al encontrarse Venus en el polo opuesto. De alguna forma, no concuerdan lo femenino y lo masculino. La necesidad pone una barrera al acceso. Esta oposición se da entre la libido personal y el mecanismo selectivo. Los dos se bloquean. La necesidad de intercambio erótico con Marte, que es activo, se halla en el sector del TU y quiere establecer contacto, pero se ve frenado por la casa y por el aspecto, en parte casi bloqueado, porque Venus —(la idea sobre la imagen femenina)— tiene en este caso características que frenan a Marte. Venus en Capricornio reflexiona antes de reaccionar directamente. Además, es el signo que expresa la mayor distinción individual, ambición y personalidad. Con mucha frecuencia, también quiere estar en conformidad con la sociedad. Capricornio no puede permitirse cosas que tengan un efecto desagradable. Kästner buscaba, pues, una mujer que representara estas cualidades, lo cual se halla en oposición completa con la necesidad que tiene su Marte de reaccionar espontáneamente. Sería comprensible pensar que tal oposición perturba, esencialmente, el comportamiento erótico, sobre todo estando situada en el sector de relaciones. Sin embargo, esto no puede afirmarse de Erich Kästner, porque el gran número de poesías eróticas y obras en prosa que ha escrito revelan experiencias similares. ¿Cómo es esto posible con tal bloqueo? El aspecto está suelto, por lo que puede independizarse. Si la oposición estuviera conectada con la figura de aspectos, debería tenerse en cuenta a los demás planetas. Sin embargo, este aspecto tuvo como consecuencia que Kästner haya tenido una relación muy ambivalente hacia el otro sexo. En relación con sus nece-

sidades eróticas, puede constatarse un balanceo entre decir «sí» al deseo y un disgusto ante la realización de este deseo.

Por otra parte, siempre buscó mejores posibilidades y no se resignó. Su amor por los seres humanos no se redujo por ello. Seguramente, fueron experiencias que le capacitaron para comprender muchas cosas. En el fondo, tal configuración tiene, según las circunstancias, un sentido muy esencial, como, por ejemplo, la relación con una actividad creativa. En su trabajo como escritor, seguro que le fue provechoso, pero como vivencia, no le era agradable.

A ello se añade el que la Luna esté en la casa 8, en un signo interceptado. La posición de la Luna forma parte de una gran figura cuadrada, en la que se hallan nada menos que dos de los tres planetas principales. Esta figura es esencial y configura la estructura principal del carácter de Kästner. Es muy sustancial, orientándose por la seguridad. No tiene acceso al sector corporal (Saturno) ni al sector de la libido (Marte). Representa una unidad clara y bonita, una forma dinámica y también tranquila. La Luna se halla sometida a formas fijas de comportamiento y la casa 8 exige, primordialmente, respetar la sociedad. La naturaleza emocional, buscadora de contactos, que quiere estar siempre en movimiento, se halla restringida en la casa 8 por las reglas de la sociedad. A esto se añade el signo de Leo. Leo quiere tener buen renombre y fama, además de ser un factor de ambición y prestigio, pero este comportamiento resulta infructuoso por estar interceptado el signo. Kästner intentó, pues, corresponder a las normas de la sociedad en lo referente a su vida emocional, no pudiéndola vivenciar plenamente. Tenía que reprimir continuamente sus sentimientos. Es probable que exista una causalidad psicológica entre la situación emocional, el sector frenado de vivencias eróticas y la concepción restringida sobre el amor. Todos estos factores concuerdan en una temática clara. Puede decirse como conclusión —sobre todo si se toma en cuenta que Kästner nació con el Sol en Piscis— que se trata de un hombre que seguramente ha sufrido, durante toda su vida, por sus problemas en el contacto y, sobre todo, por sus fracasos en los contactos. Esto aparece constantemente en sus notas autobiográficas y en toda su obra. Kästner era un enfermo de amor. Este sentimiento de irrealización en el amor puede haberlo sentido con especial fuerza, pues nació en Piscis.

Plutón sin aspectos indica que sus posibilidades de contacto han sido co-influenciadas por situaciones colectivas. El destino colectivo suele tener influencia en tales casos.

En el horóscopo de Carl Gustav Jung, sólo hay un planeta sensitivo, Mercurio, en el sector del TU. De los 4 planetas que se hallan en este sector, es el que está más lejos del punto del TU, hallándose parcialmente unido —por la conjunción con Venus en el signo de Cáncer— con criterios colectivos. Mercurio es



CARL GUSTAV JUNG

Fecha de nacimiento: 26-7-1875

Hora: 19'20 (LT Bern)

Lugar: Kesswil/TG (Suiza)

poco activo en el aspecto de la toma de contacto erótico. Se trata, sobre todo, de un contacto verbal. Tres de los cuatro planetas son símbolos de la inteligencia: el Sol, Urano y Mercurio. En ellos tenemos a los tres planetas que le marcan esencialmente como científico. En general, los científicos son personas de pocos contactos. Viven más bien de la teoría y se sitúan a una cierta distancia de la vida para poder así contemplarla. Esto limita considerablemente la intensidad del contacto. Júpiter, que permitiría un contacto vital, se halla en la casa 9. Quiere comprender, pero no forzosamente participar. La toma de contacto se hace, en el caso de Jung, a través del sector intelectual y espiritual. Venus añade una necesidad estética, particularmente fuerte, que por su unión con Mercurio

indica capacidad para escribir. Los libros constituyen un instrumento de contacto y a través de los libros que uno escribe se puede establecer contacto con muchas personas. Pero se trata, sobre todo, de contactos espirituales o mentales.

El Sol tiene el efecto más intenso en el contacto, al estar en el punto TU. Por esta posición, la propia personalidad se vivencia en su propio valor gracias al contacto. El Sol quiere tener su influencia sobre el TU, moverlo hacia algo o aligerarlo de una situación difícil. El Sol en Leo, situado en la casa 7, busca frecuentemente a seres humanos a quienes pueda dar algo. Uno quiere ser útil y el valor personal aumenta en la medida en que se ayuda al otro. La cuadratura hacia Neptuno indica la motivación. Neptuno, como ideal superior del amor, da al Sol una misión de ayuda en los contactos. Este Sol también hace de Jung un auténtico terapeuta y un médico psicólogo a quien le resulta fácil identificarse con los problemas de los demás y, con Urano en la casa 7, incluso se siente capaz de buscar y encontrar nuevas soluciones para las problemáticas existentes. Es interesante el aspecto dirigido hacia abajo, hacia el sector de la colectividad, particularmente a la casa 3. Ahí se halla también la Luna, como planeta de contacto. La tercera casa se ocupa de los pensamientos habituales de la colectividad y de la riqueza cultural. También se trata de un sector de contacto intelectual, correspondiente al signo de Géminis. Aquí se adquieren conocimientos, se almacenan y se utilizan en la vida práctica. En la parte inferior del horóscopo se halla el acceso al inconsciente colectivo. La Luna, Plutón y Neptuno en este sector, pueden considerarse como los responsables, entre otras cosas, de que Jung se haya ocupado tanto de los arquetipos —las imágenes arcaicas incluidas en el inconsciente colectivo—. Con la Luna en Tauro y en la 3ª casa, Jung tenía el don de una imaginación plástica, de un pensamiento imaginativo, por lo que tuvo facilidad para entrar en relación con las imágenes arcaicas que reposan en el inconsciente. Con Plutón supo captar la concentración de estas fuerzas, que inducen a la psique humana a acciones, dada su estructura arquetípica. Plutón suele tener que ver con la masa, siendo el inconsciente colectivo un producto de la conciencia de la masa, en la que Jung pudo entrar fácilmente por los planetas sensitivos Neptuno y la Luna, captando la extensión con Plutón. Al mismo tiempo, tuvo capacidad de formular lo que vio y percibió. El sextil de la Luna a la conjunción con Mercurio-Venus y la cuadratura con Urano (siendo ambos factores de la inteligencia unidos a lo emocional) son los signos por los que, por un lado, fue capaz de desarrollar una nueva teoría (Urano: inteligencia creativa) y, por otro, de expresarla con palabras convincentes (Mercurio conjunción Venus).

En la gran figura cuadrada de su horóscopo se encuentra Saturno como planeta principal. En el caso de Jung, cada uno de los planetas de la personalidad tiene su propia figura. El mismo habló, inicialmente, de dos personas y más tar-

de de tres YO, a los que vivenciaba como tres personalidades distintas dentro de sí mismo. La figura que incluye a Saturno se inclina hacia la parte del YO, concentrándose en ella. Esta posición de Saturno le hace reservado en el contacto personal. Marte se halla en la casa 11, en una posición algo pobre para el contacto en un horóscopo masculino. En esta casa, una ética claramente ordenada rige el comportamiento sexual.

A P E N D I C E

CENTROS Y ESCUELAS HUBER EN EL MUNDO

Actualmente están apareciendo varios Centros y Escuelas Huber, lo mismo que hay muchas personas, en diversos países, que están haciendo trabajos sin depender de ningún Instituto o Centro. Por tanto, la lista que damos a continuación es incompleta y sólo indica los Centros y Escuelas que llevan ya algún tiempo activos:

Astrological Psychology Institute (API)

Bruno y Louise Huber

Obertistrasse 4

CH-8134 ADL15WIL

SUIZA

ASTROLOG

Revista Astrológica especializada en el Enfoque Huber

Postfach 614

CH-8134 ADL15WIL

SUIZA

Escuela Española Huber de Astrología

(edita un Boletín semestral)

Rosa Solé

Apartado 96.033

08080 BARCELONA

ESPAÑA

English Huber School of Astrological Counselling

(edita una «Newsletter» semestral)

Joyce Hopewell

P. O. BOX 118, Knutsford,

Cheshire WA16 8TG

INGLATERRA

Centre for Psychosynthesis Studies
P. O. Box 9, Totnes,
Devon TQ9 5YN
INGLATERRA

Christa Tomasgaard
Syftesokvei 23
4046 Hafrsjord
NORUEGA

Angela Wilfart
Cap de Girou
FRANCIA

Wolfhard König
Waxensteinstr. 8
Munchen
ALEMANIA

Cristina Bassi
Vía Rosselli 21/6
20139 MILANO
ITALIA

Elisa Guerra Malta Campos
Rua Eng. Alcides Barbosa, n. 29
Jardim América-CEP 01430
SAO PAULO, SP
BRASIL

Sira Beaumayne
309, River View Apts.,
180 Lees Avenue
Ottawa, Ontario K1S 5J6
CANADA

Yvonne Taylor
P. O. Box 1435
Rivonia 2128
SURAFRICA